Prácticas del oficio

Artículos seleccionados de las *VII Jornadas de Jóvenes Investigadores* del Instituto de Investigaciones Gino Germani

Carolina Mera
Pablo Dalle
Carolina Justo von Lurzer
Paula Miguel
Luciano Nosetto
Fernanda Carvajal
Juan R. Grandinetti
Jorge Duárez
Natalia García
Joseph Palumbo
Sol Rodríguez
María F. González
Gabriela Bustos
Karina Wainschenker
Francisco Abril
Fermín Alvarez Ruiz
Tatiana Maltz
Hernán Maltz

PABLO DALLE
CAROLINA JUSTO VON LURZER
PAULA MIGUEL
LUCIANO NOSETTO
[COMPILADORES]

COLECCIÓN RED DE POSGRADOS EN CIENCIAS SOCIALES

Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

CLACSO

PRÁCTICAS DEL OFICIO

Prácticas del oficio : artículos seleccionados de las VII Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani / Pablo Dalle ... [et.al.]. 1a ed. Ciudad

Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2015.

EBook.

ISBN 978-987-722-066-7

1. Sociología. 2. Jornadas. I. Dalle, Pablo

CDD 301

Otros descriptores asignados por CLACSO:

Jóvenes Investigadores / Ciencias Sociales / Investigación / Estado / Políticas Públicas / Política / Arte / Militancia / Ciudadanía / Conflictos Sociales

PRÁCTICAS DEL OFICIO

Artículos seleccionados de las VII Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani

Compilación y Prólogo
Pablo Dalle | Carolina Justo von Lurzer
Paula Miguel | Luciano Nosetto

Carolina Mera | Fernanda Carvajal | Juan R. Grandinetti | Jorge Duárez | Natalia García | Micaela Gentile | Joseph Palumbo | Sol Rodríguez | María Fernanda González | Gabriela Bustos | Karina Wainschenker | Francisco Abril | Fermín Alvarez Ruiz | Tatiana Maltz | Hernán Maltz

Instituto de Investigaciones
Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
CLACSO
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Secretario Ejecutivo de CLACSO Pablo Gentili

Directora Académica Fernanda Saforcada

Colección Red de Posgrados
Coordinador Nicolás Arata
Asistentes Lluvia Medina, María Inés Gómez y Alejandro Gambina

Área de Acceso Abierto al Conocimiento y Difusión

Coordinador Editorial Lucas Sablich
Coordinador de Arte Marcelo Giardino

Primera edición
Prácticas del oficio
(Buenos Aires: CLACSO, abril de 2015)

ISBN 978-987-722-066-7
© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

CLACSO
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina
Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional Asdi

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

Este libro está disponible en texto completo en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO <www.biblioteca.clacso.edu.ar>

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

ÍNDICE

Presentación | 9
Carolina Mera

Prólogo
Prácticas del Oficio | 15
Pablo Dalle, Carolina Justo von Lurzer, Paula Miguel
y Luciano Nosetto

I. MILITANCIAS

Perturbaciones sobre signos de la izquierda política.
Arte y disidencia sexual en la dictadura chilena | 29
Fernanda Carvajal

De misionar a militar. La participación en voluntariados solidarios católicos como forma de socialización política entre los militantes de Jóvenes PRO. | 51
Juan R. Grandinetti

II. CONFLICTOS Y DERECHOS

Antagonismo y deuda neoliberal. Una interpretación a los conflictos socioambientales en el Perú contemporáneo | 77
Jorge Duárez

El genocidio al interior de las instituciones educativas: El caso "Vigil". Rosario, Argentina (1977-1981) | 105
Natalia García

Centros Residenciales para adultos mayores: Estado, política social y ciudadanía en la intervención social de la vejez en la Ciudad de Buenos Aires | 133
Micaela Gentile, Joseph Palumbo y Sol Rodríguez

III. ARTES

Arte, técnica, experiencia. El proceso técnico como orientador de la mirada | 151
María Fernanda González

Docunoticieros: ¡Muerte al invasor! (1961) y II Declaración de La Habana (1966). Consideraciones acerca del cine informativo cubano | 171
Gabriela Bustos

Antecedentes, surgimiento y desarrollo del teatro IFT | 193
Karina Wainschenker

IV. LECTURAS

Dominación social y reificación en la teoría crítica de Axel Honneth | 219
Francisco Abril

Comunidad, sociedad e individuo en la obra de Erving Goffman | 233
Fermín Alvarez Ruiz

Tratando de vivir: cuerpos que enferman, cuerpos que resisten. A propósito de Hablar solos, de Andrés Neuman | 257
Tatiana Maltz y Hernán Maltz

PRESENTACIÓN

La presente compilación es el resultado de las VII Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, que se realizaron entre los días 6, 7 y 8 de noviembre del año 2013.

Esta nueva edición de las Jornadas convocó a numerosos jóvenes estudiantes e investigadores en ciencias sociales del Instituto de Investigaciones Gino Germani, de diversos centros de investigación científica y de universidades argentinas, y de diferentes países de la región, entre ellos Colombia, Chile, Brasil, Ecuador, Uruguay y México. Se presentaron un total de 434 ponencias de 530 autores, tanto de estudiantes de grado como de postgrados. Esta compilación, auspiciada por la Red de Posgrados del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), representa una muestra del trabajo producido por el conjunto de los participantes de las Jornadas.

Las Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani han continuado y profundizado desde sus inicios, el espíritu crítico, democrático y pluralista característico de la universidad pública argentina. En este sentido, son los propios becarios del Instituto los que, edición tras edición, han llevado a cabo la enorme tarea de realizar y sostener el espacio de divulgación y discusión de las investigaciones que representan las Jornadas. El compro-

miso en la organización y desarrollo de las Jornadas que lleva adelante el Claustro de Becarios resulta indispensable a la hora de pensar y consolidar la Institución.

En este sentido, las Jornadas de Jóvenes Investigadores del IIGG se han consolidado como un espacio necesario de participación, divulgación y discusión crítica desde y para los jóvenes investigadores, como también para estudiantes en general, fortaleciendo de este modo el acceso, circulación y democratización del conocimiento en los espacios académicos. En efecto, una actividad pensada desde y para los becarios del propio Instituto, rápidamente en las sucesivas ediciones fue sumando la participación de investigadores y estudiantes de postgrados de centros de formación académicas del país como del exterior.

Desde la Institución hemos acompañado activamente al Claustro de becarios en la organización de las Jornadas con el objetivo de consolidar dicho espacio académico, promoviendo el diálogo y el intercambio de experiencias de producción científica de los jóvenes investigadores.

Entre las virtudes de este espacio es la búsqueda permanente de ampliar los horizontes de discusión de las diferentes áreas temáticas en ciencias sociales. En tal sentido, las Jornadas se organizan en distintos ejes problemáticos, planteos y/o abordajes, con el propósito de producir algún tipo de desplazamiento respecto de las distinciones naturalizadas en las dinámicas institucionales y priorizar de este modo la discusión y el intercambio entre expositores, asistentes y comentaristas. Edición tras edición de las Jornadas, los ejes temáticos van afirmando el trabajo de reflexión y análisis, que se evidencia en la incorporación de nuevas áreas o ejes temáticos.

En este sentido, los trabajos presentados en las Jornadas se agruparon en función de los amplios ejes que intentaron cubrir el amplio espectro de temáticas que pueden abarcarse desde la investigación social. La convocatoria se realizó a jóvenes investigadores que, individualmente o en el marco de sus respectivos grupos de trabajo, aporten perspectivas y abordajes de distintos objetos de estudio, así como también reflexiones y sistematizaciones de experiencias de extensión, en un marco de irrestricto pluralismo que estimule la expresión de diferentes líneas de investigación y corrientes de pensamiento.

Así, se incentivó a trabajar sobre los ejes: **Identidades y Alteridades**, proponiendo un espacio de intercambio y reflexión en torno a las identidades y la construcción de representaciones en torno a la otredad/alteridad; **Poder. Dominación. Violencia**, que buscó problematizar trabajos de investigación acerca de la relación entre el poder la violencia en la vida cotidiana, problematización conceptual, histórica, empírica y epistemológica acerca de los distintos procesos de legitimación y consolidación de nuevas (y viejas) formas del ejercicio del poder

y la dominación; **Protesta, Conflicto y Cambio Social. Prácticas de organización y procesos de transformación**, que apuntó a trabajos que aborden el análisis de procesos sociales y prácticas políticas y organizativas que enfaticen las dimensiones de conflictividad social presentes-latentes o manifiestas; así como la posibilidad o no de que dichos procesos impliquen en su desenvolvimiento la constitución de procesos más amplios de innovación y cambio; **Producciones, Consumos y Políticas estético-culturales. Nuevas tecnologías**, invitó a participar de un espacio interdisciplinario en donde puedan expresarse la sociología de la cultura, la filosofía estética, los estudios literarios, los análisis de políticas culturales y el desarrollo de las nuevas tecnologías desde distintas disciplinas y perspectivas; **Política. Ideología. Discurso**, llamó a reflexionar acerca de la ideología como matriz reguladora de lo imaginable y lo no imaginable, y su ligazón con el discurso a la hora de explicar la relación entre lo imaginario y las condiciones reales de existencia; **Espacio social. Tiempo. Territorio**, promovió una instancia de intercambio y discusión entre diferentes perspectivas teóricas y metodológicas, donde el espacio y el tiempo resultan aspectos relevantes en la configuración de los procesos sociales y las subjetividades, atravesados por problematizaciones epistemológicas, políticas, sociales y culturales; **Políticas del cuerpo**, con la propuesta de analizar la producción y regulación social de los cuerpos y la configuración de subjetividades desde un nivel de interacción cara a cara hasta un nivel político institucional; **Feminismos, estudios de género y sexualidades**, convocó producciones que tomaran como perspectiva teórica y/o objeto de investigación a los feminismos, los estudios de género y de sexualidades, proponiendo un ámbito de intercambio y discusión entre producciones académicas y/o activistas, artístico-culturales; **Teorías. Epistemologías. Metodologías**, propuso el debate y reflexión en torno de la investigación teórica, la revisión epistemológica y la elaboración metodológica y la vinculación entre estas dimensiones; **Democracia. Representación**, invitó a reflexionar sobre el sistema democrático y las formas de representación, tanto aquellas con arraigo en las instituciones estatales como las que surgen por fuera y en los márgenes; **Estado y políticas públicas**, sembró la discusión en torno al papel del Estado en Argentina y América Latina en el siglo XXI, que dieran cuenta de continuidades y rupturas, oportunidades y dificultades, logros y desafíos; **Desigualdades y Estructura Social: Producción, reproducción y cambio**, propuso reflexionar acerca de cambios y continuidades en la producción y reproducción de las desigualdades sociales simbólicas y materiales, en el contexto del escenario postneoliberal y **Genocidio. Memoria. Derechos Humanos**, convocó a trabajos que reflexionen sobre las experiencias de exterminio y genocidio, sus persistencias en el

presente, características y modalidades, así como sobre los procesos de memoria y justicia.

Esta edición recogió, además, los debates del panel de discusión "La política científica en la Argentina" que se llevó a cabo en el marco VII Jornadas de Jóvenes Investigadores, entendiendo que es necesario potenciar el desarrollo científico y tecnológico argentino. El diálogo en el cual participaron Dora Barrancos (CONICET), Ariel Gordon (Ministerio de Ciencia y Técnica de la Nación), Martín Unzué (IIGG), Tamara Perelmuter (IIGG), Lucía Maffey (Jóvenes Científicos Precarizados) enriqueció la discusión en torno a la estructura científica argentina enfatizando sobre la relación entre los organismos autónomos (UU.NN., CONICET) y el requerimiento de orientar la producción de conocimiento acorde a un modelo de país, en torno a los criterios de evaluación de la producción científica en las condiciones sociales y parámetros de acreditación y, finalmente, sobre el lugar que tienen los y las investigadores en formación en las estructuras existentes.

Para concluir, quisiéramos expresar en nombre de toda la Institución nuestro profundo agradecimiento al desinteresado y comprometido aporte de quienes han tenido la responsabilidad de organizar la última edición de nuestras Jornadas: Grisel Adissi; María Jimena Andersen; Emilio Ayos; Micaela Baldoni; Matías Ballesteros; Rosaura Barrios; Ana Belén Blanco; Juan Martín Bonacci; Aldana Boragnio; Maria Del Rosario Bouilly; Lucia Cañaveral; Rebeca B. Cena; Gabriela Chiriboga Herrera; Vanesa Ciolli; Carolina Collazo; Antonella Comba; Matías Crespo Pazos; Romina Del Monaco; Andrea Dettano; Mercedes Ejarque; Pablo Farneda; Magdalena Felice; Nicolás Ferme; Verónica Flores; Wanda Fraiman; Leandro Gamallo; Juan Pablo Gauna; Alexis Gros; Anahi González; Laura Gutiérrez; Magalí Haber; Silvia Hernández; María José Iñíguez; Denise Kasparian; GiseleKleidermacher; Mercedes Krause; Paula Krause; Nadia Koziner; Florencia Jensen; Julieta Lampasona; Joaquín Linne; Jorgelina Loza; Eugenia Mattei; Ana Mines; Bárbara Ohanian; Ma. Belén Olmos; Leila Passerino; Agustín Prestifilippo; Lucia Pinto; Diego Quartulli; Guillermo Quiña; Mariana Palumbo; Gonzalo Ralón; Fernando Ramírez Llorens; Tomas Raspall; Alina Rios; Manuel Riveiro; Santiago M. Roggerone; Ignacio Rullansky; Rosario Sanchez; Andrés Scharager; Gabriela Seghezzo; Tamara Seiffer Mariela Singer; Rodrigo Steimberg; Emilia Simison; Natalia Suniga; María Lucila Svampa; Melina Tobias; Noelia Trupa;Pablo Vitale; Marianne Von Lücken.

Las actuales generaciones de jóvenes investigadores representan un estimulante presente y un promisorio futuro para nuestra institución. El desafío de seguir creciendo y consolidando al Instituto de Investigaciones Gino Germani como uno de los principales

institutos de América Latina es tarea de todos quiénes forman parte del mismo y, en ese sentido, las jornadas y el trabajo llevado a cabo por el claustro de becarios representan un inconmensurable aporte en esa dirección.

Carolina Mera
Directora
Instituto de Investigaciones Gino Germani

PRÓLOGO

Pablo Dalle, Carolina Justo von Lurzer,

Paula Miguel y Luciano Nosetto

PRÁCTICAS DEL OFICIO

Este libro es fruto de una selección de trabajos presentados en las VII Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones "Gino Germani", de la Universidad de Buenos Aires, realizadas en el mes de noviembre de 2013. A partir de la preselección de ponencias, recomendadas por los coordinadores y comentaristas de cada uno de los ejes temáticos, trabajamos en el armado de una compilación que presentara algunos de los escritos más destacados.

En principio, los compiladores nos encontramos con la tarea de evaluar y dar orden a un corpus diverso, tanto por las temáticas y objetos de estudio como por los enfoques teóricos, las estrategias de abordaje y los registros de escritura. En ese sentido, esta compilación ofrece al lector una serie heterogénea de artículos que hacen dialogar distintas disciplinas de las Ciencias Sociales, en función de preguntas de investigación planteadas con originalidad y sostenidas con rigor y maestría. Preguntas que, en su conjunto, interpelan con productividad el hoy, el presente social, y proponen respuestas originales y novedosas en la construcción de sus argumentos. Preguntas que tienen en común el propósito desentrañar los mecanismos que atraviesan y regulan distintas dimensiones de la vida social.

Al mismo tiempo, estos trabajos se ocupan del análisis de temas contemporáneos, valiéndose muchas veces de teorías clásicas que

son recuperadas de manera productiva en la composición de miradas analíticas que retoman activamente esos esquemas conceptuales para indagar y comprender el presente.

Nuestros criterios de selección privilegiaron aquellos trabajos que mostraran una perspectiva crítica en la construcción de sus objetos de estudio, así como un cierto manejo de los "trucos del oficio" en cuanto a la idoneidad y las astucias desplegadas en las formas de hacer investigación, las estrategias desarrolladas para decidir los métodos empleados y aquellas cuestiones que hacen a la construcción de un escrito con coherencia argumental, que logre responder una pregunta con claridad y que, a la vez o por lo mismo, permitieran al lector un momento de disfrute en el encuentro con el texto. En este sentido, hemos observado con especial atención las estrategias de puesta en discurso del proceso de investigación, en la medida en que la comunicabilidad de la práctica investigativa hace también a su capacidad de incidencia académica y política.

Así, esta compilación presenta diferentes prácticas del oficio de investigación en Ciencias Sociales, que implican distintas formas de hacer en el análisis de lo social. Se intenta de este modo ofrecer una muestra de prácticas de jóvenes investigadores que contribuya a la visibilización de sus producciones.

Es preciso entonces, al recorrer este libro, poner en suspenso la idea de unidad o de estricta coherencia acorde a un hilo conductor unívoco entre los distintos artículos. Antes que eso, presentamos una selección que propone algunas claves de lectura, resaltando -no sin arbitrariedad- ciertos puntos de contacto y ciertas líneas de un recorrido posible. En este sentido, el recorrido de lectura está planteado en torno a cuatro tópicos: MILITANCIAS, CONFLICTOS Y DERECHOS, ARTES y LECTURAS.

La primera sección invita a reflexionar sobre formas de intervención entendidas como MILITANCIAS. En un sentido amplio, estas intervenciones, apuntan a llamar la atención sobre formas de acción que están atravesadas por la vocación de intervención pública y que, de alguna manera, establecen un diálogo con las esferas cultural y política.

El apartado reúne los trabajos de Fernanda Carvajal y de Juan Grandinetti. Estos dos trabajos, se enfocan de manera original en construir objetos de estudio sobre esas formas de intervención que pueden ser entendidas como militancias y que al mismo tiempo, pueden leerse a contrapelo de las típicas formas de intervención en lo político; en un caso, a través del cruce entre la producción artística y estética y las disputas presentes en la construcción de identidades de género, que son a la vez identidades políticas; en el otro, a partir de una mirada puesta

en los espacios de socialización del ámbito religioso para analizar la construcción de identidades políticas partidarias particulares.

En el primer trabajo, "Perturbaciones sobre signos de la izquierda política. Arte y disidencia sexual en la dictadura chilena", Carvajal enfoca el análisis en la relación entre los movimientos de identidad de género y la militancia de izquierda, identificando rupturas y tenciones que emergen en la especificidad que marca el contexto chileno en los años setenta.

En un contexto histórico de derrota de la izquierda en el plano político a manos de la dictadura de Pinochet; y también de ocultamiento de las "disidencias sexuales" -como enuncia la autora-, en una sociedad donde prima el modelo de familia heterosexual a partir de valores católico-conservadores que refuerzan contenidos homofóbicos en la discursividad cotidiana, este trabajo vuelca la mirada hacia las prácticas artísticas como espacio donde se dirimen batallas políticas, cuando la esfera de la política aparece reducida en su potencial transformador por el corset que le impone la dictadura.

Así, en un contexto autoritario, los pronunciamientos de alternativas en la forma de entender el género encuentran un lugar de enunciación en el arte de manera productiva. El trabajo recopila rastros de esas enunciaciones de lo diferente, que expresan la palabra ocluida en la discursividad política en variadas formas de expresión estética en los espacios de la cultura y el arte antidictatoriales. Lo que resulta interesante de observar es cómo estas intervenciones abren dos frentes de disputa política al cuestionar no sólo el conservadurismo de la derecha dictatorial, sino también los presupuestos universalistas presentes en las tradiciones políticas de la militancia de izquierda, sustentados en construcciones raciales, sexuales y de género muchas veces no cuestionadas a las cuales también interpelan activamente, haciendo visibles y poniendo en cuestión las exclusiones presentes en la construcción del sujeto político de la izquierda y su noción de acción política concebida desde una separación de lo público y lo privado.

El recorrido que realiza la autora identifica la recuperación y uso activo de estrategias comunicacionales propias del ámbito político en un registro que rompe con el sentido común o las formas convencionales de la retórica militante de izquierda. Allí, la palabra no es presa del discurso de manera lineal sino que es un insumo para reorganizar y subvertir los lenguajes, proponiendo una ruptura y abriendo la posibilidad a la reflexión sobre las tensiones presentes. Esto lleva a una lectura más amplia sobre las categorías de género compartidas en una crítica a la izquierda que convive con una apropiación y alteración productiva y militante de sus dispositivos de intervención política.

El segundo texto, "De misionar a militar. La participación en voluntariados solidarios católicos como forma de socialización política entre los militantes de Jóvenes PRO", Grandinetti analiza las formas de militancia política juvenil en la Argentina contemporánea, que cobran vitalidad luego del llamado triunfo de la no-política durante la década del noventa. A medida que el Estado recupera un rol de agencia activa, al transitar las primeras décadas del 2000 y recupera legitimidad junto con las instituciones "tradicionales" de la política, aparece como un espacio de disputa de manera más o menos concreta, más o menos abstracta, y renace como objeto de atracción, expresión y deseo para la militancia política, que también recobra el interés y potencial de intervención pública para la transformación de lo social en distintos niveles, donde las organizaciones partidarias, de la mano de los jóvenes, se oxigenan y cobran un mayor protagonismo en ese contexto amplio de recuperación de la esfera pública y de las capacidades de agencia estatales.

El autor construye un objeto de estudio singular y muy interesante al analizar la socialización política y los procesos de politización de los militantes de Jóvenes PRO de la Ciudad de Buenos Aires. Corriéndose de una mirada simplificadora que podría asociar la militancia política con las formas emancipadoras de la izquierda política, el autor nos invita a observar la conformación de espacios de militancia juvenil que se ubican a la derecha en el arco del espectro de posibles posicionamientos políticos.

Trabajando sobre biografías y trayectorias individuales el autor nos invita a visitar algunas liturgias de la militancia política y se ocupa de analizar los ámbitos de socialización, las prácticas sociales y los procesos que intervienen en la conformación performativa del joven militante político, logrando captar ciertas formas de relacionarse con la política que resultan de experiencias individuales y grupales compartidas en ámbitos de sociabilidad específicos. Es en esas prácticas que se configura lo que significa el partido, la visión de la política y la militancia.

Así, entendiendo la militancia como proceso, como hecho performativo, hace foco en los modos y ámbitos de socialización política, donde se incorporan esquemas de interpretación y expresión del mundo político, y saberes y disposiciones para la acción en ese espacio. Analiza cómo la relación con la participación en formas de voluntariado en ámbitos católicos, especialmente en colegios religiosos y parroquias de sectores medio-altos y altos, y las maneras en que estas formas de socialización contribuyen a explicar la militancia juvenil del PRO, así como las tensiones y rupturas que aparecen cuando colisionan lo político y lo religioso.

La siguiente sección reúne bajo el nombre de CONFLICTOS Y DERECHOS tres artículos: "Antagonismo y deuda neoliberal. Una interpretación a los conflictos socioambientales en el Perú contemporáneo", de Jorge Duárez; "El genocidio al interior de las instituciones educativas: El caso ´Vigil´. Rosario, Argentina (1977-1981)", de Natalia García; y "Centros Residenciales para Adultos Mayores: Estado, política social y ciudadanía en la intervención social de la vejez en la Ciudad de Buenos Aires", de Micaela Gentile, Joseph Palumbo y Sol Rodríguez.

La reunión de estos textos bajo este tópico busca resaltar que los mismos evocan las limitaciones del acceso a derechos civiles, políticos, sociales, culturales y al medio ambiente en las sociedades contemporáneas. En su recorrido, desde distintos enfoques teóricos y metodológicos, interpelan al Estado en su rol de garante de derechos y manifiestan explícitamente -o dejan entrever- que la movilización popular es la llave para el reconocimiento y el ejercicio pleno de los mismos.

El texto de Jorge Duárez analiza los conflictos socioambientales suscitados por el avance del capitalismo extractivo en la primera década del siglo XXI desde una perspectiva de largo plazo que busca colocar en primer plano los procesos estructurales que le dieron origen. Haciendo uso de un estilo de exposición argumental narrativo-histórico, característica de las ciencias sociales de América Latina en las décadas de 1960 y 1970, el texto sugiere que las razones estructurales –económicas, políticas y culturales- acaban torciendo la voluntad política. Si bien el texto se centra en estudiar los conflictos socioambientales ocurridos durante el segundo Gobierno aprista precedido por Alan García (2006-2011) de orientación neoliberal, el Gobierno de Ollanta Humala, a pesar su voluntad reformista sintetizada en su lema de campaña "el agua antes que el oro", no difiere en la forma en que viene encarando los mismos. La novedad del enfoque de Duarez radica en que para indagar en el carácter estructural de los conflictos socioambientales, el autor recurre al análisis del neoliberalismo como "discurso". En este marco interpretativo, los conflictos causados por el avance de la minería como la expropiación de tierras agrícolas y recursos hídricos a las comunidades campesinas, el consecuente desplazamiento de poblaciones y la contaminación de recursos ambientales, ponen de manifiesto las limitaciones del "discurso" neoliberal para integrar a vastos sectores de la población históricamente relegados. Como "apariciones espectrales", estos antagonismos expresan aquello que la sociedad simbólicamente estructurada no puede significar, lo reprimido que desestabiliza el orden fundado. No obstante, a diferencia de otros estudios en los que el discurso – la ideología- aparece suspendida en el aire, el artículo conceptualiza el discurso neoliberal como un proyecto político hegemónico

imbricado con un patrón de reproducción económica centrado en la producción primaria orientada al mercado externo.

El texto propone una interpretación de los conflictos estudiados como síntomas de patrones estructurales que se remontan a los orígenes de la República, entre los que se destacan por un lado, la debilidad del Estado peruano en su presencia territorial y su precariedad administrativa, y por el otro, la subordinación-exclusión de lo indígena de la comunidad política nacional. Frente a ello, el autor plantea que si bien las movilizaciones de las poblaciones y organizaciones sociales que cuestionan el avance de la frontera extractiva no lograron aún superar la fragmentación y constituir un proyecto político alternativo, plantearon demandas históricamente postergadas, como el reconocimiento de la población indígena como parte de la comunidad política nacional. Como trazos débiles pero indelebles la movilización popular emerge como la fuente posible de derechos reparatorios.

El trabajo de Natalia García describe minuciosamente la intervención durante la última dictadura cívica militar (1976-1983) sobre la Biblioteca Vigil, una experiencia emblemática de educación popular en Argentina, fundada en 1944 al calor del "fomentismo asociaciacionista" en las principales ciudades del país. Valiéndose de un estudio de caso, en el cual combina el uso de entrevistas en profundidad y principalmente el análisis de "nuevos" documentos, "velados por diferentes formas de invisibilidad: exilios, emigraciones, privatizaciones y supresiones", la autora desarrolla una perspectiva micro-social de los efectos del terrorismo de Estado en la vida cotidiana al interior de la trama institucional de "la Vigil". La reconstrucción meticulosa del proceso de intervención se concentra en el examen de los recursos considerados clave para dicho fin: recursos humanos, materiales y normativos El estudio contribuye a develar el carácter disciplinador y productor de nuevas significaciones sociales que produjo la dictadura al quebrar las capacidades colectivas-populares que habían crecido en pos de un cambio social radical, y depurar los contenidos culturales-pedagógicas orientados a la democratización del conocimiento. Uno de los aportes centrales del artículo es la visibilización de las técnicas de poder capilar intramuros que se desplegaron para concretar dichos objetivos. El análisis del caso interpela las prácticas de colaboración civil durante la dictadura y los delitos económicos de carácter imprescriptible que contribuyeron al "genocidio cultural", lo cual vuelve a la investigación un corpus sustancial en los juicios actuales contra las violaciones a los derechos humanos.

Micaela Gentile, Joseph Palumbo y Sol Rodríguez estudian los vínculos entre dos problemáticas actuales en el país: el crecimiento de la población de la tercera edad y el acceso a la vivienda. Para ello se

centran en el análisis del Programa Centros Residenciales para Adultos Mayores del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El enfoque teórico comprende a la vejez como una construcción social de una identidad que se vincula con la trayectoria vital previa del adulto mayor. De este modo, se opone a la noción que entiende a la vejez como una etapa de carencias de todo tipo (económicas, sociales, culturales y fisiológicas), sino que estás se relacionan con la desigualdad de clase, de género, de etnia, de localización territorial, entre otras, de la población de estudio. El rechazo a la inevitabilidad de la vulnerabilidad social de los adultos mayores es la puerta de entrada para identificar responsabilidades y ausencias del Estado como garante de derechos.

En relación al acceso a la vivienda se describen factores desde la oferta y la demanda que en las últimas décadas contribuyeron a restringir la compra de propiedades, el desplazamiento al mercado de alquileres, y el incremento del peso de los mismos en el ingreso de los hogares de ingresos medios y bajos, mayor aún para los conformados por adultos mayores. La pregunta-problema del estudio apunta a desentrañar cómo en este contexto los adultos mayores de los sectores populares satisfacen sus necesidades habitacionales.

El enfoque de derechos, desde dónde se posiciona el estudio, no apunta a la igualdad formal, sino a la igualación de condiciones, la garantía efectiva del ejercicio de los derechos en condiciones de equidad social y de género. Analizada bajo esta lupa, la propuesta de intervención en la vejez del Programa Centros Residenciales se manifiesta superficial y limitada porque al fijar como requisito mínimo para acceder a los Centros Residenciales que el adulto mayor no cuente con apoyo familiar o redes de apoyo social, apela a la satisfacción del bienestar desde el entorno privado, y por otro la insuficiencia de recursos destinados impiden la prestación adecuada de servicios. El estudio de caso propuesto desnuda así el carácter del rol del Estado de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, no como un garante de un derecho social (el acceso a la vivienda digna), sino como hacedor de una política paliativa condicionada a situaciones extremas de exclusión social.

A continuación, presentamos una sección que, alrededor del núcleo temático ARTES, reúne trabajos que se proponen una mirada social sobre la cultura o, más bien, un análisis cultural sobre procesos y dinámicas sociales. Los tres textos comparten el interés por dar cuenta del modo en que se imbrican cambio social y cambio cultural y la medida en que una mirada atenta a los procesos culturales permite interpretaciones acerca de la experiencia de los sujetos de su tiempo. En los tres casos encontramos, entonces, un abordaje de las dimensiones política, identitaria y estética de la práctica cultural.

El trabajo de María Fernanda González, "Arte, técnica, experiencia. El proceso técnico como orientador de la mirada", aborda la relación entre arte y experiencia en el contexto contemporáneo de mediatizaciones digitales cada vez más desarrolladas. A partir de una revisión de los postulados benjaminianos la autora abre un conjunto de interrogantes en torno de los regímenes de la mirada actuales, en especial, de los modos en que las transformaciones tecnológicas comportan diferentes formas de sensibilidad social. Su perspectiva no es en absoluto nostálgica sino –como en Benjamin- sintomática: "¿de qué experiencia es capaz el hombre contemporáneo en una época en la que su relación con la obra de arte está, muchas veces, mediada por todo tipo de aparatos o aplicaciones tecnológicas?".

Si bien los trabajos de Gabriela Bustos y Karina Wainschenker avanzan desde otras perspectivas teóricas, la preocupación benjaminiana por la relación entre arte y política, por la politización del arte especialmente, recorre como un fantasma ambos textos. El trabajo de Bustos, "Docunoticieros: Muerte al invasor! (1961) y II Declaración de La Habana (1966). Consideraciones acerca del cine informativo cubano", revisa una tradición de producción cinematográfica cubana, aquella desarrollada en el marco del ICAIC y de la mano de Santiago Álvarez, con el objetivo de explorar las características formales de los *docunoticieros* y su función en el marco del proceso revolucionario. Los análisis acerca de la experimentación formal –tanto con el lenguaje cuanto con el género híbrido- resultan de interés para comprender la necesidad de encontrar modos de comunicación y producción de sentidos que puedan acompañar y dar cuenta del cambio social. La disputa por el sentido se jugaba también en las retóricas de la imagen. Sostiene la autora "entendemos que con otras politicidades sociales instituidas, el cine revolucionario y su nuevo destinatario renegaban de la banalidad temática que encarnaban las viejas formas de representación que pronto devinieron obsoletas e inoperantes".

Por último, el trabajo de Karina Wainschenker, "Antecedentes, surgimiento y desarrollo del teatro IFT", revisa el origen del teatro Idish en Argentina. A través de un extenso trabajo de documentación expone el proceso de consolidación de un campo cultural que reunía los intereses y tradiciones artísticas de judíos emigrados. La consolidación del teatro Idish, materializada luego en la creación del IFT (Idisher Folks Teater) con su espacio propio, da cuenta de uno de los modos en que se construyó comunidad en la diáspora. Lenguaje y corporalidad se encuentran en el espacio teatral para "recuperar, reafirmar y reelaborar" su identidad.

En suma, los tres textos conforman también un espacio de indagación en torno de la memoria social y que aquí se presenta como política, cultural y sensorial.

Por último, la sección LECTURAS está integrada por otros tres textos que, precisamente, despliegan el oficio o arte de leer. Allí, Francisco Abril propone una lectura evolutiva de la dominación en la obra de Axel Honneth; Fermín Alvarez Ruiz avanza una lectura de Ervin Goffman tensionada por la pregunta por la comunidad; Tatiana y Hernán Maltz proponen finalmente una lectura de Judith Butler, movilizada a partir de las reflexiones de una novela. Estos tres ejercicios en principio librescos demuestran que el arte de leer puede ser más que recensión o comentario, constituyendo un trabajo creativo y punzante de reflexión teórica.

La preocupación por la dominación moviliza la propuesta de Francisco Abril en su lectura de Axel Honneth, dando lugar a una serie de reflexiones informadas de los debates más recientes pero también relativamente desplazada de los tesauros más fatigados de las teorías críticas y las genealogías del poder. Es que, si bien es innegable que la obra de Honneth se inscribe como por derecho sucesorio en la escuela de Frankfurt, también es cierto que Honneth ha tendido lazos de los más diversos, contaminándose de las lecturas renovadas de la fenomenología hegeliana, de las intuiciones más agudas de la crítica foucaultiana e incluso de los "hallazgos" de la psicobiología y la psicopatología. Estas contaminaciones hacen del de Honneth un pensamiento singularmente rico y actual, pero también ambivalente. Es precisamente esta ambivalencia la que interesa a Francisco Abril. En una lectura evolutiva, Abril comienza reponiendo la crítica de Honneth a los rasgos más unilaterales y simplistas de la teoría de la dominación de la escuela de Frankfurt (en particular del círculo interno compuesto por Horkheimer y Adorno) para terminar señalando cómo los desarrollos más recientes del propio Honneth incurren en un simplismo y unilateralidad equivalentes a los denunciados. En el transcurso de esta parábola, Abril delinea una concepción específicamente honnethiana de la dominación, caracterizada por el reconocimiento del rol activo que juegan quienes se encuentran subalternizados. En este esfuerzo por abandonar las figuras de la víctima pasiva o del subalterno afásico es que Abril reconoce la singular riqueza y profundidad del aporte de Honneth. El corolario deontológico de este aporte es la denuncia de la tendencia de las teorías y ciencias sociales a solazarse en el sufrimiento del sufriente, convirtiendo en puro objeto (el dominado) lo que no es más que relación (la dominación). Una segunda enseñanza que se desprende del aporte de Abril está vinculada a la necesidad de mantener una actitud crítica ante los hallazgos de los discursos biológicos y patológicos, y en particular mantener la sospecha

respecto de sus préstamos y aplicaciones al pensamiento social y político. En esta línea, Abril da a ver que es la aplicación de estos repertorios lo que, en el caso del Honneth de *Reificación*, resulta en una llamativa simplificación de su pensamiento.

En su lectura de Ervin Goffman, Fermín Alvarez Ruiz sotiene un interés singular por la noción de comunidad, lo que produce toda una serie de infracciones en el misal goffmaniano. Esta profanación de los materiales permite disponerlos con originalidad y lucidez, derivando en una serie de conclusiones que son, en gran parte, legado de aquel autor y, en parte no menor, fruto de la pericia de este lector. El logro de Alvarez Ruiz, lector de Goffman, es el de suspender la identificación de la comunidad con lo anacrónico, para dar cuenta de un tipo comunitario permanente de interacción social. La lectura de tres obras de Goffman permite así observar los desplazamientos relativos del término comunidad, que deja de ser puro marcador histórico-ontológico, para constituirse en el nombre que adquiere la interacción entre individuos, allí donde se enrarecen las pautas de diferenciación, heterogeneidad y distancia características de las sociedades modernas. El individuo queda así en el centro de una serie de tres, escoltado por lo comunitario y lo societario, y por ambos tensionado. Cierra Alvarez Ruiz sosteniendo que la comunidad "se muestra como un concepto de gran importancia para hacer referencia a formas de lazo social que, si bien no son las prevalecientes en las sociedades modernas, resultan significativas y no meramente residuales". Irrupción -más que anacronismo- de lo comunitario en lo social.

No es del todo abusivo decir que el capítulo de Tatiana y Hernán Maltz está dedicado a una lectura de la obra de Judith Butler. Esto debería matizarse diciendo en todo caso que se trata de una lectura excéntrica, esto es, una lectura de Butler, sí, pero que encuentra su centro en otro lado. Ese otro lado es precisamente la novela *Hablar solos*, del escritor argentino y español Andrés Neuman. Ahora bien, esta ficción sobre la convalecencia de Mario y los cuidados de su pareja Elena no es abordada como un objeto de estudio o un caso sobre el que se aplican las categorías de Butler. Más bien, las reflexiones que Neuman pone en boca de sus personajes Mario y Elena funcionan como otras tantas voces que discurren sobre la enfermedad, en un mano a mano con las reflexiones de Butler pero también con las de Sigmund Freud, Michel Foucault o Iván Illich. Maltz y Maltz remedan de este modo aquellos dramas en que escritores y personajes participan en pie de igualdad de un mismo coloquio. El eje de la reflexión está definido en la serie subjetividad-cuerpo-sociedad (o en su equivalente mismidad-propiedad-otredad). Al abordar esta serie desde la perspectiva de la enfermedad, la convalecencia y el duelo, los autores logran trastrocar

sus términos y dar a ver así que la mismidad del sujeto está dictada por la relación con los otros y que la propiedad del cuerpo está arruinada por los dispositivos expropiadores de la medicalización. Con este gesto, Maltz y Maltz repiten un tema foucaultiano: aquel que señala que el hombre moderno no ha podido constituirse como objeto de discurso, sino en virtud de la apertura a su propia supresión. Es esta apertura a la muerte la que dicta la clave de inteligibilidad del individuo y de su cuerpo. Ahora bien, no es este el único episodio en que los autores tocan un nervio foucaultiano. Es que, al traer a Judith Butler, los autores repiten también una hipótesis radical de Foucault, a saber, la del cuerpo como puro efecto de las relaciones de poder. Esta hipótesis radical, que en Butler se avanza desde la idea de performatividad, tiene que vérselas tarde o temprano con la materialidad del cuerpo. Maltz y Maltz se demoran en el umbral que conecta esta tosca materialidad con aquella plasticidad indefinida, y allí dicen que no entienden al cuerpo "como una existencia autónoma *per se*, sino como una superficie en la que se inscribe lo social y que, por ende, lo constituye como vulnerable". Resulta claro que "inscribirse en una superficie" o "constituirla" son dos pericias cuanto menos diferenciables. Puede que la mayor riqueza de un texto tan rico como el de Maltz y Maltz sea la de no apresurarse a resolver un problema tal vez irresoluble, ni apresurarse a ocultar bajo un rótulo ampuloso lo que constituye una interrogante permanente, sino en demorarse en este umbral y en esta irresolución, y en encontrar allí un productivo intervalo en que moverse.

En definitiva, esta sección de lecturas es también una sección de trabajos de teoría política y social. Debería en todo caso indicarse que la teoría no oficia aquí de ayuda de cámara de otra cosa: la teoría no está al servicio de "la acción propiamente dicha" (como lo dicta la partición teoría/práctica) o de la "investigación propiamente dicha" (como lo dicta la partición marco teórico/investigación empírica). Más bien, en la observación sutil, en la denuncia de los repertorios habituales, en el trabajo de la lectura, en la experimentación con las ideas y en el pulso de la escritura, la teoría opera ella misma como acción y como investigación. Etimología de una *theorein* que, antes de convertirse en sirvienta de la "acción transformadora", o en sirvienta de la "ciencia experimental", remitía no más que a esa pericia tan simple pero tan exigente como es la de saber observar.

I. MILITANCIAS

Fernanda Carvajal*

PERTURBACIONES SOBRE SIGNOS DE LA IZQUIERDA POLÍTICA. ARTE Y DISIDENCIA SEXUAL EN LA DICTADURA CHILENA.

El homosexual sólo puede ser un degenerado puesto que no engendra, un artista del fin de la raza
Guy Hocqenghem, 1972

En su libro *El deseo homosexual* publicado en el año 1972, refiriéndose a la izquierda partidaria en el contexto francés post-68, el filósofo Guy Hocqenghem, que fue militante del Partido Comunista primero y uno de los fundadores del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria después, planteaba que era preciso "decidirse a renunciar a los sueños de reconciliación entre los detentadores oficiales de la revolución y la expresión del deseo" (Hocquenghem, 2009: 114). Para Hocquenghem, el sistema capitalista, desde sus inicios habría requerido la reproducción de la población de acuerdo con modelos sociales útiles para el incremento del capital, promoviendo así una sociedad heterosexual familiar.

* Socióloga y Magister en Comunicación y Cultura. Actualmente es becaria del CONICET y realiza el Doctorado en Ciencias Sociales de la FSOC-UBA radicando su investigación en el IIGG. Es co-autora del libro *Nomadismos y Ensamblajes. Compañías teatrales en Chile 1990-2008* (Cuarto Propio, 2009). Ha ejercido la docencia en la Universidad Católica y la Universidad de Buenos Aires. Es miembro de los grupos de investigación "Arte, Cultura y política en la argentina reciente", dirigido por Ana Longoni en la Universidad de Buenos Aires y "Micropolíticas de la desobediencia sexual en el arte" dirigido por Fernando Davis en la Universidad Nacional de la Plata. Desde el año 2009, es miembro de la Red Conceptualismos del Sur y conforma el equipo coordinador del libro y la exposición Perder La Forma Humana. Una imagen sísmica de los años ochenta en América Latina, que tuvo lugar en el Museo Reina Sofía en Madrid (2012), en el Museo de Arte de Lima (2013) y en MUNTREF en Buenos Aires (2014).

Para el filósofo y activista francés, uno de los logros de la organización social capitalista, habría sido universalizar la interiorización del discurso edípico (que en su caso, es otra forma de decir, la norma heterosexual) haciéndolo operativo bajo todo el arco político. De modo que la heterosexualidad como régimen político —para usar la formulación que propone Monique Wittig (1992) en el mismo contexto algunos años más tarde— alcanzaría también al ideal humanista-civilizatorio que atraviesa el proyecto de transformación de la izquierda, y su noción de política circunscrita a la vida pública que da primacía a lo económico y relega lo privado y la sexualidad a una esfera pre-política, bajo el presupuesto de un sujeto de emancipación planetario (el proletariado), un modo objetivo y universal de racionalidad y un sentido de la historia común. Para la izquierda tradicional, el "combate homosexual" como lo llama Hocquenghem, no podría sino constituir un "salvajismo", toda vez que "no puede constituirse en el significante de ese algo diferente que sería una nueva organización social" (Hocquenghem: 2009, 117).

Tal como fue planteada desde los movimientos homosexuales surgidos en los centros metropolitanos a partir de los años setenta, la relación entre "combate homosexual" y militancia de izquierdas, se presenta como una relación entre dos realidades cortadas y más aún, confrontadas.

El presente texto se propone analizar qué especificidades adquieren estas tensiones en el contexto chileno, en otro estado de configuración de los sujetos, bajo otras formas de relación con el poder político y económico. En Chile, la primera manifestación pública de la sexualidad fuera de la norma fue el 22 de abril de 1973, todavía bajo el gobierno socialista de Salvador Allende, cuando un grupo de travestis y prostitutos se reunieron en la plaza de armas para protestar contra el acoso policial[1]. Aunque hay posiciones encontradas respecto a si aquél evento fue la expresión de un movimiento en formación, o un disturbio aislado (Robles 2008, Contardo, 2011), lo cierto es que toda posibilidad de continuidad a la luz pública quedó cancelada tras el golpe de Estado de 1973[2]. De modo que la conformación de un movimiento homo-

1 Algunas de las notas de prensa que cubrieron el evento, con un claro lenguaje homofóbico fueron: "La rebelión de los raros" y "El sórdido mundo de los homosexuales. Los hombres que quieren ser mujeres" en *Revista VEA*, 26 de abril de 1973, y "Ostentación de sus desviaciones sexuales hicieron los maracos en la Plaza de Armas", *Diario Clarín*, martes 24 de abril de 1973.

2 Aunque Oscar Contardo pone en duda que la concentración de abril de 1973 haya sido la expresión de un movimiento en formación, su investigación consigna una huella que podría hablar de la continuidad en el tiempo de aquél impulso: en el año 1979 una agrupación autodenominada Movimiento por la Liberación del Tercer Sexo, de la que no se tiene más testimonio que una carta anónima publicada en la sección de cartas de lectores

sexual orgánico tiene lugar recién el año 1991, con la recuperación de la democracia. Ante la pregunta por qué sucedió en los veinte años que separan ambos hitos, este texto intenta aportar algunos antecedentes rastreando algunas de las primeras enunciaciones sexo-políticas que interpelan a la izquierda partidaria[3] y que se realizan desde prácticas artísticas que tienen lugar en un sector delimitado del campo de la cultura no oficial, desde los últimos años de la década de los setenta bajo la dictadura de Augusto Pinochet. Es decir, se trata de prácticas que surgen en un contexto autoritario y represivo, que si bien no tiene una política de persecución directa hacia las minorías sexuales, desarrolla otros mecanismos de control biopolítico de los cuerpos a través del sistema médico especialmente con la propagación del VIH-sida[4], de un orden jurídico que continúa dando vigencia al artículo 365 que penaliza la sodomía[5] y de las políticas culturales del régimen que afirman la sociedad familiar heterosexual a partir de valores católico-conservadores, reforzando la homofobia.

En esos años, el campo político de la oposición a la dictadura, está marcado por una izquierda que tras la derrota del gobierno Socialista de Salvador Allende y el desmantelamiento de los partidos políticos, se

del diario Las Ultimas Noticias, declara que su principal objetivo era luchar por la derogación del artículo 365 y señala que "ya en el gobierno pasado [refiriéndose a la Unidad Popular] solicitamos autorización para una marcha de protesta la cual fue concedida" (citado en Contardo, 2011: 312).

3 En este trabajo damos énfasis a la tensión entre disidencia sexual e izquierdas, tensión que, en el contexto chileno encontró una de sus formulaciones más explicitas desde el arte. Hay sin embargo otras experiencias que tienen lugar en este período. Robles (2008) y Contardo (2011), coinciden en señalar que ante las adversas condiciones morales, sociales y políticas que restringieron severamente lo público durante los primeros años de la dictadura, será bajo la modalidad del grupo privado, que surgen los que han sido considerados los primeros grupos de minorías sexuales: el Grupo Betania, luego llamado Grupo Integración, formado por Fernando Aragón en Santiago en el año 1977 junto a un grupo de homosexuales masculinos católicos y el colectivo lésbico feminista Ayuquelén, formado en el año 1984 en la ciudad de Concepción, por Susana Peña, Cecilia Riquelme y Carmen Ulloa.

4 Cuando hablamos del control biopolítico de los cuerpos a través del sistema médico, nos referimos a dos puntos. Por un lado, a las operaciones de "cambio de sexo" (como se les denominaba en esos años) que se realizan en Chile durante los primeros años del régimen y que tienen un fuerte impacto mediático especialmente entre los años 1974 y 1975. Y por otro, a las políticas en relación con el VIH-sida, que comienzan a desarrollarse a partir del primer caso de VIH-positivo con alcance público, en el año 1984.

5 En Chile se encontraban vigentes las siguientes normas penales que se aplicaron a la actividad homosexual: el artículo 365 del código penal que prohíbe la sodomía, el artículo 373 que penaliza el ultraje a la moral y las buenas costumbres, el artículo 374 que prohíbe la difusión de la pornografía y por último, la detención por sospecha (Gauthier y Bustos, 1993: 11).

ve obligada a rediseñar su programa hacia la lucha contra el régimen y a favor de la recuperación de la democracia, fraccionándose entre un socialismo renovado que busca una salida pactada de la dictadura para instalar una democracia liberal, y un sector más radicalizado que continúa declarándose marxista y defiende todas las formas de lucha (incluyendo la acción armada[6]) postulando la disputa por la democracia como una vía para la construcción de una sociedad socialista[7]. Otro aspecto no menor, que concierne a las problemáticas tratadas en el presente artículo, es que luego del impulso de las demandas sufragistas de la primera mitad del siglo XX y tras décadas de "silencio", en los años ochenta se re-articula el movimiento feminista chileno, que comienzan a visibilizar y a poner en cuestión las exclusiones sobre las que se monta sujeto político de la izquierda y su noción de acción política concebida desde una división cortante entre lo público y lo privado.

Por su parte, en el campo intelectual, comienza a configurarse ya desde fines de los años setenta, en un circuito reducido, lo que algunos autores han llamado la renovación teórica de las ciencias humanas[8]—fuertemente influenciada por las primeras transferencias del pensamiento post-estructuralista francés de autores como Barthes, Kristeva, Derrida, Lacan—, a partir de la cual se comienza a desmontar la hegemonía de un marxismo concebido como reduccionista en lo cultural y en lo político. En el marco de las primeras lecturas y discusiones de aquellas referencias teóricas, surgen una serie de prácticas artísticas experimentales reunidas en torno a lo que más tarde es rotulado como

6 Un documento del Movimiento de Izquierda Revolucionario del año 1986 señala: "Nuestra meta final es el Socialismo y la instauración en Chile de una cultura popular de tipo socialista. El derrocamiento de la dictadura y la derrota de su cultura de guerra represivo, debe ser entendidos por ello como un período de acumulación de fuerzas sociales, políticas y culturales" (MIR, 1986: 9)

7 Aunque en este período los partidos políticos estaban proscritos, seguían operando en la clandestinidad. La rearticulación de la izquierda tiene un primer hito importante el año 1983 cuando comienzan las jornadas nacionales de protesta. Ahí se produce una primera escisión, cuando se forma la Alianza Democrática, que reunía a la derecha republicana, socialdemócratas, radicales, socialistas (sector de Carlos Briones o renovados) y demócratacristianos, mientras que los sectores de izquierda que aún se definían marxistas quedaron articulados bajo el liderazgo del Partido Comunista, al que se suma también el socialismo de Clodomiro Almeyda, al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y otros grupos menores.

8 Martín Hopenhayn (1993), entendió bajo la categoría "humanismo crítico" lo que identificaba como una nueva sensibilidad de las ciencias sociales, donde ubica a intelectuales que se apropian del discurso post-estructuralista, como Nelly Richard y Justo Pastor Mellado en la crítica de arte, Patricio Marchant y Pablo Oyarzún en filosofía, Norbert Lechner y Manuel Canales en sociología.

"Escena de Avanzada"[9], donde aparecen algunas de las primeras enunciaciones politizadas de una homosexualidad masculina. De modo que es todavía una tarea pendiente, explorar las huellas de tomas de posición lésbicas y trans durante este período en el contexto chileno.

El presente texto aborda los rastros de una enunciación sexo-disidente, que surgen desde la práctica artística en este campo de restricciones y posibilidades delimitado por un contexto autoritario, y se pregunta de qué manera esas incipientes formas de pronunciamiento sexo-disidente interrogan los presupuestos universalistas de la política de izquierda, sustentados en construcciones raciales, sexuales y de género no marcadas.

EL PUÑO

Es necesario llevar a cabo la lucha revolucionaria contra la opresión capitalista en el lugar en el que está más profundamente arraigada: en lo vivo de nuestro cuerpo.
Félix Guattari, 1973.

Durante el período de Allende me hice consciente de la discusión cultural […] En el momento de la elección de la primera democracia-socialista las discusiones se desplazaron a lo que llamaban la 'creación de una consciencia social a través del arte'. El programa cultural de Allende, definió el rol del artista como un educador e ilustrador de un programa. Yo comencé a trabajar con el elemento que la discusión política en el arte no consideraba: la sexualidad.
Juan Domingo Dávila, 1985.

A partir del año 1974, el artista chileno Juan Domingo Dávila se radica en Melbourne, Australia, donde realiza la mayor parte de su trabajo artístico. A partir de entonces, su obra y en especial de su trabajo pictórico tiene en Chile una recepción relevante pero a la vez esporádica en los textos de Nelly Richard quien realiza la lectura más acabada de su trabajo. Richard aborda el modo en que la pintura de Dávila utiliza

9 "Escena de Avanzada" fue el término acuñado por Nelly Richard (1986) para nombrar la alianza que se da entre obras de carácter fuertemente experimental y críptico, en ruptura con los formatos tradicionales del arte que predominaban hasta ese momento en Chile; y una densa escritura crítica que revolucionaría la crítica de arte local, en la que aún primaba un carácter fuertemente impresionista, al tomar referencias teóricas postestructuralistas y semiológicas.

los propios procedimientos pictóricos para subvertir los modos naturalizados de representación sobre los que se monta la pintura moderna. Sus escritos advierten cómo a partir de la cita y la fragmentación, Dávila organiza un tráfico de imágenes que desacraliza y des-totaliza el referente pictórico metropolitano (marcado como masculino, blanco, heterosexual) poniéndolo en contacto promiscuo con imágenes pornográficas, comics, citas literarias, gráfica popular, procedimientos que subrayan la materialidad de los signos y ponen en crisis la ficción del concepto de autor, dejando expuestos los mecanismos a través de los que se construye la ilusión pictórica. Aun así, se ha prestado menor atención a los trabajos realizados por el artista en los que involucra su propio cuerpo (fotonovelas, videos, performances), pues muchos de ellos fueron realizados en Australia.

Desde los primeros años de su exilio en Melbourne, Juan Domingo Dávila se vincula con el movimiento gay australiano. La enunciación política de su obra adquirió su consigna más explícita en la serie de dos fotografías que lleva por título "La Biblia de María Dávila" presentada en el Instituto Chileno Francés en Santiago de Chile, en el año 1982. A propósito de esta pieza de Dávila, el crítico chileno Justo Pastor Mellado, pone en palabras el antagonismo entre sexualidad fuera de la norma y política de izquierdas del siguiente modo:

"La sodomía y la masturbación son prácticas *estériles*. La teoría marxista del partido político —toda política eclesial es leninista; toda política leninista es eclesial— encuentra su homología textual en una teoría sexual genital *reproductora* que articula los elementos de su discursividad: desde "este lado" la familia es (también) la base del Estado" (Mellado, 1983: 95, énfasis propio).

Mellado postula la dicotomía entre "esterilidad" y "reproducción", para sintetizar el modo en que el discurso político, mayoritario, ubica la homosexualidad como el lugar de un deseo anárquico cuya fuerza, no podría redirigirse, encausarse, instrumentalizarse hacia la construcción de una sociedad nueva[10]. Desde esta perspectiva, no se trataría solo de que la homosexualidad esté despojada de una dimensión política, o que sea omitida y desplazada hacia un plano pre-político. Si no que esa exclusión acecha activamente bajo el peligro disgregador, desviante de una práctica marcada por un placer estéril, improductivo. Pero además, para Mellado las obras de Dávila sugieren que "toda política eclesial es leninista; toda política leninista es eclesial" (Mellado, 1983:95). Es decir

10 También Nelly Richard lee el modo en que Dávila, en esta obra, formula una consigna provocativa que desajusta el presupuesto de un discurso político de izquierda para el cual el deseo homosexual aparecería como "no canalizable por ningún orden de positivación social" (Richard, 1995: 24).

que subrayan una zona promiscua, de contacto, entre el discurso católico y el de la izquierda partidaria: una zona común donde la violencia heteronormativa, la homofobia, un programa de "fecundación" de las conciencias, pueden tener lugar. Estas "críticas" no están formuladas desde la palabra, si no que están siendo enunciadas desde la propia imagen en las dos fotografías que conforman el díptico "La Biblia de María Dávila" que toman los códigos de la fotonovela, y por tanto piden ser leídas en serie, conjuntamente, en su mutuo doblaje[11].

La primera imagen, muestra a Juan Dávila travestido de virgen, usando como velo una bandera de Chile. Su rostro maquillado de blanco, exhibe los labios pintados y su brazo izquierdo, está erecto y empuñado. En la parte superior de la imagen puede leerse, a modo de título, "La Biblia" y más abajo, en diagonal, la leyenda "Reina de Chile / Pan nuestro". "Reina de Chile" es un apodo de la Virgen del Carmen, virgen de origen colonial que durante los primeros años de la república es declarada patrona del ejército y en los años de la dictadura fue reivindicada como ícono por la cultura militar oficial-nacionalista. Su figura no sólo contribuye a la imposición de la matriz colonial del género en el continente, sino que también funciona en el imaginario español como emblema de los procesos de genocidio indígena. En la imagen, Dávila se traviste de Virgen del Carmen (construyéndola como prostituta, como madre sexual, tal como indican los labios pintados) y a la vez, cita al saludo con el puño cerrado, gesto que en las culturas de izquierda condensa la fuerza de la amenaza insurgente. Es preciso recordar que durante la dictadura chilena, la izquierda entra en complicidad con una parte de Iglesia Católica que levanta su voz para defender a los ciudadanos de la represión militar—la "Iglesia Popular", adscrita a la teología de la liberación de las comunidades cristianas de base, contrapuesta al "Cristianismo pre-conciliar"[12] adjudicado a los sectores conservadores de la sociedad chilena—. Pero la imagen no sólo parece sugerir esa afinidad de la izquierda chilena con la teología de la liberación. El uso de la bandera nacional como velo, la cita a la Virgen del Carmen, apuntan también al nacionalismo católico oficial. En su crítica a las retóricas políticas vigentes, esta primera imagen reorganiza los signos visibilizando un elemento que tanto la lógica eclesial y como el partido de izquierda, necesitan suprimir: la sexualidad (virgen prostituta). Y a la vez, traza una línea

11 En los siguientes párrafos, retomo algunas ideas ya planteadas en el siguiente texto: Carvajal, 2014.

12 Esta contraposición puede verse por ejemplo en el Documento del Movimiento de Izquierda Revolucionaria "X una cultura de la liberación". Documento de trabajo. Circulación Restringida, Abril 1986.

de continuidad, en el modo en que ambos presuponen una sociedad heterosexual familiar y una política profética de concientización (que en el caso de la iglesia católica se remontaría a la práctica evangelizadora del período colonial).

La segunda imagen, en cuyo borde superior se lee la consigna "Liberación del deseo ≡ Liberación social", podría ser comprendida como un desmontaje de la primera, pues la figura de Dávila travestido de virgen aparece aquí desmantelada. Dávila exhibe su rostro descubierto y sin maquillaje. El velo (la bandera) y la peluca sobre su cabeza, utilizadas en la imagen anterior caen ahora sobre sus hombros y torso desvestido. Sin embargo, antes que leer esta imagen como una suspensión del artificio, para restituir una corporalidad masculina pre-existente, supuestamente intacta, la caída del velo (la bandera) y de la máscara cosmética blanca (de "virgen")[13] dan cuenta de aquél *saber* travesti que advierte que el develamiento siempre será un movimiento del velo, que la revelación es siempre un momento de volver a encubrir. En esta segunda imagen, el brazo derecho no está levantado verticalmente, si no que el antebrazo empuñado de Dávila está doblado y se posa horizontalmente sobre su cabeza en un gesto femenino. Es decir, en esta segunda imagen, Dávila *tuerce* el signo del puño cerrado alzado, propio de la militancia de izquierdas. Al quebrar la verticalidad eréctil, fálica del puño, invoca el imaginario del *fist fucking*[14], práctica que implica abandono del pene como órgano sexual masculino privilegiado y que convoca al empleo sexual de dos órganos reprimidos, condenados y asociados por la cultura dominante a una sexualidad abyecta (porque no reproductiva): el ano y la mano-brazo. Dávila subvierte así, la lógica de la fecundación (de la consciencia, del cuerpo, de la nación), no sólo al señalar una penetración estéril, si no también, al subrayar el gasto de un cuerpo masculino que se descubre penetrable como cualquier otro cuerpo.

Es posible señalar, como sugiere Mellado, que en su trabajo con los signos, estas imágenes desmontan "la teoría sexual genital *reproductora*" que articularía tanto la discursividad de la izquierda como la eclesial y en esta línea, lo que estas imágenes parecen decir, es que la homologación entre la liberación del deseo y la liberación social presupone una liberación anal (y por tanto necesariamente

13 En la segunda imagen, Dávila se quita el maquillaje blanco, y este llamado de atención sobre la marca racial, hace pensar también en el blanqueamiento que impone la matriz colonial del género a través del discurso católico, que antecede al discurso edípico como ratificador de la norma heterosexual.

14 *Fist-fuking*, refiere a la penetración, anal o vaginal con el puño, que en esos años se asociaba preferentemente a la comunidad homosexual.

impura), para desde ahí, alterar el orden que organiza los cuerpos y distribuye lo común.

En un texto del año 1984, Dávila señalaba que "el artista puede usar su propio cuerpo como signo de una apasionada lucha con los modos históricos de producción artística y de alienación de la identidad, como una edición viva de signos semánticos en su propia carne" (Dávila, 1984: 16). Lo que es preciso notar, es que a partir de un trabajo con la pose y con un montaje de signos en su propio cuerpo, Dávila no postula un sujeto político mejor, que desde una exterioridad vendría a confrontar y superar las exclusiones de la izquierda. Pues estar fuera de la norma no es estar fuera de las relaciones de poder. Antes bien, sería posible plantear que desde el lugar de lo impuro, Dávila visibiliza las matrices de poder y los procedimientos excluyentes que articulan la retórica política dominante en la izquierda opositora.

EL MARTILLO Y LA HOZ.

Si la crisis no es solo política y económica, sino también una crisis de los modos de subjetivación, el estallido del orden ha de implotar la propia sujeción del sujeto que lo soporta y garantiza.
No se trata de una pasión morbosa por lo exótico, ni de algún liberalismo romántico o extremo sino más bien de pensar cuál es el interés de esas minorías desde el punto de vista de la existencia colectiva.
Néstor Perlongher, 1991.

Cuatro años después, en septiembre del año 1986, Pedro Mardones Lemebel lee, en un acto que reunía a distintas agrupaciones de la izquierda política en la Estación Mapocho en Santiago de Chile, su Manifiesto "Hablo por mi diferencia". Septiembre del año 1986, es también el mes en que ocurre el fallido atentado a Augusto Pinochet concebido y ejecutado por el FPMR[15], que según algunos autores, comienza a cerrar un ciclo de movilizaciones iniciado el año 1983 con las jornadas de protestas nacionales (Salazar, 2006 [1990], Moulian, 1997).

"Hablo por mi diferencia" es un texto escrito por Pedro Lemebel pocos años antes de publicar sus primeras crónicas en la revista "Página Abierta" en 1989, y casi diez años antes de la publicación de su

15 El 7 de septiembre del mismo año, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) brazo armado del Partido Comunista chileno realizó el fallido atentado a Augusto Pinochet. El propio Lemebel fue colaborador del FPMR, ver: Lojo, 2010.

primer libro "La esquina es mi corazón" (1995). En una época en que comenzaba a explorar la narrativa escribiendo sus primeros cuentos y realizaba intervenciones callejeras con el Coordinador Cultural, una plataforma que reunía distintos artistas visuales, escritores y actores de teatro de distintas tendencias políticas, con predominancia de afinidades políticas hacia el Partido Comunista y el Movimiento de Izquierda Revolucionario, que proponía un activismo artístico, distante de la crítica elíptica del experimentalismo de la Escena de Avanzada (que fue el espacio de recepción de la obra de Juan Dávila).

El Manifiesto de Lemebel marca la irrupción de un *rostro* y de un *acto de habla*: "No necesito disfraz/Aquí está mi cara/Hablo por mi diferencia" (Lemebel, 1990: 15)[16]. En las primeras líneas del texto, cuando reclama un lugar entre los excluidos por el capitalismo y señala "No me hable del proletariado/porque ser maricón y pobre es peor", Lemebel anota ese momento en que un sujeto subalterno, hasta entonces fuera del campo de lo audible y lo visible en el espacio público, rasga el velo que lo dejaba en las sombras, alterando la forma en que se distribuye la toma de la palabra en el espacio político.

El Manifiesto de Pedro Lemebel interpela a la izquierda partidaria y desafía e impugna su homofobia[17]. A contrapelo del imaginario monogámico que comienza a envolver a la figura del homosexual como respuesta a la crisis del sida y efecto de un incipiente mercado que se conforma alrededor de la identidad gay, Lemebel amenaza con liberar la homosexualidad sublimada del "compañero de izquierda". Y toca así, el pánico arraigado a las normas del género: "¿No cree usted que solos en la sierra algo se nos iba a ocurrir? /Aunque después me odie / Por corromper su moral revolucionaria / ¿Tiene miedo que se homosexualice la vida?"[18].

Decadencia burguesa, desviación moral, cobardía, traición, son los significados que traducen en la lengua revolucionaria el conjunto de nombres ligado al significante "homosexual" ("Usted cree que pien-

16 El Manifiesto de Pedro Lemebel, *Hablo por mi diferencia*, fue publicado por primera vez en el año 1990 en la revista *Página Abierta*, junto a una fotografía del artista que muestra su rostro maquillado con una hoz y un martillo en su mejilla izquierda. En adelante, todas las citas del manifiesto corresponden a la misma referencia.

17 En una entrevista realizada por Federico Galende, Pedro Lemebel señala: "Yo nunca milité en nada, o lo hice de maneras muy equivocadas. Una vez mandé una carta de postulación al Partido Comunista y casi se mueren (Lemebel, en Galende, 2009: 223)

18 Como señala Hocquenghem, "No es contra la homosexualidad que el Partido Comunista dice tener algo: es contra la mezcla de los géneros, contra la aparición de cuestiones puramente privadas (por lo tanto, privadas de sentido político) en la esfera de las relaciones oficiales entre las clases sociales" (Hocquenghem, 2009: 116).

so con el poto[19]/ y que al primer parrillazo[20] de la CNI/ Lo iba a soltar todo"). En aquel lenguaje, quedar fuera de lo que las normas del género ratifican como masculino, es ser desterrado del campo legítimo de entrenamientos, destrezas y códigos morales adecuados al compromiso militante/guerrillero. O más precisamente, ser desterrado de la escena de la furia política, del compromiso y del asumir un riesgo por una causa, que quedan como experiencias capturadas por la figura del militante que ha pasado sin desviarse por todos los ritos de socialización masculina. Por eso la cuestión de la "hombría" es, entre línea y línea, el estereotipo a desarmar.

En el Manifiesto de Lemebel la referencia a la "hombría" juega con el doble sentido de la palabra, como designación de la sustancia interna masculina y en tanto sinónimo de "valor", apuntando así a la matriz sacrificial que condiciona la pertenencia a la política de izquierda:

No sabe que la hombría / Nunca la aprendí en los cuarteles / Mi hombría me la enseñó la noche / Detrás de un poste / Esa hombría de la que usted se jacta / Se la metieron en el regimiento /Un milico asesino / De esos que aún están en el poder / Mi hombría no la recibí del partido / Porque me rechazaron con risitas / Muchas veces / Mi hombría la aprendí participando / En 'la dura' de esos años / Y se rieron de mi voz amariconada / Gritando: Y va a caer, y va a caer / Y aunque usted grita como hombre/ No ha conseguido que se vaya / Mi hombría fue la mordaza / No fue ir al estadio / Y agarrarme a combos por el Colo Colo / El fútbol es otra homosexualidad tapada / Como el box, la política y el vino / Mi hombría fue morderme las burlas / Comer rabia para no matar a todo el mundo / Mi hombría es aceptarme diferente (Lemebel, 1990: 15)

Lemebel desustancializa la "hombría", la muestra como una ficción poderosa y no como una esencia. La hombría aparece como algo definitivamente exterior que "se enseña" y "se aprende", algo que "te meten", algo que "se recibe", algo que puede dejar de ser ("mi hombría *fue*…"). En contraste con los espacios hegemónicos de producción de la virilidad como el cuartel militar o el futbol, Lemebel reclama una "hombría" aprendida "atajando cuchillos en los sótanos sexuales donde anduve", es decir, al interior de las propios circuitos secretos por los que transitan las prácticas abyectas del deseo. Néstor Perlongher hablaba de "fugas de la normalidad" aludiendo a ese "salir a vagar por ahí" que rompe con la disciplina familiar, escolar y laboral quebrando los ordenamientos corporales, "abriendo un campo minado de peligros"

19 En la jerga chilena el vocablo "poto" como dice la Real Academia Española de la lengua, proviene del mochica "potos" que significa "partes pudendas" y refiere a las nalgas.

20 Se refiere a la práctica de tortura que consistía en atar el cuerpo a un catre de hierro para luego aplicarle electricidad.

(Perlongher, 2008: 39) que desengancha aquellos impulsos nómades de todo romanticismo y marcaría el destino trágico del marica de barrio.

Así, confrontar la homofobia es en Lemebel un aprendizaje del coraje político y a la vez, un modo de subvertir la dicotomía valentía= virilidad/cobardía= no virilidad. Cuando escribe "Mi hombría es aceptarme diferente/Ser cobarde es mucho más duro/Yo no pongo la otra mejilla/Pongo el culo, compañero", Lemebel juega con la idea de un coraje sin hombría o de una hombría dislocada, pues desactiva aquello que sostiene el ideal masculino, la jerarquía fálica. Pues "poner el culo", ofrecer el ano, es dejar al descubierto que el cuerpo masculino tiene igual estatuto que todo otro cuerpo. Como ha apuntado Beatriz Preciado: "todo lo que es socialmente femenino podría entrar a contaminar el cuerpo masculino" (Preciado, 2009: 171). De este modo, Lemebel reclama y al mismo tiempo desmonta paródicamente la retórica sacrificial de la izquierda, ofreciendo la desprivatización del goce sodomita del ano, aquello que debe permanecer en secreto para preservar al sujeto contenido y continente que requiere la reproducción social (y la emancipación social).

Decíamos que el Manifiesto como acto de habla estuvo acompañado por la aparición de un rostro. Lemebel muestra su rostro; pero lo muestra velado por el artificio cosmético, haciendo de él un territorio de simulación en el que la disputa ideológica por los signos puede tener lugar: al trazar en su mejilla izquierda la hoz y el martillo comunista, hace del artificio mimético y efímero del maquillaje una consigna, una escritura "apta". Y a la vez erotiza el signo político. Sus brazos vestidos con una tela acanalada y guantes de encaje, propios del ajuar de vedette (una vedette punk), refuerzan la pulsión ornamental de la loca, que posa y construye un rostro-emblema, girando y retocando lascivamente los signos, alterando la horizontalidad y la verticalidad de las formas. El martillo levemente inclinado pero erecto en el signo original, aparece aquí volteando en horizontal (como el puño torcido en Dávila) y el rasgo preminente lo tiene el instrumento cortante, una hoz cubierta por una hilera de estrellas que dibuja sobre su mejilla una sonrisa-tajo (una sonrisa vertical). Lemebel juega en la brecha que hay entre maquillaje y mácula, entre adorno y mancha moral: el maquillaje de revuelta brilla en su perfil izquierdo entre las sombras del desperdicio suntuario. Lemebel confronta el sacrificio ascético del militante de izquierda, con una *ascesis*[21]. No se trata de la lógica sacrificial del "poner la otra

21 Nos referimos al término ascesis en el sentido que Michel Foucault dio al término. David Halperin lo sintetiza del siguiente modo: "Ascesis en la concepción de Foucault, no significa prohibición, austeridad o abnegación […]. Foucault definió ascesis como 'el ejercicio de uno sobre sí mismo, mediante el cual intenta elaborarse, transformarse y acceder a cierto modo de ser'. Consideraba a la filosofía y a la homosexualidad como

mejilla" que purifica a aquél que recibe la violencia. En Lemebel, es como si las heridas de la violencia (como las "cicatrices de risas en mi espalda") pudieran ser también exhibidas como maquillaje, en un juego cosmético sobre el rostro. Lemebel hace mutar la cicatriz, la mancha y el adorno que tocan y retocan la piel, en enunciación política, en un trabajo de subjetivación.

Hay un aspecto más que notar, en la interpelación que Lemebel hace a la izquierda. Cuando Lemebel "traza una línea entre el proletariado, sujeto de la política universalista del socialismo clásico y el ser 'pobre y maricón'" (Blanco, 2004: 121), hace dos cosas. Por un lado, al ubicarse en la posición de "pobre y maricón" singulariza su lugar de enunciación, quebrando la noción "homosexual" como una realidad homogénea. Y a la vez, señaliza las exclusiones sobre las que se construye la categoría "proletariado". Permite pensar cómo la clase puede ser una construcción de género (proletariado = hombre trabajador urbano) y a la vez, cómo "homosexual" puede convertirse en una construcción de clase (gay = homosexual de clase media, tal como comienza a aparecer en los medios asociado a un mercado o en la homosexualidad comprendida como decadencia burguesa). Si es posible señalar que "el desplazamiento homosexual quiebra la realidad de la clase con el mapa de los deseos" (Muñoz, 1982: 11)[22], al mismo tiempo, resulta necesario exponer la multiplicidad de intersecciones culturales, sociales y políticas en que se construye el conjunto concreto de los homosexuales, también atravesado por jerarquías, por privilegios de clase y raciales no marcados.

Cuando Mabel Moraña señala que en Lemebel "lo postidentitario no es postideológico" (Moraña, 2010: 277), tal vez se refiera al modo en que Lemebel persiste, aunque de un modo heterodoxo, en un discurso de clase. Y eso hace ingresar la ideología. Y hacer entrar la ideología, implica dar entrada a la noción de interés. Lo que nos permite formular la pregunta —que no necesariamente resolveremos— de cómo se daría la relación entre deseo, interés, identidad en las políticas de enunciación de las sexualidades minoritarias, fuera de la norma. Nos referimos aquí a la crítica que Gayatri Spivak en su famoso texto "¿Puede el subalterno hablar?" dirige a Delueze y Foucault, pues según su lectura, estos autores asumen que el interés se encontraría ahí donde lo sitúa el deseo, omitiendo así uno de los presupuestos del marxismo según el cual los individuos y colectivos pueden llegar a tener deseos que van en contra

tecnologías de transformación de si y por lo tanto versiones modernas de la ascesis" (Halperin, 2007: 98-99)

22 Continúa Muñoz: "La ciudad tiene una rígida organización social que el gay quiebra porque puede estar con un banquero como en dos horas más con un lumpen o un obrero en otro sector y en ambos lugares con igual propiedad" (Muñoz, 1982: 11).

de sus intereses: "Marx no trabaja para crear un sujeto indivisible donde deseo e interés coinciden [...] está obligado a construir modelos de un sujeto dividido y dislocado cuyas partes no son continuas ni coherentes unas con otras" (Spivak, 2006: 309). Lo que Spivak señala aquí es que al pasar por alto esa no coincidencia entre deseo e interés, lo que queda fuera del análisis es aquello que en la tradición marxista se conoce como ideología, fenómeno que sería, desde su perspectiva, explícitamente ignorado por los filósofos franceses en su conversación[23]. Desde la perspectiva de Spivak, fundir deseo e interés, implicaría reintroducir un concepto de sujeto soberano, sin fisuras, que sería dueño de todas sus acciones y que sabe sobre sí con plena certeza[24]. Este presupuesto, que funcionaría en un marco más amplio de crítica a la representación política, presupondría que incluso los dominados serían dueños de su propia voz, lo que en realidad, para Spivak supone una ignorancia respecto de las situaciones de silenciamiento padecidas por las clases subalternas en las periferias del mundo capitalista.

La crítica de Spivak viene a advertir sobre los peligros de una reivindicación del "deseo" como principal recurso de movilización política. Repara (como Butler desde otra perspectiva), en los peligros de retornar a la idea de un sujeto soberano y vuelve a echar luz sobre las determinaciones ideológicas de clase. Aun así, el pesimismo de Spivak sobre la posibilidad de hablar del subalterno en aquél texto, es revisado incluso por ella misma en publicaciones posteriores. No es que el discurso del subalterno sea inaudible/intraducible, se trata de un discurso que también puede asomarse en las fracturas del discurso dominante inoculándolas. A partir de este debate, resulta interesante señalar las alteraciones que, desde su título hasta el uso de la imagen, el Manifiesto de Lemebel provoca sobre las reglas de la representación política y la representación simbólica.

"Hablar por" sintetiza las formas de la delegación y transferencia entre el partido y las bases, presupuestas en la política tradicional de izquierdas: la promesa de ser la voz de los sin voz. Al titular su manifiesto "Hablo por mi diferencia", Lemebel perturba la función de la proposición "hablar por", que ya no indica un sujeto separado que habla en lugar del otro —"*por* mi diferencia" podría querer decir también, *a*

23 El texto que Spivak toma para realizar su crítica son los diálogos entre Gilles Deleuze y Michel Foucault consignados en "Los intelectuales y el poder. Entrevista a Michel Foucault por Gilles Deleuze" (Foucault, 1972).

24 Sería interesante trazar un paralelo entre la crítica al sujeto soberano que realiza a Spivak convocando al marxismo clásico y la que por su parte realiza Judith Butler, en su redefinición del concepto de agencia, que presupone un sujeto que actúa desde un campo de normas y discursos que en tanto restricciones son al mismo tiempo posibilidades.

causa de mi diferencia, *a través de* mi diferencia, *a favor de* mi diferencia—. Pero si la función de delegación continuara aun así operando, presupondría entonces un sujeto dividido —hablo por la diferencia que me escinde— menoscabando así, la ficción de un sujeto completamente dueño de sí. Un segundo aspecto, refiere a la relación entre texto e imagen. Es posible leer las frases que dicen: "No necesito disfraz/Aquí está mi cara/Hablo por mi diferencia/Defiendo lo que soy" junto al retrato de Lemebel al que nos referimos más arriba, y notar que Lemebel está perturbando la distinción entre ser y parecer: exhibirse como travesti no es disfrazarse, si no construir a partir de la pose y el maquillaje, una forma de enunciación política. Se trata pues de un manifiesto que afirma una diferencia, una diferencia sexual (y también de clase), pero de tal modo que es una diferencia que confunde, que perturba, y que torna confusas e imprecisas, las posiciones binarias de género.

Lemebel abre un espacio de enunciación politizado de la sexualidad fuera de la norma, lo que no es lo mismo que decir, que de ahora en adelante las minorías sexuales tengan un lugar de enunciación política legitimado en el campo social, para lo cual, en el contexto chileno, tendrán que pasar todavía años. Desde ahí también se puede comprender su postdata a la política por venir: "Hay tantos niños que van a nacer/ Con una alita rota/Y yo quiero que vuelen compañero/Que su revolución/Les dé un pedazo de cielo rojo/Para que puedan volar" (Lemebel).

ACTO RELÁMPAGO.

Colizas[25] *buscando una patria, un rincón de machos para brindar por Sodoma…el culo estandarte, el culo panfleto, los fletos*[26] *y el "pan, trabajo, justicia y libertad".*
Yeguas del Apocalipsis, 1989

Para fines de los años ochenta, cuando el VIH-sida ya se había instalado en la agenda médica y mediática, la voz de las sexualidades fuera de la norma comienzan a tener una incipiente y acotada presencia en la prensa opositora de la época; emblemática resulta en este sentido la publicación de una entrevista al colectivo lésbico–feminista Ayuquelén en la revista *Apsi*, en junio de 1987 y las primeras apariciones en diarios y revistas contrarios al régimen de las Yeguas del Apocalipsis, el colectivo

25 "Coliza" es una palabra utilizada en la jerga chilena para nombrar ofensivamente al homosexual.

26 "Fleto", es una palabra utilizada en la jerga chilena para nombrar ofensivamente al homosexual.

artístico formado ese mismo año en Santiago de Chile por Francisco Casas y Pedro Lemebel

También las Yeguas del Apocalipsis, tomarán por asalto espacios y signos de la izquierda política. El año 1989, es el último año de Pinochet en el poder, luego de que su gobierno de facto fuera derrotado en las urnas[27]. En julio de ese año, Lemebel y Casas asisten como público a un masivo Congreso del Partido Comunista chileno realizado en el estadio Santa Laura, con el objetivo de llegar hasta la tribuna oficial, exhibir su pose travesti e instalar un lienzo con la consigna "Homosexuales por el cambio". Sin embargo, antes de lograr su objetivo, fueron interceptados por un grupo de las juventudes comunistas, que los emplazaron a dejar el lugar, abortando su intento de irrumpir en el acto oficial. Así, sería posible decir que las Yeguas del Apocalipsis fueron interceptadas, interrumpidas pero no expulsadas, pues la expulsión implica una pertenencia previa, no es posible expulsar a aquel que nunca ha pertenecido.

El frustrado intento de asalto al acto del PC es relatado al final de una nota publicada en la revista de comics *Trauco* fechada en agosto de 1989 y titulada "Yeguas Troycas: que no muera el sexo bajo los puentes". La palabra "troyca" en el título junto a la palabra "yeguas", juega con el doble sentido del trineo tirado por caballos y la figura política del comunismo soviético[28] expropiando así el imaginario de la izquierda. A la vez, la página de la revista muestra una serie de tres fotografías que exhibe a Casas y Lemebel semidesnudos, en poses precarias y eróticas, estilizadamente lúmpenes, en una suerte de fotonovela porno. Junto a las imágenes, su escritura coa[29], barroca —que funde la voz literaria de Casas y Lemebel en una sola firma, Yeguas del Apocalipsis— compone un texto epistolar cuyo destinatario es un sujeto sin nombre propio al que se dirigen como a "mi niño querido":

> "Ahora que todo cambia, nosotros, las muñecas trágicas, nos hacemos las PATAS MALAS[30], le jugamos al tiempo, damos las caras y decimos "HOMOSEXUALES UN PROYECTO", una vereda para el travesti, un trozo de rio, una jubilación para las

27 Nos referimos al plebiscito del 5 de octubre de 1988, que dio el triunfo a la opción "No", rechazando así la continuidad de Augusto Pinochet en el poder.

28 En la Unión Soviética, la palabra troyca refería al equipo político dirigente, formado por el presidente de la República, el jefe de Gobierno y el secretario general del Partido Comunista.

29 En Chile, "coa" designa el lunfardo, la jerga hablada por los sujetos del hampa.

30 "Pato malo" es una palabra utilizada en la jerga chilena para nombrar al delincuente.

> putas, aliadas incondicionales, que no muera el sexo bajo los puentes, que no prendan la luz del cine CAPRI[31], asientos reclinables en los baños públicos… […] ¡En el partido no hay maricones! Nos gritaron casi con miedo, dos homosexuales contra un estadio, queríamos entregar un manifiesto a los TRIBUNOS MAIRA Y VOLODIA[32], la guardia pretoriana casi nos hace puré de yegua, el lienzo que no pudimos abrir decía "HOMOSEXUALES POR EL CAMBIO" como YEGUAS TROIKAS y no tenía ninguna falta ORTOgráfica, pero no lo entendieron, ¿cachay?" (Yeguas del Apocalipsis, 1989: 19, mayúsculas en el original).

Si Lemebel y Casas recurrieron en sus obras, a múltiples estrategias de enunciación política, aquí escogen la figura de la marica-lumpen. Para el discurso de la izquierda, el sujeto lumpen (y por extensión la marica pobre), encarnaría un sector social que carecerían de consciencia de clase y que en su menoscabo moral y material, sería susceptible de trazar complicidades con la burguesía. Las Yeguas del Apocalipsis utilizan una retórica discursiva y visual *lumpen*, para inscribir su *affaire* público con el PC chileno, exponer la homofobia del partido con el acento ácido de la parodia y a la vez afirmarse como *malos militantes de izquierda*. Lemebel y Casas se burlan de la retórica del cambio que le toma el pulso a la "transición" ("Ahora que todo cambia, nosotros, las muñecas trágicas, nos hacemos las PATAS MALAS"), donde puede leerse una alusión al "transformismo"[33], que atravesó a la clase política que pactó el retorno a la democracia[34]. Formulan una política del deseo en la retórica del petitorio de demandas, que a su vez se inserta al interior del discurso amoroso de una carta de amor, movilizando así una épica anárquica y lasciva y trazando complicidades con las subjetividades situadas en los estratos más bajos de la jerarquía sexual y social (prostitutas, travestis, libertinos que practican una sexualidad anónima en espacios públicos, cines porno, baños públicos, puentes).

31 Cine porno de la ciudad de Santiago.

32 Se refieren a los dirigentes Volodia Teitelboim del Partido Comunista y Luis Maira de la Izquierda Cristiana.

33 Cito el término gramsciano retomado por el sociólogo chileno Tomás Moulian años más tarde en sus análisis sobre la transición democrática y la política de los consensos en Chile. Ver: Moulian, 1997.

34 El texto comienza con la siguiente frase: "este país salchicha donde todo se transa a espaldas de la mirada peatonal", que es una toma de postura crítica frente al proceso de transición democrática, concebido como una negociación de las elites políticas con las autoridades de la dictadura, que se desentiende del movimiento social para dar lugar a la mesa de negociaciones.

Al relatar la escena de la exclusión del estadio Santa Laura, Casas y Lemebel no sólo exponen el poder del acto discursivo como amenaza de daño ("¡en el partido no hay maricones!"), sino que exhiben al mismo tiempo que ese poder no es cabal, si no que esconde una debilidad, una forma de pánico ("Nos gritaron casi con miedo"). Las Yeguas del Apocalipsis advierten cómo su irrupción, provoca el rechazo de lo que aún no ha entrado al campo de lo socialmente ininteligible ("no tenía ninguna falta ORTOgráfica, pero no lo entendieron"), y de qué manera en esa ininteligibilidad está involucrada la sexualidad (anal).

Por otra parte, si bien en el texto publicado en la revista *Trauco*, las Yeguas del Apocalipsis hacen proliferar el modo de autodenominarse ("colizas", "maricones", "muñecas trágicas", "patas malas", etc), en el lienzo con que buscan intervenir el acto político, escogen la categoría "homosexual" como modo de enunciación. La consigna "homosexuales por el cambio", en su apertura y en su formulación aplazada (¿cambio social, político, sexual? ¿el cambio de qué, hacia qué?), adquiere una operatividad difusa, pues se trata de una consigna que se resignifica según su modo de inscripción en cada contexto. Ese es su problema y al mismo tiempo su potencialidad, pues aquí las Yeguas del Apocalipsis eligen utilizar (y ser utilizados por) el término "homosexuales"[35] abriendo una forma de enunciación discursiva, que sin embargo, no queda ligada a una única consigna —lo que marca un contraste con afirmaciones enguetizantes de la identidad "homosexual" avocadas a la reivindicación de reconocimiento—. Antes bien esta consigna apelaría a una lógica parasitaria, a la interrupción de discursos políticos programáticos, como modo de intervenir situacionalmente sobre múltiples frentes.

Este modo situacional de intervención de las Yeguas del Apocalipsis queda a la vista en el acto que proclamaría a Patricio Aylwin como candidato por la Concertación de Partidos por la Democracia[36] para las primeras elecciones presidenciales tras 17 años de dictadura que tuvo lugar el 27 de agosto de 1989. Travestidxs, Lemebel y Casas ingresan

35 Las Yeguas del Apocalipsis utilizan en muy pocas ocasiones el término "homosexual" para auto-definirse. En relación a la utilización que las Yeguas del Apocalipsis hacen en este contexto de la identidad homosexual, vale la pena tener a la vista este pasaje de Judith Butler: "La movilización de las categorías de identidad con vistas a la politización siempre está amenazada por la posibilidad de que la identidad se transforme en un instrumento del poder al que nos oponemos. Ésa no es razón para no utilizar la identidad, y para no ser utilizados por ella. No hay ninguna posición política purificada de poder, y quizá sea esa impureza lo que ocasiona la capacidad de acción como interrupción eventual y cambio total de los regímenes reguladores" (Butler, 2007: 32).

36 Conglomerado de partidos de Centro Izquierda que reúne al Partido Socialista, el Partido por la Democracia, el Partido Demócrata Cristiano y el Partido Radical Social Demócrata y que se mantenido en el poder durante cuatro gobiernos sucesivos desde 1990 hasta la actualidad.

imprevistamente al acto, para instalar el lienzo con la consigna "Homosexuales por el cambio", tensionando así las exclusiones/inclusiones sobre las que se levantaría la tarima de la "nueva cultura democrática". A diferencia de lo sucedido en el acto del PC, en esta ocasión, reciben la superficial aceptación de una clase política transicional que para construir hegemonía necesitaba al menos en apariencia, incluir a todos los sectores (inclusión aparente evidenciada no solo en distintos episodios de censura que, en los años noventa, tendrán a la homosexualidad como motivo, sino en el hecho de que el artículo 365 que criminaliza las relaciones homosexuales no es derogado hasta el año 1999). La risa complaciente fue tiranteada por la provocación travesti, cuando según los testimonios, Lemebel besa en la boca a Ricardo Lagos (que sería años más tarde presidente de Chile), dejando claro que el "homosexual por el cambio" que se subía al escenario no era el de la figura en ascenso del gay, que el mercado hacía tolerable y políticamente correcta.

Las Yeguas del Apocalipsis, citan el recurso del acto relámpago del repertorio de acción directa de la tradición de izquierda como política de choque, y exhiben así, el modo en que comienzan a convivir diferentes tipos de homofobia en el campo cultural chileno. Por un lado, señaliza la amenaza de agresión física que continúa siendo la reacción frente a las sexualidades fuera de la norma en determinados escenarios y para ciertos sectores de la izquierda tradicional. Y por otro, advierte la incipiente sofisticación de la violencia heteronormativa, propia de los sectores del socialismo renovado, que se ven obligados a mostrar una mayor apertura ante la agenda global que enlaza políticas de identidad y discurso de derechos que comienza a relevar a un discurso anticapitalista y a la clase como categoría política marxista. Una homofobia que ya no opera por amenaza de daño, si no por higienización y normalización de los cuerpos; que inclusive es compatible con políticas que otorgan reconocimiento a una homosexualidad desinfectada, monógama, asexuada, asimilable por la sociedad familiar heterosexual, generando formas más sutiles de producir jerarquías, violencias y exclusiones.

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo hemos intentado analizar cómo se dio la relación entre política de izquierda y formas de enunciación sexo-disidentes presentes en algunas experiencias artísticas en Chile durante los años de la dictadura. En ese contexto, algunos discursos de disidencia sexual encuentran un lugar de enunciación en el arte a partir del montaje entre palabra e imagen, donde la imagen, no tiene una función ilustrativa si no productiva. De modo que incluso cuando estos artistas acuden a tecnologías de comunicación propias del discurso político —como la consigna en el caso de Dávila, el manifiesto en el caso de Lemebel,

el lienzo o el petitorio en el caso de las Yeguas del Apocalipsis— no utilizan el registro convencional de la retórica militante. El uso de la palabra no está atado a una función sociocomunicativa, es una palabra tensada por imágenes que desafían a reorganizar y subvertir los lenguajes, imágenes que des-automatizan el uso de la palabra. El gesto de estas estrategias, por lo tanto, es deconstructivo más que antagonista. Aquellas imágenes funcionan como tecnologías de producción del cuerpo y señalizan otros modos de subjetivación, pero no en el sentido de postular otro sujeto revolucionario distinto y mejor. Su jugada es más bien la de la infección: hacer retornar sobre la figura del militante de izquierda, lo que esa figura reprime. Por eso el ano vuelve una y otra vez. Por eso, desde el discurso político opositor mayoritario del Chile antidictatorial, son estrategias marcadas por la lógica de lo improductivo y lo estéril. Se trata, así, de formas de enunciación que portan consigo una ambivalencia. Por un lado, formulan una crítica a la izquierda; o más precisamente, perturban su iconografía y algunos de sus preceptos, como "el programa de fecundación de las conciencias" en el caso de Dávila, o la promesa de ser "la voz de los sin voz" en el caso de Lemebel. Pero al mismo tiempo, son imágenes que se identifican y expresan un deseo de izquierda. Pues perturbar, parodiar aquellos signos y consignas, supone implicarse en las posiciones que se perturban y parodian[37], entrar en una relación promiscua con ellas, y en cierto sentido, hacerlas propias al mismo tiempo que se provocan en ellas una alteración, dejando al descubierto las suturas del discurso que levantan.

BIBLIOGRAFÍA

Blanco, Fernando 2004 *Reinas de otro cielo. Modernidad y autoritarismo en la obra de Pedro Lemebel* (Santiago de Chile: LOM).

Butler, Judith 2000 "El Marxismo y lo meramente cultural", *New Left Review* (Madrid) Nº 2, mayo- junio pp. 109- 12, en: <newleftreview.es/article/download_pdf?language=es&id=1939>

Butler, Judith 2007. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad* (Buenos Aires: Paidós).

37 Así lo plantea Judith Butler en sus reflexiones sobre el uso político de la parodia en su texto "el Marxismo y lo meramente cultural", cuando se pregunta: "¿qué ocurriría si mi representación implicara una identificación temporal con ellas, aunque yo misma participe de la política cultural que es objeto de ataque? ¿Acaso no es esta identificación transitoria que represento la que plantea la cuestión de mi implicación en las posiciones que estoy parodiando, la que hace que justamente en un momento concreto se conviertan, para bien o para mal, en mi propia posición?" (Butler, 2000: 110)

Carvajal, Fernanda 2014 "La frialdad del éxtasis", en Miguel Lopez (Ed.) *Un cuerpo ambulante. Sergio Zevallos en el grupo Chaclacayo* (Lima: Museo de Arte de Lima), pp. 29-47.

Contardo, Oscar 2011 *Raro. Una historia Gay de Chile* (Santiago: Planeta).

Dávila, Juan 1981 "Spider Woman in Australia" Art & Text (Melburne), n°4.

Foucault, Michel 1972 "Los intelectuales y el poder. Entrevista a Michel Foucault por Gilles Deleuze", en *Microfísica del Poder* (Madrid: La Piqueta), pp. 77 – 86.

Galende, Federico 2009 *Filtraciones II. Conversaciones sobre el arte en Chile (de los 80 a los 90)* (Santiago de Chile: Arcis).

Gauthier, Luis y Bustos, Fernando 1993 "Algunos fundamentos ideológicos del movimiento de liberación homosexual" (Santiago de Chile: Documento de trabajo. Jornada de análisis y discusión MOVILH).

Halperin, David 2007 *San Foucault. Para una hagiografía gay*. (Buenos Aires: El cuenco de Plata).

Hocquenghem, Guy 2009 *El deseo homosexual (Con terror anal)*. (Barcelona: Melusina).

Hopenhayn, Martin 1993 "El humanismo crítico como campo de saberes sociales en Chile" en *Paradigmas de Conocimiento y Práctica Social en Chile* (Santiago de Chile: Flacso).

Lemebel, Pedro 1990 "Hablo por mi diferencia" en *Revista Página Abierta* (Santiago de Chile), quincena del 20 de agosto al 2 de septiembre.

Lojo, Martín 2010 "Entrevista / Pedro Lemebel: 'Mi escritura es un género bastardo'", en *La Nación, ADN Cultura* (Buenos Aires) 13 de marzo, pp. 10-11. En <http://www.lanacion.com.ar/1241380-mi-escritura-es-un-genero-bastardo>

Marchant, Patricio 2001 "Sobre el uso de ciertas palabras" en Pablo Oyarzún y Willy Tayer (comps.) *Escritura y Temblor* (Santiago: Cuarto Propio).

Moraña, Mabel 2010 "La escritura del límite. Repetición, diferencia y ruina". Fernando Blanco y Nicolás Poblete (comps.) *Desdén al Infortunio. Sujeto comunicación y público en la narrativa de Pedro Lemebel* (Santiago, Cuarto Propio).

Perlongher, Néstor 2008 "Matan a un marica". *Prosa plebeya* (Buenos Aires: Colihue).

Preciado, Beatriz 2009 "Terror Anal" en *El deseo Homosexual (Con terror anal)* (Barcelona: Melusina).

Mellado, Justo Pastor 1983 "La disputa de la cita bíblica" Richard, Nelly y Mellado Justo Pastor (comps.) *Cuadernos de/para el análisis*. (Santiago de Chile: s/e).

Mellado, Justo Pastor 1983 "Ahora Chile" en Richard, Nelly y Mellado Justo Pastor (comps.) *Cuadernos de/para el análisis*. (Santiago de Chile: s/e).

Mellado, Justo Pastor 2009 "El verbo hecho carne. De la vanguardia genital a la homofobia blanda en la plástica chilena", en Aliaga, Juan Vicente (ed.) *En todas partes. Políticas de la diversidad sexual en el arte*. (Santiago de Compostela: Centro Gallego de Arte Contemporáneo).

Movimiento de Izquierda Revolucionaria 1986 "X una cultura de la liberación". Documento de trabajo. Circulación Restringida (Santiago de Chile: s/e), abril.

Moulian, Tomás 1997 *Chile Actual: Anatomía de un Mito* (Santiago: Lom)

Muñoz, Gonzalo y Zurita, Raúl 1982 "Ernesto Muñoz; The Last Star", en *Ruptura* (Santiago de Chile: Ediciones CADA).

Robles, Víctor Hugo 2008 *Bandera Hueca. Historia del movimiento homosexual de Chile* (Santiago: Cuarto propio).

Richard, Nelly 1985 *La Cita Amorosa* (Santiago: Francisco Zegers Editor).

Salazar, Gabriel 2006 *La violencia política popular en Las Grandes Alamedas* (Santiago de Chile: LOM)

Spivak, Gayatri (2006) "¿Puede el subalterno hablar?" en *Revista Orbis Tertius* (La Plata) Nº 6.

Wittig, Monique, 1992 *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. (Madrid: Egales).

Yeguas del Apocalipsis 1989 "Yeguas Troycas: que no muera el sexo bajo los puentes" en *Revista Trauco* (Santaigo de Chile) n° 16.

Juan R. Grandinetti*

DE MISIONAR A MILITAR. LA PARTICIPACIÓN EN VOLUNTARIADOS SOLIDARIOS CATÓLICOS COMO FORMA DE SOCIALIZACIÓN POLÍTICA ENTRE LOS MILITANTES DE JÓVENES PRO

INTRODUCCIÓN

Luego de haber sido dado por perdido en la década del noventa, el vínculo entre militancia y juventud ha recuperado un lugar importante en los debates públicos de la Argentina de los últimos años. Así, la participación de "los jóvenes" en las organizaciones partidarias ocupa, nuevamente, un espacio de gran visibilidad dentro del escenario político argentino, que da cuenta de una verdadera expansión y dinamización de la participación de las generaciones jóvenes en la vida política.

Este fenómeno es una de las expresiones más claras de una transformación en los modos legítimos de hacer política, que muestra cambios de mayor alcance en la Argentina de los últimos años, fundamentalmente respecto al rol y la legitimidad del Estado como agente, y con él de las instituciones "tradicionales" de la política, como los partidos o los sindicatos. La rehabilitación de la política partidaria se encuentra estrechamente vinculada a un proceso de recuperación de la capacidad de agencia del Estado posterior a la crisis de 2001 -y que adquirió un gran impulso desde la presidencia de Néstor Kirchner en

* Becario doctoral del CONICET y la UNDAV. Docente de la Carrera de Sociología de la UBA. Licenciado en Sociología de la UBA, Maestrando en Ciencia Política del IDAES-UNSAM y Doctorando en Ciencias Sociales de la UBA.

2003- y, con ella, de una valoración positiva de su papel en la vida social –independientemente de la valoración acerca de las políticas públicas del gobierno de turno- que lo convierte en un espacio que merece ser disputado mediante la militancia política.

La lectura que aquí proponemos pretende desplazar la mirada de ciertos sentidos comunes respecto a la participación juvenil reciente. No son "los jóvenes" los que "regresan" a la política, como si la hubieran abandonado alguna vez, sino que son las organizaciones partidarias las que recuperan cierto protagonismo como resultado de un proceso más amplio de recuperación de la esfera pública y de las capacidades de agencia estatales. Vale recordar, aunque sea una verdad de Perogrullo, que "los jóvenes" no existen sino generacionalmente y en relación a procesos de socialización que tampoco son homogéneos entre diversos grupos sociales.

El impacto de esta rehabilitación de la política partidaria ha tenido un efecto politizador de índole generacional entre quienes se han socializado y se están socializando mientras este proceso tiene lugar. Aun así, es necesario señalar que la politización como efecto generacional debe ser estudiada con atención a los procesos de socialización política y, por lo tanto, a los ámbitos de sociabilidad en los que este interés por la política se despierta y desarrolla, pudiendo así dar cuenta de la diversidad de formas de politización que permiten comprender cómo un mismo proceso macrosocial tiene efectos diferenciales entre distintos grupos sociales y al interior de diversas organizaciones partidarias. Esta perspectiva nos permite pensar la dinamización de la militancia política como un proceso que atraviesa diversos espacios políticos y que asume diversas formas en cada uno de ellos.

Nuestro objetivo será, entonces, estudiar la militancia como proceso, esto es, hacer foco en los modos y ámbitos de socialización política mediante los cuales y en los que, quienes devienen agentes políticamente activos, incorporan esquemas de interpretación y expresión del mundo político, y saberes y disposiciones para la acción en ese mundo. Se trata, en este sentido, de estudiar qué formas asume la politización en su relación con un proceso de socialización que da cuenta de una historia de prácticas en diversos ámbitos de sociabilidad y desde ciertas posiciones en el espacio social.

No nos ocuparemos, en este caso, de examinar estadísticamente cuáles propiedades sociales (nivel educativo, nivel de ingresos, género, etc.) predisponen a interesarse por la política o a militar en una organización política, sino mediante qué procesos, en qué ámbitos, y a través de qué trayectorias de prácticas sociales, aquellos agentes que devienen militantes políticos se han politizado, y qué relación puede encontrarse entre este proceso de socialización política, la forma que asume su po-

litización, el modo de entrada en la militancia, la organización política en la que se participa y las prácticas militantes que desde allí se desarrollan. Así, sin recaer en un individualismo biográfico, nos interesaremos por los procesos de socialización política que, desde lo biográfico individual, nos informan acerca de ciertas formas de relacionarse con la política que son el resultado de experiencias compartidas en ámbitos de sociabilidad propios de ciertos grupos sociales.

Más concretamente, en el caso de este artículo, nos ocuparemos de examinar una cuestión puntual referida a la socialización política y a los procesos de politización de los militantes de Jóvenes PRO de la Ciudad de Buenos Aires[1]. En primer lugar, se buscará comprender cómo ciertas prácticas de voluntariado vinculadas a su socialización en ámbitos católicos, especialmente en colegios católicos y parroquias de sectores medio-altos y altos (recurrentes en sus propios relatos como forma de explicar los orígenes de su vocación política, sin que por ello se afirme aquí que esa sea la vía de politización predominante, ni que todos o la mayoría participe o haya participado de estos ámbitos) contribuyen a dar forma a una concepción de la política y a ciertas prácticas militantes dentro del PRO, afines a las lógicas de las prácticas de voluntariado incorporadas en esos ámbitos católicos. Al mismo tiempo, nos preguntaremos por las continuidades y rupturas respecto a estas prácticas de voluntariado, en tanto la entrada a un partido político es en muchos casos vivida como un quiebre respecto a aquella otra forma de intervención, percibida como aislada e insatisfactoria, al tiempo que se presentan en los relatos líneas de continuidad (y de causalidad) entre una y otra.

En la sección siguiente presentaremos algunos de los debates teóricos en los que se inscriben las preocupaciones empíricas de este artículo, con el objetivo de brindar al lector ciertas precisiones conceptuales necesarias para la comprensión del enfoque propuesto.

SOCIALIZACIÓN POLÍTICA Y POLITIZACIÓN: ALGUNAS CONSIDERACIONES Y DEBATES CONCEPTUALES.

Los estudios sobre socialización política han oscilado entre dos modelos en disputa[2]. Por una parte, nos encontramos con enfoques que

1 Jóvenes PRO, como se verá en las secciones siguientes, es la organización juvenil del partido Propuesta Republicana (PRO) liderado por el Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires Mauricio Macri (2007-2015). De aquí en adelante sólo se hará referencia, a menos que se lo aclare, a Jóvenes PRO de la Ciudad de Buenos Aires, donde hemos realizado nuestra investigación.

2 Para un estado del arte exhaustivo y referencias bibliográficas a obras representativas de cada uno de estos enfoques, puede consultarse a Bargel (2009), Fillieule (2013) e Ihl (2002).

han centrado su interés en los efectos persistentes de las experiencias preadultas, en especial de la socialización primaria, y en el papel de la familia en la transmisión de pautas de valor y actitudes respecto a la política, dando lugar a una reproducción inter-generacional de comportamientos y preferencias políticas entre grupos sociales. Así, las disposiciones de los padres serían mecánicamente heredadas por sus hijos, quedando fuera de toda explicación tanto el proceso y los mecanismos mediante los cuales se produciría esta transmisión, como también las causas de los cambios inter e intra-generacionales. En la vereda opuesta, encontramos aquellos enfoques que presentan modelos "abiertos", que sugieren que las disposiciones pueden cambiar potencialmente a lo largo de la trayectoria de vida de los agentes, sin que exista una preminencia de una etapa por sobre la otra.

Si un excesivo énfasis en la socialización primaria y en la familia como agencia socializadora anula la posibilidad de un análisis procesual de la militancia, dando lugar a explicaciones de reproducción mecánica sumamente insatisfactorias en las que ciertas disposiciones son transmitidas sin más de padres a hijos, los modelos "abiertos" corren el riesgo de negar el peso específico que tiene el origen social en la configuración de una determinada trayectoria, en la posibilidad objetiva de acceso a ciertas prácticas politizadoras y en el efecto diferencial que la experiencia de determinados eventos sociopolíticos puede tener en la politización de los agentes sociales.

Así, si es cierto que la socialización política y los procesos de politización permanecen abiertos a lo largo de las trayectorias sociales, pudiendo ciertas prácticas y determinados eventos del contexto sociopolítico tener un fuerte impacto en los modos en los que la política es pensada y actuada, también es verdad que no se parte nunca de *foja cero*. Con esto queremos decir que si bien es cierto que una experiencia de militancia en una organización política, o de participación en un voluntariado, para dar un ejemplo que aquí examinaremos, cumple un papel relevante en la socialización política y en el tipo de relación con la política que establece un agente, pudiendo estas experiencias resultar fundamentales en la transformación de ciertos esquemas cognitivos acerca del mundo político o en la activación de determinadas disposiciones para la acción política, es necesario remarcar que no todos los agentes se encuentran en las mismas condiciones, esto es igualmente predispuestos (y habilitados) en un sentido sociológico, a participar de este tipo de prácticas o que, en todo caso, los efectos de estas experiencias, al igual que los efectos de los eventos sociopolíticos, serán diferenciales en función de ese punto de partida, esto es, de aquel habitus primario que tiene su origen en la experiencia duradera en cierta posición en el espacio social.

Si ese punto de partida que es el habitus no implica una determinación mecánica de la politización de los agentes sociales es porque su misma constitución es resultado de prácticas sociales y por lo tanto, es el resultado no sólo de un origen sino también de una trayectoria. En este sentido, el hecho de que el habitus -entendido como un conjunto de esquemas cognitivos incorporados que son el resultado de las estructuras sociales, al tiempo que estructuran las prácticas de los agentes (Bourdieu, 2007; Bourdieu y Wacquant, 2005)-, en su conjunción con cierta dotación de capitales económicos, culturales y sociales (Bourdieu, 2001a), predisponga a los agentes ciertos a tipos de prácticas y los aleje de otras, los acerque a determinados ámbitos de sociabilidad y los distancie de otros, esto es, habilite determinadas líneas de acción y dificulte otras, y por lo tanto tenga un papel central en la configuración de una trayectoria social, esto no nos cierra las puertas a pensar en el carácter procesual de la politización y en la pregunta acerca de cómo (es decir, bajo qué formas, mediante qué mecanismos, en qué ámbitos sociales) se socializan políticamente y se politizan diversos grupos sociales, *dada* cierta posición en el espacio social.

Aun afirmando la "histéresis" del habitus primario, resta conocer cómo ese habitus se pone en juego (o se pone a jugar) en ciertos campos, cómo la práctica en esos campos da lugar a habitus específicos (en nuestro caso, habitus políticos o habitus militantes –Bourdieu, 2001b-) y hasta qué punto ciertas experiencias tanto en el nivel *micro* (de las trayectorias de vida), como en el *meso* (de la organizaciones y ámbitos de sociabilidad) y en el *macro* (de los procesos sociopolíticos), son capaces de transformar, o más bien, de seguir dando forma a ese habitus.

En este sentido, captar el proceso dinámico de la politización no implica renunciar a un enfoque que pueda integrar lo micro, lo meso y lo macro (Sawicki y Siméant, 2009), dando cuenta tanto de la relación entre las posiciones estructurales en el espacio social, las trayectorias individuales, el efecto de las prácticas en un campo y de un campo sobre las prácticas.

Compartimos aquí, con las reservas que hemos dejado ver, el acercamiento interaccionista al estudio de la militancia política (Fillieule, 2001; Fillieule y Pudal, 2010; Pudal, 2011; Sawicki y Siméant, 2009) que parte de una adaptación de la noción de "carrera" de Hughes, retomada por Becker (2009), como una sucesión de fases, de cambios de posiciones y de perspectivas, en las cada una de ellas debe ser considerada como un eslabón en una secuencia, que comprende una dimensión objetiva (una secuencia de posiciones ocupadas) y una dimensión subjetiva (una secuencia de perspectivas y de sentidos subjetivos de cada etapa y de la secuencia como un todo).

Esta noción de carrera debe ser necesariamente complementada con el concepto de habitus, si no se quiere correr el riesgo, ya advertido, de poner todo el peso explicativo en la secuencialidad misma (cada etapa condiciona la subsiguiente, al mismo tiempo que se ve condicionada por la anterior y por el sentido que se le asigna al recorrido), descuidando el hecho de que la carrera ha comenzado tiempo antes de que sonara el disparo. Siguiendo con la metáfora, a su vez, olvidar este carácter secuencial y configuracional de la carrera –en el sentido antes explicitado- para dar lugar a una visión balística de la trayectoria, es decir de una trayectoria que se explica desde su punto de origen, nos privaría de la posibilidad de un verdadero estudio procesual de la militancia política.

Con estos elementos estamos en condiciones de sostener una definición de socialización política que reconozca, en primer lugar, su extensión temporal, su dinamismo y su carácter configuracional, al tiempo que tome en cuenta que este proceso no ocurre en el aire, sino bajo ciertas condiciones sociales, que implican condicionamientos. Definiremos la socialización política, siguiendo en parte a Fillieule (2012:349), como un proceso relacional y continuo de interiorización de esquemas de percepción y de acción relativos al mundo político, dimensión del mundo social cuya definición se encuentra contenida en esos mismos esquemas y que es, por tanto, variable y sujeta a disputas. Es decir, son esquemas de percepción, apreciación y producción de prácticas políticas, que contienen en sí mismos, una definición de aquello susceptible de ser considerado político. Vale señalar, que lejos de tratarse de un tipo de socialización diferenciada, todos los elementos de la socialización son susceptibles de funcionar como operadores de identificación y de apreciación política, en tanto estructuran la relación de los agentes consigo mismos y con el mundo social.

La socialización política es, entonces, un proceso social e históricamente determinado, que depende tanto de la posición de los agentes en el espacio social y sus ámbitos de sociabilidad, como de los contextos sociopolíticos en los que se inscriben. Asimismo, se trata de un proceso continuo y dinámico que, a pesar de encontrarse condicionado socialmente, no se restringe a los espacios de socialización primarios, sino que se configura en diversos espacios y a través de diversas prácticas de la vida social. En consecuencia, podemos afirmar que la participación en un partido político (de un movimiento social, de una asociación civil, de un centro de estudiantes, etc.) no sólo depende de la socialización política previa y sus efectos sobre la politización de un agente, sino que debe ser considerada como una instancia de socialización política en sí misma (Bargel, 2009; Fillieule y Pudal, 2010; Fillieule, 2013; McAdam, 1989), en la que se adquieren

saberes teóricos (ideológicos, discursivos, históricos, técnicos, etc.) y prácticos (destrezas, habilidades, *know-how*, etc).

Ahora bien, el proceso de socialización política puede dar lugar a diversos tipos de relaciones con el mundo político (cualquiera sea la definición consagrada como "legítima" en cierta comunidad de sentido) y a capacidades dispares de otorgar un sentido político a determinadas capas del mundo social. Con esto queremos decir que si bien toda socialización supone la adquisición de esquemas de percepción del mundo político y disposiciones para la acción en él, es decir, que toda socialización supone, en mayor o en menor grado, una socialización política, no toda socialización política resulta en una "relación de implicancia" con el mundo político, y la más de las veces da lugar a una "relación de distancia", que tiene como frontera (típico-ideal) una apatía política, esto es, una total indiferencia respecto a la política, producto de una total privación de competencias que hagan posible su apreciación misma. Entre una relación de total implicancia y una completa apatía, sin embargo, encontraremos diversos modos de relación con la política o de producción de tomas de posición (Gaxie, 2013).

En consecuencia, retomando a Daniel Gaxie (1987), definiremos aquí la politización como una atención dada al funcionamiento del campo político, un interés por la política, que implica dotar de significatividad aquello que ocurre en ella, sentirse parte y considerarse capaz de otorgarle un sentido. Cuanto más politizado está un agente, no sólo es mayor la relevancia de los fenómenos políticos en su *estructura de significatividades* (Schutz, 2008), sino que mayor es aquella capa de la realidad social susceptible de ser interpretada como "política".

Esta capacidad de dotar de sentido a los eventos políticos supone la adquisición de ciertas competencias políticas (Gaxie, 1987, 2007), que implican tanto un dominio de los instrumentos necesarios para el (des)ciframiento del significado de los acontecimientos políticos (competencias técnicas), como del sentimiento de sentirse autorizado a intervenir en las discusiones políticas, a sentirse parte, a tomar la palabra (competencias estatutarias). Así, las competencias técnicas y las estatutarias se refuerzan mutuamente, puesto que el dominio técnico de los instrumentos que permiten el desciframiento de los significados de los acontecimientos políticos favorece el sentimiento de sentirse habilitado a tomar la palabra en y sobre ese mundo, y, al mismo tiempo, es este sentimiento de sentirse habilitado, el que favorece la adquisición de competencias técnicas. Vale la pena hacer notar que tanto las competencias cognitivas como las estatutarias se presentan de un modo diferencial entre las clases sociales, en función de la acumulación de capital cultural y simbólico. En consecuencia, podemos afirmar existe una relación directa entre la

socialización política, la adquisición de determinadas competencias y la relación que se establece con la política.

EL PRO EN EL CAMPO POLÍTICO ARGENTINO POST-2001

Habiendo superado una de las peores crisis sociales, económicas y políticas de su historia reciente, la Argentina posterior a 2001 asistió a un proceso de reconfiguración de su espacio social, y con él, de su campo político. Por un lado, el Estado comenzó a cobrar un papel cada vez más central como actor social y económico, recuperando para sí una legitimidad y una capacidad de agencia fuertemente erosionadas en las décadas previas. En sintonía con este proceso, pudo verse la capacidad de los actores del campo político para rearticularse y construir nuevas formas de legitimación en un contexto que ha sido analizado generalmente como de crisis de representatividad, de fragmentación y de desafección política. Así, los partidos políticos tradicionales o sus dirigentes -dentro o fuera de sus organizaciones de pertenencia- lograron reacomodarse en el espacio público, al tiempo que surgían nuevos emprendimientos políticos. La política como actividad y lo público como esfera de la vida social comenzaban entonces a recuperar algo del prestigio perdido durante la década pasada.

Subsidiario de este proceso post-2001, el partido Propuesta Republicana (PRO) tiene su origen en la Fundación Creer y Crecer, proyecto conjunto del empresario y entonces presidente del Club Boca Juniors, Mauricio Macri, y el empresario Francisco De Narváez, cuyo objetivo era consolidar un equipo técnico que (con la colaboración de otro *think tank*, el Grupo Sophia de Horacio Rodriguez Larreta) diera sustento programático a sus candidaturas en la Ciudad y la Provincia de Buenos Aires, respectivamente.

Disuelta por desavenencias en torno a las candidaturas de sus fundadores, Creer y Crecer derivó en Compromiso para el Cambio (CpC), partido que llevó a Macri como candidato a Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en 2003. Además de algunos de los miembros de los equipos de la Fundación Creer y Crecer y del Grupo Sophia, se unieron a CpC algunos antiguos integrantes de la fuerza liberal-conservadora UCeDé, de pequeños partidos como el Partido Federal, el Partido Demócrata y el Partido Demócrata Progresista, y grupos radicales y justicialistas porteños que habían abandonado sus partidos durante la crisis de 2001.

Luego de aquella primera experiencia electoral de 2003 en la que Macri gana la primera vuelta, pero es derrotado en el *ballotage* por el entonces Jefe de Gobierno, Aníbal Ibarra; en las elecciones legislativas de 2005 CpC logra, en alianza con el partido Recrear (una fuerza liberal-conservadora fundada por el ex ministro del gobierno de De La

Rúa, Ricardo López Murphy, que luego se fusionaría en el PRO), ganar las elecciones en la Ciudad de Buenos Aires con una lista de diputados nacionales encabezada por Macri. Surgía durante estas elecciones la Alianza Propuesta Republicana, cuyo apócope "PRO" terminó consolidándose como sello partidario. En las elecciones por la jefatura de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires de 2007, el PRO lograría triunfos holgados en primera y segunda vuelta, consagrando a Macri como Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, performance que se repetiría nuevamente en 2011, y frente al mismo contrincante, el kirchnerista Daniel Filmus.

Se aglutinan actualmente en el PRO miembros residuales de los partidos tradicionales (PJ y UCR) y de partidos de centro-derecha o liberal-conservadores (UCeDé, Recrear), con actores provenientes del mundo empresarial y del *management* (Grupo Socma, Boca Juniors) sin experiencia partidaria previa, y actores formados en los ámbitos de la *expertise* técnica, las fundaciones y los *think tanks* (Grupo Sophia, Fundación Creer y Crecer), algunos de los cuales poseían experiencias en la gestión pública (ANSES, PAMI, Ministerio de Desarrollo Social) durante la década anterior (Mattina, 2012; Morresi y Vommaro, 2013). Más recientemente, el PRO ha sumado a sus filas, a través del ofrecimiento de candidaturas, a dirigentes de organizaciones de la sociedad civil (Fundación Argentina Ciudadana, Poder Ciudadano, Asociación Conciencia, COAS, entre otras), a figuras del mundo del espectáculo y del deporte (en los distritos del interior del país), al tiempo que comienzan a ocupar cargos algunos de sus dirigentes juveniles, formados en el seno del partido.

A manera de resumen, podemos reunir algunas de las características del PRO del siguiente modo: 1) Se trata de uno de los "nuevos partidos" nacidos con posterioridad a la crisis política, social y económica argentina de 2001, siendo, entre ellos, uno de los que más ha perdurado y más éxito electoral ha tenido dentro de su distrito de origen en la última década; 2) A diferencia de otros partidos surgidos luego de 2001, no se trata de una escisión de un partido ya existente, ni se reivindica como portador o heredero de alguna tradición política previa; 3) Surge en torno a la figura de un *outsider* de la política, el empresario y ex presidente del club Boca Juniors, Mauricio Macri; 4) Se caracteriza por la heterogeneidad de los orígenes y las trayectorias políticas de sus dirigentes; 5) Su principal implantación territorial se encuentra en la Ciudad de Buenos Aires, distrito que gobierna desde 2007, encontrando dificultades para su expansión a nivel nacional; 6) Frecuentemente es percibido en el campo político como ocupando el espectro de la centro-derecha, posicionamiento rechazado por el discurso del partido pero confirmado en la autopercepción de sus cuadros dirigentes, según una

encuesta realizada en 2011 (Morresi y Vommaro, 2013); 7) Se presenta públicamente como opositor al Gobierno Nacional de Cristina Fernández de Kirchner; 8) Sus posicionamientos ideológicos contienen una impronta del liberalismo conservador, pero presentan la novedad de no presentarse como anti-peronistas, ni rechazar ciertas prácticas comúnmente asociadas a este movimiento, como la militancia y el trabajo político territorial. A su vez, en el plano ideológico, combina estos elementos liberal-conservadores, con argumentos propios de la tradición republicana (división e independencia de los poderes, etc.), de la doctrina social de la Iglesia Católica, y del discurso de la pospolítica (Mouffe, 2011) *y* el *management* (énfasis en la gestión eficiente entendida como resolución pragmática y no ideológica de problemas de "la gente").

LA MILITANCIA JUVENIL DEL PRO COMO CASO DE ESTUDIO

A la amalgama compleja de orígenes, trayectorias y redes de reclutamiento que nutren al partido, debemos agregarle el desarrollo de formas de participación de base, fundamentalmente de militancia juvenil, institucionalmente demarcada en una organización interna del partido denominada "Jóvenes PRO". Esta organización juvenil, nacida bajo el nombre de "Identidad" durante las primeras épocas de CpC, ha ganado una creciente visibilidad y expansión dentro del partido en los últimos años, a partir de la proliferación e integración en la misma de una serie de agrupaciones internas ("Generación Argentina Política", "La Macacha", "La 24", "Proyección Federal", "Consensuar", entre otras) que responden a diversos referentes del partido, y que dan cuenta de la ya mencionada heterogeneidad del partido, a las que además deben sumársele otros espacios juveniles no integrados a la rama juvenil partidaria pero que integran la militancia del PRO (como la agrupación del PRO-peronismo "La Solano Lima").

El período abierto luego de 2001/2003 da cuenta de una revitalización de la militancia juvenil y de la participación y politización de las generaciones jóvenes (Vommaro y Larrondo, 2013). La novedad reviste una doble dimensión: por un lado, se multiplica la participación de las generaciones jóvenes en la vida política, y por el otro, la noción misma de "juventud" se recupera como una categoría políticamente movilizable y cargada de connotaciones político-morales (Vázquez, 2012; 2013; Grandinetti, 2014). La expansión de las corrientes juveniles de los partidos, y fundamentalmente su mayor visibilidad en diversos movimientos políticos (desde "La Cámpora" a "Jóvenes PRO"), se vio acompañada de una apelación creciente por parte de la dirigencia política hacia "los jóvenes" como categoría social (Vázquez y Vommaro, 2012), y de una problematización y debate público en torno a su papel en la vida política.

El caso del PRO resulta especialmente interesante para estudiar estas cuestiones en tanto se trata de un partido alejado de aquella cultura de izquierdas o progresista desde la que habitualmente se ha pensado en las ciencias sociales la relación entre juventud y política (Balardini, 2005; Borobia et al., 2013), y entre partidos y militancia (Fretel, 2011). De este modo, estudiando la militancia en Jóvenes PRO, pretendemos correrno s de los tópicos recurrentes en los trabajos acerca de la relación de los jóvenes con la política y acerca de la militancia juvenil desde la transición democrática en Argentina[3].

En la sección siguiente presentaremos algunas reflexiones basadas en un trabajo de campo realizado entre 2013 y 2014, que consistió en entrevistas en profundidad a miembros de esta organización, observaciones de actos y actividades partidarias, y análisis de documentos escritos y audiovisuales, entre otras fuentes secundarias. Los testimonios citados en este artículo pertenecen a miembros de Jóvenes PRO que integran o integraron el Comité Ejecutivo de la agrupación en la Ciudad de Buenos Aires y/o son integrantes de las Juntas Comunales de la Ciudad en virtud de su militancia juvenil en el partido. Por el modo en el que se ha dado la división de los cargos dentro de la juventud partidaria, los entrevistados integran diversos espacios internos del PRO, aunque no todos los existentes. Todos ellos trabajan en el Gobierno de la Ciudad, en la Legislatura porteña o en las Comunas. Sus edades van de los 24 a los 30 años. Todos ellos cuentan con estudios superiores en curso o completos, con una importante presencia de instituciones confesionales católicas en el ciclo medio y/o en el superior.

A pesar de que las experiencias en voluntariados solidarios dentro de ámbitos católicos tienen una significativa presencia en las entrevistas realizadas, no estamos en condiciones de afirmar que constituyan una forma predominante de socialización política y politización para los militantes de Jóvenes PRO, si bien consideramos que revisten la suficiente relevancia como para tratarlas aquí a la luz de los problemas que hemos desarrollado. Exploraremos entonces algunas de las formas de socialización política y politización, dejando en claro que existen otras de igual relevancia y pertinencia para la comprensión de la militancia juvenil del PRO (Grandinetti, 2013).

---

3 Para un estado del arte acerca de los estudios sobre juventudes y política en Argentina desde los años '60 a la actualidad, puede leerse a Bonvillani *et. al.* (2010). y Núñez (2010). A pesar de que las investigaciones sobre militancia juvenil han mostrado escaso interés por las juventudes de organizaciones partidarias consideradas a la derecha del centro, vale la pena mencionar algunos trabajos recientes que, desde la sociología política, han abordado estas militancias: para el caso francés, las juventudes sarkozystas de la UMP (Bargel y Petitfils, 2009) y los jóvenes del Front National (Lafont, 2001); en Italia, las juventudes de Forza Italia, Alleanza Nazionale y Lega Nord en los años de Silvio Berlusconi (Dechezelles, 2008); para Estados Unidos, el activismo universitario de los jóvenes conservadores del Partido Republicano (Binder y Wood, 2013).

DE LA PARROQUIA AL PARTIDO. LOS VOLUNTARIADOS SOLIDARIOS CATÓLICOS COMO ÁMBITOS DE SOCIALIZACIÓN POLÍTICA

Como hemos desarrollado en profundidad en las secciones precedentes, la socialización política es un proceso continuo y dinámico de adquisición de esquemas para la interpretación del campo político y de disposiciones para la acción en él. Estudiar este proceso desde la perspectiva que hemos planteado implica identificar y analizar aquellos ámbitos en los que se produce la socialización política de ciertos grupos sociales (en distintos momentos de la vida de los agentes), para interpretarlos en su relación con procesos sociopolíticos de mayor alcance en el que aquellas prácticas se encuentran insertas.

Partimos de la base de que no alcanza con detectar las propiedades sociales que estadísticamente predisponen a interesarse por la política o a intervenir en ella, sino que es necesario dar cuenta de su transformación en disposiciones, a partir del estudio de prácticas sociales concretas en ámbitos determinados, esto es, del estudio de los modos en los que ciertas propiedades sociales son socialmente activadas, y cómo estas formas de socialización configuran tanto las formas de relacionarse con la política y de interesarse por ella, como los espacios que se eligen para participar.

En este sentido, las experiencias duraderas en voluntariados solidarios en ámbitos católicos aparecen entre los jóvenes que militan en el PRO, en el relato de sus propias trayectorias, como instancias significativas en las que comenzaron a interesarse por la política y vislumbraron una "vocación" que años más tarde realizarían a través del ingreso a la militancia política.

Se trata, en todos los casos, de experiencias de acción solidaria en el marco de organizaciones católicas de la zona norte de la Ciudad de Buenos Aires y de su conurbano, en algunos casos concebidas como actividades más fuertemente vinculadas a lo religioso, aunque con una dimensión de intervención solidaria, y en otros casos, como actividades fundamentalmente solidarias pero llevadas a cabo desde ámbitos religiosos. Los espacios en los que desarrollan estas actividades son, por una parte, colegios privados católicos de sectores medio-altos y altos, parroquias de estos colegios y parroquias por fuera del ámbito escolar. En el caso de las actividades desarrolladas en escuelas son de tipo voluntario y extracurricular. Se trata, en todos los casos, de experiencias realizadas durante varios años y en forma habitual, durante los últimos años de la escuela secundaria, prolongándose en algunos casos durante los años universitarios. Si bien no todos los militantes del PRO entrevistados pasaron por estos voluntariados, varios de los que no lo hicieron, como veremos más adelante, se encontraban altamente familiarizados con estos espacios y pudieron dar razones por las cuales no habían participado.

Como ya hemos planteado, si bien no todos los agentes se encuentran igualmente habilitados para participar de estos voluntariados, y quienes lo hacen cuentan ya con un cierto habitus que los predispone en cierta medida a integrarse a este tipo de espacios (además de que se trata de espacios sociológicamente cerrados a ciertos grupos sociales medio-altos y altos, por el tipo de escuelas y barrios en los que se encuentran las parroquias) entendemos que este tipo de prácticas tienen un impacto considerable en el desarrollo de ciertos intereses, como así también de competencias y saberes, fundamentales para la activación política. Esto es, que si bien el paso por estos espacios se encuentra abierto casi exclusivamente a quienes pertenecen a grupos sociales económicamente privilegiados, con –en mayor o menor medida- altas dotaciones de capital cultural y económico, cumplen un papel relevante al momento de configurar ciertos modos de politización y acercamiento a un partido político.

Tal como lo señalan otros trabajos sobre temas similares (McFarland y Thomas, 2006), la participación durante la adolescencia en organizaciones de voluntariado y en otras formas de acción colectiva, implica la puesta en práctica de una serie de actividades en las que tiende a desarrollarse el habitus político. Así, en estos ámbitos de voluntariado se desarrollan capacidades de intervención colectiva, se adquieren destrezas para la acción con otros, se configuran sentimientos de pertenencia e identidad colectiva, se adquieren saberes y se establecen redes de relaciones que favorecen la participación política.

Como estas prácticas que estudiamos aquí se desarrollan en provincias del interior o en distritos del conurbano bonaerense alejados de sus barrios, el pasaje por el voluntariado (nombrado habitualmente como "misión" o "ir a misionar") aparece como la primera experiencia de sus vidas en la que entran en contacto, en forma directa y personal, con otra realidad social, ajena a los círculos familiares y cotidianos, y a los espacios de la Ciudad de Buenos Aires por los habitualmente transitan. Esta instancia, una suerte de bisagra en sus relatos, cobra la forma de un rito iniciático simbolizado por la figura del viaje y la estadía fuera de sus casas y sin sus familias durante varias semanas.

Este contacto es, fundamentalmente, un contacto con la pobreza, con condiciones de vida extremadamente alejadas a las suyas, contacto que resulta impactante en un primer momento, y que los compromete a seguir participando y a involucrarse en la "misión". Se trata de un momento de sensibilización social y política en el que advierten sus privilegios sociales a partir de "vivir" la pobreza en sus propios cuerpos durante algunas semanas al año o todos los sábados del mes, pero también de una experiencia gratificante, de aprendizaje, de crecimiento y de satisfacción de una vocación por lo social.

> "Ahí fue como el inicio, porque yo vivía acá en Capital, toda mi vida [en el] mismo colegio, [con las] mismas amigas, [en la] misma casa… vivía en mi mundillo de Belgrano, siempre en el mismo lugar, y para mi ir a ver esa realidad en Jujuy, las condiciones en las que estaba esa gente fue muy chocante […] Yo la pasé mal tres semanas, yo digo: esta gente vive todos los días con esta situación." (Marcela, 27 años) [4]

> "Por un lado las actividades solidarias que en el colegio tienen el nombre de misiones, digo las misiones a Río Negro o a La Rioja, que eran optativas, que yo en su momento elegí participar por primera vez, si no me equivoco, en tercer año, que era la primera vez que uno podía participar, y mi experiencia fue tan buena que elegí seguir participando. Pude así conocer otra realidad, eso de estar durante dos semanas a la par trabajando, sobre todo, digo en mi caso, además, en algo que no conocía así que era un aprendizaje permanente." (Adrián, 29 años)

> "A partir del secundario yo tenía como mucha vocación por lo social, por un lado quizás más pastoral, participaba mucho de distintos voluntariados, a través del colegio, de acción social o con gente con discapacidad. Mismo misiones, fui a misionar 5 o 6 años con el colegio en un grupo de misión." (Martín, 24 años)

Así, del contacto con una realidad de pobreza, con otros territorios y otra gente, nace la idea de que es necesario "hacer algo", y es a partir de salirse del círculo más inmediato de su experiencia habitual, que vislumbran una vocación por la política, que en algunos casos canalizan directamente por la militancia, y en otros los lleva a elegir estudiar Ciencias Políticas o Derecho como modos de adquirir herramientas para la acción.

> "Fui al Cardenal Newman, que queda en Boulogne, en San Isidro. Y a partir de ello, de estar mucho en ese trabajo [de voluntariado], cuando había que decidir qué estudiar me incliné por Ciencia Política, pero pensando que la Ciencia política era hacer política… Sin tanta exploración entré en Ciencia Política como, bueno, [una forma] de querer influenciar en lo público, desde la acción concreta. Como que la Ciencia Política te daba herramientas o instrumentos para eso. Después cuando entré

4 Todos los nombres de los entrevistados han sido modificados para preservar la confidencialidad de las entrevistas realizadas.

> a la universidad me di cuenta de que nada que ver, que era totalmente distinto. Es más, estudié en la Universidad de San Andrés, que tenía un campo, un marco de estudio muy académico" (Martín, 24 años)

> "Tenía una tensión entre Derecho que es la carrera que eligieron mis viejos en su momento, los dos son abogados, y Ciencias Políticas o Relaciones Internacionales y terminé eligiendo estudiar Derecho en la UCA […] Ciencias Políticas o Relaciones Internacionales eran opciones porque evidentemente me interesaba la cosa pública, la participación, la política" (Adrián, 29 años)

> "Cuando decido estudiar Ciencias Políticas, yo veía que había distintas formas: podía canalizar mi participación a través de una ONG o una organización del tercer sector, que no me gustaba […] Yo creía que el rol del Estado era fundamental" (Marcela, 25 años)

Sin embargo, en esta idea de que es necesario "hacer algo", algo que no se reduzca meramente a una actividad solidaria, se encuentra más o menos explícita la percepción de que es desde el Estado que puede y debe actuarse para intervenir sobre la realidad social, puesto que cualquier otra forma de acción colectiva, y en especial la de los voluntariados, constituye una intervención aislada, un "parche" que no soluciona los problemas y que no sólo no resulta satisfactoria desde el punto de vista de sus resultados, sino que no satisface su vocación.

> "Ya tenía un claro interés por la política y el deseo de involucrarme en algún partido político entendiendo que lo que yo sentía era que en cualquier otro ámbito que uno colabore terminaba siendo un ámbito finito, un ámbito limitado" (Adrián, 29 años)

> "Lo que me fui dando cuenta en un proceso fue que a través de la acción social, la actividad de voluntariado, no iba a poder hacer ningún cambio a gran escala, no iba a poder hacer ningún cambio significativo, lo que sí iba a poder hacer era aportar mi grano de arena, lo cual incentivo a que toda la gente lo haga, pero no era lo mío, o sea, yo quería dar un paso más" (Martín, 24 años)

Y esto no sólo es así por el hecho de que el Estado tenga una capacidad de intervención global, sino porque el Estado mismo es un problema, o más precisamente, quienes lo gobiernan. Así, no sólo es necesario

participar en política para llevar adelante cambios a gran escala que no son posibles desde un voluntariado, sino que es necesario participar en política para que el gobierno deje de estar en manos corruptas, es decir, para que el Estado pase a estar en manos de "gente nueva" distante del mundo de los políticos tradicionales y sus partidos, representantes de la "vieja política".

> "Yo creí, cuando me metí en política que el problema era el Estado, el problema es que el Estado es un Estado corrupto, lo sigo pensando, producto de la gente que lo gobierna. Entonces si vos tenés un gobierno donde las cosas funcionen más o menos bien, las cosas van a estar mejor" (Marcela, 25 años)

En este sentido, las prácticas de voluntariado solidario tienen una relación ambivalente con la politización de estos militantes. Por un lado, son experiencias de sensibilización social y política en las que entran en contacto con una realidad social que los compromete, en las que adquieren saberes y destrezas para la acción colectiva, y descubren su vocación por la política. Son los mismos militantes quienes reconocen una relación de causalidad entre las misiones y la militancia, y cuando se les pregunta cómo fue que comenzaron a interesarse por la política, suelen iniciar el relato con estas prácticas formativas.

Sin embargo, al mismo tiempo, el pasaje a la militancia política implica una suerte de ruptura con los voluntariados, puesto que es a partir de un cierto desencantamiento respecto a la eficacia y al impacto de lo que están haciendo, que comienzan a interesarse por participar activamente en un partido político, como forma de satisfacer esa vocación social o política y dar "un paso más" que pone al Estado en el centro de la escena, reconociendo la necesidad de disputar el poder público en manos de la "vieja política" para hacer posible el ingreso de personas ajenas a ese mundo y por ello mismo capaces de terminar con sus prácticas "perversas", basadas en la "rosca".

Los militantes entrevistados que no participaron en forma habitual de este tipo de espacios, generalmente se encuentran familiarizados con los mismos, ya sea porque participaron durante un período breve alentados por familiares que sí son voluntarios o misioneros, o porque sus padres participan habitualmente y ellos no, o bien porque participaron cuando ya militaban en el PRO y no les atrajo la experiencia. Los argumentos esgrimidos para no haber participado o por haberlo hecho sólo esporádicamente o por un período breve, son muy similares a los que presentan aquellos que sí participaron y luego eligieron militar políticamente.

> "En mi colegio había misiones, que cuando era chica siempre quería ir, pero después terminé no yendo [...] Mis papás son muy muy muy católicos los dos, con una posición muy militante en el catolicismo, se conocieron en Acción Católica, participaban activamente [...] [Yo nunca participé porque] no me hallé ahí.[...] Lo solidario tampoco me llama en sí porque me parece una acción aislada, de parche, que me parece muy valiosa, pero no me parece un heroísmo" (Andrea, 25 años)

Ahora bien, no todos viven este pasaje de los voluntariados a la militancia como una ruptura. Una militante con una larga trayectoria en voluntariados tanto en un colegio católico como en una iglesia del barrio de Recoleta, relata su ingreso a la política como una continuidad con esas experiencias:

> "Me metí en política porque me gusta dar y me gusta ayudar y creo que encontré un canal a través del cual puedo hacer y el espacio éste [el PRO] lo sentí como familiar, me sentí cómoda"
> "[Luego de haber dejado las misiones en la Iglesia] empecé a misionar por otro lado, y éste es uno" (Susana, 28 años)

Como lo habíamos anticipado, nos interesa reflexionar aquí no solamente acerca de cómo se forman ciertos habitus militantes, cómo se socializan políticamente y se politizan quienes participan activamente de un partido como el PRO, sino cómo esos habitus, en tanto no son meramente individuales sino grupales, sirven para configurar al partido, su visión de la política y las prácticas que los militantes desarrollan desde allí; y al mismo tiempo, cómo esa afinidad entre habitus y partido resulta para los militantes una razón para participar de forma duradera. Por otra parte, resulta interesante pensar cómo el partido activa y pone a funcionar políticamente esos habitus formados en este tipo de ámbitos ligados al mundo católico y a las clases media-altas.

Al menos entre los militantes entrevistados, son muy pocos los que llegan al PRO a partir de una afinidad explícitamente ideológica, o por una opinión formada de coincidencia programática con sus políticas de gobierno (en el caso de quienes ingresan al partido luego de 2007). Muchos manifiestan no recordar exactamente qué pensaban del PRO años antes de ingresar o si lo votaban. En casi todos los casos, la entrada al PRO no supone la elección deliberada de participar en ese partido concreto, sino que responde a la existencia de redes de amigos y familiares en las que contaban con algún conocido que ya era militante (o dirigente) o que los podía poner en contacto con alguno. Lo que sí es un elemento común es que todos tienen al momento de acercarse al

PRO, por un lado, la voluntad de participar de un partido político y, por el otro, una clara posición opositora al kirchnerismo.

Tomando en cuenta que sólo una pequeña minoría de los entrevistados llega al partido por una coincidencia ideológica o programática explícita (aunque sí con una posición antikirchnerista y de disconformidad respecto al Gobierno Nacional) y que el primer contacto es a través de redes familiares o de amigos, la cuestión no es tanto cómo llegan, sino por qué desarrollan allí una militancia estable y duradera. En ese sentido, el último extracto de entrevista citado puede darnos una pista.

Si existe una afinidad, por un lado, entre los habitus (la historia de sus prácticas, y por tanto los orígenes y trayectorias sociales) de los militantes entre sí, y entre estos y las prácticas que el partido favorece, entonces puede entenderse por qué muchos de estos militantes se sienten cómodos en el partido, por qué lo sienten como "familiar", por qué dicen haber encontrado allí su espacio. Es en este partido donde pueden poner en juego, hacer valer y activar políticamente aquellas disposiciones adquiridas en su socialización política previa, en el caso que nos ocupa, aquellas vinculadas a las prácticas de voluntariado solidario en ámbitos católicos.

> "Fiscalicé y me encantó, me sentí muy cómoda con el grupo, a dos chicos ya los conocía, y les pregunté si había otra cosa para hacer […] Imaginate que yo venía de un mundo, no sólo de la medicina que no tiene nada que ver con la política, sino que no es que venía de la política, no entendía de partidos, del PRO sabía muy poco […] Los jóvenes PRO estaban organizados en diferentes secretarias y una de ellas era la Secretaría de Acción Social y a mí lo social me apasiona, de toda la vida, desde el colegio siendo misionera, después en la Iglesia del Pilar, siempre. Y dije: ¡bueno, es mi lugar!" (Susana, 25 años)

> "El PRO es un partido en el que lo unen cosas muy fuertes entre la gente que participa, pero no están bien expresadas […] El PRO tiene una gran cantidad de gente que si no existiera el PRO no participaría en política" (Andrea, 25 años)

Esta familiaridad con el PRO, percibida por los militantes que provienen de ámbitos de sociabilidad católicos y que se han desempeñado en voluntariados, tiene que ver con cierta homogeneidad social (es decir, de orígenes y trayectorias, y por lo tanto de habitus) que redunda en prácticas militantes dentro del partido que se piensan desde categorías y lógicas adquiridas previamente, que el partido activa políticamente y pone a funcionar en un nuevo contexto. Así, algunas de las actividades militantes de Jóvenes PRO evocan la figura de los voluntariados solida-

rios y permiten a sus militantes poner en valor sus experiencias en estos ámbitos, encontrando en la organización juvenil del partido un espacio donde esas prácticas pueden ser capitalizadas, es decir, donde ciertas destrezas y ciertos modos de hacer ligados al mundo de los voluntariados adquieren un valor y un sentido político.

De este modo, por ejemplo, se organizan viajes a localidades empobrecidas del interior del país que reproducen el formato de los voluntariados pero en un contexto partidario. Algunas de estas actividades llevan el nombre de "Programas de Formación en Valores" y combinan objetivos propios de un voluntariado solidario con objetivos de formación política, a partir del contacto con esos "otros" sociales desfavorecidos y con sus condiciones de vida[5].

Por más que se trata de actividades de tipo solidario (pintar una escuela, llevar donaciones, etc.) el objetivo explícito de estos programas es "formar en valores" a los militantes, esto es, producir un efecto similar al que las experiencias en misiones y voluntariados en el ámbito católico produjeron en muchos de ellos. Se combinan en estas actividades las lógicas y discursos de los voluntariados del "tercer sector" (de hecho, algunas se realizan en asociación con las ONG) con acciones territoriales de neto corte partidario y de formación política, que implican no sólo "formarse en valores" como lo plantean explícitamente desde Jóvenes PRO, sino también hacerse de un conocimiento de primera mano de un territorio y de una realidad social alejada de la porteña, establecer redes con las ONG que actúan en el nivel local y reclutar militantes en las provincias del interior.

Por otra parte, según algunos de los entrevistados, son las acciones solidarias aquellas que más convocatoria tienen dentro de las actividades organizadas por Jóvenes PRO, de modo que son una de las estrategias utilizadas por el partido y sus agrupaciones internas para reclutar nuevos militantes juveniles que no se sienten inmediatamente

5 Nos encontramos aquí ante una visión de ese otro social (el pobre) no como un sujeto a ser activado políticamente (y que puede ser reclutado como militante del PRO) sino como un sujeto definido por su carencia material y simbólica. En una charla sobre voluntariados solidarios realizada en la Fundación Pensar en julio de 2013 por militantes del PRO y la Secretaria de Hábitat e Inclusión de la Ciudad de Buenos Aires a la que pudimos asistir, los perceptores de la asistencia pública y de las acciones solidarias son presentados como incapacitados, en tanto no se encuentran dotados de las competencias necesarias para insertarse exitosamente en la vida social, debido a su "aislamiento" geográfico y cultural. Así, la inclusión (o "integración" como prefieren llamarla) es entendida como la transferencia de una serie de saberes, competencias y habilidades propias de los sectores medios y altos (desde aprender a jugar al rugby y al tenis hasta ir a un concierto de música clásica en el Teatro Colón o a pasear por lugares céntricos de la ciudad por los que habitualmente no circulan) a quienes no tienen saberes, ni competencias, ni habilidades por encontrarse aislados en territorios no integrados a la ciudad y que los sumergen en contextos de inseguridad, consumo de drogas, ignorancia, etcétera.

atraídos por el mundo de la política, sino que buscan canalizar un deseo de participación, encontrando en el PRO un espacio análogo, en esta primera instancia de acercamiento, al de una ONG solidaria.

Otras de estas actividades enunciadas por Jóvenes PRO como "voluntariados" se desarrollan en la Ciudad de Buenos Aires. En algunos casos estos voluntariados (en los que, por ejemplo, se organizan "pintadas" colectivas de las fachadas de las casas de barrios precarios de la Ciudad con el objetivo de "contagiar" ganas de "vivir bien") se realizan en articulación con el mismo Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, a través de la Secretaría de Hábitat e Inclusión, combinándose allí la militancia partidaria, el voluntariado abierto a la comunidad y las tareas de gestión. Como veremos, en esta esta conjugación se expresa también cierta visión de la política sostenida por el partido.

Por otra parte, queremos señalar aquí que existe una interesante afinidad entre la idea de hacer política que propone el partido desde sus dirigentes, en sus discursos públicos y en las charlas a los militantes[6], y la socialización política a partir de las prácticas en los voluntariados y misiones católicas, por un lado, y el discurso de la Iglesia Católica respecto al lugar de la política en la vida social.

Encontramos, en las entrevistas a los militantes de Jóvenes PRO una noción recurrente de la "política como un servicio a la gente", o que el PRO hace una "política de servicio" o una "política de proximidad", o que hacer política es "ponerse al servicio", "estar cerca de la gente". Esta idea de la política retoma cierto discurso de la Iglesia Católica que actualmente ha cobrado un fuerte impulso a través del Papa Francisco con definiciones como "el futuro exige hoy la tarea de rehabilitar la política, que es una de las formas más altas de la caridad" [7] o la idea recurrente en sus discursos –y presente también en documentos oficiales del PRO- del "poder como servicio"[8]. Los términos en los que muchos militantes del PRO se refieren a su propia militancia remite a los ámbitos en los que se han socializado políticamente, aunque dentro del PRO estas visiones de la política se articulen y conjuguen de un modo particular. Más allá de cómo estas nociones, por demás abstractas, se traducen en prácticas concretas, resulta interesante que muchos de ellos piensan su

6 Encontramos en las charlas o discursos públicos de algunos de los dirigentes menciones explícitas a estos conceptos y a su origen en la Iglesia, especialmente en la figura del Papa Francisco, citado *in extenso* por Gabriela Michetti en algunas oportunidades, por ejemplo durante el acto de Jóvenes PRO de lanzamiento de la campaña electoral de 2013.

7 Extracto del discurso pronunciado por Francisco el 27 de julio de 2013 en Río de Janeiro, Brasil.

8 Algunas de estas cuestiones pueden encontrarse en el documento interno se septiembre de 2014, "La Vía PRO. Una aproximación a lo que somos" redactado por Mauricio Devoto.

militancia en términos similares a los que se piensan (ellos mismos u otros) otras actividades de índole solidario-religiosa.

Así, la noción de una política "de servicio y proximidad" se formula en el PRO en contraposición con una idea de "vieja política", o sea, de aquella política que estaría al servicio de los mismo políticos y no de "la gente", y que estaría dominada por "dogmas ideológicos" y tradiciones políticas que habrían perdido toda vigencia y no harían más que obstaculizar la solución de los problemas concretos. Así, se conjugan en la visión de la política del PRO, estas nociones de la política como servicio, con una idea de la política entendida como gestión desideologizada orientada a la solución de problemas concretos de "la gente", que sólo es posible si es llevada adelante por personas que no se encuentran contaminadas por las prácticas de la "vieja política" y sus encorsetamientos ideológicos.

No estamos aquí examinando si efectivamente "hacen lo que dicen", sino qué dicen acerca de lo que hacen, y en ese sentido nos encontramos con el uso de ciertos *topoi* que dan cuenta de cómo la circulación por ciertos ámbitos sociales y cómo ciertas prácticas formativas pueden moldear visiones sobre la política, alentar ciertas formas de militancia y facilitar al interior de un partido, aún de un modo no calculado, una relativa homogeneidad social.

CONCLUSIONES

A lo largo de este artículo hemos intentado reflexionar acerca de cómo se socializan políticamente y politizan los militantes de Jóvenes PRO a partir del análisis de ciertas prácticas significativas para comprender su relación con la política, su ingreso a la militancia partidaria y el desarrollo de un sentido de pertenencia en el PRO. Hemos mostrado, así, que la participación en voluntariados y misiones dentro de ámbitos católicos de sectores medio-altos y altos aparece, en la reconstrucción *post-facto* de quienes actualmente se desempeñan como militantes en el PRO, como una instancia bisagra en sus propias biografías al momento de explicar el desarrollo de una vocación política.

Nos ha interesado mostrar cómo el desarrollo de ciertas disposiciones dentro de determinados ámbitos de sociabilidad, en tanto no se trata de procesos meramente individuales sino grupales, sirve para configurar al partido, su visión de la política y las prácticas que los militantes desarrollan desde allí, al mismo tiempo que el partido las hace funcionar políticamente.

Pudimos notar, en primer lugar, que algunas de las actividades de Jóvenes PRO, concretamente aquellas orientadas hacia un "otro" social desfavorecido, reproducen las lógicas y discursos de los volunta-

riados, aunque enmarcadas ahora en un contexto partidario en las que adquirían nuevos sentidos y funciones.

Por otra parte, argumentamos que los términos en los que los militantes de Jóvenes PRO se refieren a su propia militancia remite a los ámbitos en los que muchos de ellos se han socializado políticamente, aunque dentro del PRO estas visiones de la política se articulen y conjuguen de un modo particular. Así, existe una afinidad entre los modos en los que se piensan las prácticas dentro de los voluntariados católicos y el sentido que adquiere para estos militantes su actividad política actual. En este sentido, la militancia política entendida como "un servicio a la gente" es vivida como una superación y como una forma superlativa de aquellas prácticas de voluntariado desarrolladas dentro del mundo católico.

Asimismo, hemos argumentado que esta idea de la política "como servicio" se conjuga con una visión despectiva respecto a una política considerada "vieja", vinculada a políticos "anquilosados" en el Estado y encorsetados en ideologías y tradiciones políticas vistas como obsoletas. Así, la "política como servicio" es una forma de nombrar una política entendida como gestión desideologizada orientada a la solución de "problemas concretos de la gente". Para que esta forma de política sea posible, es necesario que nuevas personas "se metan" en política, es decir, que el Estado sea gobernado por representantes de esta "nueva política". Por ello, el ingreso a la militancia partidaria en el PRO adquiere el sentido de una continuidad superadora respecto a la participación en los voluntariados, cuyas acciones son consideradas "parches" aislados. Pudimos notar, entonces, una valoración positiva de las posibilidades de agencia del Estado y la necesidad de participar en la disputa por el poder público, tanto para desplazar a los "políticos de siempre" como para superar las limitaciones de los voluntariados.

Como hemos remarcado en las secciones anteriores, la expansión de la militancia partidaria de la que Jóvenes PRO participa junto a otras juventudes partidarias, es subsidiaria de un proceso más amplio de rehabilitación de la política signado por una recuperación relativa de la legitimidad del Estado y, con él, de los partidos. Considerando que gran parte de este proceso de rehabilitación de la política y de participación de las generaciones jóvenes en las organizaciones partidarias tiene su expresión más visible en el kirchnerismo -un espacio político antagónico al PRO, en términos de los posicionamientos de los mismos actores- resultará relevante evaluar en futuros trabajos de qué modo la politización como efecto generacional se manifiesta diferencialmente en la relación de un cierto habitus con una determinada oferta política, y cómo los mismos militantes historizan y relatan su politización en

este contexto sociopolítico ante el cual, presumiblemente, se les dificulta identificarse positivamente.

Conviene señalar aquí que la participación en voluntariados dentro del mundo católico es sólo una de las formas de socialización política presentes entre los militantes de Jóvenes PRO. No afirmamos aquí que todos los militantes juveniles de este partido hayan integrado estos ámbitos, ni que este tipo de prácticas sean más relevantes y significativas que otras para comprender las formas que asume su politización, como tampoco que se den aisladamente respecto a otras. Simplemente, hemos elegido enfocar nuestra atención en estas prácticas –que tienen la particularidad de que habitualmente son pensadas como ajenas al mundo de la política partidaria o, aún más, como contrapuestas a la militancia[9]- de modo de reflexionar acerca de cómo ciertos procesos de socialización desarrollados en ciertos ámbitos sociales que se corresponden, a su vez, con determinadas posiciones en el espacio social, contribuyen a configurar, bajo determinadas condiciones sociopolíticas, los modos en los que estos militantes se acercan e interesan por la política, sus prácticas en el partido y los sentidos que les atribuyen.

BIBLIOGRAFÍA

Balardini, Sergio 2005 "¿Qué hay de nuevo, viejo? Una mirada sobre los cambios en la participación política juvenil" en *Nueva Sociedad* (Buenos Aires), N° 200.

Bargel, Lucie 2009 "Socialisation politique" en Fillieule, Olivier et al. (dir.) *Dictionnaire des mouvements sociaux* (Paris: Presses de Sciences Po).

Bargel, Lucie y Petitfils, Anne-Sophie 2009 "«Militants et populaires!» Une organisation de jeunesse sarkozyste en campagne. L'activation périodique d'une offre organisationnelle de militantisme et ses appropriations pratiques et symboliques" en *Revue française de science politique* (París), N°1, vol. 59.

9 Al respecto, puede mencionarse el estudio de Tiramonti y Ziegler (2008), quienes entre otras cuestiones estudian estos mismos voluntariados de colegios de sectores medio-altos y altos desde la perspectiva de los estudiantes, concluyendo que se trata de prácticas completamente ajenas al mundo de la política y que "dan por acabada" la militancia. Resulta interesante que en nuestro caso -al trabajar no con los estudiantes sino con quienes efectivamente devinieron militantes años después- pudimos detectar cómo bajo ciertos procesos de politización generacional de las características ya analizadas y en un partido como el PRO, esas mismas prácticas pueden ser politizadas por los mismos agentes, considerándolas instancias importantes en el desarrollo de su interés por la militancia política.

Becker, Howard 2009 *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación* (Buenos Aires: Siglo XXI).

Binder, Amy y Wood, Kate 2013 *Becoming right. How campuses shape young conservatives* (Princeton: Princeton University Press).

Bonvillani, Andrea, Palermo, Alicia, Vázquez, Marina y Vommaro, Pablo 2010 "Del Cordobazo al kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas en los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina" en Alvarado, Sara y Vommaro, Pablo (comps.) *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)* (Rosario: Homosapiens).

Borobia, Raquel, Kropff, Laura y Nuñez, Pedro 2013 "La participación política juvenil post-2001/3" en Borobia, Raquel, Kropff, Laura y Nuñez, Pedro (eds.) *Juventud y participación política. Más allá de la sorpresa* (Buenos Aires: Noveduc).

Bourdieu, Pierre 2001a "Las formas del capital" en *Poder, Derecho y Clases Sociales* (Bilbao: Desclée de Brouwer).

Bourdieu, Pierre 2001b "La representación política" en *El campo político* (La Paz: Plural).

Bourdieu, Pierre 2007 *El sentido práctico* (Buenos Aires: Siglo XXI).

Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc 2005 *Una invitación a la sociología reflexiva* (Buenos Aires: Siglo XXI)

Dechezelles, Stéphanie 2008 "Des partis et des jeunes. Les droites juvéniles dans l'Italie de Berlusconi" en *Histoire@Politique. Politique, culture, société* (París) N°4.

Fillieule, Olivier 2001 "Propositions pour une analyse processuelle de l'engagement individual" en *Revue française de science politique* (París) Vol. 51, N° 1.

Fillieule, Olivier 2012 "Travail, famille, politisation" en Sainsaulieu, Ivan y Surdez, Muriel (eds.) *Sens politiques du travail* (París: Armand Colin Recherches).

Fillieule, Olivier 2013 "Political socialization and social movements" en Snow, David et al. (dir.) *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements* (Oxford: Wiley).

Fillieule, Olivier y Pudal, Bernard 2010 "Sociologie du militantisme. Problématisations et déplacement des méthodes d'enquête" en Agrikoliansky, Éric, Sommier, Isabelle y Fillieule, Olivier (Eds.)

Penser les mouvements sociaux. Conflits sociaux et contestations dans les societies contemporaines (París: La Découverte Recherches).

Fretel, Julien 2011 "La sociología de los partidos políticos bajo el prisma de la derecha francesa" en *Revista de Sociología* (Santiago de Chile), N° 25.

Gaxie, Daniel 1987 "Le sens caché" en *Réseaux* (París) Vol. 5, N° 22.

Gaxie, Daniel 2007 "Cognitions, auto-habilitation et pouvoirs des «citoyens»" en *Revue française de science politique* (París) Vol. 57.

Gaxie, Daniel 2013 "Retour sur les modes de production des opinions politiques" en Coulangeon, Philippe y Duval, Julien (dirs.). *Trente ans après La distinction de Pierre Bourdieu* (París: La Découverte).

Grandinetti, Juan 2013 "Los centros de estudiantes de la Universidad Católica Argentina como ámbitos de socialización política y reclutamiento partidario en los Jóvenes PRO de la Ciudad de Buenos Aires", Ponencia presentada en la 2º Reunión Internacional sobre Formación de las Elites de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), 29 y 30 de octubre.

Grandinetti, Juan 2014 "Jóvenes de espíritu. Los usos y sentidos de la «juventud» en el PRO." en *Sociales En Debate* (Buenos Aires), Vol. 6.

Ihl, Olivier 2002 "Socialisation et événements politiques" en *Revue française de science politique* (París) Año 52, Nº 2-3.

Lafont, Valérie 2001 "Les jeunes militants du Front National: Trois modèles d'engagement et de cheminement" en *Revue française de science politique* (París) N°1-2, Vol.51.

Mattina, Gabriela (2012) "Transformaciones de los formatos partidarios en la democracia argentina: una mirada al PRO desde el ciclo electoral 2011" en Cheresky, Isidoro y Annunziata, Rocío (comp.) *Sin promesas, sin programa*. (Buenos Aires: Prometeo).

McAdam, Doug 1989 "The biographical consequences of activism" en *American Sociological Review* N°5.

McFarland, Daniel y Thomas, Reuben 2006 "Bowling young: How youth voluntary associations influence adult political participation" en *American Sociological Review* Vol.71.

Morresi, Sergio y Vommaro, Gabriel 2013 "The Difficulties of the partisan right in Argentina. The case of the PRO party" en Luna, Juan Pablo

y Rovira Kaltwasser, Cristóbal (eds.), *The Right in Latin America: Strategies for Political Action* (Baltimore: The John Hopkins University Press)

Mouffe, Chantal 2011 *En torno a lo político* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).

Nuñez, Pedro 2010 "Escenarios sociales y participación política juvenil. Un repaso de los estudios sobre comportamientos políticos desde la transición democrática hasta Cromagnon" en *Revista SAAP* (Buenos Aires) N°1, Vol.4.

Pudal, Bernard 2011 "Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia" en *Revista de Sociología* (Santiago de Chile) Nº25.

Sawicki, Frédéric y Siméant, Johanna 2009 "Décloisonner la sociologie de l'engagement militant. Note critique sur quelques tendances récentes des travaux français" en *Sociologie du travail* N° 51.

Schutz, Alfred 2008 *El problema de la realidad social* (Buenos Aires: Amorrortu).

Tiramonti, Guillermina y Ziegler, Sandra 2008 *La educación de las elites. Aspiraciones, estrategias y oportunidades* (Buenos Aires: Paidós).

Vázquez, Marina y Vommaro, Pablo 2012 "La fuerza de los jóvenes: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora" en Natalucci, Ana y Pérez, Germán (comp.) *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista* (Buenos Aires: Nueva Trilce).

Vázquez, Marina 2012 "La juventud como causa militante: algunas ideas sobre el activismo político durante el kirchnerismo" en *Grassroots* N°2, Vol.1.

Vázquez, Marina 2013 "En torno a la construcción de la juventud como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y reconocimiento" en *Revista Argentina de estudios de juventud* (La Plata) N°7, Vol.1.

Vommaro, Pablo y Marina Larrondo 2013 "Juventudes y participación política en los últimos treinta años de democracia en Argentina: conflictos, cambios y persistencias" en *Observatorio Latinoamericano* (Buenos Aires) N°12.

II. CONFLICTOS Y DERECHOS

Jorge Duárez*

ANTAGONISMO Y DEUDA NEOLIBERAL. UNA INTERPRETACIÓN A LOS CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES EN EL PERÚ CONTEMPORÁNEO[1]

INTRODUCCIÓN

Los conflictos socioambientales se han convertido en uno de los principales desafíos políticos en América Latina. Estos conflictos se generan por el uso y/o acceso al ambiente y sus recursos (agua, minerales, gas, petróleo, etc.). En el caso particular de la actividad minera, su expansión hacia nuevos territorios de la región ha generado una serie de disputas entre el Estado, las empresas y la población en relación al control y uso de los recursos naturales. El proyecto minero de Pascua Lama que involucra a zonas glaciales de Argentina y Chile; las leyes específicas sobre minería y recursos hídricos que han generado tensiones entre el movimiento indígena y el Gobierno de Correa en Ecuador; y la intención del Gobierno federal de México de promover la minería en el territorio sagrado de Wirikuta en el Estado de San Luis Potosí son solo algunos ejemplos de dichas disputas. Esto se corres-

* Maestro en ciencias sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – sede académica México. Actualmente cursa el doctorado en sociología en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad General San Martín.

1 Este texto es una versión revisada de un artículo publicado en OSAL, Observatorio Social de América Latina (Año XIII no. 32 nov. 2012) e incorpora nuevas reflexiones desarrolladas durante mi actual experiencia doctoral.

ponde con el hecho de que América Latina es desde hace más de una década la principal región captadora de inversiones mineras a nivel mundial (Echave, 2011).

El Perú no ha sido la excepción en este escenario de disputas, siendo los conflictos socioambientales la gran mayoría de los conflictos sociales que se han producido en los últimos años. Por ello no llama la atención que de lo que va del actual gobierno, algunos de los principales conflictos sociales que Ollanta Humala ha enfrentado han sido agudos conflictos mineros. En la región Cajamarca, ubicada en el norte andino, la minera Newmont busca ejecutar el "proyecto Conga", el cual supone la extracción de oro y cobre en cabeceras de cuenca, lo cual ha generado el rechazo de la población local, diversas organizaciones sociales y de autoridades sub-nacionales. Otro agudo conflicto fue el producido en la provincia cuzqueña de Espinar, en el cual un importante sector de la población se opuso a la actividad minera de la empresa Xtrata Tintaya, debido a los niveles de contaminación que produce y los escasos beneficios que genera para el desarrollo de la provincia. El saldo de este conflicto fue la muerte de dos manifestantes y el arresto del alcalde de la provincia, quien apoyó las manifestaciones contra la minera. Estos conflictos han tenido la particularidad de que los grupos movilizados han demandado al presidente de la república que cumpla con su promesa electoral, la cual se puede resumir en la consigna "el agua antes que el oro". Demanda que se extiende entre la población al comprobar que la forma en que el Gobierno de Ollanta Humala viene encarando los conflictos socioambientales no difiere de la forma en que lo hizo el Gobierno que lo antecedió[2]. Podríamos decir que a pesar de la buena voluntad que tendría el presidente Ollanta Humala, existen razones estructurales –económicas, políticas y culturales- que definen las dinámicas que adquieren los conflictos socioambientales, sobre los cuales proponemos una interpretación en este trabajo.

Para cumplir con nuestro objetivo, analizaremos algunos aspectos de los conflictos socioambientales ocurridos durante el Gobierno que antecedió a Ollanta Humala, es decir, el segundo Gobierno aprista precedido por Alan García (2006-2011)[3]. En este

2 Ollanta Humala ganó las elecciones presidenciales del 2011 compitiendo en segunda vuelta con Keiko Fujimori, hija del ex presidente Alberto Fujimori, proponiendo al electorado un plan de gobierno basado en una crítica al neoliberalismo.

3 El Partido Aprista Peruano es uno de los principales partidos políticos del Perú, fundado en 1930 por Víctor Raúl Haya de la Torre sobre la base de un programa nacional y popular. El APRA ha gobernado el Perú en dos ocasiones, en los períodos 1985-1990 y 2006-2011, en ambas oportunidades con Alan García como presidente. El segundo gobierno resulta particular por el giro neoliberal que dio la dirigencia nacional del partido.

Gobierno los conflictos de tipo socioambiental fueron los de mayor recurrencia, e incluso uno de ellos en particular generó la mayor crisis gubernamental. Proponemos relacionar las dinámicas de los conflictos socioambientales con un fenómeno de mayor envergadura: el discurso neoliberal, presente en el Perú de forma hegemónica desde inicios de la década de los noventa[4]. La pregunta que guía nuestro artículo es ¿qué estarían expresando determinados patrones de los conflictos socioambientales *sobre el discurso neoliberal del Perú contemporáneo?*

El artículo consta de cinco apartados. En el primer apartado ubicamos el caso de los conflictos socioambientales en el Perú en el contexto regional. Nos interesa destacar algunos aspectos que tienen una dimensión regional y que, por tanto, van más allá del caso particular que nos atañe en el presente trabajo. De particular interés en este apartado es reconocer similitudes en el accionar de gobiernos que responden a diferentes orientaciones ideológicas en torno a la actividad extractiva. El segundo apartado propone una interpretación de determinados conflictos socioambientales en clave antagónica, lo cual nos permite comprender la forma en que dichos conflictos son constitutivos y no meras externalidades indeseadas del discurso neoliberal peruano. El tercer apartado destaca lo que -siguiendo a Žižek (2003)- denominamos la *deuda simbólica* del neoliberalismo en el Perú, es decir, determinados patrones que se expresan en los conflictos socioambientales y que al no poder ser simbolizada por esta estructura discursiva, muestran su dimensión precaria. El cuarto apartado busca problematizar –sin perder de vista la conflictividad socioambiental- el carácter novedoso que ciertos intelectuales y políticos buscan imprimir al discurso neoliberal en el Perú, destacando las continuidades que a nivel simbólico e imaginario presenta este discurso con aquellos propios del Estado oligárquico de fines del siglo diecinueve. Por último, relacionamos los argumentos propuestos en cada uno de los apartados, reconociendo el carácter abierto y no concluyente de nuestras reflexiones.

---

4 Por discurso nos referimos en este trabajo a los significados socialmente compartidos que orientan la acción política. Por ello, nos referimos al neoliberalismo como una estructura discursiva que tiene como elemento central al *capitalismo tardío*. Siguiendo a Harvey (1998), consideramos que el capitalismo tardío implica cambios en el régimen de acumulación, pasando del régimen fordista (propio de la postguerra) al régimen de acumulación flexible, caracterizado por mercados laborales desregulados, mayor énfasis en el consumo, la emergencia de nuevos sectores de producción, nuevos servicios financieros, mayor innovación comercial, tecnológica y organizativa, entre otras. Sostenemos que el discurso neoliberal en América Latina ha supuesto dese la década de los setenta procesos complejos que redefinieron los contenidos y las fronteras de la política, lo económico y lo social, así como sus interrelaciones.

LOS CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES: UNA MIRADA REGIONAL

Situemos el caso peruano en el contexto regional. Esto nos permitirá identificar qué elementos de la conflictividad socioambiental resultan ser particulares del caso peruano y cuáles responden más bien a un fenómeno regional. Como punto de partida podemos reconocer que la expansión de la industria extractiva y la conflictividad social que genera, se produce en diversos países de la región, sin importar la orientación ideológica de sus respectivos gobiernos. Como se sabe, el triunfo electoral de Hugo Chávez en Venezuela inauguró un ciclo político en América Latina que distintos analistas han denominado como el "giro a la izquierda", el cual básicamente se caracteriza por el hecho de que diversos gobiernos de la región han redefinido la relación estado-mercado y han desafiado el esquema liberal de la política (Arditi, 2009; Aboy, Barros y Melo, 2013). Otros países de la región han apostado más bien por la continuidad del proyecto neoliberal, estando el Perú entre estos casos. A diferencia de los gobiernos del llamado "giro a la izquierda", los gobiernos neoliberales continúan apostando por un esquema liberal de la política y la primacía irrestricta del mercado en la economía. Sin embargo, a pesar de estas distinciones ideológicas, tanto gobiernos del "giro a la izquierda" como gobiernos neoliberales han coincidido en promover la expansión de la actividad extractiva -asumiendo las consecuencias sociales, económicas, políticas y ambientales de esta expansión capitalista en diferentes territorios- y se han enfrentado a los reclamos de las poblaciones que se ven afectadas (Bebbington, 2011).

El avance de la industria extractiva en la región responde a patrones de acumulación económica que vienen afectando las estrategias de vida de poblaciones enteras. Algunos de los patrones de acumulación que podemos identificar con mayor o menor intensidad en países de la región son: (i) la orientación primarizante y de muy poco valor agregado de la estructura económica; (ii) la propiedad de los medios de producción cada vez más concentrada y extranjerizada; (iii) la baja capacidad de generación de empleo de las economías; y (iv) la orientación eminentemente exportadora de la producción. Estos patrones de acumulación económica anclados fuertemente en las actividades extractivas generan desposesión. El avance de la explotación minera por ejemplo, genera una profundización de la dinámica de desposesión o despojos de tierras, recursos y territorios, la cual produce nuevas y peligrosas formas de dependencia y dominación.

Los patrones de acumulación económica demandan de intervenciones políticas para su sostenibilidad, tanto en su acepción diso-

ciativa como administrativa[5]. En la primera acepción, los complejos entramados sociales que se generan por la ampliación de la frontera extractiva y las resistencias de las poblaciones afectadas, activan en determinados casos disputas políticas que pueden implicar polémicas en torno a concepciones de desarrollo diferentes y contrapuestas. En estos casos los gobiernos deben enfrentar la conflictividad social legitimando el modo de desarrollo que promueven[6]. En el plano de la administración pública las estrategias que siguen los gobiernos de la región, para dar sostenibilidad a sus respectivos patrones de acumulación, pueden ser distinguidas entre *extractivismo* y *neo-extractivismo* (Gudynas, 2009). Esta distinción se basa en la comparación del rol que cumple el estado en la promoción de la actividad extractiva entre los gobiernos que mantienen el esquema neoliberal y aquellos del "giro a la izquierda". Según Gudynas (2009) en el extractivismo convencional el estado básicamente: (i) tiene un acotado papel, transfiriendo al mercado la marcha de los emprendimientos y las interacciones entre sus actores; y (ii) flexibiliza o reduce las regulaciones laborales, ambientales y territoriales. A diferencia de esto, en el neo-extractivismo el estado: (i) tiene un rol más activo, en algunos casos renegociando los contratos con las empresas privadas, elevando regalías y tributos y potenciando el papel de las empresas estatales; y (ii) los gobiernos utilizan los recursos que captan de las actividades extractivas para subsidiar otras actividades económicas (como las industriales) y para el financiamiento de distintos planes sociales. Como veremos, el rol

5 Para esta doble acepción de las intervenciones políticas nos basamos en la distinción analítica de *lo político* y *la política* propuesta por diferentes autores, entre los que destacan Carl Schmitt (1932), Claude Lefort (1988) y Chantal Mouffe (2007). Esta distinción nos permite tener en cuenta en el análisis tanto la constitución de identidades colectivas y las confrontaciones que se producen entre éstas –el cual es la dimensión de lo político-, como el funcionamiento de la política como subsistema social dedicado a la administración de lo público –que es la dimensión de la política-.

6 En este artículo analizamos la forma confrontacional con que un gobierno neoliberal como el de Alan García en Perú hizo frente a la conflictividad socioambiental, mas nos parece relevante señalar que la confrontación no es una práctica exclusiva de la discursividad neoliberal, la podemos encontrar también en gobiernos del "giro a la izquierda", tales como los gobiernos de Evo Morales en Bolivia y de Rafael Correa en Ecuador. Evo Morales, criticando a quienes se oponen a la explotación de hidrocarburos en Bolivia, dio las siguientes declaraciones: "de qué, entonces, Bolivia va a vivir, si algunas ONG dicen "Amazonía sin petróleo"… Están diciendo, en otras palabras, que el pueblo boliviano no tenga plata, que no haya IDH [Impuesto Directo a Hidrocarburos], que no haya regalías, pero también van diciendo que no haya bono Juanito Pinto, ni la Renta Dignidad, ni el bono Juana Azurduy" (ABI citado por Bebbington, 2013). Correa por su parte, criticando a quienes se oponen a la actividad minera en Ecuador, dio las siguientes declaraciones: "Es un absurdo estar sentado sobre centenares de miles de millones de dólares y por romanticismos, novelerías, fijaciones, que sé yo, decir no a la minería" (Cadena Radial citado en Bebbington, 2013).

estatal durante el segundo gobierno aprista se inscribió en la estrategia del extractivismo convencional.

Si la distinción extractivismo y neo-extractivismo nos permite identificar ciertas diferencias entre el rol del estado en los gobiernos neoliberales y aquellos que se adscriben al "giro a la izquierda", el proceso que Svampa (2013) ha denominado como el *consenso de las commodities* nos reintroduce en el campo de las coincidencias regionales. Este consenso supone cambios en el orden económico, político e ideológico de la región, motivados –entre otros- por el alza de precios de los *commodities* en el mercado mundial. Este consenso está vinculado con las antes mencionadas formas disociativas de lo político que asumieron los gobiernos de la región. Pero además, este consenso supuso continuidades con relación al consenso de Washington, tal como lo demuestran el hecho que los patrones de acumulación regionales continúan caracterizadas por la extranjerización de la propiedad de medios de producción y la orientación exportadora de la producción.

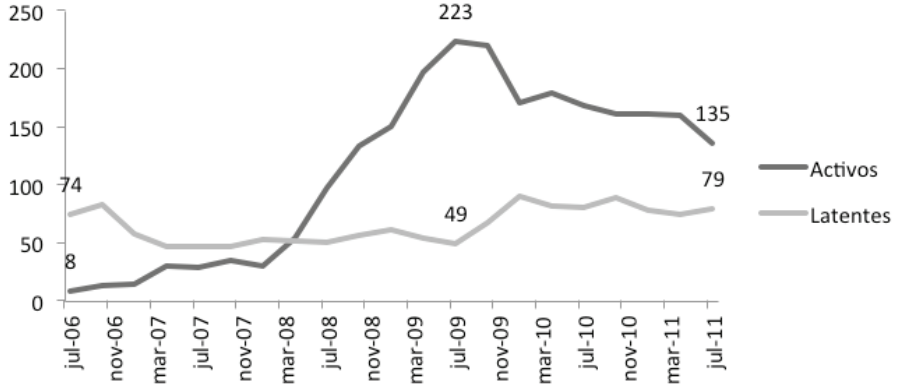
De todo lo anterior podemos sostener que los patrones de acumulación económica y las intervenciones políticas que han desplegado los gobiernos neoliberales y los del "giro a la izquierda", responden a *modos de desarrollo* marcados por el carácter dependiente de los países de la región[7]. Consideramos que el carácter dependiente de las economías latinoamericanas es un elemento central para entender las formas en que se realiza la expansión de la frontera extractiva.

LOS CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES EN EL PERÚ: UNA LECTURA EN CLAVE ANTAGÓNICA

Centrémonos ahora en los conflictos socioambientales ocurridos en el Perú durante el segundo gobierno aprista. Durante este gobierno se mantuvo una tendencia creciente de la conflictividad social en el país tras la salida de Alberto Fujimori del poder a finales del año 2000. Según Garay y Tanaka (2009), durante el Gobierno de Alejandro Toledo (2001-2006) –el cual sucedió a Fujimori en la presidencia de la república tras un breve gobierno de transición- se registraron 1077 conflictos sociales más que durante el segundo Gobierno fujimorista (1995-2000). Según los reportes de conflictos sociales que elabora la Defensoría del Pueblo, éstos pasaron de ser 84 en julio de 2006 (mes en que se inició el gobierno de Alan García) a 214 en julio de 2011 (mes en que concluyó el gobierno de Alan García), es decir, los conflictos sociales aumentaron durante los cinco años de Gobierno aprista (ver Gráfico 1).

7 Cuando hablamos de modos de desarrollo nos referimos a la articulación entre un patrón de reproducción económica y un proyecto político hegemónico en un momento y lugar determinados. Este concepto en torno al desarrollo busca vincular aspectos económicos y políticos en el análisis. Sobre el concepto modo de desarrollo ver: López (2013).

Gráfico 1
Conflictividad durante el segundo Gobierno de Alan García (julio 2006 – julio 2011)



Activo: el conflicto se ha manifiesta públicamente por acción de una de las partes o de ambas, mediante demandas en las que se sienta una posición determinada sobre situaciones que son consideradas amenazantes o dañinas.

Latente: el conflicto no se ha manifiesta públicamente, pese a que el problema ha sido percibido y se ha identificado a los actores en controversia. O, habiendo estado activo, las partes han dejado de expresar sus discrepancias.

Fuente: Defensoría del Pueblo. Elaboración propia.

En particular durante el segundo Gobierno aprista aumentaron exponencialmente los conflictos de tipo socioambiental, los cuales involucraron discrepancias entre la población alrededor de las consecuencias sociales y ambientales que venían generando o generarían actividades extractivas de diverso tipo, tales como minería, hidrocarburos, hidroeléctricas, etc. (Defensoría del Pueblo, 2012). Así, los conflictos socioambientales pasaron a ser los más numerosos y activos desde marzo de 2007 (ver Gráfico 2).

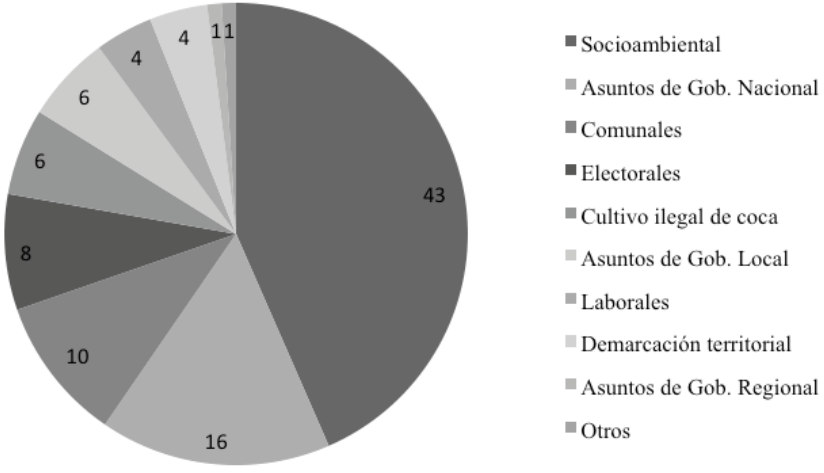
En los conflictos socioambientales tres han sido los principales agentes directamente involucrados: el Estado, las poblaciones afectadas por la actividad extractiva y las empresas inversionistas. Revisemos el rol que cada uno de estos agentes han cumplido en la generación y/o en el desarrollo de los conflictos. En el caso del Estado, éste reiteradas veces no cumplió con su función de regulador de las actividades de las empresas inversoras, lo cual generó que los problemas suscitados por la actividad extractiva sean abordados asimétricamente por la población y las empresas. El Estado basó su accionar en un marco normativo contradictorio y careció de institucionalidad y de recursos humanos suficientes para liderar la

gestión ambiental[8]. Además, el segundo Gobierno aprista mantuvo los incentivos para los inversionistas que fueron generados a inicios de los años noventa (no pago de impuestos a la renta hasta la plena recuperación de la inversión hecha, devolución anticipada del impuesto general a las ventas, depreciación acelerada de los activos, entre otros) en un escenario de estancamiento minero, muy diferente al escenario de mediados de la década pasada caracterizado por el incremento del precio de los minerales (ver Cuadro 1). Esta acción parcializada del Gobierno Nacional, estuvo contrarrestada por el hecho de que en más de una ocasión algunas autoridades sub-nacionales apoyaron y en ciertos casos hasta lideraron diversas movilizaciones contra las consecuencias de la actividad extractiva[9]. Cabe destacar también que el déficit de confianza de la población frente a la administración pública del Estado se profundizó, ya que múltiples compromisos que éste asumió para solucionar los conflictos fueron incumplidos (Echave, 2011).

8 Con relación al carácter contradictorio del marco normativo que regulaba el accionar del Estado en la promoción de actividades extractivas, podemos referir a la Ley General de Minería y la suscripción del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo sobre Pueblos Indígenas. Mientras la ley reconoce el camino de la "servidumbre minera" si la negociación entre la empresa y la población propietaria de la tierra superficial no logra un acuerdo (la cual consiste en que el Estado establece la compensación que recibiría la población propietaria), el convenio señala que los gobiernos deben establecer procedimientos de consulta previa a los pueblos que se verán afectados por la actividad extractiva. Mientras la Ley asegura la toma de decisión final al Estado, el Convenio destaca la necesidad de establecer una consulta a los pueblos afectados. Siendo presidente Alan García el gobierno nacional no organizó ni una sola consulta previa. Sobre estas contradicciones del marco normativo en el caso particular del proyecto minero Antamina, ver Salas (2008).

9 A partir de la ley de bases de la descentralización del Estado del año 2002 el Estado y el gobierno en el Perú se constituyen y organizan a nivel nacional, regionales y loca, siendo las autoridades de gobierno elegidas por voto popular. Cuando hablamos de autoridades sub-nacionales nos estamos refiriendo a aquéllas que responden a gobiernos regionales o locales.

Gráfico 2
Promedio de conflictos sociales por tipo (julio 2006-mayo 2011)



Fuente: Defensoría del Pueblo. Elaborado por García, M. (2011).

La permisividad estatal frente al accionar de las empresas extractivas se explicaría en parte por la importancia del sector extractivo en la economía nacional y en el erario público. Ejemplo de esto es que el alto crecimiento del Producto Bruto Interno del Perú durante la última década (7,1% en promedio) ha estado impulsado principalmente por la actividad minera. La minería llegó a representar el 25% del total de los impuestos internos recaudados y el 49% del Impuesto a la Renta en el 2007, mientras que su participación en el total de las exportaciones es de más de 60%. Por tanto, los recursos que generó la minería a las finanzas del Estado fueron sumamente importantes, llegando a representar en el 2011 el 50% de los recursos económicos que el Gobierno Nacional transfirió a los Gobiernos Sub-nacionales (Monge, Viale y Bedoya, 2011). De ahí el constante interés que tuvo el segundo Gobierno de García por promover mayores inversiones en el sector extractivo en general y en la actividad minera en particular.

Cuadro 1
Cotización de cobre, oro y plata – promedio anual

	Cobre Ctvs. US$/lb	Oro US$/Oz.tr.	Plata US$/Oz.tr.
2001	71.60	271.23	4.39
2002	70.74	310.13	4.63
2003	80.70	363.62	4.91
2004	129.99	409.85	6.69
2005	166.87	445.47	7.34
2006	304.91	604.58	11.57
2007	322.93	697.41	13.42
2008	315.51	872.72	15.01
2009	233.53	973.62	14.68
2010	342.28	1,225.29	20.19

Fuente: Ministerio de energía y Minas del Perú.

En el caso de las empresas extractivas, éstas se vieron beneficiadas por una serie de condiciones legales y fiscales promovidas por el Gobierno. Este escenario favorable para las empresas se evidenció en la ampliación de la frontera extractiva del país. En el caso particular de las empresas mineras, éstas han rebasado en los últimos años su tradicional zona de intervención alto andina, expandiéndose hacia valles transandinos, zonas de costa y en la Amazonía alta y baja. Este escenario de expansión explica en parte la disputa por el control de tierras agrícolas y de recursos hídricos, los cuales agregados con los temas de contaminación, de desplazamiento de poblaciones y actividades productivas, se convirtieron en los aspectos centrales que estuvieron en la base de diversos conflictos socioambientales. Frente a la alta conflictividad social las propuestas de empresas mineras se orientaron principalmente a la creación de mecanismos de autorregulación y de aumento de contribuciones económicas, en el marco de lo que han venido llamando *políticas de responsabilidad social*. Estas políticas implican códigos de conducta y prácticas que buscan lograr un entorno favorable para el desarrollo de las actividades extractivas. Ejemplo de estas políticas es el "óvolo minero" creado durante el segundo Gobierno aprista, el cual implicó el compromiso de 39 empresas mineras de invertir el 3.75% de sus utilidades netas en proyectos sociales durante cinco años. El desarrollo de estos mecanismos supuso, por un lado, que las empresas reconozcan la existencia de ciertas externalizadas negativas producto de sus acti-

vidades y, por otro lado, que dichos agentes asuman el control de las externalidades sin la necesidad de que el Estado cree nuevos impuestos que desincentiven a la inversión privada (Echave, 2011).

Por último, las poblaciones afectadas por la actividad extractiva se involucraron en los conflictos básicamente a partir de negociaciones con la empresa que no respondían a sus expectativas o porque directamente se oponían a la actividad extractiva. En este escenario conflictivo en más de un caso las poblaciones afectadas se vieron involucradas en "frentes de defensa" o "comités de lucha" con la intención de posicionar sus demandas en la agenda pública nacional[10]. En más de una oportunidad las demandas de dichas poblaciones evidenciaron que los conflictos socioambientales manifestaron la relación entre causas inmediatas (contaminación de ríos por ejemplo) con problemas históricos y estructurales, lo cual está relacionado con los niveles de violencia que adquirieron determinados conflictos, su larga duración y la cohesión social que generaron. Frente a la acción parcializada del Estado, las poblaciones y organizaciones sociales encontraron –y encuentran- en la presión pública, incluyendo actos de violencia en algunos casos, la forma de lograr alguna solución para sus demandas.

Si bien los conflictos socioambientales posibilitaron en algunos casos formas diversas de organización, que involucraron a pobladores sin mayor experiencia organizacional con organizaciones sociales ya existentes, éstas no lograron fortalecerse en el mediano plazo y mucho menos articularse. Si algo caracterizó a estas formas de organización fue más bien su fragmentación a nivel nacional. Sin embargo, algunas experiencias evidenciaron las posibilidades de lograr ciertas articulaciones entre diversos agentes –autoridades sub-nacionales, iglesias, rondas campesinas, organizaciones no gubernamentales- e incidir en la agenda pública nacional a partir de agendas consensuadas (Echave, 2011).

Para autores como Grompone y Tanaka (2009) la fragmentación de los conflictos sociales en el Perú de los últimos años manifiesta dos dimensiones: una horizontal y otra vertical. La primera refiere a los enfrentamientos que se producen entre los agentes sociales que comparten condiciones de vida relativamente similares pero que compiten por la atención del Estado, lo cual genera dispersión. La segunda dimensión refiere a la desconexión entre la población y las instituciones del Estado, además de los partidos y organizaciones políticas. Estas dos dimensiones de la fragmentación explicarían por qué los conflic-

10 Para este objetivo resultó –y resulta- fundamental que las poblaciones locales cuenten con las redes sociales adecuadas para incidir en el escenario nacional, la cuales usualmente incluyeron a Organismos No Gubernamentales e Iglesias.

tos socioambientales son por lo general de carácter local, tendientes a asumir la forma de "estallidos", sin seguir caminos institucionales y no constituir identidades colectivas más convocantes. Por tal motivo, los autores concluyen que la dinámica de los conflictos sociales en el Perú evidencia la inexistencia de un sistema de representación estable y legítima, en otras palabras, la no existencia de un sistema de partidos políticos consolidado. De allí deviene que los conflictos sociales sean interpretados por Grompone y Tanaka como cuestionamientos a la gobernabilidad democrática.

Desde nuestra perspectiva consideramos que determinados conflictos socioambientales fueron la manifestación de algo más complejo que el cuestionamiento a la gobernabilidad democrática, pues revelaron la imposibilidad de que el orden neoliberal se realice plenamente. Es decir, *determinados conflictos socioambientales pueden ser interpretados como fenómenos que manifiestan el carácter antagonista del discurso neoliberal, evidenciando sus limitaciones.* Entender a determinados conflictos socioambientales como antagonismos supone reconocer que todo discurso político para constituirse como tal demanda de una frontera, un nosotros-amigo que se enfrente a otro-enemigo que lo amenaza (Stäheli, 2008). En tal sentido, aquellos conflictos socioambientales que adquirieron una intensidad antagónica revelaron la frontera política a la cual apeló el discurso neoliberal durante el segundo gobierno aprista. Así, determinados conflictos socioambientales evidenciaron el carácter constitutivo de éstos en el discurso neoliberal y no una exterioridad que con el despliegue del neoliberalismo serían en un futuro eliminados. Por ello, según el discurso neoliberal los conflictos socioambientales son generados por los "anti-sistema", es decir, el otro-enemigo, aquél que se opone a la actividad minera, aquel que frena "el desarrollo del país".

Para profundizar nuestro análisis desde la noción de antagonismo, presentamos brevemente un conflicto socioambiental ocurrido en la ciudad amazónica de Bagua durante el segundo Gobierno aprista. Por sus consecuencias, este conflicto puede ser identificado como aquél que generó la mayor crisis que sufrió dicho Gobierno. Además, enfatizaremos en cómo este antagonismo manifiesta las limitaciones del discurso neoliberal en el Perú para simbolizar la heterogeneidad social.

EL "CONFLICTO DE BAGUA"

En el mes de diciembre del año 2007 el presidente Alan García solicitó al Congreso de la República facultades legislativas en una serie de temas que su gobierno consideraba relevantes para la implementación

del Tratado de Libre Comercio firmado con los Estados Unidos[11]. Dichas facultades fueron concedidas para un período no mayor de 180 días. Meses después, exactamente el junio de 2008, el Gobierno aprobó más de cien decretos legislativos, entre los cuales destacaron aquellos que buscaban modificar el marco legal concerniente a la venta, alquiler y otros usos de tierras en propiedad de comunidades indígenas. Se evidenció así la intención del Gobierno de facilitar las inversiones de empresas extractivas en territorios de propiedad comunal.

La respuesta de las poblaciones indígenas no se hizo esperar. En agosto de 2008 la Asociación Interétnica para el Desarrollo de la Selva Peruana (AIDESEP) inició una huelga general que duró hasta el mes de septiembre del mismo año[12]. La demanda fue la derogatoria de los decretos legislativos que consideraban ponían en riesgo a sus tierras y al ecosistema. Ante esta demanda el Congreso de la República derogó dos de los decretos legislativos, aduciendo que violaban la Constitución Política, acordando además con AIDESEP la creación de una comisión de trabajo para evaluar los decretos no derogados que la asociación consideraba violatorios a los derechos de sus representados. Este acuerdo permitió el levantamiento de la huelga.

En el mes de diciembre de 2008 la comisión de trabajo presentó al Congreso de la República su reporte sobre los decretos legislativos, con la intención de que éstos sean debatidos en el pleno. Sin embargo, el debate se pospuso hasta el mes de febrero de 2009 debido a que los congresistas salían de vacaciones (¡!). En dicho mes tampoco se dio debate alguno sobre los decretos en el Congreso, por lo cual AIDESEP mandó cartas a dicha institución y al primer ministro, recordándoles su promesa de revisar los decretos y de debatir el reporte. Al no encontrar respuesta, los líderes locales y regionales de AIDESEP decidieron reiniciar la huelga en abril de 2009. El Gobierno respondió imponiendo el estado de emergencia en cinco regiones del país.

Luego de cincuenta y cinco días de huelga general en la amazonía peruana se generó la represión. Los manifestantes –indígenas y no indígenas- tenían bloqueada la carretera Fernando Belaunde (la cual une a la amazonía peruana con la sierra y la costa) en un lugar llamado "La Curva del Diablo" cerca de la ciudad de Bagua, Departamento de

11 El Estado Peruano suscribió con los Estados Unidos un Tratado de Libre Comercio en abril del 2006 y entró en vigencia el 01 de febrero del 2009.

12 AIDESEP es una organización nacional fundada en 1985, la cual cuenta con 65 federaciones que agrupan a los 64 pueblos indígenas amazónicos del Perú. Entre sus objetivos se encuentra el "garantizar la conservación y desarrollo de la identidad cultural, el territorio y los valores de cada uno de los pueblos indígenas de la Amazonía" (AIDESEP). Al respecto ver: <http://www.aidesep.org.pe/>

Amazonas. Por la mañana del 05 de junio de 2009, las fuerzas policiales, con el apoyo del ejército, intentaron reabrir la carretera. En represalia por la violencia desatada en la "Curva del Diablo" once policías, que habían estado retenidos en una estación de bombeo de petróleo por un grupo de indígenas que apoyaban la protesta, fueron asesinados. La huelga continuó después de esta confrontación, hasta que el Gobierno aceptó su derrota y el Congreso aprobó la derogatoria de los decretos legislativos. Posteriormente el primer ministro y su gabinete dimitieron. Según el informe de la Comisión Investigadora del Congreso sobre los trágicos hechos de Bagua 33 policías y 15 civiles perdieron la vida, 169 civiles y 31 policías quedaron heridos y un policía desaparecido[13].

Tras los sucesos de Bagua se constituyó un Grupo de Diálogo conformado por representantes de las comunidades indígenas de la Amazonía y representantes del Estado. El Grupo de Diálogo decidió crear de una comisión especial para investigar y analizar los sucesos del 05 de junio. Esta comisión presentó su informe en diciembre de 2009, señalando en sus conclusiones –las cuales no fueron aceptadas por todos sus miembros - que las principales causas del enfrentamiento fueron la acción de azuzadores externos que manipularon a los manifestantes y la falta de comunicación por parte del Gobierno para explicar los decretos legislativos a la población amazónica. Es decir, se asumió básicamente la posición que sobre el conflicto tuvo el Gobierno[14].

Pero para comprender de mejor manera el "conflicto de Bagua" es necesario que retrocedamos un tiempo antes de que el Gobierno aprista apruebe los decretos legislativos que fueron reconocidos como lesivos por la población amazónica. En columnas de opinión publicadas por un importante diario nacional durante el 2007, el Presidente Alan García destacó la inmensidad de recursos naturales con los que cuenta el país, pero que no venían siendo puestos en valor por una serie de razones. Entre estas razones García destacó la acción del "viejo comunista anticapitalista del siglo XIX [el cual] se disfrazó de proteccionista en el siglo XX y cambia otra vez de camiseta en el siglo XXI para ser ambientalista. Pero siempre anticapitalista, contra la inversión…". A su vez, la Amazonía para Alan García era el primer

13 El Congreso de la República conformó una comisión investigadora para esclarecer los hechos de Bagua. Sin embargo, el informe que elaboró esta comisión –el cual reconoce responsabilidades políticas en el gobierno- no fue debatido en el Pleno del Congreso, presidido por el APRA.

14 Los comisionados que no firmaron este informe presentaron un informe en minoría, el cual a comparación del informe en mayoría describe de forma muy diferente los sucesos del 05 de junio, enfatizando en la acción represiva del Estado.

recurso a poner en valor, ya que "Tiene 63 millones de hectáreas y lluvia abundante" (García, 2007). Claro, el ex presidente se olvidó que en la Amazonía también hay personas… Como podemos apreciar, la aprobación de los decretos concernientes a la venta, alquiler y otros usos de tierras en propiedad de comunidades indígenas respondían a una concepción política asumida por el Gobierno, la cual era promovida por el propio presidente de la república.

Si seguimos el análisis propuesto por Ernesto Laclau (2006) podemos reconocer cómo el conflicto de Bagua, interpretado como un antagonismo, escapa a la aprehensión conceptual del discurso neoliberal. Veamos: (1) los términos de intercambio de los *commodities* en el mercado mundial son favorables para el Perú, el cual cuenta con importantes recursos extractivos; (2) de este modo, el Gobierno tiene un incentivo para promover las inversiones en dicho sector; (3) como resultado, comienzan a promover inversiones en nuevas tierras, lo cual afecta a comunidades indígenas de la sierra y la amazonía; (4) de esta manera, poblaciones afectadas empiezan a resistir las acciones gubernamentales, etcétera. Si bien el discurso neoliberal puede ser capaz de incorporar este último eslabón (acusando por ejemplo a azuzadores externos como causantes de las revueltas), ésta no tiene lugar a través de su propia aprehensión de lo que debería ser el orden social, sino que debe apelar a su exterior constitutivo: el ellos-enemigo. De esta manera el antagonismo hace evidente las limitaciones y la fractura de la continuidad armoniosa del discurso neoliberal en su afán por simbolizar la heterogeneidad social del país, la cual la desborda y cuestiona.

De lo anterior se desprende que el concepto de antagonismo no solo nos permite reconocer analíticamente el límite del discurso neoliberal -haciendo evidente que los conflictos socioambientales son elementos constitutivos del mismo-, sino que además nos permite identificar la *deuda simbólica* del neoliberalismo como ideología. Veamos.

PATRONES DE LOS CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES Y DEUDA SIMBÓLICA NEOLIBERAL

Si asumimos con Žižek (2003) que la ideología actúa en la propia simbolización de la realidad, y que aquella es incapaz de "cubrir" por completo lo real, identificaremos la existencia de una deuda simbólica pendiente, irredenta en la acción de todo discurso político[15]. Este real no simbolizado aparecerá en los antagonismos bajo lo que el filósofo

15 La noción de deuda simbólica propuesta por Žižek parte de una manera particular de entender el concepto de *lo real* lacaniano. Somos conscientes que esta interpretación de lo real está sujeta a discusión –al respecto ver: Butler (2011) y Laclau (2008)-, mas para fines del presente texto nos resulta útil.

esloveno llama "apariciones espectrales". Así, el espectro manifestará aquello que se le escapa a la realidad o a la sociedad simbólicamente estructurada, lo primordialmente reprimido en ella, aquello que desestabiliza al orden fundado.

Teniendo en cuenta esta noción de deuda simbólica pasemos ahora a profundizar en algunos de los patrones estructurales de los conflictos socioambientales en el Perú durante el segundo gobierno aprista, los cuales se tornaron más explícitos cuando los conflictos adquirieron una intensidad antagónica. Estos patrones son los siguientes: (i) lo indígena como subordinado-excluido; (ii) consensos políticos que se tornan poco convocantes; y (iii) el Estado como administrador precario del orden social.

(i) Lo indígena como subordinado-excluido. Los conflictos socioambientales de los últimos años han involucrado disputas por territorios en donde poblaciones indígenas y campesinas se han visto afectadas. Estos conflictos han evidenciado una serie de desencuentros y tensiones culturales reproducidos desde el propio discurso neoliberal. Dichos desencuentros y tensiones se han expresado entre Estado y empresas privadas por un lado e indígenas y campesinos por otro, entre Lima (donde se toman las decisiones vinculantes) y las provincias (donde se ejecutan los proyectos extractivos), entre lógicas de mercado e instituciones colectivas. Es decir, los conflictos socioambientales involucran elementos que van más allá del solo acto de explotar recursos naturales en un lugar determinado, son en muchos casos conflictos por la producción del territorio en términos de la relación que se pretende entre los pobladores y el ambiente, de cómo debería ser utilizado y administrado, de quiénes deberían hacerse cargo del mismo y de cómo se vincularía con el resto de territorios (Bebbington, 2011). Ahora bien, el discurso neoliberal ha mostrado serias limitaciones para simbolizar lo indígena e incluirlo en su imaginario, manifestando su deuda simbólica. Lo indígena como identidad aparece en algunos casos subordinado dentro de la propia lógica del discurso neoliberal, pues éste ha apelado a una representación en donde lo indígena queda en un segundo lugar ante la demanda de un mercado global por individuos competitivos. A la identidad indígena le quedaría elegir entre asumir el "reto de modernizarse" o aceptar ser un objeto de exhibición del circuito turístico nacional. En otros casos, el discurso neoliberal excluye de su simbolización a la identidad indígena, convirtiéndola en una especie de residuo de la historia del Perú que imagina. Es decir, la identidad indígena en determinadas disputas políticas no ha sido representada al interior del discurso neoliberal, imposibilitando su inclusión. La dinámica de varios de los conflictos socioambientales generados durante el segundo

Gobierno aprista manifiestan esta situación[16]. Ahora bien, esta deuda simbólica del discurso neoliberal vendría generando entre ciertas poblaciones la redefinición de una creencia según la cual el progreso está reñida con su condición de indígena.

(ii) Consensos políticos que se tornan poco convocantes. Si bien las poblaciones y las organizaciones sociales que cuestionaron el avance de la frontera extractiva no lograron superar la fragmentación y constituir un proyecto político alternativo, sí lograron evidenciar a través de sus demandas –y del apoyo que éstas recibieron de sectores de la población no directamente involucradas- el carácter poco convocante de los consensos políticos que promovió el segundo gobierno aprista. En el ya citado trabajo de Bebbington, este autor destaca que en algunos casos las resistencias de las poblaciones frente a proyectos mineros lograron cambiar las formas de desarrollo territorial y las prácticas de responsabilidad social asumidas por las empresas. Por ello, el autor afirma que las movilizaciones involucradas en los conflictos socioambientales han tenido efectos materiales en el desarrollo de las localidades. Podemos volver al conflicto de Bagua para ejemplificar lo que Bebbington afirma: a partir de dicho conflicto los pueblos indígenas de la amazonía lograron: ser reconocidos como interlocutores válidos frente al Estado, la elaboración de una ley de consulta previa a la población indígena u originaria que vea afectado su territorio por proyectos extractivos, y la suspensión definitiva las actividades de la minera Afrodita en la Cordillera del Cóndor (Durand, 2010). Es decir, si bien las demandas expresadas por las poblaciones no lograron posteriormente articular un proyecto contrahegemónico, sí manifestaron la limitada capacidad de interpelación del discurso neoliberal durante el segundo gobierno aprista y su objetivo por ampliar su base social. Incluso –y vinculado con lo indígena como subordinado-excluido en el discurso neoliberal- el conflicto de Bagua tuvo la capacidad de enunciar una demanda históricamente postergada, referida al reconocimiento de la población indígena como parte de la comunidad política nacional.

(iii) El Estado como administrador precario del orden social. Los conflictos socioambientales son síntoma también de las debilidades del Estado peruano en dos formas, en cuanto su presencia en el territorio nacional y su precariedad administrativa. La precariedad estatal y la subordinación-exclusión de lo indígena de la comunidad política nacional, son problemas históricos del Perú republicano que el discurso neoliberal no ha logrado resolver. Por un lado, la promo-

16 Un señalamiento reiterativo de las poblaciones afectadas por proyectos extractivos es que ni el gobierno ni las empresas privadas entienden su forma particular de relacionarse con la naturaleza.

ción y ejecución de nuevas inversiones mineras y petroleras se han producido en territorios donde el Estado ha tenido una presencia y accionar bastantes limitadas. Estos territorios se insertaron de alguna forma al mercado sin una mayor inclusión de su población en la comunidad política nacional, lo cual demandaba un Estado que asegure el ejercicio de derechos por parte de la población afectada. A diferencia de décadas pasadas, la limitada presencia estatal habría respondido a cálculos, tácticas y procedimientos de ejercicio de poder para "dejar hacer" al mercado (Scott, 2010). Por otro lado, el Estado se mostró también incapaz de canalizar las demandas de poblaciones afectadas por las actividades extractivas, desbordándose la conflictividad social. La precariedad estatal, principalmente a nivel sub-nacional, hace que las diferentes demandas de las poblaciones afectadas no encuentren causes institucionales efectivos. Esta situación evidencia que los mecanismos de participación y concertación promovidos desde la transición democrática post Fujimori han sido por lo general incapaces de procesar las demandas de la población (Grompone y Tanaka, 2009). De esta manera, en los conflictos socioambientales primaron repertorios de acción basados en la confrontación, pues éstos se muestran como los mecanismos más efectivos para lograr negociar con el Estado (Caballero y Cabrera, 2008). La distancia entre el Estado y las poblaciones afectadas por los proyectos extractivos –en términos culturales y administrativos- habría abonado a la reproducción de un discurso oficial que criminalizó la protesta social[17].

La deuda simbólica del neoliberalismo en el Perú se mostró –y muestra- en su incapacidad de incluir las identidades indígenas en su imaginario social, en sus dificultades para ampliar su base social y en la precariedad del Estado con el que intenta administrar lo público. Estos tres patrones se encuentran relacionados y afectaron directamente a la estructura discursiva neoliberal del segundo gobierno aprista. En nuestro análisis hemos hecho referencia a problemas históricos, es decir, a cuestiones que han estado latentes a lo largo de la experiencia republicana del Perú. Para cerrar este trabajo plantearemos algunas reflexiones al respecto, rastreando cómo algunos elementos del discurso neoliberal referidos a los conflictos socioambientales actualizan –no sin ciertas variaciones- antiguos discursos políticos desarrollados en el Perú.

17 Según la Oficina de Gestión de Conflictos Sociales de la Presidencia del Consejo de Ministros, durante el segundo gobierno aprista fallecieron 191 personas durante conflictos sociales. Entre los años 2007 y 2009 a la par que aumentó el número de conflictos sociales aumentó el número de personas fallecidas.

¿NEOLIBERALISMO COMO NOVEDAD ABSOLUTA? LOS ELEMENTOS DEL ESTADO OLIGÁRQUICO EN EL DISCURSO NEOLIBERAL PERUANO

¿La forma en que el discurso neoliberal intenta organizar la heterogeneidad social en el Perú es totalmente novedosa? Consideramos que no, ya que apela a elementos presentes en el imaginario oligárquico del Perú de finales del siglo XIX. En este sentido, podemos entender el discurso neoliberal como la compleja vinculación de cambios y continuidades en el imaginario político. Pensando a la ideología como una matriz generativa que regula lo visible e invisible, lo imaginable y lo no imaginable en la experiencia social, Žižek (2003) sostiene que esta matriz puede descubrirse en la dialéctica entre lo "viejo" y lo "nuevo" cuando, por ejemplo, un acontecimiento que se inscribe en la lógica del orden existente es percibido como una ruptura radical. El neoliberalismo como acontecimiento en el Perú ha sido presentado por sus defensores como una ruptura radical frente a un pasado marcado por la pobreza, el caos y la violencia[18]. Cierta literatura identifica a los años noventa –década en la cual Fujimori ejecutó las principales reformas estructurales- como el inicio de una "revolución capitalista" o "los años del gran cambio". Así, lo "viejo" (apelando a un imaginario referido a la hiperinflación, al caos y la violencia política de los años ochenta) habría sido superado por el neoliberalismo, es decir, lo "nuevo". Sin embargo, podemos sostener que el imaginario político propio del discurso neoliberal no sería tan novedoso como parece.

Profundicemos en algunos elementos del discurso neoliberal que consideramos presentes ya en antiguos imaginarios políticos sobre el Perú republicano, sin perder de vista los conflictos socioambientales. Iniciemos nuestra argumentación desde el siguiente suceso: el mismo día del enfrentamiento en Bagua el presidente Alan García, refiriéndose a la población involucrada en la huelga amazónica, dio las siguientes declaraciones a la prensa:

> "Ya está bueno, estas personas no tienen corona, no son ciudadanos de primera clase que puedan decirnos 400 mil nativos a 28 millones de peruanos tú no tienes derecho de venir por aquí; de ninguna manera, eso es un error gravísimo y quien piense de esa manera quiere llevarnos a la irracionalidad y al retroceso primitivo…" (García, Peru.com).

En sus declaraciones Alan García hizo dos distinciones que nos llaman la atención: nativos/ciudadanos de primera clase y nativos/peruanos.

18 Para un análisis de diferentes interpretaciones que se han dado desde la academia en torno a los cambios sociales, políticos y económicos del Perú a partir de los años noventa ver: Duárez (2012).

Estas dos distinciones niegan a los nativos, a los indígenas amazónicos, tanto su condición de ciudadanos como de peruanos, pues por sus acciones llevan al país hacia la irracionalidad y lo primitivo. Estas declaraciones son otro ejemplo de cómo García en diferentes columnas de opinión y en declaraciones a la prensa hizo referencia a distinciones de índole social y racial que manifestaron una lógica de exclusión latente en el discurso neoliberal[19]. Además, en diferentes oportunidades el líder aprista se refirió sobre la amazonía como un territorio baldío en espera del desarrollo, desconociendo las manifestaciones socioculturales y económicas ya presentes ahí (Bebbington, 2011).

Los historiadores Manuel Burga y Alberto Flores Galindo (1987) estudiaron a la oligarquía del Perú de finales del siglo XIX. Según estos autores la "peruanidad" fue construida durante este periodo (1895-1919) a partir de elementos hispanos que generaron escasa vinculación con lo indígena, siendo esto último excluido y violentado. La unidad de la nación estaba representada por la oligarquía misma, por lo que todo intento de subvertir el orden que ella custodiaba significaba un atentado contra los intereses nacionales. Este elemento del imaginario oligárquico consideramos está presente noventa años después también en el imaginario neoliberal, no sin ciertas variaciones[20]. Las propias dinámicas de los conflictos socioambientales son prueba de ello.

Según Burga y Flores Galindo, la oligarquía estableció desde fines del siglo XIX un dominio casi absoluto sobre la sociedad peruana. Este dominio se basó en un Estado excluyente, caracterizado por el débil desarrollo de sus aparatos administrativos, por la privatización del

19 Mariel García (2011) señala que las columnas de opinión de García referidas al "síndrome del perro del hortelano" lejos de reducir brechas y acercar a los ciudadanos entre sí, refuerza jerarquías sociales, racismo y exclusión.

20 Autores como Portocarrero y Ubilluz ya han planteado la hipótesis de que el neoliberalismo se ha vinculado en el Perú con viejos imaginarios. Ambos refieren a los "fantasmas del patrón y del siervo" como manifestaciones de un pasado colonial y discriminador que se hacen presentes en la sociedad peruana contemporánea. Según la crisis de autoridad en el Perú estaría vinculada con el no acatamiento o resistencia de la población frente a las leyes dictadas por el Estado, situación que tendría una raíz histórica muy profunda. En palabras del autor: "El hecho es que la legitimidad tradicional, asociada a la dominación étnica y el racismo, no ha sido reemplazada por una legitimidad moderna, burocrático-legal. En otras palabras, estamos dejando de ser siervos pero no somos aún ciudadanos" (Portocarrero, 2010:13), Ubilluz, por su parte, al analizar el sistema laboral peruano sostiene que si bien los empleados manifiestan una mayor autonomía frente a alguna colectividad (el individualismo capitalista), hoy más que nunca actúan como súbditos frente a la voluntad del patrón. De esta manera "el fantasma oligárquico y la ética individualista se conjugan para consolidar un sistema laboral en el que el agravio al empleado es percibido como la norma de los nuevos tiempos, como las nuevas reglas de juego para sujetos que ya no son ciudadanos sino súbditos-que-ascienden-socialmente." (Ubilluz, 2006:140-141).

poder público y la violencia de clase dirigida hacia el campesinado indígena. Las características de este Estado manifestaban la carencia de un sustrato cultural común entre la oligarquía y las clases subalternas (distintas lenguas, diferente educación básica, etc.), lo cual dificultaba la constitución de un consenso alrededor de la oligarquía.

Si bien en la actualidad podríamos identificar en el país mayores indicios de cierto sustrato cultural común, cierto déficit del Estado oligárquico persiste. Las tensiones del Estado con lo indígena –evidenciados en los conflictos socioambientales- a nivel institucional, legal y de políticas públicas siguen respondiendo a lógicas excluyentes (Pajares, 2009). Estas lógicas excluyentes se combinan con prácticas de subordinación de la población frente a la promesa neoliberal de ascenso social.

Ahora bien, el Estado oligárquico estaba vinculado a una mentalidad oligárquica. Según Burga y Flores Galindo uno de los elementos de dicha mentalidad fue la violencia y el paternalismo en las relaciones que entabló la oligarquía con las clases populares. La violencia se expresó principalmente en la explotación del trabajo en las haciendas, justificada por una supuesta inferioridad étnica del indígena. El paternalismo, por su parte, se justificaba por el deber de proteger al inferior o desvalido y en la primacía de la voluntad del hacendado sobre las leyes, manifestación de la privatización de la vida pública y del débil desarrollo estatal. En palabra de los autores:

> "El poder omnímodo del propietario –para dirigir la empresa y administrar justicia- exigía admitir su superioridad y la condición inferior del indio. Se consideraba al indio producto de una serie de degeneraciones. Un ser inferior al que había que explotar o proteger, pero al que *no se le podía conceder los mismos atributos que a los ciudadanos*…" (Burga y Flores, 1987, énfasis propio).

Negación de la ciudadanía al indígena durante el Estado oligárquico que pareciera repetirse en las declaraciones de García sobre los indígenas amazónicos que participaron en el conflicto de Bagua: "Ya está bueno, estas personas no tienen corona, no son ciudadanos de primera clase…"

Visto en perspectiva histórica, el discurso neoliberal a la peruana al parecer no es tan novedoso[21]. La apelación del Gobierno de Alan

21 Cabe mencionar que la apelación a una especie de "herencia colonial" para analizar al Perú contemporáneo no ha estado exento de críticas. Para el sociólogo Guillermo Nugent en las ciencias sociales peruanas existen dos términos que sirven para explican prácticamente todo: "tradición" y "colonial", llamando la atención sobre la escasa referencia que

García a una explicación sobre las causas del conflicto socioambiental de Bagua basada en la manipulación que sufrieron los indígenas por lo "anti-sistema", reproduce esa imagen de la condición inferior del indígena, incapaz por sí mismo de entender "lo que realmente sucede".

Para Burga y Flores Galindo la oligarquía de finales del siglo XIX en el Perú fue una clase dominante más no una clase dirigente. Esto último ni siquiera se lo propusieron según los historiadores. A diferencia de ello, nosotros consideramos que el discurso neoliberal sí ha tenido pretensión dirigente, es decir, pretensión hegemónica. Ahora bien, la coerción y la violencia presentes en los conflictos socioambientales manifiestan la precariedad del discurso neoliberal, frente a la cual éste podría re-articularse para mantener su hegemonía o por el contrario ser subvertido.

REFLEXIONES FINALES

La pregunta que ha guiado nuestras reflexiones en el presente trabajo ha sido ¿qué estarían expresando determinados patrones de los conflictos socioambientales sobre el discurso neoliberal del Perú contemporáneo? Hemos sostenido que los conflictos socioambientales en el Perú contemporáneo vienen expresando las dificultades que tiene el neoliberalismo para articular en su visión de país ha importantes sectores de la población nacional, históricamente relegados. Dichos conflictos muestran el carácter antagónico del neoliberalismo, el cual define una particular frontera política que influye en la configuración de éstos. En tal sentido, los conflictos socioambientales no son una externalidad del discurso neoliberal, sino más bien forman parte de su propia estructura. Además, los conflictos socioambientales muestran una serie de patrones referidos a: (i) lo indígena como subordinado-excluido en el discurso neoliberal; (ii) consensos políticos que se tornan poco convocantes; y (iii) el Estado como administrador precario del orden social.

---

actualmente se hace a la noción de gamonalismo. Según Nugent esta noción (que fuera utilizada por pensadores como José Carlos Mariátegui) remite a un régimen que tiene como figura central al hacendado omnipotente, el cual ejerce una autoridad tutelar. Si bien su símbolo territorial, la hacienda, ha desaparecido, pervivirían en el Perú contemporáneo algunos rasgos de dicho gamonalismo. Para Nugent son estos rasgos los que explicarían la importancia que tienen el tono de piel y los apellidos en «la presentación del peruano en la vida cotidiana» y no el racismo. Es decir, "Se trata en efecto de *tonos*, no de razas, y sirven para definir quién es más y quién es menos, un rasgo fundamental en una sociedad jerárquica. Es el universo del tutelaje engendrado por el gamonalismo. Es justamente esa «gran cantidad de "cruces" en medio» lo que caracteriza a una sociedad jerárquica: el orden a través de la subordinación antes que a través de la separación." (Nugent, 2008). Identificamos acá un debate que demanda "hilar más fino" en futuras investigaciones sobre el vínculo entre el imaginario colonial, el oligárquico y el neoliberal en el Perú.

Estos patrones, que se tornan más explícitos cuando los conflictos adquirieron una intensidad antagónica, responden a problemas históricos del Perú republicano que el neoliberalismo ha sido incapaz de resolver, los cuales a su vez relativizan la novedad absoluta de este discurso político como generador de orden social. Esta compleja relación entre conflictos socioambientales y neoliberalismo en el Perú se da en un marco político y económico regional caracterizado por la ampliación de la frontera extractiva. En este marco, la dependencia económica se convierte en una condición de posibilidad para las voluntades políticas de los diferentes gobiernos de la región, estén signadas por el neoliberalismo o por el "giro a la izquierda".

Ollanta Humala ganó la presidencia de la república el 2011 difundiendo entre la población un mensaje reformista en lo económico y lo social. Sin embargo, habiendo cumplido más de la mitad del periodo de su gestión, el Gobierno de Humala no muestra una clara dirección política, evidenciando más bien confusión y contradicción. Las acciones gubernamentales referidas al extractivismo y al medio ambiente que ha venido implementado Ollanta Humala alimentan esta lectura, añadiendo una sensación de continuidad antes que de ruptura con relación a los anteriores gobiernos. Probablemente en el Perú tendremos neoliberalismo y, por ende, conflictos socioambientales por un tiempo más.

BIBLIOGRAFÍA

Aboy, Gerardo, Barros, Sebastián y Melo, Julián 2013 *Las brechas del pueblo. Reflexiones sobre identidades populares y populismo* (Argentina: Universidad Nacional de General Sarmiento y UNDAV Ediciones).

Arditi, Benjamín 2009 "El giro a la izquierda en América Latina: ¿una política post-liberal? en *Ciências Sociais Unisinos* (Brasil) Vol. 45, N° 3.

Bebbington, Anthony 2011 *Minería, movimientos sociales y respuestas campesinas. Una ecología política de transformaciones territoriales* (Lima: IEP y CEPES).

Bebbington, Anthony 2013 (ed.) "Industrias extractivas, conflictos socioambientales y transformaciones político-económicas en la América andina" en *Industrias extractivas. Conflicto social y dinámicas institucionales en la región andina* (Lima: IEP, CEPES y Grupo Propuesta Ciudadana).

Burga, Manuel y Flores, Alberto 1987 *Apogeo y crisis de la República Aristocrática* (Lima: Rikchay Perú).

Butler, Judith (2000) [2011] "Reescinificación de lo universal: hegemonía y límites del formalismo" en Butler, Judith, Laclau, Ernesto y Žižek, Slavoj *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda* (Fondo de Cultura Económica: Argentina).

Caballero, Víctor y Cabrera, Teresa 2008 "Conflictos sociales en el Perú, 2006-2008" en Toche, Eduardo (comp.) *Por aquí compañeros, aprismo y neoliberalismo* (Lima: DESCO).

Defensoría del Pueblo 2012 "Conflictos sociales" En: ≡http://www.defensoria.gob.pe/temas.php?des=3≡

Duárez, Jorge 2012 "Neoliberalismo y disputas políticas durante el segundo gobierno aprista: un análisis desde la teoría de la hegemonía", Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, México D.F., Agosto. En <http://www.flacso.edu.mx/biblioiberoamericana/TEXT/MCS_XVIII_promocion_2010-2012/Durez_JL.pdf>

Durand, Anahí 2010 "Un año de mil meses…Repercusiones de los sucesos de Bagua en la política y la protesta social" en *Democracia, desarrollo y otras fantasías* (Lima: DESCO).

Echave, José de 2011 "Tendencias de la minería y transiciones al post extractivismo" en Toche, Eduardo (comp.) *Ajustes al modelo económico. La promesa de la inclusión* (Lima: DESCO).

García, Alan 2007 "El síndrome del perro del hortelano. Poner en valor los recursos no utilizados" en *El Comercio* (Perú) 28 de octubre.

García, Mariel 2011 "Gobernar al decretazo: los peruanos del hortelano y los límites del modelo de Alan García" en *Perú Hoy, El quinquenio perdido. Crecimiento con exclusión* (Lima: DESCO).

Garay, Carolina y Tanaka, Martín 2009 "Las protestas en el Perú entre 1995 y el 2006" en Grompone, Romeo y Tanaka, Martín (comps.) *Entre el crecimiento económico y la insatisfacción social. Las protestas sociales en el Perú actual* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos).

Grompone, Romeo y Tanaka, Martín 2009 "Las nuevas relaciones entre protestas sociales y política" en Grompone, Romeo y Tanaka, Martín (comps.) *Entre el crecimiento económico y la insatisfacción social. Las protestas sociales en el Perú actual* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos).

Gudynas, Eduardo 2009 "Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual"

en AA.VV. *Extractivismo, política y sociedad* (Quito: CAAP y CLAES).

Harvey, David 1998 *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural* (Buenos Aires: Amorrortu).

Laclau, Ernesto 2006 *La razón populista* (México: Fondo de Cultura Económica).

Laclau, Ernesto 2008 "Atisbando el futuro" en Critchley, Simon y Oliver Marchart (comp.) *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra* (Argentina: Fondo de Cultura Económica).

Lefort, Claude 1988 *Democracy and Policital Theory* (Minneapolis: University of Minnesota Press).

López, Emiliano 2013 "Emergencia y consolidación de un nuevo modo de desarrollo. Un estudio sobre la Argentina post-neoliberal (2002-2011)" Tesis de Doctorado, La Plata.

Monge, Carlos, Viale Claudia y Bedoya Felipe 2011 "Las industrias extractivas con Alan García y los retos de Ollanta Humala" en *Perú Hoy, El quinquenio perdido. Crecimiento con exclusión* (Lima: DESCO).

Mouffe, Chantal 2007 *En torno a lo político* (España: Fondo de Cultura Económica).

Nugent, Guillermo 2008 "El laberinto de la choledad, años después…" en *Revista Quehacer* (Lima: DESCO) N° 170, abril-junio.

Pajares, Erick 2009 "Poder y recursos naturales en el Perú: actores estratégicos en la sociedad de mercado" en Ballón, Eduardo et al. *Luces y sombras del poder* (Lima: DESCO)

Portocarrero, Gonzalo 2010 "Los fantasmas del patrón y del siervo como desestabilizadores de la autoridad legal en la sociedad peruana" en Portocarrero, Ubilluz y Vich (Eds.) *Cultura política en el Perú* (Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú).

Salas, Guillermo 2008 *Dinámica social y minería. Familias pastoras de puna y la presencia del proyecto Antamina (1997-2002)* (Lima: IEP).

Schmitt, Carl (1932) 2001 "El concepto de lo político" en Orestes, Héctor (comp.) *Carl Schmitt, teólogo de la política* (México: Fondo de Cultura Económica).

Scott, Rogelio 2010 "La supresión de lo comunitario en los Andes mineros. El caso de La Rinconada como paradigma de la construcción de la

mentalidad capitalista en nuestra época" en Portocarrero, Gonzalo, Ubilluz, Juan Carlos y Vich, Víctor (eds.) *Cultura política en el Perú* (Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú).

Stäheli, Urs 2008 "Figuras rivales del límite. Dispersión, transgresión, antagonismo e indiferencia" en Critchley, Simon y Marchart, Oliver (comps.) *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra* (Argentina: Fondo de Cultura Económica).

Svampa, Maristella 2013 Svampa, Maristella "Consenso de los Commodities y lenguajes de valoración en América Latina" en *Nueva Sociedad* (Argentina) N° 244.

Ubilluz, Juan Carlos 2006 *Nuevos súbditos. Cinismo y perversión en la sociedad contemporánea* (Lima: IEP).

Žižek, Slavoj 2003 "Introducción. El espectro de la ideología" en *Ideología. Un mapa de la cuestión* (Argentina: Fondo de Cultura Económica).

Natalia García*

EL GENOCIDIO AL INTERIOR DE LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS: EL CASO "VIGIL". ROSARIO, ARGENTINA (1977-1981)

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo sintetiza los principales resultados de investigación sobre la Biblioteca Popular "Constancio C. Vigil" de Rosario; una pujante organización social, cultural y educativa de proporciones únicas en América Latina, intervenida y liquidada patrimonialmente durante la última dictadura cívico militar (1976-1983)[1]. Específicamente, y tras un breve recorrido por la historia institucional, se describen las características inéditas de esta experiencia popular y devenir histórico que singularmente registra nuevos aportes al campo de las ciencias sociales, y en lo particular de la historia reciente de la educación argentina.

En tal sentido, asimismo se incluye un balance general historiográfico sobre el cual se recuesta el caso; un marco de producciones académicas que el presente estudio tensiona al tiempo que señala deudas en la línea de un cotidiano intramuros; una pedagogía arrasadora que

* Prof. en Ciencias de la Educación (UNR). Doctora en Educación (UNER). Becaria Postdoctoral Conicet. Prof. Adjunta Historia Socio Política del Sistema Educativo Argentino, Facultad de Humanidades y Artes, UNR.

1 Tesis doctoral titulada "Historia sociocultural, política y educativa de la Biblioteca Popular "Constancio C. Vigil" de Rosario (1933-1981)". Ver más en García, 2014.

ciertamente pervive en las memorias y olvidos de los principales actores institucionales, exponiendo escenas no registradas. Así, los alcances, profundidad y efectos constatados, permiten reconsiderar el supuesto de unos límites proteccionistas, simbólicos y materiales al interior de estas instituciones sociales durante el terrorismo de Estado (1976-1983).

Para ello, y en tanto objetivos de la indagación, se identifican, describen y analizan los recursos intervencionistas considerados clave; a saber: recursos humanos, materiales y normativos. Así, y en principio, los primeros remiten al examen de los roles y funciones de las autoridades civiles y castrenses que integraron el proceso en sus diferentes etapas y espacios, aunque profundizando su accionar en el Instituto Secundario (1977-1981). Por su parte, los recursos materiales se orientan al seguimiento y formatos de la extinción material de la organización, atendiendo a un rasgo cardinal apenas destacado en los antecedentes que ulteriormente describimos: su desaparición no resultó mayormente ejecutado por la faz clandestina y secreta del Estado terrorista, sino por la aplicación de un poder harto visible y constitucional en tiempos dictatoriales: el poder jurídico. Por último, los recursos normativos siguen el análisis del corpus normativo de carácter intervencionista en particular, y de la última dictadura cívico-militar sobre el campo educativo en general.

Incluso por fuera de dicho ámbito, el estudio logra visibilizar otras tramas epocales ampliadas que interpelan fenómenos harto complejos: los comportamientos sociales en dictadura, las prácticas de colaboración civil y los llamados delitos económicos de carácter imprescriptible. Tales miradas vuelven a esta investigación un corpus fundamental también para el ámbito de la justicia; puntualmente, desde el año 2013, los hallazgos aquí presentados se comprenden como un caso particular de "genocidio cultural" a la fecha tramitado en los tribunales federales de Rosario[2].

BREVE HISTORIA DE "LA VIGIL"

Los inicios de la Biblioteca Popular "Constancio C. Vigil" se remontan al año 1944 cuando se crea una pequeña biblioteca en la Asociación Vecinal del barrio "Tablada y Villa Manuelita" en la zona sur de Rosario, previamente inaugurada (1933) al calor del fomentismo asociacionista fuertemente diseminado en las ciudades más importantes de Argentina. Hacia al año 1953, un entusiasta grupo de adolescentes y jóvenes se sumó al espacio vecinal para conformar una Sub-comisión

2 Causa Nº 47.913, "Agustín Feced y otros" a cargo del fiscal Gonzalo Stara de la Unidad de Asistencia para Causas de Violaciones a los Derechos Humanos durante el terrorismo de Estado.

de biblioteca. En 1956, estos nuevos actores inauguraron un inédito mecanismo financiero que resultó un punto de inflexión en la vida institucional: una rifa "pagadera en cuotas" ciertamente exitosa desde su implementación. En breves años, su crecimiento fue sostenido y exponencial dado la combinatoria de abonarla en forma accesible, ofrecer atrayentes premios y sostener la promesa de dirigir la recaudación hacia un conjunto de actividades y servicios sociales, educativos y culturales significativos en su comunidad, e inéditos para los sectores populares.

En 1959, aquella Sub-comisión se separó de la vecinal y nació como Asociación civil "Biblioteca Vigil". En adelante, creció y se desarrolló de forma embrionaria: la concreción de cada proyecto fue fruto del cruce de un específico interés popular (grupal y/o particular), y las reales posibilidades de efectivizarlo de forma autónoma. Bajo esta tendencia y durante toda la década del sesenta surgieron: el Jardín de infantes, el Servicio Bibliotecario, la Editorial, el Museo de Ciencias Naturales, el Observatorio Astronómico, la Universidad Popular (García, 2012), un Centro Recreativo, Cultural y Deportivo, Talleres de producción (Herrería, Carpintería, Construcciones y Automotores), Caja de Ayuda Mutua, la Guardería y el Centro Materno Infantil. En su conjunto, espacios institucionales abiertos y gratuitos de compleja organización; provistos de la última tecnología y personal altamente idóneo.

Tales características resultaron materialmente posibles por cuanto, desde el año 1965, la otrora rifa se transformó en "Bonos" bianuales que se extendieron en todo el territorio nacional. Ciertamente, la cifra de 3 mil vendedores y 500 cobradores de bonos evidencia el éxito de su comercialización y las razones de sus millonarios ingresos mensuales. Así, "la Vigil" se erigió en un complejo social, cultural y educativo de proporciones únicas, que abandonó el régimen normativo asociacionista para acoplarse al pujante movimiento mutualista. De unas prácticas altruistas del tiempo libre, se constituyó en una entidad cooperativa de sólido capital financiero y patrimonial, dirigido por una Comisión Directiva (CD) cuyos miembros permanecieron en iguales funciones hasta el año 1977 por vía del voto mayoritario de la masa de más de 19 mil asociados y 600 empleados. Llegada la década del setenta, la organización inauguró el Instituto Secundario o nivel medio de enseñanza y la Escuela primaria; ambos, de carácter gratuito, mixto, laico y de jornada extendida o doble escolaridad. La obra educativa resultó su proyecto más potente con casi 3 mil alumnos en sus escuelas formales y no formales de todos sus niveles.

En el marco del terrorismo de Estado en Argentina, el 25 de febrero de 1977 Biblioteca Vigil fue intervenida bajo la figura de una normalización financiera decretada por el Gobierno de facto provincial. De forma inmediata, se dispuso el cierre de sus servicios so-

cioculturales, educativos no formales y productivos, al tiempo que se prohibió su autorización para funcionar como institución mutual, "salvo el funcionalismo educativo a resolver"[3]. Esto es, sólo se dio continuidad al jardín de infantes, escuela primaria e instituto secundario. El 14 de abril del mismo año, la comisión interventora resolvió la liquidación judicial de su patrimonio dando paso a un desguace de tal envergadura que habilita conceptualizarlo como un caso particular de genocidio cultural[4].

EL CASO, LA PRODUCCIÓN HISTORIOGRÁFICA Y LA INVESTIGACIÓN

El proceso intervencionista sobre la Biblioteca Vigil se inscribe en los estudios de la historia reciente argentina focalizados en el campo educativo, los cuales han cosechado importantes avances en los conocimientos durante los últimos decenios aun bajo un ritmo irregular y fragmentario. Al respecto, es claro que no puede datarse aquí un punto final de la producción historiográfica, sin mayores dudas puede ubicarse el primer estudio publicado por Tedesco, Braslavsky y Carciofi (1983); investigación de corte sociológico que siguió el impacto de las políticas educativas aplicadas desde marzo de 1976 sobre el sistema educativo argentino. La indagación en su conjunto enfatizó el carácter excluyente de las políticas del período en términos de acceso y permanencia, ciertamente agravadas en rigor de un profundo deterioro en las condiciones de vida en general. Así, aquello que años después Pineau et al. (2006) retomará bajo el concepto de "estrategia discriminadora", Tedesco lo refería como "creciente segmentación interna del sistema educativo", acompañado por un vaciamiento de contenidos socialmente significativos en los circuitos pedagógicos destinados a los sectores populares.

En cuanto a la problemática curricular en todos sus niveles, se advirtió el no cumplimiento del supuesto de correspondencia entre cambios sociopolíticos y propuestas efectivizadas; vale decir, se registró cierta autonomía del espacio educativo que sorteaba un reordenamiento que regía en el campo sociocultural. Por fuera de algunas variantes ligadas a los objetos de estudio y tratamiento metodológico, algunos estudios inmediatos y mediatos subsiguientes, siguieron esta línea de indagación y/o llegaron a conclusiones similares, al tiempo que resul-

3 Resolución Nº 137/77.

4 Se sigue la definición citada en el "Informe sobre la Prevención y sanción del crimen de genocidio" Subcomisión de Prevención de Discriminaciones y Protección a las Minorías (Naciones Unidas) cuya conceptualización incluye "la destrucción de las bibliotecas, los museos, las escuelas, los monumentos históricos, los lugares de culto u otras instituciones y de los objetos culturales del grupo o la prohibición de usarlos".

taron significativos en términos de argumentaciones que visibilizaban las líneas socioculturales y pedagógicas de corte autoritario[5].

Bien entrada la década del noventa, la producción académica tomó un renovado impulso no sólo en términos de los resultados parciales sino en cuanto a las unidades de análisis recortadas y las perspectivas historiográficas sobre ellas trabajadas bajo la tracción de las miradas postmodernistas y la denominada "vuelta al sujeto"[6]. Vale explicitar, se logró ir más allá del discurso político-ideológico de las cúpulas ministeriales y/o de la plana mayor castrense, para palpar su encarnadura material y simbólica en diferentes áreas del quehacer educativo, enriquecidos por sus recepciones en terreno y/o regiones específicas[7].

Como se dijera, las deudas todavía se acoplan a la exploración de los contextos intrainstitucionales y una mayor atención de las recepciones de los diversos actores. Resta saber más sobre la implantación micro de la dictadura bajo perspectivas que tejan conexiones fértiles entre el pathos del terrorismo de Estado y la vida cotidiana al interior de la trama escolar formal y/o no formal[8]. Sin mayores dudas, el caso que analizamos intenta colaborar en esta línea emergente, por cuanto despliega múltiples potencialidades hasta entonces no exploradas no obstante los numerosos trabajos que anteceden a esta investigación.

Ahora bien, si acaso ya existían variados trabajos sobre "la Vigil" ¿por qué insistir sobre el caso?; más aun, ¿podía decirse/des-cubrirse algo nuevo? En rigor, se observó que la historia de la organización en su conjunto había cristalizado en una novela institucional iniciada con las primeras referencias escritas por algunos actores clave[9]. Vale decir, la generalidad de las ulteriores publicaciones académicas se limitaron a la reproducción de esta valiosa aunque parcial escritura testimonial. Así, los antecedentes se desdoblan entre aquellos que presentan referencias breves y puntuales, y otras que abordan un recorte temporal

5 Específicamente, Braslavsky (1986) y Filmus (1996).

6 A nuestro entender, esta nueva etapa se inicia con los trabajos dirigidos por (Kaufmann (2001; 2003; 2006) en el marco del proyecto TIPHREA (Tendencias Ideológico-Pedagógicas en la Historia Reciente de la Educación Argentina)

7 En tales preocupaciones y objetos de estudio, se suman los prolíficos trabajos de Rodríguez (2007, 2008ª, 2008b, 2008c, 2008d, 2009a, 2009b, 2012), así como Southwell y Vassiliades (2009); Vassiliades (2007, 2008, 2010); Alonso (2006, 2009) y de reciente aparición: De Luca (2012, 2013).

8 García (2008, [2009], 2011, 2012a, 2012b, 2013a)

9 Naranjo (1991); Frutos (1997); Frutos y Naranjo (2006)

y/o espacial de la entidad siguiendo unas averiguaciones particulares[10]. En todos los casos, las fuentes utilizadas combinan breves recortes de hemeroteca y el texto de R. Naranjo (1991).

En suma, aquello que debió funcionar como fuentes que ameritaban enriquecerse con nuevas preguntas e insumos históricos, siguió reproduciéndose hasta alcanzar un tono monocorde que sólo dio cabida a las figuras de "héroe" o "víctima"; claramente, conceptos que poco admiten sondear su complejidad y la propia de un periodo que aun muestra sus heridas. Para ello, y no obstante la centralidad del período dictatorial como foco de análisis, la periodicidad real de la biografía institucional demandó una perspectiva de la larga duración. En la medida en que se avanzó en la comprensión de su trama organizativa e identificación de sus fases vitales en tanto tempos de inteligibilidad histórica, resultó evidente la imposibilidad de escindirla de etapas previas, dedicándonos en extenso a las condiciones de posibilidad material y simbólica de su génesis; examen de las características de su crecimiento y desarrollo exponencial en la década del sesenta, y un análisis pormenorizado del tan mentado progresismo pedagógico de sus escuelas en la década siguiente.

Finalmente, y respecto del diseño metodológico, se combinó la incorporación de fuentes orales y documentales. Para las primeras, se decidió el recorte de tres grupos institucionales (ex dirigentes, ex docentes y directivos escolares, y ex alumnos), ponderando una selección que atendiera a unas memorias vividas y atravesadas por las etapas pre y post

10 En el primer grupo se registra la investigación encabezada por Ossanna (1997), orientada a un análisis de las características histórico-educativas en la provincia de Santa Fe (1945-1985). Aun cuando se la referencia como una experiencia dentro de las prácticas que "buscaron y concretaron algunas alternativas que permitieron desencorsetar los objetos y canalizar una cuota de resistencia y de creatividad" (Ossanna et al., 1997:422), el estudio no se detiene en observables empíricos que den encarnadura a dicho conceptos. De forma similar, las historiadoras Fernández, Armida, Viano y Águila, la mencionan en sus respectivos capítulos para la obra regional dirigida por A. Pla (2000); se la caracteriza como una institución educativa y cultural emblemática, en virtud del "movimiento educativo que originó" (Viano, 2000:102), y/o siguiendo el tramo de su intervención dictatorial (Águila, 2000) pero sin brindar mayores precisiones conceptuales o enclaves que revistan tal particularidad. En cuanto al segundo grupo, se destaca el libro de Malla (2006) centrado en el surgimiento y primeros años institucionales en el seno vecinalista. En el otro extremo temporal, se halla, por un lado, la investigación de Tavella (2007) orientada a un análisis de la vigencia de un indeleble sentido de pertenencia institucional por parte de sus ex alumnos, docentes y directivos. Por otro lado, y en un recorte sobre las escuelas fundadas por la entidad y siguiendo el examen de sus características curriculares, se incluye el artículo de Alderete (2010), a nuestro entender, limitado a descripciones excesivamente atadas al relato novelado y desprovisto de materiales documentales. Finalmente, y encuadrada en un rastreo del impacto del régimen sobre el campo cultural en Rosario y zona de influencia, Cerruti (2010) le dedica un capítulo en particular apelando exclusivamente a los primeros textos de Naranjo y Frutos.

intervencionistas. Pero fueron las fuentes documentales primarias las que ciertamente dieron espesura al estudio; todavía más, éstas se interpretaron como determinantes de la investigación no sólo por preferencias metodológicas sino por el potente imaginario de su destrucción total e irreparable[11]. Vale decir, la biblioclastía, depuraciones y desaparición de pruebas de institucionalidad que entrañan el proceso intervencionista, hacían suponer que las posibilidades de dar con restos documentales eran prácticamente nulas[12]. No obstante, el encuentro de numerosos archivos resultó altamente prolífico en cantidad y calidad de masa crítica para alcanzar un diálogo profundo entre la experiencia institucional y los escenarios históricos por los cuales discurrió (García, 2013b)[13].

Ciertamente, no puede decirse que estos acervos estuvieran ocultos y/o inaccesibles, sino antes bien velados por diferentes formas de invisibilidad; por devenir de recorridos que trazan exilios, emigraciones, privatizaciones y supresiones que en rigor dibujan un mapa del estallido institucional producido en 1977, y que al presente se expresan en diversas actitudes individuales, grupales e institucionales: algunos por la desidia, otros por la conservación y resguardo e incluso el secreteo, a excepción, claro está, de las fuentes elaboradas por los Servicios de inteligencia del Estado donde el orden invisible resulta condición *sine qua non* para que funcionen como tales. El punto es que estos acervos tuvieron un rango de condición de posibilidad para la investigación; otro trabajo se habría construido sin ellos, posiblemente más pobre y especulativa dado el rol decisivo que asimismo adquirieron en la triangulación de fuentes orales[14].

Todo ello materializó nuestros objetivos principales: los recursos humanos tuvieron nombres y apellidos; los recursos normativos pudieron ser datados y sopesados en su efectividad, y los llamados recursos materiales fueron desapareciendo ante nuestros ojos con cada relato o específicos documentos.

---

11 Entre otros ejemplos puede citarse al historiador Malla quien declara "los miembros de la Biblioteca Vigil no se preocuparon por escribir su propia historia y cuando quisieron hacerla se encontraron con que todos los documentos habían sido destruidos por la intervención militar de 1977" (2006: 153).

12 Por fuera del caso, es dable apuntar que la representación social de un desierto documental excede esta escala de observación, tematización o período en particular.

13 Expediente Judicial 436/77 "Biblioteca Vigil s/ Operaciones de Liquidación"; Archivo personal "Rubén Naranjo"; Archivo de la Federación de Cooperadoras Escolares de Rosario; Archivo personal del Prof. Mario López Dabat (director departamento educación Biblioteca Vigil); Archivo Provincial de la Memoria, y Archivo escolar del Instituto Secundario "Constancio C. Vigil".

14 Entrevistas en profundidad del tipo semiestructuradas realizadas durante los años 2009-2011.

RECURSOS NORMATIVOS: REGULARIDADES Y DESVÍOS DEL CASO

Los fuertes cimbronazos económicos de los años 1974-1975 en todo el territorio nacional afectaron severamente los engranajes financieros de la institución. Por un lado, hacia el segundo semestre de 1974 comenzó en Argentina una escalada inflacionaria que el Gobierno de Isabel Martínez de Perón (1974-1976) intentó controlar impidiendo la suba de precios. Algunos sectores empresariales respondieron con la paralización total de entrega de mercaderías, desabasteciendo a la entidad durante ocho meses de los bienes afectados a premios de los Bonos o rifas previamente contratados. Por su parte, en junio de 1975 el ministro de economía Celestino Rodrigo devaluó un 150 % el peso nacional en relación al dólar comercial; subió el 100 % de todos los servicios públicos y transporte, y un 180 % los combustibles. Para "la Vigil", la combinatoria de devaluación e inédita inflación sobrevino en una encerrona financiera que escapó a todo control interno: los programas de sorteos continuaban semanalmente a requerimiento de expresas normas legales, en tanto las mercaderías de las rifas ya vendidas no estaban disponibles. Desde ya, la licuación de los salarios de la clase trabajadora también se manifestó en una estrepitosa caída de las ventas de Bonos en más de un 70% para fines del año 1975. Así, el "Rodrigazo" convirtió en deuda sus alicaídos ingresos; por primera vez en más de quince años de pujante desarrollo, la organización arrojó un pasivo irrefrenable.

Iniciado ya el terrorismo de Estado, el indefectible incumplimiento en la entrega de premios disparó un conjunto de demandas judiciales. Específicamente, el expediente judicial se abrió en 1976 con una veintena de querellantes; una cifra ciertamente benévola en relación a los cientos de ganadores asimismo perjudicados. Sin embargo, estas acotadas acciones civiles resultaron suficientes y oportunas para dar inicio a un oficio estatal fundamentado como "(…) salvaguarda y defensa del bien común", y en tal sentido, apuntando las acusaciones a la dirigencia de la organización por supuestos manejos deshonestos[15]. Con ello, se dio un evidente desdoblamiento discursivo: en tanto en el orden público se argumentaba la necesidad de cuidar un "interés superior" aplicando una normalización estrictamente financiera, de forma clandestina se producían tareas de seguimiento, espionaje y persecución ideológica hacia actores institucionales y entidad en general. Dicho en otros términos, aun cuando Biblioteca Vigil ya había sido secretamente calificada como "apátrida y marxista" incluso desde 1968, la intervención no exteriorizó acusación política alguna para

15 Expresión entre comillas tomada del Decreto Intervención Normalizadora Nº 0942/77.

dar inicio intervencionista, valiéndose de la coyuntura que atravesaba para aniquilar su vida institucional[16].

La etapa normalizadora resultó exitosa hacia afuera pero no hacia adentro; esto es, logró asentar el discurso de una mera ordenación del desfasaje económico según se reproducía semanalmente en los matutinos de la prensa escrita local (sin contemplación ahora de sus significaciones sociales), en tanto las férreas pesquisas intrainstitucionales no dieron con "pruebas" de una estafa popular ya deslizada en los medios de comunicación. En parte, lo anterior produjo un recrudecimiento del régimen expresado en la nueva normativa enviada desde el INAM para dar inicio a un inexcusable proceso liquidatorio, según detallaremos en el apartado "recursos materiales" [17].

Ahora bien, y como se dijo, el sistema escolar resultó la única estructura que se sostuvo y continuó incluso por vía de su ulterior derivación (1980) al ámbito de la enseñanza pública provincial bajo la denominación "Complejo Pedro de Vega". Uno y otro proceso denotan recursos normativos generales y particulares que expresan regularidades y desvíos en relación al periodo estudiado para el campo educativo, focalizándonos ahora en el nivel secundario. Por un lado, la documentación obrante en el archivo escolar deja ver la encarnadura de la militarización educativa en la proliferación de una típica normativa emanada desde los despachos ministeriales; especialmente desde el año 1979. Fácilmente, en él pudo identificarse la letra de las diversas regulaciones disciplinadoras/depuradoras que condensa toda una jerarquía burocrática impresa en circulares, disposiciones, decretos, recomendaciones y/o supervisiones cotidianas. El siguiente gráfico (Gráfico 1) sintetiza entonces la cantidad y distribución (en % del total hallado) de una tematización de problemas educativos, socioculturales, pedagógicos, políticos e ideológicos a controlar, eliminar, suplantar y/o producir.

Con ello, y en términos estrictamente normativos, la escuela intervenida se vio afectada por las "generales de la ley". Al igual que el común denominador de los establecimientos educativos en Argentina, se vio alcanzada por un corpus de normas orientadas a la prevención y expulsión de la "infiltración comunista en el ámbito educativo", y cuya efectiva implantación e internalización generalizada aun merece nuevos estudios históricos[18].

16 Las inéditas fuentes documentales encontradas en el Archivo Provincial de la Memoria indicaron que la "peligrosidad" institucional trasuntó desde la advertencia y presencia de actores (principales y/o secundarios) sobre los cuales pesaban una serie de "antecedentes ideológicos", a un rango donde ella misma resultó el componente a registrar.

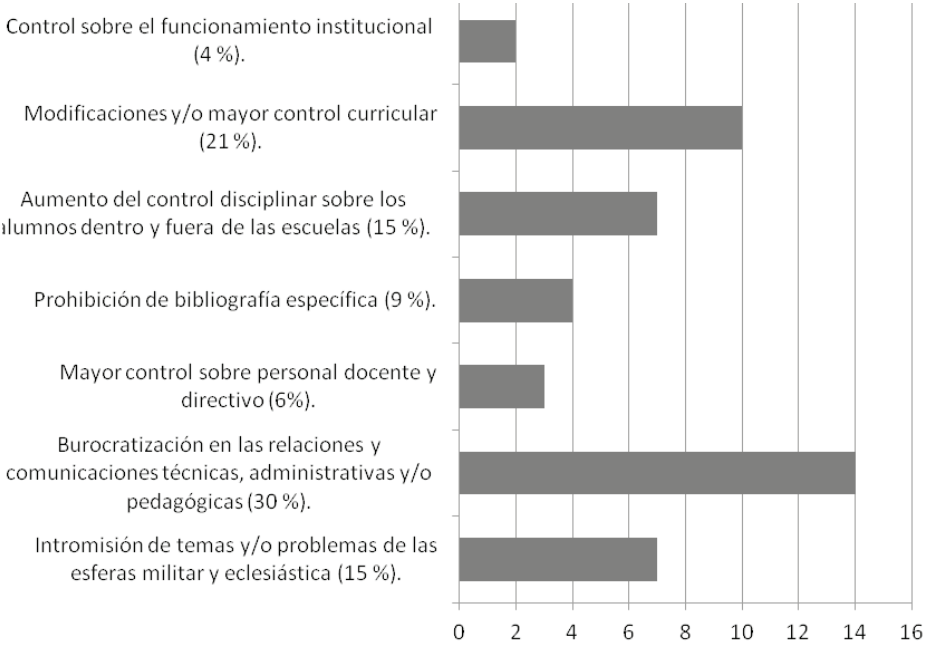
17 Instituto Nacional de Acción Mutual. Resolución N° 202/77.

18 Expresión entre comillas en relación al emblemático documento redactado y distri-

Otro aspecto general del período en materia de políticas educativas refiere el sensible viraje hacia el principio de subsidiariedad del Estado, tanto por vía del retraimiento financiero-administrativo como por la ampliación e intensificación de terceros co-educadores bajo las figuras (neo) tradicionales de los agentes naturales: Iglesia católica y familia nuclear, sumado al incremento de subsidios para el sector privado. Precisamente, el caso sí dejó ver un movimiento inverso en el ya mencionado traspaso u oficialización de las escuelas sellado en la compra de los inmuebles escolares hasta entonces de gestión privada. Tras algunos meses de negociaciones asentadas en el expediente judicial, el Estado provincial extendió una oferta por la compra de los predios escolares por una suma equivalente a dólares 2.5 millones, finalmente rubricado el 21 de mayo de 1980. Algunos meses después, el día 13 de septiembre de 1981, se efectivizó el acto político: la "inauguración" de la "nueva Vigil" o "Complejo Pedro de Vega", a modo de último borramiento de su identidad.

Gráfico 1

Porcentaje y distribución de normativas halladas en el ex Instituto Secundario



Fuente: Archivo ex Instituto Secundario "Constancio C. Vigil" (2008)

buido por el Ministerio de Educación de la Nación en 1977 denominado "Subversión en el ámbito educativo. Conozcamos a nuestro enemigo".

Por fuera de un análisis ligado a los delitos económicos verificados en dicha operación, tal desvío amerita revisar una perspectiva cerrada y acabada sobre el particular, sin con ello o por ello refutar un evidente principio subsidiario rector; vale decir, a modo de una alteración indicadora de un vector en última instancia superlativo: mayor control y vigilancia sobre la institución "subversiva" [19].

RECURSOS MATERIALES: LAS FORMAS DEL GENOCIDIO CULTURAL

Como ya se dijo, la etapa normalizadora culminó con el cambio de caratula a quiebra patrimonial. Al respecto, el examen de los balances contables de la organización deja a las claras lo improcedente de esta decisión, pues, aun cuando las deudas originadas por la escalada inflacionaria no llegaron a U$S 100 mil, se remataron y subastaron bienes patrimoniales por aproximadamente U$S 3.5 millones que desaparecieron sin control alguno, y que ciertamente benefició a los liquidadores y asesores interviniente por un total de U$S 700 mil en honorarios[20].

Sin mayores dudas, la investigación de tal proceso evidencia un saqueo devastador tal, que al presente se inscribe en la emergente figura de "delitos económicos imprescriptibles". Asimismo, la tipificación de "lesa humanidad" en el orden económico, se potencia y complementa en otro dato clave de la historia institucional: la detención ilegal y desaparición forzada de ocho miembros de la CD la madrugada del 5 de mayo de 1977[21]. Con ello se ejecuta la norma criminal "sin normativa" que singulariza el terrorismo de Estado en Argentina, y cuyo carácter estratégico en el particular se anuda a los roles y funciones de los detenidos; esto es, quienes estaban en condiciones jurídicas de avalar los procesos contables y financieros; refutar la acusación de malversación de fondos, y velar por el cumplimiento transparente del injustificado proceso de quiebra.

19 La documentación obrante en el archivo escolar deja ver ulteriores supervisiones ministeriales que en número y amplitud supera largamente la media burocrática regular.

20 Las cifras se expresan en la moneda extranjera siguiendo los datos en el expediente judicial y respectivas actualizaciones.

21 Aquella noche secuestraron a: Francisco Routaboul (síndico), Renato Perrota (revisor de cuentas), Platón Duri (síndico), Augusto Duri (presidente de CD), Omar Pérez Cantón (revisor de cuentas), Alberto Pedrido (tesorero), Raúl Frutos (vice-presidente y bibliotecario mayor) y Domingo De Nichilo (revisor de cuentas). Fueron llevados al Servicio de Informaciones del II Cuerpo de la Policía de Santa Fe, donde funcionara el Centro Clandestino de Detención y Tortura Nº 256 conocido como "El Pozo". Finalmente, tras ser "declarados" como presos del Poder Ejecutivo Nacional, fueron liberados el 24 de diciembre de 1977. Francisco Routaboul falleció a consecuencia de las secuelas psíquicas y físicas del cautiverio.

Ahora bien, la destrucción del patrimonio no resultó un proceso homogéneo en sus formatos, recursos y objetivos como se desliza en los trabajos que nos anteceden. Por el contrario, se patentiza la heterogeneidad del significante "desaparición": biblioclastía, clausura, quemas, cercenamiento, abandono, expropiación, remates y subastas viciados, robos y saqueos, despidos y cesantías, paralización y asfixia financiera en todo lo que pudo constatarse. Conviene entonces presentar estas clausuras siguiendo los efectos materiales y simbólicos en los diferentes campos de aplicación.

CLAUSURAS SOCIOCULTURALES

SERVICIO BIBLIOTECARIO. SALAS. FILIALES. CANJE. SECCIONES. BIBLIOTECAS SECCIONALES

Estado y funcionamiento pleno. Particularmente, hasta el 25 de Febrero de 1977, la Biblioteca central contenía 63 mil libros catalogados y en depósito; 25 mil revistas nacionales e internacionales, gestionada por 14 bibliotecarios y con un movimiento promedio de 600 lectores diarios. Igual situación se registraba para la Sección "escuela secundaria" con dos bibliotecarias a cargo y un promedio de 70 lectores. La Sección Jardín de infantes y escuela primaria tenía hasta entonces 700 volúmenes en circulación, y la Sección biblioteca infantil contaba con 300 volúmenes con material escolar y recreativo.

Desde la primera semana normalizadora, la clausura de estos espacios fue total y definitiva junto al despido del personal en su conjunto. La dantesca biblioclastía se calcula en un aproximado de 50 mil libros y revistas especializadas, en rigor iniciada gradualmente desde los primeras horas intervencionistas y claramente intensificada hacia el año 1979, volviéndose incluso una escena cuasi habitual en aquellos días no obstante la pretensión clandestina del operativo.

DEPARTAMENTO PUBLICACIONES

Llegado el año 1977 la Editorial ya estaba prácticamente paralizada dado las crisis financiera que especialmente afectó el sector; las publicaciones de 1976 fueron ciertamente escasas[22]. Igual situación se verificó en la Imprenta ya desabastecida de bienes vendidos en 1975, y limitada a la producción institucional.

La clara excepción a tal empobrecido escenario se halla en el acervo producido durante los años pujantes, pues llegada la intervención, unos 80 mil libros de diversas colecciones se hallaban en su depósito. El Cierre definitivo se produce en la etapa normalizadora, al tiempo que las colecciones corrieron el mismo destino biblioclasta que el servicio bibliotecario en etapa liquidadora.

22 El costo del papel resultó uno de los productos con mayor incremento inflacionario.

CENTRO RECREATIVO, CULTURAL Y DEPORTIVO "LA COLONIA".
Ubicada en la ciudad vecina de Villa Gobernador Gálvez, las áreas deportivas destinadas a los alumnos de todos los niveles escolares, funcionaron a pleno incluso en los meses estivales de 1977 con torneos y actividades de la colonia de vacaciones, jornadas de camping y visitas diarias de los asociados en el sector de playas. Por aquellos meses, sólo se habían interrumpido las multitudinarias jornadas y festivales artísticos costeados por la entidad. Desde el 25 de febrero se dio el cierre definitivo al predio en su conjunto, sin custodia y/o cuidado de los valiosos bienes saqueados en innumerables robos y actos vandálicos en los años siguientes. Bien entrada la década del noventa, y tras una larga disputa burocrática entre las jurisdicciones municipales, provinciales e incluso nacionales, los fabulosos terrenos (34 hectáreas) ubicados frente el río Paraná, fueron finalmente expropiados a favor de la ciudad.

CLAUSURA PRODUCTIVAS Y MUTUALES

DEPARTAMENTO CONSTRUCCIONES. TALLERES DE PRODUCCIÓN (HERRERÍA. AUTOMOTORES. CARPINTERÍA. SERVICIOS)
La mayor des-patrimonialización previa a la intervención se dio en estos sectores; particularmente en el emblemático departamento "Construcciones" encargado de la planificación y edificación de los inmuebles escolares y culturales desde mediados de la década del sesenta. En 1975 fueron vendidos activos importantes que permitieron afrontar deudas vencidas y sostener la continuidad y calidad de las escuelas formales privadas de todo subsidio estatal. En general, sólo estaban en funcionamiento las tareas y servicios de mantenimiento institucional.

La comisión interventora dio cierre inmediato del departamento y talleres en etapa normalizadora. Una abrumadora mayoría de bienes valiosos y menores fueron subastados y rematados en 1979. Tales operaciones obran en el expediente con graves falencias legales y faltante documental que las reviste como actos viciados.

CAJA DE AYUDA MUTUA, CENTRO MATERNO INFANTIL Y GUARDERÍA
Inició sus actividades en 1967 otorgando créditos blandos (personales y para la adquisición de la primera vivienda familiar) a más de 4 mil asociados. Desde ya, el "Rodrigazo" paralizó casi por completo el movimiento general, tanto en lo que refiere a la capacidad de ahorro de los usuarios como a los pagos que éstos debían afrontar.

Los interventores dieron cierre directo a la mutual sin resolución favorable de centenares de casos; vale decir, aun liquidados bienes muebles e inmuebles en cifras millonarias, no se cubrieron los magros depósitos de los usuarios. Asimismo, ello afectó gravemente al Centro Materno Infantil y a la Guardería de la entidad, por cuanto de las utili-

dades mutualistas dependían el funcionamiento de uno y otro proyecto. En el primer caso, destinado a brindar atención médica (servicios de obstetricia, ginecología y psicología) enteramente gratuitos a madres y niños de los sectores populares de la ancha barriada. Tras el despido de los profesionales a cargo, la extinción de este vital servicio se efectivizó con la desaparición de la inédita aparatología que la caracterizaba. Por su parte, la Guardería, atendía a más de 50 bebés y niños de hasta cinco años. Todos sus bienes, incluso las sabanas de las cunas y mobiliario en general, fueron subastados en remates públicos sin contemplación de los destinos previstos para el caso en el estatuto institucional[23].

CLAUSURAS PEDAGÓGICAS

UNIVERSIDAD POPULAR

El estado patrimonial de todas sus escuelas se hallaba a pleno con más de 400 alumnos inscriptos para el ciclo lectivo 1977. Como el común denominador de los espacios institucionales, fue clausurada en los primeros días "normalizadores". Tras el despido de renombrados docentes universitarios, la etapa liquidatoria dio paso a una destrucción que pervive en la memoria de una ex alumna "Habían cerrado herméticamente esa puerta que siempre estaba abierta [pasaje desde el Instituto Secundario a las aulas de la Universidad Popular]; pero probamos y pasamos por las ventanas laterales que no estaban trabadas y nos fuimos a la parte de la Universidad. ¡No sabes lo que era eso! Todo roto, todo…no sabes lo que había pasado ahí, un desastre […] todo sucio, roto, tirado, abandonado, como si hubiera pasado una aplanadora , todo destrozado en el suelo roto: escritorios, mesas, sillas, instrumentos…¡los pianos de cola! Parecía que había pasado mucho tiempo que nadie estaba allí. Una angustia, ¡una angustia!"[24].

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS NATURALES

Situación patrimonial óptima y pleno funcionamiento en materia de investigación, enseñanza y difusión hasta el inicio de la intervención. Con ella, se paralizaron todas las actividades durante la normalización. El ulterior quiebre patrimonial no declaró su cierre definitivo; en rigor, la experiencia se detuvo por la ausencia de envío de fondos básicos para los departamentos de Taxidermia, Vivero y Museo. En este último, parte importante de las más de 3 mil piezas fueron dañadas por el personal policial que custodiaba las instalaciones "practicando tiro al blanco contra los animales embalsamados que recibían así su segunda

23 Los remanentes líquidos y/o físicos ante un quiebre patrimonial debían destinarse a específicos hospitales públicos de la ciudad.

24 Entrevista a Naranjo, Elina, Rosario, 17 de diciembre de 2009.

muerte y permitían al personal policial su oficio para producir después, tal vez, primeras muertes" (Naranjo, 1991:20).

Por su parte, la documentación obrante en el expediente indica que los animales no siniestrados fueron decomisados y trasladados al Museo Provincial de Ciencias Naturales "Dr. Ángel Gallardo" de la ciudad de Rosario, y a su homónimo "Florentino Ameghino" de Santa Fe (ciudad capital). Para ello, se utilizó la figura "cesión de custodia" según disposición provincial Nº 89/79.

OBSERVATORIO ASTRONÓMICO

Cierre inmediato de actividades pedagógicas incorporadas en los cursos y Escuela de Astronomía, y difusión general en la comunidad en etapa normalizadora. Se dio continuidad a las avanzadas investigaciones científico-técnicas a cargo de docentes universitarios y de postgrado, hasta el inicio de la liquidación que deja cesante a la mayoría del personal.

Hacia el año 1979, la asfixia financiera detiene por completo las mínimas tareas de mantenimiento del inédito instrumental adquirido en la afamada óptica *Zeiss* de Alemania Federal a fines de los años sesenta. La experiencia se cierra con el robo (nunca esclarecido) de la valiosa lente del telescopio.

RUPTURAS ESCOLARES

La dimensión del saqueo en su trama escolar comporta dos dimensiones: el desmembramiento del llamado "parasistema" educativo y el vaciamiento propiamente escolar[25]. En principio, el parasistema se basó en una lógica pedagógica ciertamente solidaria y virtuosa, por cuanto conectaba específicos ámbitos y bienes materiales patrimoniales, con espacios curriculares oficiales y/o no formales posibles de efectivizarse con la temprana implementación de la modalidad del turno extendido. Las particulares formas de lo escolar que Biblioteca Vigil había creado, deshacía y rehacía el límite del espacio áulico; los saberes se reinventaban en un contorno poroso y amplificado que dibujaba un particular circuito pedagógico harto testimoniado por ex alumnos y docentes. Los salones de clases, las bibliotecas, las escuelas de música, artes visuales, teatro y variados cursos de la Universidad Popular, coronados por los fines de semana en "la colonia" (Centro recreativo y deportivo), entre otras referencias, tejían un cotidiano

25 Sobre el concepto de "parasistema" se sigue: "La Biblioteca Popular Constancio C. Vigil, en cumplimiento de los fines que le dieron origen, se obliga a organizar, mantener, supervisar y perfeccionar constantemente un sistema educativo que comienza en el jardín de infantes y se extiende, por lo menos, a los niveles primario y secundario, agregando un parasistema de educación y cultura populares". En "Principios Educativos de la Biblioteca Popular Constancio C. Vigil", 1970.

vital del "aprender y enseñar" en términos de la orientación antienciclopedista que se pretendía y declaraba.

Por su parte, la trama propiamente escolar resultó igualmente mutilada. Desde el intervencionismo, el jardín de infantes con 200 alumnos inscriptos para ciclo lectivo 1977 y escuela primaria (650 niños), se interrumpieron los servicios de los inéditos gabinetes psicopedagógicos, médico y asistencial. Igualmente, se cerraron las bibliotecas especializadas y el comedor escolar. En todos los niveles, una faltante record de materiales didácticos indispensables se observó con el correr de los primeras semanas; dato que se reitera en los testimonios y que asimismo pudo verificarse en la documentación obrante en el archivo escolar. Específicamente, en el libro de actas de la "Cooperadora del Instituto Secundario" conformada en julio de 1977. Desde la inaugural reunión semanal (Acta Nº1, 27 de julio de 1977), los cooperadores se avocan exclusivamente a la recaudar fondos para adquirir artículos didácticos tales como mapas y tizas, entre un extenso listado que da encarnadura al escenario saqueado.

Dicho estado se agravó en el Instituto Secundario (600 alumnos) en tanto, al desmantelamiento de las bibliotecas especializadas, laboratorios, gimnasios y gabinetes, se sumó el despido y cierre del particular sistema de directores de curso y becas asistenciales[26]. Conectado a ello, la alta calidad de la enseñanza disminuyó marcadamente tras el éxodo de un cuerpo docente distinguido por la auspiciosa combinatoria de una rigurosa formación académica, y tendencia general hacia la incorporación de propuestas emparentadas a las últimas oleadas escolanovistas en Argentina (1973-1976). Particularmente, el plantel quedó literalmente diezmado entre renuncias masivas producto de la violencia política desatada ya desde 1974; como efecto del terror dictatorial instaurado en 1976, y tras la aplicación de la "ley de Prescindibilidad" (Resolución Nº 851/80) que finalmente llegó para decenas de profesores en 1980 con el traspaso a la órbita del Estado provincial[27].

---

26 Los "directores de curso" fueron implementados desde 1970 y conformado por profesores con formación terciaria y universitaria dedicados a acompañar pedagógicamente a los alumnos en su tarea cotidiana en un espacio curricular denominado "Estudio Dirigido". Se buscaba estimular la comprensión de los contenidos con una alta consideración de sus particulares historias de vida.

27 Hacia 1981 sólo el 11 % el plantel docente presenta una fecha de ingreso anterior a 1977. Respecto del clima de terror anterior, cabe agregar que, entre finales de 1974 y principios de 1977 se sucedieron dos atentados explosivos nocturnos que causaron graves daños materiales; meses después se registra la escena de un auto a gran velocidad que abrió fuego de metralla sobre el edificio escolar en plena jornada laboral, y finalmente, la intromisión de personas encapuchadas, también en horas de la madrugada, en el área administrativa. En este último caso, los desconocidos amordazaron al vigilante que custodiaba las instalaciones, y tras hurgar en toda la documentación existente, en una

RECURSOS HUMANOS: EL CORAZÓN DE LA INTERVENCIÓN

La dictadura tomó posesión de las instalaciones de Biblioteca Vigil con un operativo cívico-militar propio de los años más oscuros de la historia argentina. Los testimonios rememoran la escena como un despliegue avasallante y grotesco considerando el espacio militarizado: una biblioteca rodeada de escuelas que se preparaban para dar inicio al ciclo lectivo 1977. Exhibiendo armas largas, una veintena de hombres conformado por personal militar de la marina y policial de Rosario comandado por el genocida Agustín Feced, traspasaron con violencia sus puertas buscando a los responsables de la institución[28]. Raúl Frutos recuerda que inmediatamente "cerraron todo y no dejaron salir a nadie"[29]. En adelante, la comisión normalizadora quedó bajo la dirección del capitán de corbeta Esteban Molina y subalternos profesionales (escribanos, contadores y abogados).

En cuanto al reparto general de tareas y roles, por un lado, el marino enviado desde Buenos Aires sin mayor apresto y conocimiento de la organización, se ocupó de interrogar a dirigentes y personal directivo en reuniones claramente intimidantes, y a los efectos de sondear posicionamientos político-ideológicos propios y ajenos siguiendo un extenso listado de personas previamente confeccionado. Los letrados y secretarios dedicaron largas jornadas al requisamiento de toda la documentación obrante (administrativa y contable). Asimismo, se destacó la faena de un "asesor pedagógico" especialmente enviado desde la cartera educativa (provincial) llamado Alcides Ibarra. En tal caso, el "pedagogo" dio muestras acabadas de conocer al detalle la historia institucional, abocándose obsesivamente a la inspección capilar de las miles de fichas de lectores de la Biblioteca Central, así como legajos personales y laborales. Indudablemente, estos rasgos cobran cabal sentido tras el develamiento de sus reales antecedentes, pues en verdad, Telmo Raúl Alcides Ibarra por entonces era miembro de la policía provincial, desempeñándose en el Servicio de Informaciones (CCDT) donde se hacía llamar

pared pintaron: "A.A.A."; siglas que coinciden con la organización criminal y parapolicial "Alianza Anticomunista Argentina", responsable de la persecución ideológica y desaparición de ciudadanos antes del inicio de la dictadura en 1976.

28 Agustín Feced: Jefe de la Policía de Rosario durante el terrorismo de Estado, a cargo del II Cuerpo de la policía provincial, y del Servicio de Informaciones, CCDT "El Pozo". Se le imputan 270 delitos de lesa humanidad cometidos desde el año 1975 según consta en la causa Feced, Agustín y otros, sobre homicidio, violación y tortura, expediente N° 47.913 y sus acumulados". Falleció sin recibir la condena efectiva.

29 Entrevista a Frutos, Raúl, Rosario, 09 de octubre de 2009.

"Rommel" en "deferencia" del famoso mariscal de campo nazi Erwin Eugen Rommel[30].

Dictada la liquidación patrimonial, igualmente se produjo un recambio de los actores intervinientes. Desde ya, tratándose de una quiebra judicial, el proceso en su conjunto quedó en manos de los liquidadores designados por el poder jurídico provincial. Pero el dato no necesariamente natural para el devenir procesual, se halla en el traspaso de las fuerzas militares a cargo; vale decir, esta etapa liquidadora quedó a manos del Ejército Argentino en la persona del coronel Orlando Sócrates Alvarado. Su importancia radica en la consideración del rol protagónico que esta fuerza tuvo en la ciudad de Rosario y su vasta región: el plan sistemático y represivo fue mayoritariamente ejecutado en la coordinación y ayuda mutua de las fuerzas de seguridad locales y el II Cuerpo del Ejército. En suma, la presencia del coronel y el policía encubierto en la Biblioteca Vigil, resulta otro elemento que configura el recrudecimiento dictatorial en la institución.

Ahora bien, y a los efectos de aproximarnos a una significación topográfica de la militarización operada en el Instituto Secundario, resulta prioritario connotar el desplazamiento y reemplazo de sus directivos, obligados en su conjunto a presentar la renuncia indeclinable. Específicamente, Rubén Naranjo fue sustituido en su cargo de rector por Carlos Sfulcini; alias "Pancuca", "Carlitos" y/o "Carlos Bianchi" según los tiempos y lugares genocidas en los cuales también y paralelamente revistió: ya fuere en el CCDT conocido como "la quinta de Funes" en las afueras de la ciudad; "como parte del grupo operativo a cargo del mayor Jorge Guerrieri (o miembro) de "la patota de Oroño", que no sólo se ocupaba de las tareas de inteligencia sino de los operativos y gestión de algunos de los centros de detención que funcionaron en el área" (Águila, 2008:187). A diferencia de Alcides Ibarra, Sfulcini no pertenecía a ninguna fuerza de seguridad; era un joven civil colaboracionista alistado como Personal Civil de Inteligencia (PCI), según la nómina parcial recientemente publicada tras el decreto presidencial Nº 4/2010. Igual situación se observa en el caso de Raúl Pangia especialmente convocado para asumir la vice-dirección de la escuela, hasta entonces a cargo de la Prof. Elba Parolín[31]. A la par, ejerció como docente de las

30 Su nombre emerge en los testimonios de las víctimas sobrevivientes del CCDT "El pozo" asentado en la referenciada "Causa Feced".

31 Raúl Pangia: "Agente de censura", PCI Nº 4283, fs. 81. Dirección General de Inteligencia. Por su parte, Elba Parolín ingresó a la organización en los primeros años '70. Formada en las corrientes del movimiento de la "Escuela Nueva" bajo la dirección de la reconocida maestra Olga Cossettini durante la experiencia de la Escuela Normal Nº 204 "Domingo de Oro" de la ciudad de Rafaela (Santa Fe).

asignaturas "Psicología" para los 4to y 5to años, y "Formación Moral y Cívica" para el ciclo básico.

En razón de las nuevas autoridades que regentearon la organización y en lo particular de la tríada despótica referenciada, la vida cotidiana del Instituto Secundario se vio inmediatamente afectada en sus ritmos, espacios, formas y relaciones (personales, pedagógicas y sociales), reconfigurando, en una dimensión micro, el propósito general y último del genocidio como práctica social (Feierstein, 1997); esto es, no sólo aniquilamiento físico, sino producción de nuevos modos de articulación y reorganización de la vida en sociedad.

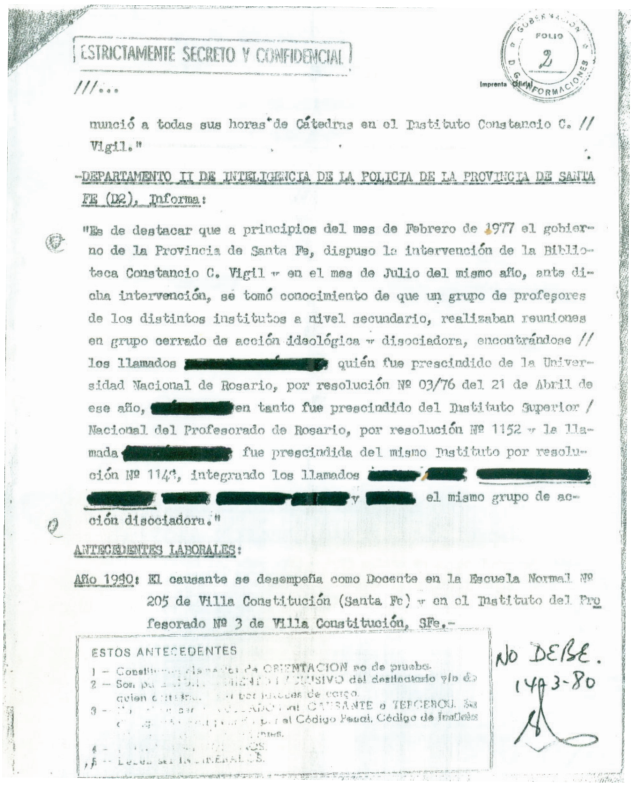
En términos empíricos, las memorias insisten en un corte abrupto de difícil asimilación y significación ejemplificados en novedosas y dislocantes referencias: la formación de filas castrenses antes de ingresar a las aulas; la rigurosa quietud y silencio impuesta en la clase; la inédita exposición de "pasar al frente para dar la lección"; trabajar "individualmente" alentando la competencia entre pares y en detrimento del otrora trabajo grupal y cooperativo; el castigo de "ir de a dirección"; el reguero de sanciones disciplinares bajo criterios arbitrarios; la asepsia de las paredes de las aulas y pasillos, y la insistente pulcritud del aspecto físico enfatizando una estética marcada de géneros. Tales situaciones golpearon con particular fuerza en esta escuela y en relación al disciplinamiento- moralización que el sistema en su conjunto estaba experimentando.

Pero si lo anterior expresa el problema en una dimensión relativa a gradientes y/o niveles, otros aspectos ya se inscriben en el terreno de lo excepcional. Entre los datos más inquietantes, se destacan la portación y ostentación de armas dentro de la escuela para el caso de Alcides Ibarra; la habitual práctica de interrogar a los alumnos a solas y en la sala de dirección a cargo de Carlos Sfulcini, o los "test psicológicos" empleados por Raúl Pangia a jóvenes en particular. Estos dos últimos, con el claro objetivo de obtener información relativa a la militancia/perspectiva política personal, familiar y/o amistades cercanas. En rigor, las amenazas explicitas e implícitas se volvieron moneda corriente, volviendo al espacio institucional en un lugar de sufrimiento subjetivo. En tal sentido, las marcas de unas resistencias individuales y/o grupales resultaron gestos sutiles y aislados puestos en acto: escrituras-descargas en los pupitres; chistes-parodias; cuidado mutuo entre pares; aunque todo ello obliterado en su potencia por la desorganización psíquica que sembró el miedo reinante. En última instancia, la resistencia se estrechó en la deserción escolar y/o cambio de establecimiento.

Pero la referenciada tríada despótica estuvo secundada por un grupo de profesores especialmente convocados en 1977 por su adhesión ideológica al régimen dictatorial en general, y al proceso destituyente en particular. Y resulta elocuente la denominación que tal agrupa-

miento adquiere en los testimonios: “la camarilla”, aludiendo no sólo al cumplimiento de un deber verticalista, sino caracterizándolos como activos protagonistas en el despliegue de acciones humillantes, intimidatorias y hostigadoras hacia los alumnos dentro y fuera del salón de clases. Especialmente, pudo observarse un especial rol de inteligencia intrainstitucional sobre el resto del cuerpo docente; vale decir, algunos profesores que permanecieron en sus cargos llegada la intervención, describen a “los nuevos” como una presencia panóptica que dejaba una sensación turbadora y paranoide[32]. Entre otros, el siguiente documento (Ilustración 1) da cuenta de la efectivización de prácticas persecutorias que ya escapan a la mera crónica vivencial o sensible:

Ilustración 1
Extracto “ficha de antecedentes” de un docente del Instituto Secundario.


ESTRICTAMENTE SECRETO Y CONFIDENCIAL

GOBERNACIÓN — FOLIO 2 — D. G. INFORMACIONES — Imprenta Oficial

///...

nunció a todas sus horas de Cátedras en el Instituto Constancio C. // Vigil."

-DEPARTAMENTO II DE INTELIGENCIA DE LA POLICIA DE LA PROVINCIA DE SANTA FE (D2), Informa:

"Es de destacar que a principios del mes de Febrero de 1977 el gobierno de la Provincia de Santa Fe, dispuso la intervención de la Biblioteca Constancio C. Vigil y en el mes de Julio del mismo año, ante dicha intervención, se tomó conocimiento de que un grupo de profesores de los distintos institutos a nivel secundario, realizaban reuniones en grupo cerrado de acción ideológica y disociadora, encontrándose // los llamados [redacted] quién fue prescindido de la Universidad Nacional de Rosario, por resolución Nº 03/76 del 21 de Abril de ese año, [redacted] en tanto fue prescindido del Instituto Superior / Nacional del Profesorado de Rosario, por resolución Nº 1152 y la llamada [redacted] fue prescindida del mismo Instituto por resolución Nº 1143, integrando los llamados [redacted] y [redacted] el mismo grupo de acción disociadora."

ANTECEDENTES LABORALES:

Año 1980: El causante se desempeña como Docente en la Escuela Normal Nº 205 de Villa Constitución (Santa Fe) y en el Instituto del Profesorado Nº 3 de Villa Constitución, SFe.-

ESTOS ANTECEDENTES
1 — Constituyen elementos de ORIENTACION no de prueba.
2 — Son ... EXCLUSIVO del destinatario y/o de quien ... de cargo.
3 — ... CAUSANTE o TERCEROS. ... por el Código Penal, Código de Justicia ...
4 — ...
5 — Deben ser ...

NO DEBE.
14-3-80

Fuente: Archivo Provincial de la Memoria, Fondo de Dirección de Informaciones, bibliorato 369, folio 2.

32 “[…] yo más de una vez abría la puerta del salón de clases y estaban escuchando” testimonio ex docente en entrevista a Mirtha Taborda, Rosario, 22 de abril de 2011.

Finalmente, se observó un tercer agrupamiento ciertamente "gris" y ambivalente aunque funcional al orden interventor que, a nuestro entender, encarnó en la cooperadora constituida en 1977. Tal caracterización no resulta de arriesgar o adivinar los posicionamientos ideológicos individuales, sino por verificar fuertes expresiones de lealtad a la figura de autoridad *per se*. Si de expresiones sociales bajo dictadura se trata, este grupo se entronca a la recepción y significación de gran parte de la sociedad argentina. Particularmente, en sus reuniones se constata repetidamente un discurso harto extendido por entonces: la necesidad de poner fin al "caos" generalizado incluso por vía del ejercicio de un orden autoritario pero efectivo, y en tal sentido, posando una ilusoria y pronta salida sobre la intervención y nuevas autoridades.

CONCLUSIONES

La intervención sobre la Biblioteca Vigil inscribe la desaparición de una experiencia emblemática de educación popular en Argentina, en muchos aspectos sin igual. Al momento de abordar su compleja trama, se consideró especialmente un dato preliminar sugerente: el doble y simultáneo movimiento que dictaminó diferenciales prácticas intervencionistas para el campo propiamente escolar por un lado, y el llamado "parasistema" educativo por el otro. Con ello, y a diferencia de lo descripto en los estudios precedentes, la intervención no se comportó de forma regular y homogénea. Las razones últimas de este reparto antagónico se visibilizaron en una dimensión topográfica y productora del poder y en virtud de considerar que el "cómo" de la intervención ofrecía mejores respuestas al "por qué" de la misma. En tal sentido, y en correspondencia con el contexto macro del período, la dictadura desplegó dos acciones cardinales: desaparecer las expresiones ejemplares de las inmensas capacidades colectivas-populares en pos de la transformación social, y depurar las diferencias y alternativas culturales-pedagógicas orientadas a la democratización del conocimiento; actos éstos que no siempre y únicamente convocan a la destrucción, sino a la producción de nuevos sentidos y significaciones sociales.

Empíricamente, la continuidad plagada de rupturas de los establecimientos escolares, condensó un proceso ventajoso para el régimen en varios sentidos: ya despojados de todo signo de distinción, el traspaso a la esfera oficial permitía continuar las prácticas de control y vigilancia desafectando los recursos humanos especialmente convocados, al tiempo que tal operación comercial resultó un fabuloso negocio millonario. En última instancia, la conversión de las "subversivas" escuelas al "Complejo Pedro de Vega", señala la "normalización" de un reparto desigual de la calidad educativa; un hecho aleccionador de la

segmentación y discriminación del sistema escolar asimismo patentizado en sus variables macro.

Pero tales observaciones no deben disparar la representación de escenarios excesivamente pergeñados y de estricto orden descendente. Antes bien, se trató de un poder que se fue articulando en virtud de su intrínseco carácter relacional, encontrando incluso causes coyunturales como la inflexible crisis económica que golpea al corazón financiero de la entidad desde mediados de 1974. Más allá de la documentada persecución ideológica a partir de 1968; el hecho evidente de ser una institución en la mira dictatorial, y blanco de la violencia política de aquellos años, la estrategia normalizadora por excelencia devino del ensanchamiento y profundización de la judicialización iniciada por las demandas civiles en 1976. Ello hizo a las condiciones de posibilidad para la llegada del régimen bajo un discurso paternalista y distractor de los inmediatos y gravísimos vicios que caracterizaron el proceso liquidatorio. Desde entonces, los tiempos se precipitaron y los recursos se intensificaron. La decisión abrupta e injustificada hacia la quiebra patrimonial; la llegada de actores ligados al Ejército y fuerzas policiales, y más aun, la desaparición de miembros clave de la dirigencia institucional, resultan datos elocuentes del recrudecimiento operado y en tanto significantes micro del terrorismo de Estado: delitos de lesa humanidad y crímenes económicos imprescriptibles que escapan anchamente a una dimensión particular-patrimonial.

Ahora bien, el nudo de la metodología intervencionista se asentó en la concurrencia de los recursos humanos; no sólo en la figura de personajes veladamente siniestros y orgánicos a las fuerzas de seguridad, sino en la panóptica presencia de "pares" profesionales que hicieron de esta intervención un micro escenario del colaboracionismo civil. En conjunto, sus prácticas despóticas dislocaron todos los sentidos previamente atribuidos al espacio escolar e institucional, tajeados con episodios intermitentes cuasi alucinantes: la presencia de "pedagogos" genocida, la producción de interrogatorios, la ostentación de armas, y el cotidiano de amenazas y persecuciones varias , resultan variables aun no pensadas/halladas en el campo disciplinar, acortando sustancialmente la autonomía de las instituciones educativas respecto del macro contexto, según se señalaba en los primeros estudios históricos. Sobre este escenario, asimismo se reveló el rol secundario y/o accesorio de los recursos normativos implementados. Es decir, si para el común denominador de las escuelas argentinas, la marea de decretos, circulares, disposiciones, recomendaciones y/o supervisiones emanados desde los despachos ministeriales, sí funcionaron como herramienta nodal de la militarización educativa, en el Instituto Secundario Constancio C. Vigil no tuvo más que ser

recepcionada para ser aplicada a rajatabla. Así, el control disciplinar de los alumnos y sobre la tarea docente; el vaciamiento socialmente significativo; las depuraciones bibliográficas; la burocratización del cotidiano escolar, y la verticalización de las relaciones pedagógicas y moralización de los contenidos, sirvieron antes para mecanizar o aceitar un estado de cosas ya operado con creces.

Por fuera del campo estrictamente educativo, "la Vigil" es una institución paradigmática que desborda esta área haciendo nudo con otras tramas sociales durante el período. Precisamente, se trata de caso singular por cuanto dicha trama ingresa y se cuela en unos gradientes hasta entonces no contemplados, haciendo estallar el supuesto de unos límites "proteccionistas" e incluso como un espacio "autónomo" (Tedesco, 1983) donde acaso la militarización educativa "descendía" por vía de la normativa dictatorial. Sus singularidades intramuros hablan de lo posible real en lo imposible imaginado para el mundo escolar, aun en dictadura: genocidas disfrazados de pedagogos; persecuciones ideológicas previas y contemporáneas al periodo intervencionista con derivación hacia los servicios de inteligencia; autoridades institucionales portando (y ostentando) armas en las aulas; amenazas explícitas y solapadas; técnicas capilares del terror; tratamiento despótico y búsqueda de quiebres subjetivos sobre la población juvenil e infantil.

El caso Vigil desnuda una pedagogía de silenciamiento, borramiento y trauma subjetivo que lentamente comienza a desentumecerse, abriendo camino paralelo a una agenda en construcción más amplia: las responsabilidades sociales frente al pasado, el colaboracionismo civil, los delitos económicos imprescriptibles y el genocidio cultural.

BIBLIOGRAFÍA

Águila, Gabriela (2000) "El terrorismo de Estado sobre Rosario (1976-1983)" en Plá, Alberto (coord.) *Rosario en la historia. De 1930 a nuestros días* (Rosario: UNR Editora), Tomo II.

Águila, Gabriela (2008) *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976/1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura* (Buenos Aires: Prometeo).

Alderete, Alicia 2010 "Las aulas, los patios: fueron construidos para dignificar al hombre, la dictadura militar les cambió el destino..." en *Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación*, Nº 5.

Alonso, Fabiana 2006 "La educación bajo la última dictadura militar en la Argentina" en *Anuario de la Sociedad Argentina de la Historia de la Educación*, Nº 7.

Alonso, Fabiana 2009 *El combate ideológico en la educación pública santafecina: 1976-1983* (Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral).

Braslavsky, Cecilia (1986) *La discriminación educativa en Argentina* (Buenos Aires: Miño y Dávila).

Cerruti, Leónidas (2010) "La Biblioteca Vigil" en *Cultura y dictadura en Rosario 1976/1983* (Rosario: Ediciones del Castillo de la Biblioteca Pocho Lepratti).

De Luca, Romina 2012 "La educación media en Argentina durante la última dictadura militar (1976-1983). Curriculum, educación para el trabajo, disciplina y evaluación" en *Educação e Cultura Contemporanea*, vol. 9.

De Luca, Romina 2013 "La dictadura argentina en épocas de la última dictadura militar: regionalización y descentralización del nivel primario de educación" en *Contextos educativos*, Nº 3.

Feierstein, Daniel (1997) *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).

Filmus, Daniel (1996) E*stado, educación y sociedad en la Argentina de fines de siglo. Proceso y desafío* (Buenos Aires: Troquel).

Frutos, Raúl (1997) *La Biblioteca Popular C.C. Vigil* (Rosario: Ediciones Amsafe).

Frutos, Raúl y Naranjo, Rubén (2006) "El genocidio blanco. La Editorial Biblioteca, Vigil, Rosario", en Kaufmann, Carolina (dir.) *Los textos escolares en la historia argentina reciente (1976 – 1983)* (Buenos Aires: Miño y Dávila).

García, Natalia (2008) [2009] "Los contrabandistas de la Vigil en Solari, Tomás y Gómez, Jorge (comps.) *Biblioclastía. Los robos, la represión y sus resistencias en Bibliotecas, Archivos y Museos de Latinoamérica* (Buenos Aires: Eudeba).

García, Natalia 2011 "La intervención cívico militar sobre la Biblioteca Popular "Constancio C. Vigil" de Rosario (1977-1980). Un caso para analizar las continuidades y desvíos de la política educativa procesista" en Anuario de la Sociedad Argentina de Historia de la Educación, Nº 11.

García, Natalia 2012a "Una agenda pendiente: delitos culturales y económicos durante la última dictadura militar argentina. El caso "Biblioteca Vigil" de Rosario, Argentina (1977-2011)" en *Información, cultura y sociedad*, Nº 26.

García, Natalia 2012b "La Universidad Popular de "La Vigil", Rosario (1964-1977)" en *Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación*, Nº 7.

García, Natalia 2013a "Miradas sobre el colaboracionismo civil en la última dictadura. El video documental "interpelación a Pangia" en *Páginas*, Nº 7.

García, Natalia 2013b "Archivos y memorias. El caso "Vigil" y el corpus (re) aparecido" en *Corpus, Archivos virtuales de la alteridad americana*, Vol. 3, Nº 2, Julio – Diciembre.

García, Natalia (2014) *El caso "Vigil". Historia sociocultural, política y educativa de la Biblioteca Vigil (1933-1981)* (Rosario: Ediciones FHUMYAR ediciones, UNR). En prensa.

Kaufmann, Carolina (2001) *Dictadura y Educación. Tomo I: Universidades y grupos académicos argentinos (1976 - 1983)* (Buenos Aires: Miño y Dávila).

Kaufmann, Carolina (2003) *Dictadura y Educación. Tomo II: Depuraciones y vigilancias en las universidades nacionales argentinas (1976 - 1983)* (Buenos Aires: Miño y Dávila).

Kaufmann, Carolina (2006). *Dictadura y Educación. Tomo III: Los textos escolares en la historia argentina reciente (1976 – 1983)*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Malla, Jorge (2006) *El barrio Tablada y los orígenes de la Biblioteca Vigil* (Rosario: Asociación Vecinal Rosario Sud Este).

Naranjo, Rubén (1991) *Rosario, historias de aquí a la vuelta. La Biblioteca Popular C. C. Vigil* (Rosario: Ediciones de Aquí a la vuelta).

Ossanna, Edgardo, Adrián, Moscatelli, Mirtha y Pérez, Alberto (1997) "Una aproximación a la educación en Santa Fe 1945 a 1983" en Puiggrós, Adriana (dir.) *Historia de la educación en la Argentina. Tomo VII La educación en las provincias (1945-1985)* (Buenos Aires: Ed. Galerna).

Plá, Alberto (Coord.) *Rosario en la historia. De 1930 a nuestros días*. (Rosario: UNR Editora). Tomo II

Pineau, Pablo, Mariño, Marcelo, Arata, Nicolás y Mercado, Belén (2006) *El principio del fin. Políticas y memorias de la educación en la última dictadura militar (1976-1983)* (Buenos Aires: Colihue).

Rodríguez, Laura 2007 "Las reformas al Estatuto del Magisterio en la provincia de Buenos Aires durante la última dictadura militar (1976-1983)" en *Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación* (Rosario) Nº 2.

Rodríguez, Laura 2008a "Los trabajadores del sector público durante la dictadura. El caso de los docentes (1976-1983)" en *Cuadernos del Sur*, Nº 37.

Rodríguez, Laura 2008b "La primaria durante la dictadura: reforma curricular y concentración de las escuelas rurales" en *Archivos de Ciencias de la Educación*, Nº 2.

Rodríguez, Laura 2008c "La escuela intermedia revisitada: racionalización y revisión curricular en la provincia de Buenos Aires durante la última dictadura militar" en *Trabajos y Comunicaciones*, Nº 34.

Rodríguez, Laura 2008d "El control social sobre los docentes durante la última dictadura militar. Un análisis de los sumarios administrativos en la provincia de Buenos Aires, 1976-1983" en *Cuadernos del CISH*, Nº, 21-22.

Rodríguez, Laura 2009a "Descentralización municipal, intendentes y "fuerzas vivas" durante el Proceso (1976-1983)" en *Cuadernos de Sociología*, Nº 5-6.

Rodríguez, Laura (2009b) *Católicos, nacionalistas y políticas educativas en la última dictadura (1976-1983)* (Rosario: Prohistoria).

Rodríguez, Laura (2012) *Civiles y militares en la última dictadura. Funcionarios y políticas educativas en la provincia de Buenos Aires, 1976-1983* (Rosario: Prohistoria).

Southwell, Miriam y Vassiliades, Alejandro 2009 "Regulación estatal y formación docente durante la última dictadura militar en la provincia de Buenos Aires" en *Revista Pensamiento Plural*, Nº 4.

Tavella, Ana María (2007) "La Vigil: un caso de identidad institucional regional", en *Identidad Colectiva. El caso Rosario desde las perspectivas Sociológicas y Filosóficas* (Rosario: Universidad Nacional de Rosario).

Tedesco, Juan Carlos, Braslavsky, Cecilia y Carciofi, Ricardo (1983) *El Proyecto Educativo Autoritario. Argentina 1976-1982* (Buenos Aires: FLACSO, Miño y Dávila).

Vassiliades, Alejandro 2006 "Enseñar durante la dictadura militar en la provincia de Buenos Aires: acerca de nuevos y perdurables sentidos para la escuela y los docentes" en *Anuario de la Sociedad Argentina de Historia de la Educación*, Nº 7.

Vassiliades, Alejandro 2008 "Entre la homogeneización moralizante y la adaptación al entorno: la escolarización bonaerense" en *Revista Archivos de Ciencias de la Educación*, Nº 2.

Vassiliades, Alejandro 2010 "Dictadura, reforma y modernización en la escolarización bonaerense (1976-1983)" En *Diálogos y reflexiones en investigación: contribuciones al campo educativo* (Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA).

Viano, Cristina (2000) "Una ciudad movilizada (1966-1976)" en Plá, Alberto (coord.) *Rosario en la historia. De 1930 a nuestros días* (Rosario, UNR Editora) Tomo II.

Micaela Gentile*, Joseph Palumbo** y Sol Rodríguez***

CENTROS RESIDENCIALES PARA ADULTOS MAYORES: ESTADO, POLÍTICA SOCIAL Y CIUDADANÍA EN LA INTERVENCIÓN SOCIAL DE LA VEJEZ EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

INTRODUCCIÓN

La presente ponencia nace de una preocupación por la situación de los adultos mayores y el respeto a su condición de ciudadanos. Por las mismas características de este grupo etario, su posición relativa en relación a las estructuras de poder y la manera en que es entendido social y culturalmente, sostenemos que hace falta un abordaje especial para poder entender y erradicar las desigualdades que afectan específicamente a la vejez. Es más, como detallaremos adelante, en países como la Argentina con patrones demográficos que muestran una tendencia al envejecimiento poblacional, estas consideraciones se vuelven centrales dado que implican problemas prácticos que demandan soluciones políticas.

* Politóloga (Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires); maestranda en Políticas Sociales (Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires).

** Sociólogo (Roosevelt University, EE.UU.); maestrando en Políticas Sociales (Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires).

*** Socióloga (Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires); profesora de Enseñanza Media y Superior en Sociología (Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires); maestranda en Políticas Sociales (Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires)

Para ubicar estas preocupaciones en un contexto concreto y de allí considerar las implicancias para la realidad social de la vejez, hemos tomado como objeto el Programa Centros Residenciales para Adultos Mayores del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Es un caso significativo desde nuestro punto de vista porque permite ver los vínculos que existen entre dos problemas sociales cuya intersección es poco considerada en la literatura académica: la tercera edad y la vivienda. Se pretende por un lado analizar esta política pública en términos de su referencia específica al problema de la vivienda para los adultos mayores, y al mismo tiempo establecer algunas áreas de debate para pensar la intervención estatal en la vejez en general.

En la primera sección, abriremos algunos ejes conceptuales que servirán para el análisis crítico del programa en cuestión y las bases de la intervención pretendida. En segundo lugar, detallaremos el programa en términos de su funcionamiento y procederemos a un esbozar una serie de observaciones con respecto al mismo basadas en análisis documental de la política y entrevistas con funcionarios directivos del programa. Por último, plantearemos algunas líneas de investigación que surgen de este análisis, a fin de contribuir a la generación de conocimiento acerca de la situación de los adultos mayores y su abordaje desde las políticas públicas.

APROXIMACIÓN CONCEPTUAL AL CONCEPTO DE VEJEZ Y SU VINCULACIÓN CON LA NOCIÓN DE VULNERABILIDAD SOCIAL

En las últimas décadas, tanto el concepto de vejez como las características propias del ser viejo, han sido abordadas analíticamente desde diversas perspectivas teóricas. Esta relevancia denota el carácter inevitable del proceso de envejecimiento de las personas como el acelerado desarrollo e impacto del envejecimiento poblacional, sobre todo en América Latina, donde el mismo ha tenido lugar con mayor velocidad que en los países europeos. Tal y como afirma el Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC) "el nivel de envejecimiento que Europa logró en dos siglos lo alcanzará América Latina en apenas 50 años, lo que significa que tendrá menor tiempo para adaptar sus sistemas al nuevo escenario" (Repetto et al., 2011: 10). De esta manera, el fenómeno de la vejez ha sido abordado desde múltiples disciplinas tales como la demografía, la psicología, la gerontología, la sociología, desde las políticas públicas, entre otros.

Ahora bien, para poder entender de qué hablamos cuando hablamos de vejez es necesario especificar que la edad de la vejez se puede definir desde diferentes enfoques. Siguiendo a Huenchuan y Rodríguez-Piñero (2010) la edad de la vejez puede ser conceptualizada de tres maneras diferentes: cronológica, fisiológica y socialmente. La primera,

esencialmente biológica, se refiere a la edad vivida en años. Es la que conocemos como la edad del calendario. En segundo lugar, la edad fisiológica, se encuentra relacionada con la edad cronológica, pero se vincula particularmente al envejecimiento físico. Por último, la edad social se vincula a ciertas actitudes y maneras de "ser" que se vinculan a una determinada edad cronológica.

Por su parte, Paula Aranibar (2001) sostendrá que el abordaje social de la vejez se puede realizar utilizando como punto de partida la edad o la estructura social. Es así que distinguirá entre las líneas teóricas que utilizan la edad como punto inicial a las teorías de la modernización, aquellas vinculadas a las nociones de cohortes o generaciones y a las basadas en el ciclo de vida. Mientras que en aquellas teorías que se basan en la estructura social se destacan la gerontología crítica, la teoría del retraimiento, y las líneas teóricas de abordaje cultural.

Por nuestra parte, coincidimos con María del Carmen Ludi en cuanto "la vejez se configura como una construcción socio-cultural, sobredeterminada por dimensiones contextuales socio-económico-político-culturales que atraviesan la vida cotidiana; de allí que el envejecer sea un proceso particular y complejo, que comprende diferentes aspectos: físico-psicológico-social y emocional, constituyéndose en una experiencia única" (2013: 2). Esto significa que entenderemos la vejez como una construcción social que configura determinadas características particulares en torno a la identidad del ser viejo, que cambian de un momento histórico a otro, de una región a otra, de una clase social a otra, convirtiéndose la cultura en un factor esencial de dicha construcción.

Asimismo, es importante destacar que partimos de una conceptualización que se opone a aquella que entiende a la vejez como un momento de carencias de todo tipo, es decir, carencias económicas, sociales, culturales, fisiológicas, entre otras. Por el contrario, sostenemos que tales carencias, si existen, no tienen vinculación directa y univoca con la edad, sino que se vinculan con las trayectorias vitales previas del adulto mayor, esto es, a diferencias de clase, de género, de etnia, de trayectorias laborales, de condiciones sociosanitarias de vida, de vivienda, entre otras.

Y es en este punto donde se convierte en necesario detenerse para comprender la noción de vulnerabilidad social y su vinculación con la vejez. En consonancia con lo anteriormente expuesto, definir a los adultos mayores como un grupo vulnerable per se es invalidar un análisis profundo que permita distinguir las características particulares de cada situación. La vulnerabilidad social remite a los diferentes activos con los que cuenta un individuo o grupo determinado que le permiten afrontar cambios en el contexto social donde viven y se desarrollan.

Dichos activos no son sólo económicos, sino que la vulnerabilidad social es un fenómeno multidimensional que alude a la carencia de recursos de todo tipo: culturales, sociales, familiares, educativos, etc.

Otra cuestión importante a destacar es que la vulnerabilidad social no significa pobreza. Ambos conceptos se encuentran estrechamente vinculados pero cada uno tiene sus características intrínsecas. La pobreza remite a la ausencia de recursos económicos, mientras que la vulnerabilidad social es un concepto más abarcador que toma en cuenta múltiples dimensiones de una realidad determinada, específicamente, la cantidad y calidad de activos con que cuenta un individuo o grupo específico. Sin embargo, creemos que la noción de vulnerabilidad social puede abrir puertas a la hora del estudio de la pobreza en la vejez, ya que los métodos tradicionales de medición de la pobreza, como ser la Línea de Pobreza o el método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), no son enteramente exhaustivos en la caracterización de los adultos mayores como pobres. En este sentido, la Línea de Pobreza no tiene en cuenta los diferenciales en la conformación de las canastas básicas de los adultos mayores con respecto a los de una familia tipo, mientras que determinados indicadores del método NBI, como ser el hacinamiento, la carencia de vivienda o la escolarización, no pueden aplicarse a la mayoría de los adultos mayores.

Entonces, volviendo a la noción de vulnerabilidad creemos que "es posible, entonces, decir que efectivamente hay grupos de adultos mayores con características especiales que los hacen vulnerables, pero también hay grupos de personas mayores que no presentan estas características y por lo tanto no son especialmente vulnerables frente a otros grupos de edad […] y que los factores de vulnerabilidad tendrán distinto 'peso' o serán menos relevantes en dependencia de otras variables ajenas a la edad, como el género, la clase, la etnia y la zona de residencia" (Aranibar, 2001: 38)

Esta caracterización de la vejez tiene múltiples consecuencias para pensar la política pública, y más específicamente, la implementación de políticas sociales para los adultos mayores: rechazar una relación directa e inevitable entre la edad de las personas y sus condiciones de vulnerabilidad es rechazar la inevitabilidad de tal situación e identificar responsabilidades, intervenciones y ausencias del Estado en cuanto su rol fundamental como garante de los derechos de las personas.

EL ACCESO A LA VIVIENDA COMO CONDICIONANTE DE LA VULNERABILIDAD SOCIAL EN LA POBLACIÓN DE ADULTOS MAYORES

Partiendo de estas consideraciones acerca del significado de la vulnerabilidad social y su intersección con la vejez, será oportuno examinar cómo estos conceptos entran en diálogo con el acceso a la vivienda para

conformar una problemática específica que atañe a los adultos mayores en situaciones de vulnerabilidad social. A su vez, este análisis nos acercará a una manera de entender el sentido de la intervención estatal en la vejez y sus vínculos con la problemática de la vivienda, específicamente con respecto al programa bajo consideración.

Tal como ya hemos destacado, las situaciones de vulnerabilidad social vividas por los adultos mayores se encuentran intrínsecamente vinculadas con las trayectorias de vida de estos actores, que asimismo resultan de los contextos socio-económicos y/o culturales, que en mayor o menor medida han condicionado su acceso a diversos tipos de capital. Entonces, es de esperar que la dificultad de acceder a una vivienda durante la vida laboral activa impacte en la situación habitacional de los individuos cuando lleguen a la tercera edad.

Al tratarse de un bien que sería una de las más importantes reservas de patrimonio particular para los sectores de ingresos medios y bajos, consideramos que la carencia de vivienda propia es un factor especialmente perjudicial que puede contribuir a las situaciones de vulnerabilidad social en la población de adultos mayores. Para entender algunas de las causas de este dilema para esta población, conviene puntualizar ciertos factores que restringen el acceso a la vivienda propia en América Latina, y especialmente en la Argentina.

Por un lado, debido en gran parte a las transformaciones sociales y económicas de los años noventa, los hogares argentinos han visto la disminución de su capacidad de ahorro de manera progresiva. Por otro lado, la cuestión de los mecanismos de financiación para aquellos sectores de la población que no pueden acceder a la vivienda propia mediante compra directa merece una especial atención. Tal como observan Banzas y Fernández (2007: 44), varios son los factores que descalifican a numerosas personas como sujetos de crédito para la financiación del techo propio; entre otros se hallan: el hecho de no disponer de ingresos mínimos debidamente registrados para acceder a un crédito en el mercado privado (a su vez vinculado con la prevalencia del empleo informal en la región), la falta de ahorros previos sustanciales para pagar el porcentaje requerido "al boleto" (ya que la financiación de la vivienda no suele ser del 100%) y otras trabas administrativas propias de este sector de servicios financieros.

Mientras estas observaciones dan cuenta de los factores que obstaculizan al acceso de la vivienda desde el lado de la demanda, hay ciertos fenómenos recientes que se deben resaltar desde el lado de la oferta. Varios autores (Pereira e Hidalgo, 2008; Herzer y Di Virgilio, 2011) han demostrado que el carácter del mercado inmobiliario en Argentina (y en el área metropolitana de Buenos Aires en especial) se ha transformado, orientándose más en años recientes a la construcción

de propiedades consideradas "de lujo" (ya sea en torres, condominios o en urbanizaciones cerradas). Esto, si bien es resultado en parte de la limitada capacidad de generación de demanda por los sectores de ingresos medios y bajos, también se ha visto influido por la liberalización económica en general, que ha permitido la (re)priorización de la especulación y de la maximización de rentabilidad en el sector inmobiliario.

Asimismo, varios han concluido que los cambios experimentados en el sector inmobiliario han tenido como efecto el desplazamiento de cada vez más personas al mercado de alquileres, al verse imposibilitados de participar en la compra y venta de propiedades. Sin embargo, esta manera de satisfacer las necesidades habitacionales también ha presentado serias desventajas para los sectores de más bajo ingresos. A partir de la liberalización de los precios de alquileres en 1977, y con especial incidencia en los últimos años, los hogares argentinos de inquilinos han visto una proporción cada vez más alta de sus ingresos totales destinada al pago del alquiler de su vivienda – en algunas jurisdicciones alcanzando más del 40% de los ingresos totales del hogar en promedio (Moya, 2012). Además, para los deciles de la población de ingresos más bajos, se observa en los grandes aglomerados urbanos del país que el valor promedio del alquiler en el mercado privado excede los ingresos percibidos por los hogares. Se estima que para una persona que vive del haber mínimo de pensión o jubilación, esta proporción podría ser aún más alta.

Obviamente, aquellos adultos mayores que no logran convertirse en propietarios de bienes inmuebles durante su vida laboral activa se encontrarán en una situación de relativa dependencia o del mercado privado de alquileres o de sus redes familiares, comunitarias y/o sociales para satisfacer sus necesidades habitacionales. Entonces, se plantea el interrogante: ¿de qué manera los adultos mayores de bajos recursos podrán satisfacer sus necesidades habitacionales frente a las circunstancias previamente destacadas?

Aquí surge la cuestión de la responsabilidad del Estado con respecto a la provisión de la vivienda digna para las personas mayores que carecen de este bien, reconociendo que el mismo es fundamental tanto para la satisfacción de las necesidades básicas como para la realización plena de los derechos sociales de esta población. En el siguiente apartado, elaboraremos sobre las intersecciones de estas nociones y una perspectiva de políticas públicas centrada en los derechos humanos.

ENFOQUE DE DERECHOS Y VEJEZ

Uno de los marcos analíticos que adoptamos en el presente trabajo es el enfoque de derechos, el cual comprendemos como la perspectiva que propone considerar a los tratados internacionales sobre derechos

humanos como estándares a seguir en el diseño, implementación y monitoreo de políticas públicas y de desarrollo económico.

Considerando que la edad de la vejez posee tanto un componente biológico y cronológico insoslayable, desde el punto de vista de los derechos humanos lo más importante es su construcción social. La definición cronológica de la edad es una cuestión sociocultural. Con lo cual la vejez puede constituirse "tanto una etapa de pérdidas como de plenitud, todo depende de la combinación de recursos y la estructura de oportunidades individuales y generacionales a la que están expuestas las personas en el transcurso de su vida, de acuerdo a su condición y posición al interior de la sociedad. Esto remite a la conjugación de la edad con otras diferencias sociales- tales como el género, la clase social o el origen étnico– que condicionan el acceso y disfrute de esos recursos y oportunidades" (Huenchuan y Rodríguez-Piñero, 2010: 13)

Es en la conjugación particular de estas diferencias sociales que atraviesan a la vejez en donde el Programa Centros Residenciales se inscribe. La concepción acerca de dichas diferencias como necesarias de ser remendadas genera una intervención superficial y esporádica, contradictoria con un enfoque de derechos que brega por el adulto mayor como sujeto de derechos, que los posee y debe gozar de ellos.

Ahora bien, si consideramos que las problemáticas que definen a las políticas sociales son construcciones que representan concepciones de la realidad, el análisis debe iniciarse en las concepciones predominantes que configuran la construcción de la vejez. En esta línea, dos posturas contrapuestas delinean el escenario posible de programas y políticas públicas orientadas a la vejez.

Una de ellas concibe a la vejez como "una etapa de carencias de todo tipo: económicas, físicas y sociales, las primeras expresadas en problemas de ingresos, las segundas en falta de autonomía y las terceras en ausencia de roles sociales" (Huenchuan y Rodríguez-Piñero, 2010: 14)

Como contrapunto, el enfoque de derechos supone una reconfiguración paradigmática en este sentido, puesto que promueve el empoderamiento de las personas mayores y una sociedad integrada desde el punto de vista de la edad. Es en este sentido que consideramos fundamental asociar la elaboración e implementación de políticas públicas de vejez con el enfoque de derechos, es decir que "…las políticas e instituciones que tienen por finalidad impulsar estrategias en esa dirección se deben basar explícitamente en las normas y principios establecidos en el derecho internacional sobre derechos humanos" (Abramovich, 2006: 40).

Esta perspectiva en la intervención estatal a través de la política pública permitirá empoderar a los adultos mayores, lo cual implica re-

construir el rol de beneficiarios para concebir a las personas mayores como sujetos de derecho, otorgándoles ciertas garantías y responsabilidades respecto de sí mismos, su familia y su sociedad, con su entorno inmediato y con las futuras generaciones (Huenchuan y Rodríguez-Piñero, 2010) De esta manera, dejaremos de considerar a los adultos mayores como una carga de la sociedad para valorizarlos como lo que realmente son: sujetos de derechos con múltiples aptitudes.

Por otra parte, basar la intervención en la vejez en un enfoque de derechos posibilitará la exigibilidad del mismo y, por ende, su justiciabilidad. El Estado no sólo debe garantizar los derechos civiles, políticos, económicos, culturales y sociales a través de acciones negativas, esto es a través de su no intromisión, si no que, fundamentalmente, debe emprender acciones positivas que aseguren el pleno ejercicio de los derechos en un marco de equidad social y de género.

Asimismo, el enfoque de derechos no pretende una igualdad formal garantizada por el pronunciamiento de los derechos de todos y todas, sino que, primordialmente, apunta a la consecución de una igualdad material, esto es, a la garantía efectiva del ejercicio de los derechos en condiciones de equidad social y de género.

El interrogante queda abierto al análisis: la propuesta de intervención en la vejez del Programa Centros Residenciales ¿se esgrime consonante o discordante con el Enfoque de Derechos?

PROGRAMA CENTROS RESIDENCIALES PARA ADULTOS MAYORES

En el marco de la Subsecretaría de Tercera Edad del Ministerio de Desarrollo Social del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires se crea el programa Centros Residenciales para Adultos Mayores. El programa obtuvo su nuevo reglamento en 2008, siendo jefe de gobierno porteño el ingeniero Mauricio Macri. Consideramos relevante destacar la extracción ideológica de la administración que modificó el Programa, ya que tiene una fuerte incidencia en el diseño e implementación de las políticas públicas. En este sentido, podemos mencionar que el gobierno del ingeniero Macri proviene de una matriz ideológica que concibe al estado en su función mínima y desarrolla una caracterización de la gestión de políticas públicas que se conoce como *New Public Management*.

El objetivo del mismo reside en "brindar asistencia integral a adultos mayores de ambos sexos, que carezcan de vivienda, cobertura social y estén en una situación de vulnerabilidad social y carentes de apoyo familiar". Dicho programa reviste un carácter multidimensional que ofrece servicios médicos, psiquiátricos, psicológicos, kinesiológicos, nutricionales, odontológicos, sociales y gerontológicos.

Los destinatarios son definidos como adultos mayores (60 años y más) que se encuentren en situación de vulnerabilidad social y presenten

problemas de alojamiento. Es significativo mencionar que en noviembre de 2008, se modificaron dos de los requisitos de ingreso, lo cual implicó un mayor alcance respecto de los destinatarios potenciales del Programa (Resolución 1678, Subsecretaría de la Tercera Edad, Ministerio de Desarrollo Social, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires). En primer lugar, se disminuyó la edad de ingresos a los Centros Residenciales de 65 a 60 años, coincidente con la definición demográfica de la vejez. En segundo lugar, la normativa original contemplaba la incorporación de los adultos mayores que se ubicaban bajo la línea de indigencia, siendo que, luego de la modificación, se incorporó a aquellos cuya condición socioeconómica estuviera bajo la línea de pobreza. A los fines de nuestro trabajo, una peculiaridad que debemos destacar es que los Centros Residenciales son de carácter mixto, lo cual significa que cuentan con adultos mayores dependientes, semidependientes e independientes en términos de poder desarrollar ANVD (actividades normales de la vida diaria), tales como alimentarse, vestirse o higienizarse.

Por otra parte, la Resolución Nº 7 (Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Subsecretaría de la Tercera Edad, 2008) que aprueba el reglamento (admisión, permanencia, egreso, derechos y obligaciones) establece requisitos a ser cumplidos por los adultos mayores que requieran el ingreso al programa. A saber:

> "Podrán aspirar a vivir en Centros Residenciales para Adultos Mayores dependientes del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, las personas que así lo soliciten y cumplan con los siguientes requisitos:
>
> - Cumplir, conforme a la valoración integral del Equipo Interdisciplinario del Área Admisión de la Dirección General de Promoción y Servicios de la Subsecretaría de Tercera Edad del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, con los indicadores exigidos para el ingreso en el Centro Residencial. El mismo contempla las siguientes variables: situación socio-familiar, situación de incapacidad física y psíquica, situación económica, vivienda. reagrupamiento familiar e integración en la comunidad, edad, evaluación de otras circunstancias.
>
> - Tener domicilio en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires o justificar su residencia en ella durante los dos últimos años, por cualquier medio fehaciente.
>
> - Ser mayor de 60 años.
>
> - No poseer obra social o de salud que cubra la prestación de internación geriátrica, en forma directa o mediante subsidio,

> exceptuándose los casos en que exista un convenio de la misma con el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
>
> - Carecer de una red familiar o social continente que resulte obligada a darle asistencia y cuidado para realizar las actividades de la vida diaria de manera tal que la persona mayor pueda desenvolverse de manera digna y satisfactoria.
>
> - Carecer de bienes propios y de ingresos económicos suficientes para su supervivencia. En el caso de que percibieran haberes previsionales de cualquier modalidad o tuvieran asignada pensión o dinero del exterior, o poseyeran un bien que produjera alguna rentabilidad, el monto total de ingresos por todo concepto no podrá superar el valor expresado en pesos de la medición actualizada de la línea de indigencia.
>
> - No poseer vivienda.
>
> - No padecer trastornos mentales o de conducta que produzcan problemas de integración social."

¿Sujeto de derechos o derecho al beneficio?

Como se ha expuesto en un apartado anterior, la vejez se construye socialmente, atravesada por diferencias que deben ser abordadas. La cuestión que genera tensiones y determinaciones es el modo en que se concibe la intervención estatal en la vejez. El enfoque de derechos se constituye como una de estas formas en que se concibe tanto la intervención a través de las políticas sociales como la definición de sujeto: beneficiario, merecedor, ciudadano.

Analizando la normativa vigente del Programa Centros Residenciales, así como la entrevista realizada a los funcionarios del mismo, transversalmente con el enfoque de derechos, se observan contradicciones como disparidades con este tipo de abordaje.

Respecto de la entrevista, ha sido reiterada la concepción acerca de la responsabilidad social de la segregación de los adultos mayores: "[…] hay un común denominador que son abuelos rechazados, son personas de edad que no los quieren, los familiares nunca se hacen presentes, únicamente se hacen presentes cuando se enteran y les informamos que falleció su hermano o falleció tu padre"; así como "realmente tenés que luchar contra la sociedad, con los de afuera, con los de adentro" (funcionario público programa Centros Residenciales)

Colocar el foco de responsabilidad en la sociedad y en la familia supone correr al Estado como garante de los derechos, y deslindarlo tanto de sus obligaciones *negativas* como de las *positivas* (Pauttassi,

2010). Consecuentemente, esta toma de posición genera intervenciones configuradas en torno a la adopción de un rol de "rescatista" de una realidad necesitada de ser "emparchada" de las grietas que constituyen la desigualdad social.

Asimismo, y respecto al surgimiento del programa, su director general comenta: "surge como una necesidad social y la necesidad social es lo que reclama la gente y termina siendo un pedido político-social, es decir que la política entra cuando la necesidad la requiere la gente a la política porque alguien se tiene que colocar la medalla […]" (funcionario público programa Centros Residenciales). Por lo tanto, las políticas sociales serán paliativos a los rechazos que se generan desde otra esfera exterior, la social en este caso, asumidos como dadivas más que como responsabilidad y obligación positiva de restituir los derechos vulnerados.

Surge aquí una contradicción inmanente al enfoque de derechos tanto como a la concepción de los adultos mayores como sujetos de derechos: la vivienda, la alimentación, la salud, las necesidades básicas son derechos a ser garantizados por el Estado y gozados por los sujetos, razón por la cual no deberían establecerse como derechos cuyo goce estaría determinado por constituirse beneficiario de un programa al cumplir extensos requisitos. Las condicionalidades prescriptas para ser cumplidas por los adultos mayores que "aspiren" a ser incluidos como beneficiarios del programa son inherentemente contradictorias a un enfoque de derechos que concibe a los sujetos como sujetos de derechos, no merecedores por requisitos, y los cuales tienen capacidades de exigibilidad y no solo de meras garantías (Pauttassi, 2010).

Por otro lado, y yendo a la variable analizada en la presente ponencia, si bien esta política pública reconoce la vivienda como un factor integral en el bienestar de los adultos mayores, sostenemos que no se trata de una política habitacional propiamente dicha. Observamos que el mismo diseño del programa plantea la respuesta estatal a la falta de vivienda en conjugación con necesidades médicas, alimenticias, psicológicas, entre otras. Es decir, no es un programa que se propone a abordar el déficit cuantitativo de viviendas para la población de adultos mayores como un problema que en sí merece una asignación significativa de recursos. Si bien reconocemos que el diseño del Programa no fue pensado con el fin de reducir el déficit habitacional para la población de adultos mayores en situación de vulnerabilidad, a partir de la ausencia de otras intervenciones estatales que se ocupan de esta problemática, el Programa se constituye como la única alternativa disponible.

Asimismo, no solo se tiene en cuenta la carencia de bienes inmuebles, sino también la ausencia de una red de apoyo familiar capaz de brindar alojamiento (mediando instancias judiciales o no). Adicionalmente, no

se debe contar con cobertura de salud que incluya la prestación de plazas de internación geriátrica. Respecto a esta última condicionalidad, es significativo destacar que la Argentina presenta uno de los más altos índices de cobertura previsional de América Latina, y por lo tanto una alta cobertura en salud. Otro de los requisitos que se deben cumplir para acceder a los servicios brindados por el programa es poder demostrar residencia permanente como mínimo de dos años de antigüedad en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, cuestión paradójica si consideramos que dos de los cuatro Centros Residenciales existentes están por fuera de esta jurisdicción (uno en La Plata, y otro en Ituzaingó, provincia de Buenos Aires).

Por otro lado, se debe destacar que una consideración del peso cuantitativo de la población objetivo está en gran parte ausente de esta política. Como observa el Director General del Programa con respecto a las posibilidades de atender al problema social que pretende abordar, la infraestructura y los recursos destinados "son mínimos con respecto a las necesidades que hay". El funcionario también señaló la presión demográfica en contextos como el caso argentino, que subraya como factor decisivo en la calidad de la intervención pretendida. Dicho eso, hemos podido identificar a una tensión entre la cantidad de recursos destinados al programa y el tamaño y características propias de la población objetivo, la cual constituye una clara limitación al alcance del programa.

Esto, a su vez, remite a la cuestión de la voluntad política de destinar recursos a este tipo de programa y cómo esa voluntad es influenciada por concepciones acerca del carácter social de los problemas de la vivienda y de la vejez. Varios supuestos con respecto a la construcción social del ser viejo subyacen a esta política pública. Por ejemplo, al fijar como requisito mínimo para acceder a los Centros Residenciales que el adulto mayor no cuente con apoyo familiar o redes de apoyo social establece claramente que la cuestión del alojamiento de los adultos mayores es, y debe seguir siendo, un aspecto del bienestar cuya satisfacción depende del entorno privado.

De igual manera, la resolución que aprueba el reglamento del Programa Centros Residenciales destaca que el mismo constituye un recurso de última instancia, siendo agotadas todas las posibilidades de su satisfacción. Entonces, se concibe al rol del Estado, explícita e implícitamente, no como un garante de un derecho social fundamental (en este caso, el de la vivienda digna), sino como una respuesta condicionada a una situación extrema de exclusión social que atañe tanto al adulto mayor, como a todo su entorno familiar y social.

CONCLUSIONES

Los ejes a través de los cuales hemos analizado el Programa Centros Residenciales que el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires imple-

menta permiten afirmar lo esbozado preliminarmente: ha quedado evidenciado que el programa se esgrime como una política de corte coyuntural y limitada en el alcance multidimensional que pretende abarcar en detrimento de una propuesta en el discurso de integralidad que debería estar basada en la concepción del adulto mayor como sujeto de derechos.

Diversas son las contradicciones emergidas entre la letra del documento oficial, el discurso de los funcionarios responsables del programa y el efectivo alcance e impacto de esta política pública:

MULTIDIMENSIONALIDAD / INTEGRALIDAD / ¿UNIVERSALIDAD?

En cuanto a la integralidad de la atención, si bien el programa se fija como objetivo principal el brindar una asistencia de este tipo, y en los centros residenciales la asistencia es diversa, consideramos que la intervención no dista de ser superficial si se la analiza desde una perspectiva de derechos. Además, al no tomar la vivienda como una necesidad básica e independiente que merece una atención estatal específica, el Programa se constituye como una intervención insuficiente que no es consistente con dicha perspectiva que considera que los derechos humanos son inseparables.

CONDICIONALIDADES DE ACCESO AL PROGRAMA CONTRARIAS A LA CONCEPCIÓN DE CIUDADANO COMO SUJETO DE DERECHO

El programa posee como puerta de acceso al mismo una serie exhaustiva de requisitos los cuales deben reunir los aspirantes a ser beneficiarios que definirían un sujeto en situación de vulnerabilidad social, que siguiendo el discurso de los funcionarios públicos fue configurado de ese modo por el accionar expulsivo de su núcleo familiar y social.

Cabe aquí preguntarse cuál es la concepción previa y cuál es la posterior al ingreso al Programa del adulto mayor en situación de calle. En suma, es un ciudadano privado del goce de derechos vulnerados que deben ser restituidos pero para lo cual debe cumplir condiciones que le posibiliten ese ejercicio.

DESLINDE DE OBLIGACIONES POSITIVAS Y NEGATIVAS DEL ESTADO

Tal y como se desprende del análisis anterior, según la concepción de los funcionarios públicos responsables de la implementación del programa de Centros Residenciales, el rol que ocupa el Estado es un rol subsidiario, secundario. La situación actual vivida por los adultos mayores beneficiarios del Programa es "culpa" o "responsabilidad" de sus familiares directos e indirectos.

Aunque se reconoce que la carencia de vivienda en la población de adultos mayores tiene su origen en la confluencia de factores de nivel

macro y nivel micro, los requisitos del programa parecen desatender esta realidad. Es decir, consistente con nuestro análisis, hemos sostenido que existe una estrecha vinculación entre el entorno social de los adultos mayores en situaciones de vulnerabilidad social y los límites impuestos por este tipo de situación que seriamente dificulta el acceso a la vivienda por esta población. Sin embargo, según estos mismos directivos, es más importante un cambio cultural para modificar el rol de la sociedad y de la familia frente a los adultos mayores. Ahora bien, el Estado ¿se convierte sólo en una configuración de instituciones formales o debería velar por los derechos vulnerados de este sector de la población?

BIBLIOGRAFÍA

Abramovich, Victor 2006 "Una aproximación al enfoque de derechos en las estrategias y políticas de desarrollo" en *Revista de la CEPAL* (Santiago de Chile) N° 88, Abril.

Aranibar, Paula 2001 *Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina* (Santiago de Chile: Serie Población y Desarrollo, CEPAL).

Banzas, Alejandro y Fernández, Lorena 2007 "El financiamiento a la vivienda en Argentina: Historia reciente, situación actual y desafíos" (Buenos Aires: Centro de Economía y Finanzas para el Desarrollo de la Argentina).

Herzer, Hilda y Di Virgilio, Mercedes 2011 "Las necesidades habitacionales en la Ciudad de Buenos Aires: cuántos, quiénes, cómo y por qué" en Di Virgilio, Mercedes (ed.) *La problemática habitacional en la Ciudad de Buenos Aires: Sociales en debate* (Buenos Aires: UBA Sociales Publicaciones).

Huenchuan, Sandra y Rodríguez-Piñero, Luís 2010 *Envejecimiento y derechos humanos: situación y perspectivas de protección* (Santiago de Chile: CEPAL).

Ludi, María del Carmen 2013 "Envejecimiento activo y participación social en sectores de pobreza. Una mirada desde el Trabajo Social", ponencia presentada en las X Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1 al 6 de julio.

Moya, Ramiro 2012 "The Rental Market in Argentina: An Assessment Study" (Banco Interamericano de Desarrollo).

Pauttassi, Laura (coord.) 2010 *Perspectiva de derechos, políticas públicas e inclusión social. Debates actuales en la Argentina* (Buenos Aires: Biblos).

Pereira, Paulo Cesar Xavier e Hidalgo, Rodrigo (eds.) 2008 *Producción inmobiliaria y reestructuración metropolitana en América Latina* (San Pablo: Universidade de São Paulo, Facultade de Arquitetura e Urbanismo).

Repetto, Fabián; Potenza, Fernanda; Marazzi, Vanesa y Fernández, Juan Pablo 2011 *Políticas y acciones orientadas a la Tercera Edad* (Buenos Aires: CIPPEC).

III. ARTES

María Fernanda González*

ARTE, TÉCNICA, EXPERIENCIA. EL PROCESO TÉCNICO COMO ORIENTADOR DE LA MIRADA[1]

CONSIDERACIONES INICIALES

"En el último siglo y medio, el habitante se ha transformado en un ser in-formado, estad-ístico, entre-tenido, con-centrado. Ese es el suelo donde se erigieron las ilusiones, instituciones y saberes del hombre contemporáneo (…). *El observador* es corto de vista y pide tecnologías a gritos (…)". Así lo resume Christian Ferrer en un ensayo acerca de la violencia técnica titulado *Mal de ojo. El drama de la mirada* (2001).

¿Y por qué comenzar por acá? Porque quisiéramos proponer, en principio, dos movimientos para este texto. Uno sería el de interrogar, poniendo en suspenso, aquellas afirmaciones que se dirigen muy rápida y entusiastamente a entablar diferencias radicales entre una época y otra, o entre la emergencia de una técnica y otra. El segundo movimiento sería

* Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Becaria doctoral CONICET con el proyecto "Modos de configuración de la experiencia social en la narrativa argentina contemporánea (1990-2010)", bajo la dirección de María Pía López y Leonor Arfuch. Actualmente, se desempeña como docente de grado en la materia Comunicación I (Carrera de Diseño Gráfico, FADU-UBA) y en la materia Política, nueva subjetividad y discurso (Carrera de Sociología, FSOC-UBA). Forma parte del proyecto de investigación "Política de los afectos y vida democrática. Un enfoque desde la narrativa" con sede en el Instituto Gino Germani.

1 Una primera versión de este trabajo fue realizado en co-autoría junto a Alicia Cortés Vidal (Universidad Complutense de Madrid) y Mariana Piccinini (UBA).

el de pensar que a cada época le corresponde un diferente "moldeado" de la sensibilidad. Esto quiere decir, más precisamente, que es la hegemonía ideológico-cultural de una época la que recorta el campo de lo visible, y, por lo tanto, de lo no visible. No existe, para decirlo con John Berger, una visibilidad como existencia "pura", sino que lo visible es siempre una construcción artificial, un producto social. Vale decir entonces que *lo visible* o *lo contemplable* depende necesariamente de *lo no visible* (Berger, 2000). Jamás miramos sólo "cosas": lo que miramos es la relación de nosotros con las cosas. Nos preguntaremos entonces ¿cuáles son los supuestos, valores, percepciones y saberes que se conjugan en nuestra experiencia y en nuestros modos de pensar y de vivir actuales, entendiendo ello como el conjunto de los órdenes de justificación a partir de los cuales los sujetos encuentran sentidos para accionar en un mundo en el que los esquemas y valores anteriormente dominantes se han vuelto obsoletos (Boltanski y Chiapello, 2002) o se han reconfigurado según nuevas lógicas? Esto significará preguntarnos por las modulaciones ideológicas –sin temerle a esta palabra– en la reconfiguración del capitalismo multinacional de nuestros días[2], tomando como eje las transformaciones en la construcción y reconstrucción de una forma dominante de mirar, lo que con Eduardo Grüner (2002) podemos llamar *el sitio de la mirada*, o la mirada sitiada[3]. Ello no para decir *qué ocultan* los recortes de lo visible sino, más bien, para preguntarnos *qué producen*.

Pero precisemos algo más respecto de lo que será el objeto de este escrito. La alianza que se ha forjado entre las redes mediáticas e informáticas supone, para muchos, un modo novedoso, una suerte de "expansión ilimitada" en lo que concierne al despliegue tecnológico; no obstante –tal como puede leerse en la contratapa del libro de Ferrer (2001)– los mitos asociados a dicha alianza son tan antiguos "como el mal y el sufrimiento sembrados sobre la tierra" (Ferrer, 2001). Si ello es así, ¿no podría leerse en esa obsesión de la presencia, la aceleración y la inmediatez que ritma la experiencia y la temporalidad del mundo actual, en esa especie de visualidad "global" que parece no dejar nada por fuera, el formato mismo de los símbolos tecnológicos del *progreso*?

2 Nos situamos, de manera general, en la perspectiva teórico-crítica de Fredric Jameson. De acuerdo a este autor, la posmodernidad es entendida como la lógica cultural del capitalismo tardío, es decir, como "un concepto periodizador cuya función es correlacionar la aparición de nuevos rasgos formales en la cultura con la de un nuevo tipo de vida social y un nuevo orden económico, que a menudo se denomina eufemísticamente modernización, sociedad postindustrial o de consumo, sociedad de los medios de comunicación o del espectáculo, o capitalismo multinacional" (Jameson, 1999:17).

3 En el doble sentido de una mirada que es construída en un específico lugar y que está en estado de sitio, constreñida por las estructuras sociales, ideológicas y culturales de la sociedad a la cual esta mirada da una particular preferencia.

Ahora bien, ¿podemos afirmar que de ello se desprende necesariamente un modo de inhabilitación de toda experiencia aurática?

Permitida esta primera digresión a modo introductorio, diremos que la reflexión que pondremos en el comienzo es, en términos generales, la que interrogará el proceso técnico como dominio del poder y como orientador de la mirada, así como la percepción de la imagen en clave de *dato*, entendiendo ello como síntoma posible de la experiencia contemporánea. ¿Qué articulaciones entre arte y técnica se producen en la construcción de los *modos de ver* sociales? ¿Qué guía ideológica promueven las equivalencias tejidas entre arte y comunicación y entre imagen e información? Y en particular, ¿de qué experiencia es capaz el hombre contemporáneo en una época en la que su relación con la obra de arte está, muchas veces, *mediada* por todo tipo de aplicaciones tecnológicas? ¿Qué modos del ritual se invocan?

LA CONFIGURACIÓN DEL SENSORIUM MODERNO. PRIMERAS APROXIMACIONES.

En el bien conocido artículo "La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica", Walter Benjamin daba cuenta de la pérdida del aura, del original en tanto *unicidad* ligada al ámbito de una tradición que se difumina en la copia. Esta "caída del aura", como él mismo la llama, estaría relacionada con la creciente importancia de las masas en la vida moderna.

Pues bien, lo que Benjamin constata allí es que en el pasaje de la Edad Media a la Modernidad, a través del Renacimiento, tuvo lugar una gran transformación, y ésta se verificaría en el pasaje del arte *cultual* al arte *exhibitivo*. El arte comienza a desvincularse de su fundamentación ritual, y va conquistando progresivamente su "autonomía". Hay aquí una cuestión fundamental. ¿Qué quiere decir que el arte comience a conquistar progresivamente su autonomía? En primer lugar, que la obra de arte se independiza *respecto* de lo cultual, es decir que si antes su valor o prestigio le venía dado desde afuera (de la esfera de la religión, del culto, del ritual), en la modernidad la obra se quedaría sin esa garantía externa: tendrá que, a partir de ese momento, autonomizarse del culto, construirse a sí mismo, darse sus propias reglas de legitimación. En otras palabras, se transformará ella misma en objeto para la contemplación. Por tanto, el valor cultual sobre el que toda obra de arte auténtica se fundaría cede su lugar al *valor exhibitivo*. A partir de allí, la relación entre la obra y el sujeto espectador será una relación "uno a uno".

Cuando decimos que en la modernidad el arte comienza a independizarse de esta función medieval, ritual, religiosa, lo que no se está diciendo con ello es que, bajo las leyes de este nuevo régimen de

producción –esto es, del régimen capitalista–, la obra de arte deberá pagar un precio que es el de ser mercancía. El arte ya no "dependerá" entonces ni de la religión ni del culto, sino que experimentará una nueva dependencia –la cual queda, como decíamos, disimulada. Hay aquí, pues, en esta dependencia de la obra con la esfera del mercado, en esta generalización del mercado del arte, otro fenómeno de fetichización (o, en otros términos, de sustitución del *todo* por la *parte*). Veamos por qué.

De acuerdo con Benjamin, se podría construir una historia social y política del arte sobre la base de lo que él llama el *aura*, esta propiedad singular que tendría la obra de arte de ser absolutamente irreferible, irreproducible. ¿Pero qué entiende Benjamin por *aura*? Siguiendo la lectura de Grüner[4], debemos entender, en primer lugar, una experiencia. El aura no sería entonces un atributo interno de la obra de arte, sino lo que sucede en la *relación* entre la obra y el sujeto. Dice Benjamin: "definimos [al aura] como la manifestación [*Erscheinung*] irrepetible de una lejanía, por cercana que ésta pudiera estar" (Benjamin, 2009: 94). En otras palabras, el *aura* es lo que hace que la obra, por más próxima que esté, aparezca siempre como mítica, lejana, inalcanzable.

Habíamos visto antes que en el llamado arte cultual el aura provenía del contexto religioso dentro del cual la obra cumplía una determinada función y que en la modernidad el arte comienza a autonomizarse de esa fundamentación ritual. Digamos que a partir de allí la nueva experiencia aurática se vinculará directamente con la *singularidad* de la obra, esto es: deberá tratarse de una singularidad absoluta. Pues bien, en ello consiste la idea que se tiene sobre el arte –esto es, el tipo de mirada construida por una sociedad particular en una determinada fase de su reproducción política e ideológica– hasta que hacen su aparición las técnicas de reproducción[5]: una vez inventada la fotografía o el cine, cuyo soporte mismo consiste en la repetición, la idea de "único e irrepetible" ya no puede constituirse como criterio válido. Es así que, según Benjamin, con estas técnicas de reproducción se abre una época de decadencia del arte tradicional y ya no es posible definir el valor de una obra según el criterio de su originalidad e irreproductibilidad. En otras palabras, el arte reemplaza su presencia *irrepetible* por una presencia *masiva* que sale al encuentro de cada destinatario o espec-

4 Esta reflexión puede leerse en la transcripción que se realizó de una conferencia dictada por Eduardo Grüner en SEMA el 16/09/2002: http://sema.org.ar/downloads/SemPrim_02_Gruner.pdf

5 Estrictamente hablando, dice Benjamin, el arte ha sido siempre "reproducible": "Lo que los hombres habían hecho podía siempre ser imitado por otros hombres [...]. Los griegos conocían dos métodos de reproducción técnica de las obras de arte: la fundición y la acuñación. Bronces, terracotas y monedas eran las únicas obras de arte que pudieron reproducir de un modo masivo" (Benjamin, 2009: 87).

tador. Pero muy lejos de cualquier tono nostálgico, Benjamin señala la necesidad de dar cuenta de esta nueva experiencia aurática. Dice: "en el momento en que falla el modelo de autenticidad en la producción artística se ha revolucionado toda la función social del arte. Su fundamentación [ya] no aparece en el ritual, sino en una *praxis* diferente: a saber, su fundamento aparece en la política" (Benjamin, 2009: 98).

La pregunta por la posibilidad de una dimensión política en la obra de arte se haría latente ya en estos postulados. La pregunta por lo político, podemos pensar, pasaría por el modo *singular* en que los elementos de una experiencia y un lenguaje comunes se convierten en algo distinto, en algo no esperado, en algo que –utilizando una metáfora visual– haga "abrir los ojos". De allí que la politización del arte –a diferencia de lo que Benjamin entiende como estetización de la política– tenga que ver con poner en movimiento, en la propia construcción formal de la obra, la experiencia histórica de los sujetos.

Pero volvamos un momento y detengámonos en la noción de técnica a la que quisiéramos referir aquí. Para Benjamin, decíamos, el hecho de que aparezcan nuevas técnicas de reproducción –es decir nuevos modos de producción de imágenes o de formas estéticas que no dependen ya del carácter de la originalidad– no es, pues, un problema *puramente* tecnológico. El soporte mismo de estas nuevas formas de arte, como el cine o la fotografía, consiste, precisamente –como decíamos más arriba–, en la repetición. Se trata, en efecto, de técnicas que producen *copias*; y es más, en la obra cinematográfica, la posibilidad de reproducción técnica del producto y su recepción masiva constituyen su condición intrínseca. Pues bien, hay en estos postulados una insistencia muy interesante que apunta a considerar a toda técnica como una *relación social*: cada modo de la técnica condensa en su propia lógica relaciones sociales, por lo que es posible pensar que no aparece cualquier modo de la técnica en cualquier época.

Hay entonces factores históricos y sociales que determinan –o mejor, condicionan– la aparición de nuevas técnicas. Que en el cine las masas "se vean a la cara" –que se vean reflejadas en su totalidad e *inmediatamente*[6]– tiene que ver, podemos pensar, con un momento en el que las demandas sociales han cambiado de naturaleza. Concretamente, aparece, en ese contexto histórico, una cierta cantidad de demandas sociales que encuentran un modo de ingresar a la vida pública. Con este señalamiento, queremos referirnos particularmente a la temprana lucidez con que Benja-

6 "La reproductividad técnica de la obra de arte modifica la relación de la masa con el arte. […] nunca, como en el cine, las reacciones de cada individuo, cuya suma constituye la reacción masiva del público, resultan condicionadas, desde el principio, por su inmediata e inminente masificación" (Benjamin, 2009: 118).

min ha sabido dar cuenta de las profundas transformaciones en los modos de percepción y experiencia de la vida social que comenzaron a producirse a partir de la emergencia de estas nuevas *técnicas de reproducción* y del desarrollo de la *cultura de masas*. Dice Benjamin: "La reproductibilidad técnica (…) no sólo posibilita de manera directa la difusión masiva de la obra de arte, sino más bien, la fuerza. La fuerza porque la producción de un film es tan cara que, por ejemplo, un particular que pudiera permitirse un cuadro, no podría permitirse un film" (Benjamin, 2009: 97).

Es así que el arte, en la era de la reproductibilidad técnica, lejos de aspirar a ser contemplado por unos pocos como antes lo hacía, aspira a *acercarse* espacial y humanamente a las masas[7]. Ello implica un profundo cambio en los modos de percepción, porque en lugar de propiciar, digamos, "fruiciones" singulares y perdurables que puedan dar lugar a la contemplación estética, lo que las técnicas de reproducción generarían, por el contrario, sería un sentido para lo igual, para lo fugaz, para la distracción (más adelante volveremos a referirnos a esta cuestión).

En suma, todas las transformaciones sociales en las que está pensando Benjamin –tales como la consolidación de un capitalismo industrial, así como el consiguiente crecimiento de las grandes ciudades capitalistas de Europa y, por sobre todo, la aparición de este nuevo sujeto colectivo que son las grandes masas– implican, entonces, la emergencia de nuevas experiencias del tiempo y del espacio, experiencias que tanto Benjamin como otros pensadores de la modernidad (Simmel, Kracauer, por ejemplo) han ligado al "bombardeo" inédito de estímulos sobre los sujetos en la época moderna, al *shock* de los estímulos en las grandes urbes. De hecho, Benjamin llega a comparar esta experiencia del shock con otras experiencias tales como la cinta de montaje en la fábrica capitalista, la ruleta del casino y la técnica cinematográfica. En lo que a nosotros y a nuestro tiempo respecta, ¿cuáles serían, específicamente, las modulaciones actuales de este *sensorium* moderno?

ESPECTADOR-EXPERTO. APUNTES SOBRE LOS MODOS DE CONFIGURACIÓN DE LA SENSIBILIDAD CONTEMPORÁNEA.

Tomando el caso de la fotografía en la llamada era digital, podría decirse que a las características propias o históricas de éstas (es decir, al

7 Por cierto, Benjamin encuentra una estrecha relación entre el nuevo *sensorium* de masa y una nueva manera de hacer política a la que se denominaría esteticismo político. Dicho brevemente, la ilusión creada del *l'art pour l'art*, esta pretendida autonomía absoluta que hace de la obra un producto "celestial" –desligándose de los fenómenos históricos, políticos y sociales–, es lo que según Benjamin da lugar a la *estetización de la política*; esto es, a transformar en monumentalización la experiencia histórica de los sujetos. Por el contrario, lo que debería hacer la izquierda es, siguiendo a Benjamin, *politizar el arte* y no *estetizar la política*.

hecho de tratarse de copias, de ser objetos reproducibles, y también, por decirlo de algún modo, de ser lecturas culturalizadas) se les sumaría ahora la "zambullida" en un mar de conectividad donde viajan, son expuestas y se reproducen como nunca antes, "gracias" a la proliferación de nuevos medios tecnológicos y de comunicación. Así, la fotografía hoy –cuando se la trata como herramienta de y para el conocimiento– crece a expensas de una comunicación digital que la hace reproducible y ubicable *al mismo tiempo* en culturas, medios y artefactos diferentes.

Tal lectura del fenómeno, que insiste en marcar una suerte de evolución en el despliegue de la técnica –que iría, por ejemplo, desde la fotografía analógica hasta estas nuevas tecnologías–, termina configurando, a nuestro entender, una celebración de la técnica y del progreso que escamotea las discontinuidades y diferencias entre las condiciones de producción que posibilitan la emergencia de una técnica en una época y en otra. ¿Cuál sería el campo de esta problemática? Digámoslo de entrada: uno que niega sistemáticamente la discontinuidad y que postula el principio de la simplicidad (principios que se sostienen necesariamente en una exclusión y, por lo tanto, en una violencia, la de sustituir el todo por la parte).

Apuntado esto, avancemos sobre nuestra intuición: el consumismo tecnológico que dirige nuestra época actual –cuyo correlato es el consumo voraz de información y su pretendida expansión ilimitada del conocimiento– aspiraría concretamente, no sólo a una operación ideológica totalizante y homogeneizante del sentido, sino también a perfeccionar –no digamos ya *fabricar*– un tipo de espectador-experto[8] que sea capaz de descifrar el sentido "verdadero" oculto en las cosas y hacerlo "evidente", bajo la ilusión de que todo puede ser subsumible a la universalidad del concepto y al principio del despliegue continuo de lo Uno.

¿No podría pensarse lo mismo, en el caso de algunos fenómenos recientes propios de la creciente difusión de internet y de las tecnologías de reproducción digital, cuando la operación pasa por hacer equivaler "arte" y "comunicación"? Porque, en sentido estricto, digámoslo, el arte no tiene nada de *comunicable*, si por ello se entiende la transmisión transparente y sin resto de un "sentido" unívoco. Por lo que si consideramos, siguiendo a Benjamin, que es la opacidad misma del lenguaje la que remite, precisamente, a una incapacidad esencial de traducir cualquier experiencia "pura" en palabras (Benjamin, 2008), entonces sería posible preguntarse (aunque ello exceda el propósito de este ensayo),

8 Una vez más la actualidad del pensamiento de Benjamin se hace presente aquí: en su célebre texto ya citado, decía acerca del cine que éste "no sólo reprime el valor cultual porque pone al público en situación de experto", sino además porque dicha actitud no incluye en las salas de proyección atención alguna. El público es un *examinador* que se dispersa (Benjamin, 2009; énfasis propio).

¿cómo transmitir experiencia?, ¿en qué medida un acontecimiento sumamente intenso como para conmocionar al sujeto que lo experimenta puede resultar pasible de ser *comunicado* a otros que no lo han vivido?

Lejos de cualquier tipo de romanticismo, que decretara una suerte de insignificancia o degradación de las formas de vida y la experiencia actual respecto a la del pasado, quisiéramos por el contrario poder subrayar estas tensiones y no reducirlas a un simple "antes o después". Calibrar en qué medida este sujeto espectador-experto fabricado por la modernidad y este poder orientador de la mirada se conjugan en nuestro presente con el imperativo dictado por el mundo de la información, podría ser un modo de hacerle lugar a la tensión referida. En un próximo apartado intentaremos examinar qué ocurre, concretamente en el espacio del museo y frente a una obra de arte, cuando este espectador-experto dispone su mirada a través, ya no de un aparato cualquiera, sino de "novedosos" dispositivos tecnológicos que, a modo de prótesis visuales, ofrecen la posibilidad de *informarlo*, *conectarlo* y *ubicarlo* espacio-temporalmente; vale decir, de recortarle un *modo de ver*, el cual se pretende objetivo y neutral.

LA IMAGEN EN CLAVE DE DATO. LA EXPERIENCIA ESTÉTICA Y LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DIGITALES (RE)PRODUCTORAS DE IMÁGENES.

Con el objetivo de dar cuenta de la relación entre los desplazamientos producidos en el plano ideológico y la proliferación de estos nuevos dispositivos tecnológicos y su impacto en el campo del arte, tomaremos a modo de ejemplo una determinada aplicación de "búsqueda de imágenes" desarrollada por Google, denominada *Google Goggles*. La elección de esta aplicación no es ingenua, desde luego: como se sabe, Google es una de las empresas tecnológicas más importantes de la actualidad, es "la vanguardia", marca "la dirección y el ritmo de la evolución de las nuevas tecnologías", suele decirse.

Precisemos entonces en qué consiste esta herramienta. Se trata de una aplicación a través de la cual ya no haría falta escribir las palabras clave en el buscador de Google con el fin de que nos arroje resultados "inteligentes", sino que sacando una foto de aquello sobre lo cual se quiere obtener información, inmediatamente puede tenerse el contenido buscado "al alcance de la mano". En el sitio oficial de Google puede leerse: "Sólo hace falta tener un *smartphone* con sistema operativo *Android* y que contenga la aplicación creada por Google para tal fin, capaz de leer imágenes en tiempo real". También se anuncia allí, en el video de presentación de la herramienta *hosteado* en el sitio, que parte del proyecto más ambicioso de Google es convertirse en la "biblioteca universal", contener "todo el conocimiento de la humanidad" (y hay

que decir que así se percibe socialmente: si *googleamos* algo en internet y no arroja resultados, se piensa que ese objeto no existe). Lo que no se menciona en la presentación es que, precisamente, para poder cumplir esta ambición de leer todas las imágenes posibles, es fundamental acrecentar continuamente la base de datos de imágenes de *Google Images* (que retroalimenta constantemente la búsqueda por imágenes). Claro que Google no podría concretar esto si no fuese por la masa de usuarios que sacan miles de fotos por día y las suben a internet. De esta manera, no solamente hace falta que un equipo de ingenieros siga investigando para "mejorar la herramienta", sino también que cada vez más personas tengan un *smartphone* y sientan la compulsión de sacar fotos para subirlas a internet.

Cierta idea de visualidad "global", de proliferación de lo visible, y de aquello que emerge bajo los cánones de una visualidad conformada y estereotípica, es –nos parece– lo que ha llevado tanto a la caracterización de nuestra época como a su cuestionamiento. Distintos pensadores se han ocupado de esa especie de desmaterialización del mundo que supone su transformación en imagen y en imagen capaz de repetirse al infinito (Arfuch, 2009). Ya Hannah Arendt (1974) había percibido críticamente que la visibilidad era uno de los rasgos esenciales de la modernidad –y uno de los requerimientos constitutivos de la democracia. O Georg Simmel, quien señalaba respecto del nuevo *sensorium* moderno: "quien ve sin oír está, mucho más… inquieto que el que oye sin ver. He aquí algo característico para la sociología de la gran ciudad. Las relaciones alternantes de los hombres en las grandes ciudades se distinguen por una preponderancia expresa de los ojos sobre la del oído" (citado por Benjamin, 1999). Nos referimos concretamente al *poder del ver*, como sentido que ha triunfado incontestablemente sobre todos los demás. Algo de esta lógica especular donde parecería que nada escapa a algún nivel, aún elemental, del *registro*, en esa pretensión de universalidad, nos remite a la noción del *ocularcentrismo* problematizada por Martín Jay (2003): el ver como sentido privilegiado ligado al logocentrismo occidental.

En un primer acercamiento al tema podríamos decir que, en el siglo XX, a partir del surgimiento de las nuevas tecnologías digitales de (re)producción de imágenes, si bien seguimos percibiendo a las imágenes como si fuesen un reflejo de la realidad, una evidencia, esta construcción de la mirada se habría resignificado. ¿Pero en qué sentido? Con la aparición, en particular, de la fotografía digital se habría inaugurado una era en donde la imagen es vivida (o "leída") en clave de *dato*. Esto debe ser vinculado desde luego con, por un lado, el actual consumo de masas, el auge de la estadística y el prestigio social de la información, que ya mencionáramos en la introducción de este escrito.

La valoración de la acumulación de la información –fragmentada, sistematizada, mensurable, localizable, múltiple–, tal como si esto fuese garantía de conocimiento absoluto y progreso. Y de allí el incremento de la circulación de metáforas informáticas-computacionales a la hora de definir y caracterizar la inteligencia y el "rendimiento" mental de los sujetos ("tengo que *resetear* el cerebro", "tengo muchas ventanas abiertas", entre otras tantas). A través de estas metáforas se cristaliza la fantasía social de equiparar nuestro rendimiento al de las máquinas (esto es algo que ya la ciencia ficción puso de manifiesto hace tiempo). Pero estas metáforas informáticas-computacionales no reemplazan aquellas metáforas visuales, con su idea de transparencia ("ver para creer"), que cobraron fuerza con la aparición de la reproductibilidad de la imagen. Al contrario, estas metáforas se refuerzan mutuamente y de allí la noción que circula actualmente sobre la imagen como *dato*; el dato como *hecho*; el hecho como prueba de *verdad*. Por ende, la idea de transparencia, asociada a la técnica y al campo de lo visual, sigue determinando nuestros modos de pensar, ver y actuar. Creemos que el ver es conocer la realidad ("una imagen vale más que mil palabras", suele decirse, porque representa el objeto en sí, condensa la totalidad de su polisemia). La imagen como dato, entonces, genera como efecto de sentido un conocimiento evidente, transparente, clasificable, administrable. Pensando en nuestro ejemplo, la aplicación *Goggles*, en donde al mismo tiempo que sacamos una foto, obtenemos información acerca del objeto, pareciera hacerse aún más evidente e irrefutable el presupuesto de que existe una "adecuación verdadera" entre el objeto y la imagen que ésta representa: no habría lugar a ambigüedades.

En el caso de que sólo se tratase de un "aparato" como lo es la *cámara*, una pregunta factible –tal como nos sugiere Grüner siguiendo a autores como Marcelin Pleynet, Jean-Louis Baudry y Jean-Louis Comoli– sería por la posibilidad o pertinencia de interrogar críticamente al "aparato de base" como siendo él mismo un producto ideológico[9]. De acuerdo a esta perspectiva, la respuesta sería afirmativa, en tanto que

9 Baudry sostenía que "el aparato debe ser examinado en el contexto de la ideología que lo produce como un efecto [...]. La función específica del cine como soporte e instrumento de la ideología era constituir al sujeto mediante la delimitación ilusoria de una posición central, creando así una 'fantasmatización' y colaborando en el mantenimiento del idealismo burgués" (Baudry, en Rosen, 1986). Pleynet, por su parte, "señalaba (en Harvey, 1978:159) que la tecnología de la cámara estaba condicionada por el *código de la perspectiva renacentista*, es decir, la convención de la representación pictórica desarrollada por los pintores del *Quattrocento* [...]" (Stam et al., 1999: 213-214). A su vez, Comolli y Narboni, desde un marco althuseriano, sostenían que: "lo que la cámara registra en realidad es el mundo vago, no formulado, no teorizado, no meditado, de la ideología dominante [...] mediante la reproducción de las cosas no como realmente son sino como aparecen cuando son refractadas a través de la ideología" (Stam et al., 1999).

la cámara no es simplemente un objeto sino un *proceso*, un modo de denominar al proceso de producción de imágenes y de códigos perceptivos que desde la filmación hasta la producción generan la reproducción de la realidad bajo una forma imaginaria[10]. En otras palabras, lo que producen los aparatos de base es una imagen de lo real. Ahora bien, la situación parece un poco más complicada, al menos en apariencia, cuando de lo que se trata no es ya de un aparato como lo es la cámara cinematográfica, sino ciertamente de un "ensamblaje" entre lo que *puede* una técnica de reproducción de imágenes y una comunicación digital, es decir esta suerte de alianza entre las redes audiovisuales y las redes mediáticas e informáticas –como las llama Ferrer–, puesto que el problema que quisiéramos señalar no es, en este caso, qué tipo de imagen o descripción de lo real se produce (descripción que se pretendería "sin resto" en el caso del naturalismo, o como "artificio" en el caso del realismo), sino más bien el de la violencia inscripta en los modos del conocer, en la ilusión de la expansión "ilimitada" del conocimiento y del progreso, y más específicamente si se quiere, el de los efectos que se derivan de una determinada construcción de la mirada que postula a la imagen como *dato*. ¿Qué implicancias tiene para la experiencia del hombre contemporáneo esta suerte de "fe" en la equivalencia entre la imagen y la información? ¿Qué podría decirnos el uso cada vez más creciente de estos medios tecnológicos de este (no tan) nuevo poder orientador de la mirada? ¿Qué ocurre con el arte –o por qué no, con aquello que llamamos "experiencia aurática"– cuando estos sistemas tecnológicos se vuelven tan sofisticados que pretenden ahorrarnos de entrada el malestar del no saber o la incomodidad de la sorpresa en tanto no propicia el efecto de reconocimiento? Algo en esta pregunta nos reenvía, al modo de una nueva digresión, a las primeras páginas del prefacio de *Las palabras y las cosas* donde Foucault recuerda el profundo malestar de aquellos afásicos "cuyo lenguaje está arruinado" porque ~~"han perdido lo~~ común del lugar y del nombre": estos enfermos, dice, que no logran clasificar de manera coherente unas madejas de lana multicolores que se le presentan sobre una mesa –un espacio que se quiere *homogéneo* y *neutro*– y que al infinito juntan y separan, arruinando las semejanzas "evidentes", superponiendo criterios, agitándose e intranquilizándose al borde de la angustia (Foucault, 2008).

Podríamos pensar, también, que estas "prótesis visuales" ligada a las tecnologías de reproductibilidad de la imagen (la fotografía y el

10 Benjamin, al respecto de esta cuestión, dice: "en el estudio de cine el mecanismo ha penetrado tan hondamente en la realidad que el aspecto puro de ésta, libre de todo cuerpo extraño, es decir técnico, no es más que el resultado de un procedimiento especial, a saber el de la toma por medio de un aparato fotográfico dispuesto a este propósito y su *montaje* con otras tomas de igual índole" (Benjamin, 2009: 115; énfasis propio).

cine, que permiten observar detalles y acercar objetos alejados a través de "*zoom in*" o "eternizar" instantes, por ejemplo), estarían siendo complementadas o *ensambladas,* con una suerte de "prótesis cerebral-intelectual" a partir de las nuevas tecnologías informáticas, las cuales permiten obtener información *al instante* y acumular inmensos volúmenes de datos. La ilusión que se crea es, entonces, la del acceso a la cosa en sí o, bien podríamos decir, la de la *conexión* con la cosa. Si todo es reducible a datos, todo puede ser ingresado y subsumido a una gran base. En suma, todo podría ser *manipulable*. En este punto, es imposible no recordar una vez más el diagnóstico que hiciera Benjamin respecto al despliegue de la técnica y la mecanización en los grandes conglomerados urbanos, el cual tuvo como correlato una serie de nuevas experiencias *táctiles* y *ópticas*. Tanto en las primeras –prender una cerilla, por ejemplo– como en las segundas –cuyo emblema es el disparo fotográfico y posteriormente el montaje cinematográfico, como hemos visto– lo que sucede es que se sustituye "una serie compleja de operaciones por una manipulación abrupta" (Benjamin, 1999: 146).

En nuestra época actual, las imágenes son más que nunca testimonios, testimonios de subjetividades: estoy aquí y ahora, al subir una foto a una red social, por ejemplo. Pareciera ser que esos *somos* nosotros. Las imágenes de nuestros álbumes cuentan nuestras vidas. Las muestran. Y el anhelo de eternidad del cual habló Benjamin en relación a la fotografía analógica, podría pensarse, ha cobrado aún mayor fuerza con la fotografía digital y su existencia atemporal en la *web*. Una vez que las imágenes forman parte de la gran base de datos de *Google Images*, ¿cómo pueden desaparecer?, ¿cómo pueden borrarse?

Jean-Louis Déotte, en un libro donde se pregunta precisamente por los modos de organización de la sensibilidad de la época, dice que para que un acontecimiento comparezca en nuestro mundo es necesaria su configuración por medio de un aparato (*appareillé*). "Aparato", para Déotte, será un concepto utilizado en un sentido bien determinado: una especie de dispositivo técnico que le permite aparecer, hacer época (Déotte, 2012). El aparato se distinguiría del dispositivo definido por Foucault en cuanto configura una sensibilidad posibilitando una época y una comunidad sin tener que obedecer a una constitución ideológica inmanente. También difiere de la noción de aparato dada a conocer por Althusser, ya que no es una institución ideológica que determine al sujeto, sino que es previo debido a que constituye, mediante la técnica, un modo de aparecer de lo sensible posible de encarnarse en instituciones. La noción de "aparato", acá, nos resulta de interés en la medida en que permite pensar a la técnica y al objeto técnico como instancias que hacen surgir al mismo tiempo lo social y lo individual mediante la creación de una nueva condición en la que sujeto y contexto

se reconocen producto de la aparición del aparato, lo que permite unificar lo que antes parecía como separado e impensable.

GOOGLE GOGGLES, "DECODIFICADOR" DE OBRAS DE ARTE

Pese a la limitación de esta aplicación llamada *Google Goggles* de no poder todavía hacer inteligible "cualquier fotografía que se saque desde un *smartphone*", son varias las categorías de objetos que se destacan en aquel video presentación que mencionábamos, por sí ser parte del espectro de lo "decodificable" por *Goggles*: textos en otros idiomas, tarjeta de contactos, monumentos. Dentro de esta clasificación, hay una categoría sobre la cual quisiéramos detenernos: los objetos de arte.

Google anuncia que: "gracias a su aplicación, el arte es *inteligible*". Primera afirmación problemática. Se nos dice: cualquier persona que tenga un *smartphone* y *Google Goggles* instalado podrá "entender" de qué se trata la obra. La pregunta por la posibilidad o no de comprender el significado de una obra de arte así como por los criterios de validación que convierten a un objeto en objeto de arte –preguntas que fueron objeto de largas reflexiones y debates– vuelven a resonar acá cuando pensamos en la fuerza que tienen ciertas operaciones ideológicas –en este caso, la operación de afirmar que todo puede ser descifrable, inteligible, en términos de un sentido unívoco– para configurar un "campo unificado de atencionabilidad para la vista", para usar una vez más las palabras de Ferrer.

¿De qué manera esta creciente mediatización de la experiencia y la mediatización tecnológica de la percepción se vinculan con lo que llamamos experiencia estética? ¿Qué es, para el caso, una experiencia estética?

Jacques Maquet (1999), en un libro titulado precisamente así, nos da una clave. Una experiencia estética, nos dice, no podría ser producto de una mirada analítica, fragmentaria, racional, que va en busca del *sentido* de la obra, de sus significados. Es necesario que el sujeto se pierda en el tiempo y en el espacio –a modo del *flâneur* benjaminiano, podríamos pensar–. Si no suspende su impulso por lo discursivo, si no se "funde" con el objeto, entonces estaría inhabilitando la vivencia de ese instante que podría hacer "abrir los ojos". En efecto, insiste, cuando el sujeto se encuentra inmerso en una experiencia estética, la obra de arte no puede verse de otro modo que como un *todo*. Si bien sus partes pueden percibirse como distintas, nunca son analizadas separadamente.

Pues bien, hay otra aplicación inventada por Google, el *Google Art Project,* que puede servir de objeto de reflexión en este sentido.

Se trata de una herramienta parecida al *Google Goggles* pero que tiene su especificidad en el campo del arte: una suerte de GPS de la imagen, que virtualiza el recorrido de los museos y la apreciación de sus

pinturas. La herramienta permite buscar las obras por colecciones, fecha y artista. Además, cada una de las obras tiene una ficha con información, videos explicativos y hasta su localización exacta en el museo. Nuevamente, aclaramos que un análisis exhaustivo de estas tecnologías exigiría otros modos de abordaje y de profundización en el tema, pero acá simplemente nos interesa servirnos de estos ejemplos con el fin de interrogar -insisto en esto- en qué objetos y discursos se encarnan los imperativos dictados por el capitalismo actual; esto es, por dónde pasan los hábitos de consumo actuales y de qué modo ellos están atravesados por el prestigio social que tiene la información, la comunicación, la estadística. (Además, es fácil preveer ya que no nos interesa preguntarnos si con la aparición de este tipo de dispositivos tecnológicos, como las aplicaciones de Google que citamos, se desdibujan o no –o en qué medida lo hacen– los límites que hasta no hace mucho tiempo parecían claros respecto a cómo identificar cuándo estamos en presencia de un objeto de arte[11]). No se trata entonces de una mirada romántica de lo que puede ser considerado arte o no. Antes bien, se trata de preguntarnos de qué dan cuenta estos *aparatos* (en el sentido en que entiende esta palabra Déotte), ¿cuál es la funcionalidad de herramientas tales como el *Google Art Project*?

Se trata, para decirlo de una vez, de aparatos que *dicen* algo sobre lo que debe ser considerado "patrimonio del arte" y, sobre todo, de un tratamiento específico de la imagen. Esto es -lo que adelantamos desde el inicio de este escrito-, la imagen entendida como *dato*. La posibilidad de *categorizar* y *localizar* a las obras "con apenas unos clics" es posible en la medida en que éstas son tratadas como imágenes-datos. Son, ciertamente, archivos digitales que contienen un código que las haría "únicas e irrepetibles" (¡qué paradójicas suenan estas palabras puestas acá!).

Ya hemos visto cómo en los comienzos del régimen de producción capitalista opera una transformación fundamental que es el pasaje del arte cultual al arte exhibitivo y, podríamos agregar, para decirlo en pocas palabras, la circunstancia de que en la modernidad el individuo aparezca como el gran protagonista, en el plano cultural, político y también, estético.

La concepción de un individuo separado de la naturaleza, que ahora puede pararse frente a ella a observarla, examinarla, manipularla, es lo que hace posible, al mismo tiempo, la ciencia moderna. En términos de construcción de una mirada estética –seguimos de nuevo

11 A propósito de esta pregunta podríamos decir que, como sostiene Maquet, la palabra arte no señala una noción, sino una categoría de objetos materiales. A lo que se podría agregar el "indicador museo": "Nuestra realidad cotidiana –dice– nos proporciona un primer, y nada ambiguo, indicador para identificar a los objetos de arte: *los objetos exhibidos en los museos y vendidos en las galerías son objetos de arte*" (Maquet, 1999: 35; énfasis propio).

la lectura que sobre el tema hace Grüner–, esta separación transforma al individuo en *espectador* y a la realidad en puro *espectáculo*. Así se construye una mirada contemplativa, antes que productiva o inscripta en alguna praxis social más totalizadora. He aquí, no casualmente, este invento característico de la modernidad que es el museo.

¿Pero qué ocurre entonces con el uso de este nuevo aparato tecnológico? Con *Google Goggles*, decíamos, el espectador de una obra de arte saca una fotografía con su *smartphone* y obtiene en tiempo *real* no solamente una *imagen digital* (la cual podrá lanzar "a rodar" en las redes informáticas y telefónicas) sino también *información* sobre aquello que estaba observando. Datos sobre el autor, sobre la obra, sobre el museo, vale decir: datos *organizados* por Google, priorizados por Google[12]. En unos pocos segundos, el espectador de la obra abandona el momento contemplativo y se retira de la escena para sumergirse en grandes bases de datos. Y tras ello, ¿cómo vuelve a encarar la obra de arte? ¿Qué modos de percepción supondría esta mediación tecnológica?

A fines analíticos, y para dar un poco más de rienda suelta a nuestra imaginación, podríamos figurarnos esta escena como *fragmentada* en cuatro etapas: 1) espectador que observa la obra de arte sin la mediación de un aparato; 2) espectador que saca una fotografía de la obra de arte a través de un aparato; 3) espectador que lee la información arrojada por los resultados de búsqueda de *Google Goggles;* 4) espectador que vuelve a la escena de observación de la obra de arte pero en una condición diferente (habiéndose *in-formado*). Imaginamos entonces a un espectador que, al mismo tiempo que lee información sobre la obra, vuelve la mirada hacia ella para constatar aquello que conoció a través de los sitios *web*. Éste ahora "conoce" la obra, "sabe" de qué se trata, ha "accedido" a las "intenciones" del autor. El imperativo de lo visual *encastra* con el imperativo de la información, del rendimiento, de la conectividad. A partir de las nuevas tecnologías y su alianza con la ciencia, se cree que el hombre puede racionalizar hasta lo que en otros momentos históricos se pensaba imposible (el amor, la memoria, podrían ser algunos ejemplos). Creo que son estos hábitos de consumo, propios de la actual cultura de masas, los que encarnan ciertos modos de aparecer de lo sensible en una época en la que el imperativo de la simultaneidad, la multiplicidad, la conectividad, en fin: la expansión ilimitada del conocimiento y del progreso, se vuelve totalizante. Una determinada configuración de la sensibilidad de la época en donde,

12 ¿Qué información figura como de primer orden en esa página de resultados? En realidad, la información que brinda al instante son links a sitios web que contienen esa información.

por otra parte, y no está de más mencionarlo acá, el apogeo de las neurociencias permitiría responder certeramente cualquier pregunta por *lo humano*.

Digamos algo más para terminar. Sin tender a un análisis psicologizante, creo que podrían leerse sintomáticamente[13] estos fenómenos o experiencias de consumo: la ilusión que traen estos *gadgets* –así los llama Lacan en su seminario XVII, a propósito de una reflexión sobre el discurso de la ciencia y del capitalismo (2009)– es que son objetos, aparatos, capaces de succionar ("*ventouser*", dice) la falta constitutiva del sujeto, enmascarando la verdad del deseo, anulando –podríamos decir nosotros– la angustia por el sin sentido. Los discursos de la ciencia y del capitalismo, para Lacan, tienen como punto común forcluir la castración y no progresar más que "por la vía de taponar los agujeros". La pantalla (podemos pensar en las pantallas de estos *smartphones*) mantiene velada la dimensión real y pulsional de estos objetos.

Estas prótesis tecnológicas son los "*partenaires* privilegiados del hombre moderno", dice Lacan, y están en el lugar de un goce Uno, autístico. ¿Pero sobre qué hacen síntoma estos objetos? ¿Sobre qué ideas se erige la ilusión que proporcionan? Diríamos, desde el discurso del psicoanálisis: en la idea de que hay un goce del Otro, y faltaría aclarar: un Otro que no existe. Pero también, en la idea de que habría siempre un *significado* que debiera captarse, atraparse, tenerse –y que la ciencia debería poder conocer–, o en otras palabras, que a través del desarrollo de la ciencia y de las nuevas tecnologías sería posible descifrarlo todo.

REFLEXIONES FINALES

Tratamos acá de elucidar las formaciones ideológicas que dirigen los modos de pensar una serie de categorías, tales como las de visibilidad, conocimiento, información, en el mundo actual. Específicamente, lo que intentamos pensar fue cómo se conjuga la relación entre experiencia y técnica con la primacía del mundo de la información, cuyo alcance y prestigio se encuentra, como hemos visto, cada vez más generalizado.

La importancia de la estadística, señalada ya por Benjamin hacia mediados del siglo XX, resuena en estas últimas reflexiones: se anuncia –decía él– en el campo de lo visual "lo que en el campo de la teoría se hace notar como el aumento de la importancia de la estadística" (Benjamin, 2009: 95). También hoy, creemos, el auge de la estadística y el prestigio social de la información pueden ser leídos sintomáticamente

13 Vale la pena la aclaración: una *lectura sintomática*, según la entienden Althusser y Balibar, "[…] descubre lo no descubierto en el texto mismo que lee y lo refiere, en un mismo movimiento, a *otro texto*, presente por una ausencia necesaria en el primero. […] Pero lo que distingue esta nueva lectura de la anterior es que en la nueva *el segundo texto se articula sobre los lapsus del primero*" (2010: 33).

junto a otro tipo de fenómenos, bajo la premisa de la sanción de un nuevo *imperativo*.

Si, como dice Ferrer, antes era "formen filas", hoy este imperativo podría sintetizarse en un "conéctense". Lejos de sustituirse una técnica por otra, un género por otro, o un estilo por otro, el movimiento de nuestra época actual parece ser hacia la *simultaneidad*. Por el contrario, podría pensarse, durante el siglo XIX la aparición de la fotografía había generado debates en torno a la cuestión de si ella vendría a desplazar a la pintura –además de los debates generados en torno a su valor artístico–. Hoy asistiríamos más bien a un momento en el que las diferentes técnicas, géneros y estilos conviven en una suerte de simultaneidad y multiplicidad que tiende a borrar las fronteras, bajo el postulado –no está demás decirlo acá– de que la adaptabilidad, la flexibilidad y, por sobre todo, la conectividad, son valores supremos[14].

Cabría preguntarse también –aunque esto de lugar sin duda a un nuevo punto de partida de la reflexión sobre la época– acerca de las articulaciones entre los modos de organización de la experiencia (en relación a la creciente mediatización tecnológica) y la ilusión de democratización de la obra de arte, cuestión que se inaugura con la aparición de las nuevas técnicas de reproducción. Ya hemos señalado con Benjamin la relación entre la era abierta por la reproductibilidad técnica y su relación con la cultura de masas, y cómo el arte –a partir de ese momento–, lejos de aspirar a ser contemplado por unos pocos, aspira en cambio a *acercarse* espacial y humanamente a las masas, lo que supone, dice él, la necesidad de las masas de *apropiarse* de los objetos en la más próxima de las cercanías. "Cada día cobra una vigencia más irrecusable la necesidad de apropiarse de los objetos en la más próxima de las cercanías, en la imagen, más bien en la copia" (Benjamin, 2009: 94).

Podría pensarse que una de las modulaciones en la cual se verificarían los efectos de la creencia en una accesibilidad "universal" sería la que, en términos metafóricos, podríamos señalar como una suerte de "anulación de la lejanía", donde la estandarización y el "sentido para lo igual" tendrían como correlato una forma de violencia.

Y de hecho, la violencia de la que pretendimos dar cuenta acá, no es *sólo* la que se verificaría en el uso creciente de las mediatizaciones tecnológicas de la percepción, sino la que se verifica más bien en toda *técnica*, en tanto ésta consiste en imprimir un dominio que no es otro que el del objeto particular concreto por el concepto universal abstrac-

14 Así, pues, siguiendo a Boltanski y Chiapello (2002), quien reflexiona sobre estos nuevos imperativos, lo que hace a los sujetos "pequeños", sería, por el contrario, la rigidez, la intención de conservar un "carácter", por ejemplo, o la dificultad para *fluir* de una cosa a la otra, esto es, de un proyecto a otro, de unas relaciones a otras.

to (en la medida en que busca la supresión de las particularidades del objeto y las subsume a la universalidad del concepto), relación que debe ser leída bajo el marco más amplio de la colonización racionalista o de la razón *instrumental*.

Insistiremos, por último, que estas reflexiones deben ser consideradas como una forma de interrogación por los modos en que las redes mediáticas e informáticas orientan la visión y se erigen como voluntades de poder que pretenden instaurar una matriz total al interior de la cual un modo de pensar y de vivir queda enmarcado y desde el cual el mundo se expone ante nosotros.

De qué modo se ha reconfigurado esta fantasía de la "accesibilidad universal" al arte, parece ser una pregunta de difícil respuesta. Pero lo que sí podemos decir es que, con el prestigio social que ha adquirido el mundo de la información –y estas redes mediáticas-informáticas–, el imperativo que parece regir es aquel que hace de toda tecnología emergente no un sustituto de la precedente sino un componente nuevo que viene a reforzar y a potenciar la técnica anterior. Así como las "metáforas informáticas-computacionales", a las que hacíamos referencia en el apartado precedente, no reemplazaron a las "metáforas visuales", tampoco el acceso a la información sobre objetos de arte (que se pretende universal) supone un estadío superior con respecto a la "accesibilidad" a la obra inaugurada con las técnicas de reproducción –las cuales según Benjamin habrían trastocado el carácter global del arte.

Al mito del "acceso al objeto" se le ha añadido, parece, un nuevo mito: el del "acceso al concepto", y ambos no hacen más que erigirse sobre una misma y antigua mitología, que es la del progreso. El "nuevo orden" que impone el capitalismo actual parece sancionar una ecuación irresoluble que conjuga el mandato de tener que vivir sin saber más que lo exigido por el mundo instrumental de las *conexiones* –y ésta parece ser la palabra clave– con el imperativo de *poderlo todo*. Quizá estas anotaciones puedan ser tenidas en cuenta en la determinación de nuevas –y difusas– formas de violencia social en el escenario contemporáneo.

BIBLIOGRAFÍA

Arfuch, Leonor y Devalle, Verónica (comps.) 2009 *Visualidades sin fin. Imagen y diseño en la sociedad global* (Buenos Aires: Prometeo)

Althusser, Louis y Balibar, Étienne 2010 *Para leer el capital* (México: Siglo XXI)

Arendt, Hannah 1974 *La condición humana* (Barcelona: Seix Barral)

Benjamin, Walter 1999 *Poesía y capitalismo. Iluminaciones II* (Madrid: Taurus)

Benjamin, Walter 2008 *El Narrador* (Santiago de Chile: Ediciones Metales Pesados)

Benjamin, Walter 2009 "La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica" en *Estética y política* (Buenos Aires: Las cuarenta)

Berger, John 2000 *Modos de Ver* (Barcelona: Gustavo Gili)

Boltanski, Luc y Chiapello, Ève 2002 *El nuevo espíritu del capitalismo* (Madrid: Akal)

Déotte, Jean-Louis 2012 *¿Qué es un aparato estético? Benjamin, Lyotard, Rancière* (Santiago de Chile: Metales pesados)

Ferrer, Christian 2001 *Mal de ojo. El drama de la mirada* (Buenos Aires: Colihue)

Foucault, Michel 2008 *Las palabras y las cosas* (Buenos Aires: Siglo XXI)

Grüner, Eduardo 2002 "El sitio de la mirada" en <http://sema.org.ar/downloads/SemPrim_02_Gruner.pdf>.

Harvey, Sylvia 1978 *May 68 and Film Culture* (Londres: British Film Institute)

Jameson, Frederic 1999 *El giro cultural* (Buenos Aires: Manantial)

Jay, Martin 2003 *Campos de Fuerza*: *Entre la Historia Intelectual y la Crítica Cultural* (Barcelona: Paidós)

Lacan, Jacques 2009 *Seminario XVII. El reverso del Psicoanálisis* (Buenos Aires: Paidós)

Maquet, Jacques 1999 *La Experiencia Estética. La mirada de un antropólogo sobre el arte* (Madrid: Celeste)

Rosen, Philip (comp.) 1986 *Narrative, Apparatus, Ideology: A Film Theory-Reader* (Nueva York: Columbia University Press)

Stam, Robert, Burgoyne, Robert y Flitterman-Lewis, Sandy 1999 *Nuevos conceptos de la teoría del cine* (Barcelona: Paidós)

Gabriela Bustos*

Docunoticieros: *Muerte al invasor!* (1961) y *II Declaración de La Habana* (1966). Consideraciones acerca del cine informativo cubano

INTRODUCCIÓN

"No solamente con poseer los medios de comunicación es que se cumple con el objetivo de ayudar a forjar una nueva sociedad"
Santiago Álvarez, 1968

El 6 de junio de 1960 se presentó en las pantallas de cine cubanas el Noticiero ICAIC Latinoamericano. Con una duración de 10 minutos el programa noticioso informaba sobre la primera gira internacional a los países latinoamericanos del gobierno revolucionario. De allí en más, su producción semanal durante tres décadas registró unas 1.493 ediciones que se interrumpe el 19 de julio de 1990 debido a la crisis económica conocida como Período Especial.

* Licenciada en Ciencias de la Comunicación (FSOC-UBA), Magíster en Periodismo (FSOC-UBA) y becaria doctoral UBACyT en Ciencias Sociales (FSOC-UBA). Dicta clases en la Universidad de Buenos Aires y en el Instituto Superior de Tiempo Libre y Recreación (CABA). Dictó seminarios internacionales sobre cine latinoamericano para la Facultad de Periodismo de La Habana, el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC), la Universidad de Ciencias Pedagógicas Frank País García de Santiago de Cuba y para la Escuela Complutense Latinoamericana de la Universidad Complutense de Madrid. Es autora del libro Audiovisuales de combate. Acerca del videoactivismo contemporáneo. Buenos Aires: Ediciones La Crujía. 2006.

A poco de la creación del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) Alfredo Guevara le encarga a Santiago Álvarez la dirección de un noticiero revolucionario para disputarle sentido a los noticieros de factura capitalista que por entonces circulaban en la isla. Estas actualidades nacionales e internacionales son parte de un *cine militante* de vanguardia del Movimiento del Nuevo Cine Latinoamericano, que fragua en el politizado clima cultural de los años sesenta, comprometido con el proceso de descolonización cultural.

Hay que señalar que mientras en el resto del mundo comenzaba el ocaso de los noticiarios más importantes producto fundamentalmente de la emergencia de la era televisiva, Cuba recrea su proyecto periodístico más ambicioso rompiendo con los cánones del género.

Treinta de estos noticieros ICAIC fueron convertidos al documental denominados por Álvarez como "docunoticieros". *Muerte al invasor!* (1961) es el primero de esta serie que realiza en codirección con Tomás Gutiérrez Alea, el director de *Memorias del Subdesarrollo* (1968). Este fue también el primer documental de urgencia y contrainformación que editó el ICAIC para denunciar la invasión norteamericana en Bahía de los Cochinos.

Este trabajo se propone explorar las características formales de los docunoticieros, género híbrido que a priori se presenta como un "noticiario ampliado". Tomaremos para el análisis un corpus de dos de estos cortos: *Muerte al invasor!* (1961) y *II Declaración de La Habana* (1966). El modelo de análisis presentado articula un abordaje formal de los textos fílmicos atendiendo de manera particular a las estrategias de registro y narrativas político-comunicacionales promovidas desde sus específicos contextos de producción y circulación.

Entendemos que esta mirada del cine informativo (actualidades, noticiarios y documentales) como un hecho artístico-ideológico-cultural incorpora y trasciende la dimensión estética más revisitada por la historiografía del cine.

NOTICIERO ICAIC LATINOAMERICANO

El Noticiero ICAIC Latinoamericano (1960-1990) fue difundido desde los primeros tiempos de la Revolución hasta su interrupción entrado los años noventa. El programa de regularidad semanal durante treinta años encarnó la política informativa privilegiada del instituto de cine cubano. Rodado en blanco y negro, las copias se distribuyeron en 35 mm para las salas, y en 16 mm para los programas de *cine móvil* que llegaban a los pueblos más alejados de La Habana.[1]

1 Después de su última emisión, el equipo del noticiero produjo algunos documentales suplementarios que circularon como las Revistas del Noticiero, pero que no lograron captar la atención que distinguió a la emisión regular.

En paralelo existían en Cuba otras distribuidoras de cine que producían sus ediciones informativas como *El Nacional,* el *Noticiero América* y el *Noticiario Noticolor,* más tarde expropiados por llevar adelante una política de boicot al proceso de nacionalización iniciado por Fidel Castro en agosto de 1960.

Los noticiarios cubanos de la época no se caracterizaban por su calidad artística, y a la par de los de su tipo estaban cargados de convenciones y anquilosamientos que reproducían fórmulas estereotipadas funcionales a los gobierno de turno.

Desde los procedimientos formales, los primeros noticieros del ICAIC siguieron la inercia del género. Esta herencia constaba de notas separadas por un cartel, un registro de cámara "políticamente correcto" y una banda sonora predecible "donde la música no era sólo *enlatada* sino clasificada por estanterías: fiestas, actos luctuosos, publicitarios, etc." (Piedra, 1959: 13).

Si bien las primeras ediciones del ICAIC se asimilaron a la estética y del estilo narrativo del cine informativo establecido, el noticiero rápidamente logró diferenciarse a partir de su uso distintivo del montaje y la experimentación del lenguaje, a partir de la incorporación del fotomontaje y la animación, entre otros. Recursos negados para el periodismo cinematográfico hasta entonces.

De manera que Santiago Álvarez logró romper con las convenciones formales de los noticiarios clásicos, los que consideraba como "una seguidilla de noticias por secciones, sin ilación", la nueva propuesta se apoyaba en una organicidad del filme que consistía en "no independizar las noticias, sino ensamblarlas de manera que transcurran delante del espectador como un todo, con una sola línea discursiva" (1964: 44).

Por otro lado, la presencia de nuevos protagonistas en la *escena enunciativa*: combatientes, obreros, campesinos y el pueblo revolucionario hacía necesario un nuevo cine; porque esencialmente el público se transformaba a la par del proceso histórico. Entendemos que con otras politicidades sociales instituidas el cine revolucionario y su nuevo destinatario renegaban de la banalidad temática que encarnaban las viejas fórmulas representacionales que pronto devinieron en obsoletas e inoperantes. El noticiero por su contacto cotidiano con una realidad cambiante constituyó el canal de expresión privilegiado del director cubano que se manifestaba muy cómodo con una manera de producir caracterizada por la ausencia de guiones previos y por un tratamiento ideológico de las noticias que demandaba una capacidad de síntesis ceñida a la duración de la bobina de la película.

El realizador con el estilo corrosivo que lo caracterizaba se autoproclamaba, suscribiendo a Aristóteles, un "animal politicón"

que desmitificaba la objetividad periodística estandarte del periodismo burgués:

> "Si vivimos en un mundo de constante lucha, pugna y batallar –decía- no hacerlo sería ser ajeno a este mundo y trasladarse a la luna en uno de esos cohetes, estos que se están lanzando últimamente y ponerse a dar vueltas alrededor sin mirar lo que pasa en la tierra. Yo creo que nosotros los cineastas debemos ser ante todo revolucionarios y a partir de ahí podremos ser seguramente buenos cineastas. Pero ante todo ser revolucionarios. Ser revolucionarios es tener un concepto de lo que es la política, del pueblo de donde uno nace y de los demás pueblos del mundo" (Álvarez, 1969: 37-38).

El señalamiento a los demás pueblos del mundo hacía referencia al Tercer Mundo. En el período que va de 1961 a 1967 a la par del noticiero Álvarez coordinó el Departamento de Cortometrajes del ICAIC y el de Dibujos Animados. Con un ojo en cada área supo potenciarlas al destinar emisiones regulares de un núcleo de notas animadas para el programa periodístico semanal, *repórters* que por otra parte compensaban los déficits de archivo que tenía que afrontar el joven instituto de cine. Es decir que los procedimientos de montaje excepcionales que caracterizaron su estilo, a partir de la incorporación en las piezas noticiosas y documentales de fotoanimaciones, caricaturas y "muñes" (como llaman los cubanos a los dibujos animados) respondía tanto a ensayos estéticos como a las rutinas periodísticas de producción.

La primera década de fundación del revela en sintonía con la denominada "década prodigiosa del cine cubano", los años de mayor productividad en la obra de Santiago Álvarez y da cuenta de la realización de más de quinientos noticieros, dieciséis documentales y catorce docunoticieros. Esta voracidad productiva se enmarcaba en los inicios y consolidación de su formación cinematográfica.

Hasta 1970 Álvarez realiza, excepto algunas ediciones aisladas, la totalidad de las emisiones del noticiero ICAIC, luego otros cineastas tuvieron a su cargo ediciones de manera sistemática como Daniel Díaz Torres, Fernando Pérez, Miguel Torres, Manuel Pérez, Lázaro Buría, Francisco Puñal y José Padrón, quienes demostraron en su obra un acercamiento poético- político a la realidad cubana, que mucho le debería conceptualmente al director general del noticiero. Clausurado el noticiero y entrado el Período Especial, el realizador explora en la producción en video digital.

Hay que señalar que Álvarez incursionó en el cine a los cuarenta años de edad. Si bien, se podría decir que ingresa "tardíamente" al

campo fue uno de los directores más prolíficos del cine cubano en el que se cuenta la realización de más de un centenar de documentales, de corta, media y larga duración, que comprenden el período 1961-1991; dos filmes de ficción dirigidos en 1970 y 1983; y trece documentales en video digital realizados entre 1993-1998.[2]

"La Revolución me hizo cineasta" afirmaba, antes había ejercitado otros oficios como el de linotipista en una imprenta, minero, lava platos, corrector, pulidor de metales y hasta vendedor de ropa interior. Su breve paso por los medios masivos los dio como conductor aficionado de un programa radial en su juventud y como operador del archivo musical de la antigua emisora radiofónica CMQ (hoy Instituto Cubano de Radio y Televisión ICRT), mientras en paralelo desarrollaba su militancia en el Partido Socialista Popular (PSP). Producto de la militancia política, se inscriben las tareas administrativas y de coordinación en la Sociedad Cultural Nuestro Tiempo antecedente de referencia del ICAIC.

De manera que Álvarez no tuvo una formación cinematográfica académica formal como sus compañeros Alfredo Guevara, Tomás Gutiérrez Alea y Julio García Espinosa, fundadores del ICAIC egresados del Centro de Cine Experimental de Roma, experiencia sustancial que signará la influencia neorrealista en el cine cubano.

Quizá por esto el director del noticiero despegó cómodamente de estos patrones estéticos y su obra se descubre más en consonancia con el formalismo ruso.[3]

Al igual que tantos directores de su generación Álvarez se profesionalizó en el seno del ICAIC donde el noticiero ofició de taller-escuela. Todos los realizadores pasaban por el noticiero, que con una rutina periodística muy rigurosa, la todavía inexistencia de las instituciones de enseñanza regulares y el *timing* de tener que producir un noticiero semanal, se erigía en una escuela ineludible para todo el que quisiera hacer cine en la isla.

La historiografía clásica suele hablar de los años sesenta como el período de mayor esplendor del cine cubano. Esta etapa descripta por el crítico cubano García Borrero como "década prodigiosa" se caracteriza por el aprendizaje del medio, la experimentación de sus recursos

2 Los dos primeros documentales los realizó en codirección: *Escambray* (1961), junto a Jorge Fraga, y *Muerte al invasor*! (1961), con Tomás Gutiérrez Alea, esto ofrecería algunas pistas para pensar en el proceso de formación profesional señalado.

3 Pistas de esta estética formalista y rupturista puede rastrearse en el joven director cubano Nicolás Guillén Landrián, quien realizó una abultada producción cinematográfica en la etapa inicial del instituto, fundamentalmente en su paso por el Departamento de Documentales Científicos Populares, también a cargo de Álvarez. Pero en este caso "Nicolacito", por cuestiones políticas más que artísticas, no tuvo el aval pleno del ICAIC para continuar con las realizaciones cinematográficas.

expresivos-formales y coincide con el período donde Álvarez recibe sus galardones como documentalista legitimado por el campo (2003: 156).

En este período de fomento de la industria cinematográfica cubana de "fundación, búsqueda y experimentación" (Bustos, 2012) otras corrientes estéticas como la *nouvelle vague* francesa y los clásicos soviéticos inspiran a los nuevos realizadores cubanos. Se acercan a la isla numerosos cineastas de renombre internacional motivados por la emergente Revolución latinoamericana para filmarla. Alguno de éstos son Joris Ivens, Chris Marker, Otello Martelli, Cesare Zavattini, Gerard Phillipe, Roman Karmen, Mijail Kalatasov y Theodor Christensen.

Sin embargo, son el formalismo ruso y fundamentalmente Dziga Vertov que resuenan en la obra de Álvarez. El director del noticiero reconoce que Vertov llegó a "sus manos" ya afianzada su producción, cuando el cubano había realizado más de un centenar de ediciones noticiosas. Las causas de las analogías estéticas entre ambos realizadores radicarían más en el contexto de emergencia de las obras revolucionarias que en los procedimientos expresivos formales.

Así, el cine informativo cubano se asocia a la experiencia de *agitprop* que se remonta en el campo cinematográfico a los *agitki* cortometrajes producidos en Rusia en el marco de la Revolución de octubre, en los trenes y barcos de agitación y propaganda entre 1918 y 1921, cuyo objetivo central consistió en apuntalar directamente una campaña de incitación política e ideológica. Otro paralelo se puede trazar en la incorporación de Dziga Vertov, en 1918 hasta finales de 1919, al *Kinonedelija*: el noticiario *Cine-Semana*, que constituyó el primer periódico de actualidad cinematográfica soviético. La llegada de Álvarez al ICAIC también se produce en los primeros meses del triunfo revolucionario, de la mano del noticiero, reforzado por la distribución del cine móvil. Es curioso que los reiterados señalamientos del "parentesco" entre el cine de Vertov y el del cubano contadas veces analicen como condiciones de producción los factores extra-cinematográficos en que ambos artistas y prácticas se inscribieron.

MUERTE AL INVASOR!

En este contexto, el noticiero cinematográfico nro. 47 fue el primer docunoticiero realizado por Álvarez en codirección con Gutiérrez Alea. El corto rodado en blanco y negro, de 15:37 minutos de duración se trató de un reportaje especial sobre la agresión imperialista al pueblo de Cuba en abril de 1961. El documental se inscribió en un registro épico revolucionario emblema de las representaciones del cine informativo cubano del período (Bustos, 2012), y recibe premios internacionales: en el Festival Internacional de Cine Documental y Cortometraje de Leipzig

(antigua República Democrática Alemana) y en el Festival de Cine de Londres (Inglaterra).[4]

Las imágenes inaugurales del filme son las de una familia cubana llorando a sus muertos velados en la Universidad de La Habana. De allí, la procesión de miles se dirige al entierro en el Cementerio de la capital. Sin dudas las imágenes del pueblo reunido ante las escalinatas de la Universidad remiten a las memorables movilizaciones contra la dictadura de Batista que acontecían en la Cuba prerrevolucionaria.

A partir de la dialéctica *ocupación/defensa* el corto denuncia los bombardeos a los aeropuertos. La *voz off* relata:

> "Esta es una familia cubana. Al amanecer del sábado 15 de abril de 1961aviones B-26 procedentes de bases norteamericanas bombardearon el aeropuerto y los terrenos de las FAR cercanos a su hogar. Ahora numerosas familias cubanas lloran a sus muertos. El mismo 15 de abril y a la misma hora otros aviones B-26 bombardearon el aeropuerto civil de Santiago de Cuba y el de San Antonio de los Baños. Presiones políticas, boicot económico, sabotajes, bombarderos criminales, piratería internacional" (00:00:32).

El día 17 desembarcan en Playa Girón siete batallones de mercenarios transportados en cinco barcos apoyados por bombarderos y artillería", informa de manera sobria y enérgica el relator Julio Batista. La banda sonora es acompañada por una banda de imagen que apela a una alocución emotiva que va *increscendo* en una secuencia de primeros planos de mujeres que se inclinan sin resignación ante los ataúdes; primerísimos primeros planos de mujeres secándose sus lágrimas en la lenta marcha por la Avenida 23; y aviones de las fuerzas armadas destruidos por la fuerza de ocupación. La serie que inaugura la toma que testimonia el ataque a la ciudad y a los civiles registra una casa con el techo derribado y un boquete que parece emerger, filmado en contrapicado como revelando un contraluz que refuerza la idea de destrucción pero también la de la salida. La cámara se vuelve al interior de un aula demolida y de una cocina con la heladera abierta llena de escombros en su interior. De allí se dirige a un hospital con los heridos internados y los familiares acompañando. Un niño, una niña, un joven, son otras de las víctimas del enemigo. "Los crímenes de la contrarrevolución son contra el pueblo" sentencia una de las pancartas artesanales que llevan los manifestantes que marchan junto a las milicias civiles, filmada con

4 Premio al Mejor Programa al Conjunto de Filmes y la mención de Filme notable del año, respectivamente.

planos medios y en picado para dar cuenta tanto de los rostros solemnes de sus mujeres y hombres como de la masividad del repudio; la *voz off* se pronuncia con vehemencia:

> "Nuestro pueblo desconocía cuándo y por dónde pretendían agredirnos los mercenarios patrocinados por el imperialismo norteamericano pero se preparaba para resistir la invasión armada" (00:01:48).

La banda de imágenes está sostenida por las postales de las diferentes columnas de mujeres, militares, hombres civiles y uniformados. Asimismo la variedad, la diferencia de planos y de la dirección de estos registros de la movilización refuerzan el tópico de una movilización masiva y popular compacta y conducen a una identidad ineludible: el pueblo está unido repeliendo la invasión.

Para dar cuenta de la intensidad y el ritmo de la narración la catarata de imágenes descriptas acontecen en los primeros dos minutos de iniciado el corto. Las imágenes de Fidel Castro en un discurso ante la multitud se ubican en esta franja espacio-temporal. "Si vienen quedan" (00:02:04) relata la *voz off* que con una secuencia de tres planos: Fidel Castro levantando el dedo índice, el pueblo ovacionándolo con una bandera cubana flameando en su interior y un plano corto en contrapicado de un centenar de fusiles alzados dan cierre a este primer eje argumentativo sobre el ataque y la resistencia del pueblo en armas.

Playa Girón, es el escenario de combate que inaugura el tramo siguiente nos resitúa en el contexto espacial de la invasión. El recurso de la enumeración de la *voz off* cuantifica dando paso a los datos duros que enmarcan las imágenes de la representación de las víctimas, los heridos y los primeros registros de muertos que yacen en las calles mutilados, producto de los bombardeos indiscriminados por mar y aire que precedieron el desembarco:

> "Girón bello centro turístico popular el 17 de abril desembarcan por esta playa 7 batallones de mercenarios transportados en 5 barcos protegidos por *destroyers* norteamericanos y apoyados por bombarderos y artillería. En un lugar cercano son lanzados 178 paracaidistas, 1500 hombres contratados en Miami entrenados en Estados Unidos y en sus bases en Guatemala y Puerto Rico. Sus instructores se llamaban Frank, Bill, Pats y Leds" (00:02:10).

El documental repone y refuerza la consigna "Patria o Muerte!" proclamada por Fidel Castro un mes antes a propósito del sabotaje norteamericano en el Puerto de La Habana al barco francés *Le Coubre,* que

descargaba armas y municiones destinadas a fortalecer la capacidad defensiva de Cuba. En el contexto de la invasión la frase se instituirá definitivamente en emblema de la retórica revolucionaria cubana.[5]

Así, el mismo relato cuantificador de la *voz off* que trama el discurso documental, en igual tono articula ahora con la dimensión heroica de la resistencia de los combatientes cubanos: "el pequeño contingente de milicianos que guardaba Playa Girón apenas contaba con armas. Ríndanse! gritaron los invasores: Patria o Muerte! respondieron los milicianos y este grito heroico se hizo respaldar con el fuego de las metralletas" (*Voz off*: 00:03:17).

Del mismo modo, la *Marcha del Guerrillero Cubano* musicaliza las postales épicas de un joven Fidel Castro de fajina, con grandes anteojos y boina, dirigiendo el aplastante contrataque del Ejército Rebelde, los milicianos y la poderosa artillería de tanques que repelerá la embestida contrarrevolucionaria.

Los primeros planos de las tapas de los periódicos *Revolución* y *Hoy* encabezan el tercer eje temático que estructura el documental: la victoria del pueblo sobre el imperialismo. "Liquidada la invasión. Aplastante derrota del enemigo" y "Se rinden en masa los derrotados invasores" son los titulares en letra catástrofe mayúscula que anteceden las imágenes en movimiento de la rendición:

> "Vestidos con el uniforme camuflaje de las Fuerzas Armadas yankees, patrocinados por los yankees, y casi yankees ellos mismos los ex militares batistianos, los herederos de los millonarios terratenientes y politiqueros corrompidos, los mercenarios no tienen moral para resistir el empuje del pueblo. Comienzan a rendirse en masa. De nada sirvieron el adiestramiento imperial, el dinero imperial, las armas imperiales. Venían a restablecer el régimen de terror e injusticia apoyados por un imperio que ellos juzgan invencible" (*Voz off*: 00:08:07).

Una vez más el recurso de la banda sonora conduce la banda de imagen: planos generales de los mercenarios con los brazos en alto, primeros planos de sus rostros, uniformes e insignias de combate. Al finalizar la misma se los puede ver recibiendo un trato humanitario por parte

5 El sabotaje perpetrado el 4 de marzo de 1960 por la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos (CIA) dejó un saldo de un centenar de muertos y más de 200 heridos. En el sepelio de las víctimas el Fidel Castro en una enérgica respuesta a esa acción de terrorismo expresó: "y no sólo que sabremos resistir cualquier agresión, sino que sabremos vencer cualquier agresión, y que nuevamente no tendríamos otra disyuntiva que aquella con que iniciamos la lucha revolucionaria: la de la libertad o la muerte. Solo que ahora libertad quiere decir algo más todavía: libertad quiere decir Patria. Y la disyuntiva nuestra sería ¡Patria o Muerte!".

del Ejército cubano que los asiste con agua, y atención médica. En este punto no son pocos los planos que concede el documental a la representación de un "trato debido a los prisioneros de guerra". Una lectura más fina podría poner a dialogar estas cuidadas imágenes, con el Convenio de Ginebra relativo al trato digno a los prisioneros de guerra, aprobado en agosto de 1949, seguramente no desconocido por las Fuerzas Armadas cubanas. La llegada del entonces presidente Osvaldo Dorticós (1959-1975) al lugar de los acontecimientos se inscribe en este tópico.

El relator agudiza el recurso de la enumeración, esta vez para cuantificar el armamento incautado al ejército invasor:

> "En manos de las fuerzas populares, de los soldados y campesinos armados, cae el fabuloso armamento yankee. 10 camiones blindados, 6 tanques Shermans, 700 bazucas, 8 morteros de grueso calibre, cañones sin retroceso, ametralladoras pesadas, bombas TNT, granadas, obuses, abundante parque, 10 aviones derribados, 5 barcos hundidos. Los traidores trajeron a Cuba los más modernos recursos del Ejército yankee y aquí quedaron. Ellos contaban con armas poderosas y con el respaldo del imperio yankee nuestros hombres con el valor que da defender una causa justa. En menos de 72 horas el pueblo armado aplastó el intento de invasión de los mercenarios. Sus lanchas y barcazas de desembarco de fabricación norteamericana zozobran cuando los jefes intentan huir abandonando a sus secuaces. Playa Girón aquí sufrió el imperialismo norteamericano su primera derrota en América Latina" (*Voz off:* 00:13:02).

En este sentido, la secuencia enunciativa: "las fuerzas populares, soldados y campesinos armados" consolida y unifica el colectivo de identificación *pueblo armado* como tópico central del documental.

Las imágenes de clausura dan cuenta del festejo desbordante de todo el pueblo en la Plaza de la Revolución convocado para darles la bienvenida a los combatientes y celebrar su aplastante victoria contra el imperio agresor. La banda de sonido cierra con la afirmación: "Cuba seguirá siendo Territorio Libre de América!" (*Voz off*: 00:15:20).

La voz epistémica del docunoticiero asume un carácter didáctico, tono de argumentación propio de la *modalidad expositiva* (Nichols, 1997), afín al ensayo o al informe expositivo clásico que explicita la línea política del filme de denuncia y contrainformación[6].

6 Sostiene Nichols que "el texto expositivo se dirige al espectador directamente, con intertítulos o voces que exponen una argumentación acerca del mundo histórico" y que de manera particular esta modalidad de representación documental "suscita cuestiones

Si bien es de destacar del corto el trabajo de edición producto del cuidadoso montaje de los registros en diferentes formatos que articularon imágenes de la televisión y del cine, la banda de sonido es uno de los rasgos característicos del filme. Básicamente definida por el Himno de Cuba para evocar las imágenes de la victoria y otros acordes altamente codificados del estilo de las películas clásicas de western hollywoodenses reservados para los momentos de la rendición mercenaria; la banda sonora proyecta magistralmente un *montaje rítmico* (Einsenstein, 1929: 72) de llantos, marchas y estruendosos aviones bombarderos.

Al mismo tiempo el montaje de tipo probatorio, acorde al tipo de modalidad expositiva, sostiene la argumentación del narrador que desempeña una función de dominancia textual al servicio de la retorica de persuasión.

De modo que estos primeros documentales informativos responden todavía, de manera general a una estructuración espacio-temporal de organización narrativa y de enunciación transparente que impone la modalidad expositiva clásica. Lo cierto es que rápidamente los noticieros al igual que el resto de la producción documental de Santiago Álvarez se van a caracterizar por estar a las antípodas de esta modalidad y de los parámetros de objetividad y transparencia en los que se sustenta el modo expositivo referido.

El año 1961 ha sido quizá el de mayor aliento épico de la Revolución Cubana. Fue el año en que ésta movilizó sus mejores recursos para erradicar el analfabetismo y también en el que la contrarrevolución movilizó los propios para derrocar al gobierno de Fidel Castro.

En el año en que la Revolución asumió su carácter socialista Estados Unidos rompe relaciones con Cuba, se producen los atentados terroristas a las tiendas *La época* y *El encanto,* y la ofensiva de "guerra psicológica" implementada por la CIA que corona con la invasión mercenaria señalada a Bahía de Cochinos. De allí en más una vasta serie de hechos históricos de una intensidad radical, tensos y beligerantes se desencadenan a un ritmo extraordinario en el Territorio Libre de Analfabetismo de América. Estos acontecimientos darán lugar a las representaciones de los acontecimientos "más espectaculares" de la Revolución donde las transformaciones que se llevan a cabo se dan al observador de una manera "inmediata" como los analizara Tomás Gutiérrez Alea en *Dialéctica del Espectador* (1978):

> "Los hechos por sí mismos mostraban en su superficie los cambios profundos sucediéndose a un ritmo que nadie hubie-

éticas sobre la voz: sobre cómo el texto habla objetiva o persuasivamente -o como un instrumento de propaganda-" (1997: 68).

> ra podido prever. De manera que al cine casi le bastaba simplemente registrar los hechos, apresar directamente algunos fragmentos de la realidad, testimoniar lo que sucedía en la calle, para que esa imagen proyectada en la pantalla resultara interesante, reveladora, espectacular" (2009: 19).

La pregunta que se hacía el director de *Memorias del Subdesarrollo* (1968) era acerca de la función social del cine en Cuba transcurridos veinte años de la toma del poder, y de la emergencia de esas imágenes inaugurales del "cine de ideas" que defendía y a propósito de cómo este cine que expone un "cierto tipo de espectáculo" puede provocar una toma de conciencia y una actividad consecuente en el espectador.

II DECLARACIÓN DE LA HABANA

Otro de los acontecimientos históricos registrado de manera espectacular fue la *II Declaración de la Habana,* título que recibió el docunoticiero de raíz en el Noticiero ICAIC Latinoamericano nro. 88, emitido el 12 de febrero de 1962. El corto producido por Santiago Álvarez, de 16 minutos de duración, cuatro años más tarde evoca la respuesta masiva a la expulsión de la República de Cuba de la Organización de los Estados Americanos (OEA).[7]

La Declaración fue aprobada por aclamación en Asamblea General del pueblo reunido en la Plaza de la Revolución José Martí.

Las imágenes del pueblo movilizado marchando hacia la Plaza de la Revolución anteceden el pronunciamiento del célebre discurso de Fidel Castro ante el millar de revolucionarios que repudiaban las resoluciones de la Octava Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de la OEA celebrada a fines de enero en Punta del Este, Uruguay.

La cámara peregrina se separa unos segundos de la procesión para reforzar la convocatoria anunciada desde uno de los carteles: "febrero 4, 3 PM. La Patria convoca. Todos a la Plaza de la Revolución", y da paso al relator Julio Batista:

> "Frente a la agresión imperialista, frente a la descarada actitud de los cancilleres vendidos en Punta del Este un pueblo soberano orgulloso de sus libertades y de su democracia integral da adecuada respuesta a sus enemigos. Las agresiones

7 La Primera Declaración de La Habana aconteció el 2 de septiembre de 1960 cuando más de un millón de cubanos se reunieron en la Plaza de la Revolución para aprobar la Declaración de La Habana, como reafirmación de la soberanía nacional y la voluntad revolucionaria del pueblo ante un acuerdo injerencista aprobado días antes por la OEA, bajo presión del Gobierno de los Estados Unidos (Malagón, 2008: 26).

> certeras y cobardes de un imperio cuya derrota está señalada por la historia impulsa a los cubanos a la definitiva realización de su destino histórico como protagonistas de la primera Revolución socialista de América" (*Voz off:* 00:01: 55).

Por unos breves segundos la banda de imagen que acude a la *voz off* individualiza a los actores de la Revolución. Un plano corto señala a un bebé en un carrito, un plano medio a un anciano y un primerísimo primer plano a un campesino y su curioso sombrero de paja que flamea a lado izquierdo un banderín con la silueta de una paloma de la paz. Así, los tres personajes que se dirigen al mitin político confluyen en el plano general de la multitud ya instalada en la plaza. A medida que reaparece la banda sonora la cámara va haciendo zoom en las imágenes de la multitud para destacar a un grupo que traslada un ataúd con la pintada: "Cuba sí yankis no", la *voz off* exhorta:

> "La OEA convertida en instrumento de agresión por el imperialismo yankee recibe el repudio de un pueblo que sabe que su pelea está siendo ganada con el apoyo de todos los pueblos del mundo y no en reuniones patrocinadas por el gobierno norteamericano. Fidel Castro heredero legítimo del pensamiento martiano, máximo héroe de la Cuba socialista al convocar al hombre de la Revolución a la magna asamblea general del pueblo de Cuba asesta un rudo golpe a los planes intervencionistas del imperialismo y ofrece a los pueblos latinoamericanos un claro ejemplo de lo que puede un pueblo en claro ejercicio de su soberanía" (00:02:47).

Pese a la tensión de los acontecimientos históricos el noticiero muestra a un Castro relajado y sonriente conversando con sus compañeros al pie del monumento de José Martí momentos antes de subir al palco oficial. Arriba del palco la sonrisa de éste, Dorticós, el Che Guevara, Raúl Castro y demás miembros del buró político se generaliza.

El discurso inicial del presidente mediado por la *voz off* organiza una secuencia de imágenes que articulan la plaza colmada y la escucha atenta de Salvador Allende sentado en el auditorio:

> "El doctor Osvaldo Dorticós presidente de la República afirma: los que fuimos testigos de aquella presencia multitudinaria que fue la Primera Declaración de La Habana no sospechábamos si quiera que hoy frente a los acuerdos de Punta del Este y ante la convocatoria revolucionaria pudiera reunirse una multitud como esta que es expresión de la reafirmación patriótica y de la unicidad cabal del pueblo cubano" (00:03:45).

A estas alturas la representación del pueblo en la Plaza de la Revolución colmada es una imagen compacta que se presenta indiferenciada. El documental asume este riesgo al priorizar un registro de planos generales y panorámicos. Luego, los planos medios y cortos se suceden para volver al tiempo anterior de la convocatoria, un tiempo inscripto en el pasado reciente. Esta vez las columnas de manifestantes muestran a campesinos y campesinas que marchan asistidos por compañeros de la ciudad que les acercan agua para beber. Por su parte, la banda sonora destaca el tópico latinoamericanista:

> "Desde el anuncio mismo de la convocatoria y a la reunión de Punta del Este no fue solo la decisión de combate de nuestro pueblo sino también el gran movimiento de solidaridad de América Latina quienes propiciaron la frustración anticipada del propósito del gobierno imperialista de los Estados Unidos. Mientras los cancilleres tramaban en privado la traición a Cuba el presidente Dorticós y los miembros de la delegación cubana recibían el testimonio solidario del pueblo uruguayo y de las más prestigiosas personalidades de América Latina" (*Voz off:* 00:04:30).

La cámara retoma el escenario de la concentración político en la Plaza de la Revolución. Las imágenes de la multitud desbordante son la antesala del discurso de Fidel Castro con la mediación de la *voz off* que lo interrumpe.

Cuando llega el turno de la exposición de Castro la ovación constante de la multitud vivando su nombre, el primer plano de una cámara fotográfica que lo enfoca en contrapicado y un niño en alza que lo busca con un prismático simbolizan el llamado y la mirada atenta del pueblo a su Comandante en Jefe. La enunciación de éste se inscribe en el inicio de una extensa arenga política, y en escasos segundos deja presentada el espíritu martiano de la asamblea:

> "Del pueblo de Cuba a los pueblos de América y del mundo: vísperas de su muerte en carta inconclusa porque una bala española le atravesó el corazón el 18 de mayo de 1895 José Martí apóstol de nuestra independencia" (*Voz off:* 00:06:52).

La voz del relator se sobreimprime con la oratoria de Castro reiterando el motivo y el contexto del encuentro asambleario que sintetiza los principales lineamientos del discurso descolonizador:

> "Recuento detallado de la lucha de los explotados frente a los explotadores la epopeya de nuestros pueblos oprimidos ayer

> por el coloniaje español apuñalado hoy por el imperialismo norteamericano dispuesto a conquistar su segunda independencia es la Segunda Declaración de la Habana, documento que habla con la limpia voz del latinoamericanismo liberador frente al hipócrita panamericanismo de los cancilleres que fueron a Punta del Este como representantes de los monopolios y las oligarquías" (*Voz off:* 00:07:23).

El discurso de cierre somete a "la aprobación del pueblo" y solicita a "todos los ciudadanos que estén de acuerdo que levanten la mano" para votar la declaración. Ya en penumbras los planos medios, cortos y generales registran la alzada unánime de brazos que a la par aplaude y vitorea al líder revolucionario.

La cámara recorre sin prisa los aplausos de la multitud a la aprobación unánime de la Declaración. El paneo termina en el palco oficial cuyos líderes también aparecen aplaudiendo y festejando la resolución.

Las imágenes de clausura ya entrada la noche muestra a los cubanos tomados de la mano cantando el himno de la Internacional Socialista.

Como en el docunoticiero anterior, la interpelación constante de la *voz off* y el tipo de montaje probatorio se asocian a la modalidad expositiva clásica.

El montaje es la etapa de realización del filme a la que Santiago Álvarez le adjudicaba mayor importancia, el método de trabajo consistía en desglosar absolutamente todo el material filmado (inclusive las tomas fuera de foco que en ocasiones hasta han sido utilizadas) y anotar las secuencias señaladas como definitivas. Al respecto señalaba el director que "la mayor parte de los documentales han sido hechos sin previos guiones escritos. Afortunadamente todos mis trabajos son inmediatos, urgentes" (1969: 33).

Si bien Álvarez solía autodefinirse como un panfletario su obra supera la contingencia esencial del panfleto a partir del arte. El panfleto bien entendido y artísticamente presentado como lo defendía era necesario para la Revolución. Sin embargo, lo que rechazaba Álvarez era, según su decir irónico, a los "panfletarios-didacteros" (1967: 31). De manera que se esforzó explícitamente por alejar a su cine de la dimensión pedagógica ceñida a los documentales expositivos (Nichols, 1997), desplegando originales elementos de una narrativa que daba lugar a nuevas estructuras textuales que desafiaron las expectativas del género.

A MODO DE CIERRE

Como vimos ambos docunoticieros se pronuncian con una modalidad expositiva de representación. Tanto en *Muerte al invasor!* como en la *II Declaración de la Habana* la banda en *voz off* conduce la narración

mediante la voz del relator especialista Julio Batista; al tiempo que la banda de imágenes se destina íntegramente a una función probatoria.

Mientras que en el primer corto la argumentación despliega el par oposicional de la estructura binaria *invasión/resistencia* sostenido en el recurso de la enumeración, que da cuenta básicamente del poderío armamentista de las fuerzas de ocupación mercenaria, por un lado; y de la desigual correlación de fuerzas del ejército rebelde y las milicias armadas cubanas, que no obstante a la destacada asimetría logra la victoria aplastante en menos de 72 hs. de combate.

En la *II Declaración de la Habana* la matriz del tópico *intervención/resistencia* se construye a partir de dos grandes cadenas asociativas que se instituyen irreconciliables:

1– OEA instrumento- planes intervencionistas- agresión imperialista- cancilleres vendidos- hipócrita panamericanismo;

2– magna asamblea general del pueblo de Cuba- ejercicio de su soberanía- segunda independencia- primera Revolución socialista de América- latinoamericanismo liberador.

Así, la enunciación de los docunoticieros analizados desarrolla un relato unificador centrado en un discurso beligerante que fortalece el colectivo de identificación: *pueblo soberano*.

El análisis de la *escena enunciativa* nos proporciona pistas para examinar los modos de construcción del discurso político en sí, pero también de la institución de la identidad política revolucionaria. Entendemos que en esa identidad particular está sujeta a cambios que se enmarcan en la asimilación de los diferentes momentos históricos del país que asimismo repercuten en el diseño de las diferentes políticas culturales que ha encarado el gobierno cubano. El término mismo de *escena enunciativa* da cuenta de la diferente distribución de roles, personajes y voces desplegados en el montaje discursivo informativo.

En su clásico artículo "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política" (1987) Eliseo Verón establece que uno de los rasgos específicos del género del discurso político es su típico dispositivo enunciativo, ya que se trata, de un tipo de discurso con destinación y funciones múltiples. Según el semiólogo "enunciar una palabra política consiste entonces en situarse a sí mismo y en ubicar tres tipos de destinatarios diferentes, por medio de constataciones, explicaciones, prescripciones y promesas, respecto de las entidades del imaginario" (Verón, 1987: 23). Los tres destinatarios a los que refiere el autor son: el *prodestinatario*, cuya relación con el enunciador se funda en una creencia reconocida que lo instala como partícipe de un colectivo de

identificación; el *contradestinatario,* que se define por una inversión de creencia que lo posiciona como adversario; y finalmente, el *paradestinatario*, al que la misma enunciación política presenta en una situación de "suspensión de creencia".

Entendemos que en el discurso político la relación adversativa o polémica entre el enunciador y el contradestinatario sobredetermina el juego de las demás relaciones posibles entre los acores. De acuerdo con la construcción antagónica del *contradestinatario*, el enunciador político podrá definir la red de equivalencias que constituye al nosotros del colectivo *prodestinatario* y buscar la persuasión del *paradestinatario* abordado como un indeciso. En la actualidad y ante la importancia creciente que asume la figura del paradestinatario, en las democracias parlamentarias en los períodos electorales, los discursos políticos contemporáneos suelen centrarse más en la retórica de la persuasión, es decir dirigen su atención al paradestinatario a riesgo de diluir los rasgos que lo diferencian del contradestinatario neutralizando así la función polémica que define este tipo de discursividad. Asistimos en estos casos, cada vez más generalizados a una colonización del discurso político por un discurso tecnocrático en el que la legitimación de la autoridad no pone en juego la resignificación de las identidades políticas.

Pero en los contextos de radicalidad política y de conmoción social, como los analizados el discurso político se centra en el antagonismo fundante de la relación polémica que establece el enunciador con el destinatario y el contradestinatario; de manera que en un discurso combativo no hay lugar para "los indecisos".

El discurso cinematográfico del director cubano, se caracterizó como un discurso binario y polarizante donde el destinatario positivo conformó con el enunciador el colectivo de identificaciones de creencias compartidas hacia quien se dirigió el discurso con función de refuerzo de creencia; mientras que el otro partícipe de la destinación, el destinatario negativo, con el cual se polemiza constituyó el adversario político al que se combatió, también desde el celuloide.

De modo que el discurso contrainformativo de ambos cortos se embistió de esta dimensión polémica propia del discurso de *agitprop* y del carácter persuasivo de su interpelación.

Una definición posible del género documental, a partir de un corpus de textos, estaría dada en que estos registros "toman forma en torno a una lógica informativa" (Nichols, 1997: 48) que se estructura a partir de una representación, razonamiento o argumento acerca del mundo histórico.

Los noticieros como los docunoticieros son parte de este dominio documental. Gutiérrez Alea al precisar alguna de las singularidades de los géneros básicos del cine señalaba que el noticiero

"ofrece, sobre todo, la noticia directa sobre acontecimientos de la realidad del momento (...) no suele realizar un análisis profundo de la significación de los hechos, pero ya desde su misma selección y forma de exponerlos se está manifestando un criterio político y, evidentemente, ideológico" (2009: 34).

Por otra parte, para el autor de *Dialéctica del Espectador* el cortometraje, como género ofrece más variantes narrativas que el noticiero y destaca su valor cognitivo sobre el informativo:

> Su duración en la pantalla (generalmente de veinte a cuarenta minutos) presupone una estructura más elaborada que la del noticiero y una mayor complejidad en el tratamiento del tema. Consecuentemente posibilita una mayor profundización tanto en la información como en el análisis. Por eso su vigencia –su trascendencia- es mayor y el aspecto estético suele cobrar cierta relevancia (2009: 35).

Es decir que si bien los noticieros encuentran una limitación en su vigencia, determinada básicamente por el énfasis puesto en la información, allí radicaría la potencialidad de su valor histórico como materia prima para una reelaboración analítica posterior.

Asimismo, la noción de "complementariedad", utilizada generalmente para analizar algunos de los préstamos entre las noticias de la prensa escrita y la prensa filmada, se vuelve operativa a la hora de pensar el pasaje de las noticias de los noticiarios a los documentales. La acción refiere, de manera positiva, al enriquecimiento y a la complejidad que adquiere esta unidad de análisis (la noticia) en su traspaso al soporte audiovisual por diferentes variables que dan cuenta tanto de cuestiones técnicas como del tratamiento noticioso.

En el caso particular de los *documenticieros* la complementariedad radicaría en que otra condición de producción reubica la noticia en un contexto de realización más laxo, (sin la exigencia de la emisión semanal) dando lugar a un tratamiento más profundo y reflexivo del mismo tema.

Entendemos que en el caso de los documenticieros analizados anclados en el territorio periodístico, la nueva *narrativa histórico-materialista* (Bordwell, 2003) hizo uso de una retórica de tipo expositiva, con propósitos abiertamente didácticos y persuasivos.

Como todo relato periodístico el noticiero constituyó un relato que se basó en las rutinas del quehacer noticioso para llevar adelante su tarea informativa. Rodados con el mismo equipo técnico y voluntad contrainformativa los mayores documentales del director cubano son derrames poéticos del noticiero. Así surgieron *Muerte al invasor!* (1961) y *II Declaración de La Habana* (1966), acá revisados, como tam-

bién *Crisis del Caribe* (1962), *Cumplimos* (1962), *Fidel en la URSS* (1963), *El bárbaro del ritmo* (1963), *Año 7* (1966), *Abril de Girón* (1966), *Camilo antimperialista* (1966), *Ocho años de Revolución* (1966), *Golpeando en la selva* (1967), *Hasta la victoria siempre* (1967), *La hora de los hornos* (1968), *Amarrando al cordón* (1968), *La estampida* (1971), *Quemando tradiciones* (1971), *El drama de Nixon* (1971), *El pájaro del faro* (1971), *La hora de los cerdos* (1973), *El milagro de la tierra morena* (1974), *Morir por la patria es vivir* (1976), *El gran salto al vacío* (1979), *Celia, imagen del pueblo* (1980), *La Marcha del Pueblo Combatiente* (1980), *El mayo de las tres banderas* (1980), *Un Amazonas de pueblo embravecido* (1980), *Lo que el viento se llevó* (1980), *Mazazo macizo* (1981), *Dos rostros y una sola imagen* (1984) y *Memorias para un reencuentro* (1986).

La defensa del pueblo cubano contra la *agresión imperialista* es el tópico proyectado en los documentales analizados y del mismo modo se instituirá en un tema insoslayable del resto de la serie.

Como dijimos, treinta Noticieros ICAIC Latinoamericanos fueron convertidos al formato documental. Los años de mayor producción de *documentales* fueron 1966 con cinco cortos, 1971 con cuatro y 1980 también con cinco. El resto de los años, 1961-1986 produce a razón de uno a dos por año.

Santiago Álvarez señalaba en la revista *Cine Cubano* que la noticia a través del cine debía diferenciarse de las noticias que circulaban en la televisión, en la radio y en la prensa escrita, ya que debía "ser filmada para el cine con una óptica audaz, constantemente renovada, que ayude a un montaje que deje de ser el típico y convencional montaje de la mayoría de los noticieros cinematográficos del mundo" (1964: 23-25). Esto lo puso en práctica para la noticia que circuló tanto en los programas periodísticos como para los documentales.

La utilización del Noticiero ICAIC Latinoamericano como material de archivo privilegiado en los documentales constituye otra pista para reflexionar sobre la influencia de la producción noticiosa en la obra de Santiago Álvarez. Si bien no se trata exactamente de documentales, es decir notas del noticiero convertidas en cortos documentales, muchos de los núcleos duros de estas obras tuvieron su génesis en las crónicas semanales del ICAIC. Por citar los más reconocidos: *Ciclón* (1963); *Now!* (1965); *Hanoi, martes 13* (1967); *La guerra olvidada* (1967); *L.B.J* (1968); *79 primaveras* (1969); *¿Cómo, por qué y para qué se asesina a un general?* (1971); *Y el cielo fue tomado por asalto* (1973); *El tigre saltó y mató... pero morirá... morirá...* (1973); *Abril de Vietnam en el Año del Gato* (1975); *Mi hermano Fidel* (1977) están llenos de pasajes y segmentos "probados" con acierto en las ediciones semanales.

Como señalamos estos "autopréstamos" se apoyaron en la arraigada producción del noticiero que también ofició de archivo para las

restantes producciones del ICAIC. Santiago Álvarez en un gesto desprendido de todo narcisismo y ego artístico analizaba esta modalidad productiva y ensayaba algunas pistas para pensar en la complementariedad de los géneros periodísticos-documentales:

> "Es lógico que yo me copie a mí mismo –decía- porque si las noticias primeramente las lanzo a través del noticiero, luego con un documental las vuelvo a elaborar y aunque tenga una proyección o tenga un montaje en alguna forma variada o diferente, el contenido sigue siendo el mismo y en definitiva muchos de mis documentales reflejan el trabajo que hice previamente en los noticieros" (1969: 22).

En este sentido, el director cubano en cada lenguaje explorado defendía la importancia periodística en la dimensión documental así como también la documental en el periodismo cinematográfico. Sin embargo, insistió en que el periodismo cinematográfico no es "un subgénero", y que desjerarquizarlo sin observar su autonomía de otros géneros significaba "un error de apreciación del contenido y de la forma" (Álvarez, 1978: 34). Apreciaciones válidas para los así llamados docunoticieros.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, Santiago 1964 "La noticia a través del cine" en *Cine Cubano* (La Habana: Ediciones ICAIC) N° 23-24-25.

Álvarez, Santiago 1968 "Cultura y Medios Masivos de Comunicación. El cine como uno de los medios masivos de comunicación" en *Cine Cubano* (La Habana: Ediciones ICAIC) N° 49-50-51.

Álvarez. Santiago 1983 (1968) "Arte y compromiso", en Aray, Edmundo (comp.) *Santiago Álvarez cronista del Tercer Mundo* (Venezuela: Cinemateca Nacional Caracas).

Álvarez, Santiago 2010 (1978) "El periodismo cinematográfico" en *Cine Cubano* (La Habana: Ediciones ICAIC) N° 177-1778.

Aumont, Jacques 1998 *Historia general del cine. Orígenes del cine* (Madrid: Ediciones Cátedra) Vol. 1.

Bordwell, David 2003 *La narración en el cine de ficción* (Madrid: Paidós).

Bustos, Gabriela 2012 "Santiago Álvarez y el Noticiero de la Revolución Cubana", en Vinelli, Natalia (comp.) *Comunicación y televisión popular. Escenarios actuales, problemas y potencialidades* (Buenos Aires: Cooperativa Gráfica El Río Suena).

Eisenstein, Sergei 1929 *Teoría y técnica cinematográfica* (Madrid: Rialp).

Eisenstein, Sergei 1999 (1929) *La Forma del cine* (Madrid: Siglo XXI).

García Borrero, Juan Antonio 2003 "Santiago Álvarez", en Paranaguá, Paulo Antonio (comp.) *Cine Documental en América Latina* (Madrid: Cátedra).

Gutiérrez Alea, Tomás 2009 [1978] *Dialéctica del espectador* (La Habana: Ediciones EICTV).

Malagón, Víctor 2008 *Medio siglo de Revolución. Cincuenta momentos históricos* (La Habana: Editorial Arte y Literatura).

Nichols, Bill 1997 *La representación de la realidad. Cuestiones y conceptos sobre el documental* (Barcelona: Paidós).

Piedra, Mario 1989 "Un hombre más joven treinta años después", en *Cine Cubano* (La Habana: Ediciones ICAIC). N° 125.

Verón, Eliseo 1987 "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política", en *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos* (Buenos Aires: Hachette).

Karina Wainschenker*

Antecedentes, surgimiento y desarrollo del teatro IFT

INTRODUCCIÓN

El presente artículo realiza una revisión del origen del teatro idish en nuestro país a partir del caso puntual del teatro IFT (Idischer Folks Teater), sito en la ciudad de Buenos Aires. Se parte de una investigación de los antecedentes del teatro idish en Europa y su llegada a nuestro país como consecuencia de la inmigración judía de fines del siglo XIX. También, por sus características disímiles, se observará en detalle la inmigración judía de la década del treinta. Si bien en desde la primera inmigración se observan prácticas teatrales, será la llegada de integrantes de la pequeña y mediana burguesía, de profesionales, artistas y grandes empresarios, la que ha dado lugar a representaciones artísticas en el campo local que dan cuenta de las experiencias traumáticas previas a su llegada.

* Licenciada en Ciencias de la Comunicación (FSOC-UBA), Magíster en Periodismo (FSOC-UBA) y becaria doctoral UBACyT en Ciencias Sociales (FSOC-UBA). Dicta clases en la Universidad de Buenos Aires y en el Instituto Superior de Tiempo Libre y Recreación (CABA). Dictó seminarios internacionales sobre cine latinoamericano para la Facultad de Periodismo de La Habana, el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC), la Universidad de Ciencias Pedagógicas Frank País García de Santiago de Cuba y para la Escuela Complutense Latinoamericana de la Universidad Complutense de Madrid. Es autora del libro Audiovisuales de combate. Acerca del videoactivismo contemporáneo. Buenos Aires: Ediciones La Crujía. 2006.

Este artículo surge como resultado de la investigación efectuada en el marco del Programa de historización de salas[1] (2010). Dicho programa tuvo entre sus objetivos el de aportar información sobre la historia de las salas teatrales porteñas, de acuerdo a una periodización diacrónica y sincrónica, relacionándolas con los procesos históricos verificados en la Ciudad de Buenos Aires

En su primera etapa, el proyecto abordó la investigación de dos salas: el Teatro del Pueblo y el Teatro IFT. Para alcanzar el objetivo propuesto de relevar su producción de acuerdo al marco teórico que proponen los lineamientos historiográficos modernos, desarrollamos un plan de acción en distintos pasos. En el primero de ellos, se realizó la colección de materiales derivados de la producción de las salas, los cuales funcionaron como documentos físicos. Asimismo, se efectuó el relevamiento de fuentes orales de testigos y actores de las obras realizadas en estas salas. Luego, en un segundo momento, se procedió a la organización, clasificación y análisis de este material, de acuerdo a su incidencia en el proceso histórico de la sala y, a través de un corte sincrónico, en el sistema teatral porteño. También en esta etapa, se incluyó la revisión de trabajos de historización y análisis desde otras disciplinas acerca de los casos estudiados. Finalmente, se efectuó la redacción de informes preliminares en donde se establecieron crónicas con las obras puestas, los actores que intervinieron (directores, gestores, actores, productores, escenógrafos, etcétera) y la recepción calificada (críticas periodísticas, informes de prensa, opiniones legitimadas).

A partir de aquellos informes finales fue que nació la necesidad de la redacción del presente trabajo, el cual, sobre la base de los instrumentos de soporte obtenidos, se propuso recrear en modalidad científica (evitando la opinión o los formatos de mera divulgación), la historia del teatro IFT, su surgimiento y su desarrollo hasta la década del cincuenta. En este recorrido por la historia de institución teatral, se observan las distintas situaciones de emergencia que ha sabido atravesar la cultura judía, e idish en particular, y sus consecuencias en la producción artística local, llegando a la conclusión de que, en épocas de mayor persecución y peligro para el pueblo judío, el teatro haya registrado un mayor nivel de actividad y desarrollo.

ORÍGENES DEL TEATRO JUDÍO

El teatro judío nace en el medioevo y se vincula con los juglares, cantantes, acróbatas y danzarines judíos de Oriente. Los juglares judíos eran

1 "Programa de historización de salas teatrales porteñas como expresión de los cambios culturales en la ciudad de Buenos Aires", 2010, dirigido por Carlos Fos y financiado por PROTEATRO.

llamados "bandjamin" (plural del "badjan": bufón) y atraían a rebeldes y parias de la colectividad a través de representaciones de temas bíblicos y leyendas talmúdicas. Si bien ya en el Renacimiento las compañías de teatro judías lograron cierto prestigio, su desarrollo se vio limitado por intervenciones de las autoridades rabínicas.

La diseminación del teatro judío está ligada directamente con la persecución del pueblo que provoca la migración de sus miembros a distintas partes del mundo y, a la vez, se distingue según su procedencia e idioma. Los judíos de origen europeo, los *ashkenazim*, tienen como lengua materna al idisch mientras que los *sefaradim*, provenientes de España y asentados en África y Oriente, tienen como lengua el árabe, ladino o español; y los sionistas son los defensores del hebreo al encontrarlo como posible aglutinante de la comunidad.

A partir de 1880, en Rusia, el teatro sufrió una persecución antisemita que incluso lo prohibió por completo entre 1893 y 1905. Esto devino en una emigración masiva de actores, cantantes, compositores y dramaturgos, quienes se dirigieron principalmente a las ciudades de Nueva York, Filadelfia, Chicago y Los Ángeles en Estados Unidos. Una posterior ley devolvió a su origen a algunos de los exiliados al permitir y fomentar nuevamente su teatro en la Unión Soviética, aunque muchos se quedaron en los lugares a donde habían emigrado.

LLEGADA DE INMIGRACIÓN JUDÍA A LA ARGENTINA

En nuestro país, la inmigración judía de esos años, proveniente de Rusia y Europa Central principalmente, se acomodó en las Provincias de Entre Ríos, Santa Fe y Buenos Aires, y en la Capital Federal. En ese momento, Argentina no ofrecía garantía alguna para conservar preceptos religiosos, por lo que la minoría de judíos ilustrados que se vio obligada a exiliarse no la eligió como principal destino. Según Marcos Rosenzvaig, la masa inmigratoria judía que llegó a nuestro país a fines del siglo XIX:

> "(…) era poco instruida. En proporción había más analfabetos en la población judía que en la no judía. Estos hombres que no sabían leer ni escribir en idisch recitaban de memoria el libro de los rezos, el Sidur, en las sinagogas que frecuentaban. Habían conocido el hambre, la persecución, la política y el teatro. No leían idisch pero entonaban las canciones de Sholem Aleijem. Esa colectividad sencilla se convirtió en el público más estable en la Argentina" (Rosenzvaig, 1991: 54-55)

A comienzos del siglo XX, Argentina ya albergaba a diversas colectividades provenientes de Europa, cada una de las cuáles se reunía para

conservar su identidad. La producción del teatro argentino de la época refleja casi proporcionalmente la composición de la población de la época considerando, por ejemplo, a la cantidad de elencos españoles e italianos que participaban. La comunidad judía no será una excepción. Por ese entonces, existían dos periódicos en idioma idisch, uno de ellos dirigido por Segismundo Levin y otro por Vermuth, los cuales significaron un espacio de publicación para los escritores de la colectividad. El diario israelita *Di Idische Zeitung* sale a partir de 1914 y *Di Presse* en 1918 luego de la Revolución Rusa, este último identificado con la izquierda judía. En estas publicaciones ya se advertía un público interesado en el teatro idisch.

En esta época, el teatro judío se encontraba radicado cerca de la calle Libertad y las primeras puestas en idisch se realizaron en los teatros Doria (luego llamado Marconi), Bataglia, Nacional del Norte (luego llamado Grand Splendid) y Orfeo Español, y más tarde en los teatros Libertad, La Comedia, Rivadavia (luego llamado Liceo), Olimpo, Orfeón Gallego y Salón Garibaldi. A pesar de su producción, Rosenzvaig afirma que el teatro en idisch "no se bastaba a sí mismo, dependía de las estrellas traídas de Estados Unidos y Europa" (1991: 60). Tal alegato puede deducirse de la gran cantidad de artistas que visitaron los escenarios de nuestro país en esos años.

En 1902 realizó la primera visita destacada a nuestro país el actor Yacof Zilbert, quien interpretó una obra de Abraham Goldfaden, dramaturgo que integraba una compañía de teatro judío internacional y de quién se estrenaron en nuestro país diversas obras como *La Bruja*, *Abuelo y Nieto,* y *El Tartamudo.* En ese mismo año, llegaron de Europa los actores Aaron Lager y Carlos Gutentak, ambos haciendo aportes al teatro local. El último actuó en el Teatro Libertad junto a su prometida Bertha Axelrad, con quién se casó en escena y luego se convirtió en una de las grandes estrellas del teatro judío. En 1911, visitó nuestro país el actor Moscovich, quién aportó al teatro judío de Buenos Aires autores como Shakespeare, Ibsen y Strindberg y hasta se tomó la libertad de poner al personaje de Shylock de *El mercader de Venecia* a hablar en idisch. Moscovich se fue de Buenos Aires en 1914, dejando como discípulo a Sam Goldenberg.

Antes de la primera guerra mundial, el género preferido fue el cómico antes que el drama serio, y se representaron principalmente obras extranjeras salvo algunas excepciones de autores argentinos. La intelectualidad no judía de nuestro país ya integraba el público en obras de teatro clásico universal, como en el caso de *El Padre*, de Strindberg.

Marcos Alpersohn, considerado el primer dramaturgo idisch importante de nuestro país, llegó a Argentina en 1891 junto con otros trescientos inmigrantes judíos. Se radicó en Carlos Casares y luego se

trasladó a Colonia Mauricio. Además de sus piezas *Los hijos de La Pampa* y *Los arrendatarios de la cultura*, Alpersohn se dedicó a recopilar, con visión de cronista, datos, impresiones, recuerdos, que le sirvieron luego para la redacción de su trabajo en tres volúmenes *Colonia Mauricio*, también escrito en idisch y luego traducido al castellano y otros idiomas, para reeditarse luego en Europa y Palestina. El idisch, así conjugado a la realidad argentina, mostraba a su pueblo integrado con las costumbres pampeanas. Alpersohn era un escritor anarquista que defendía al colono, idealizaba al campo contra la ciudad corrupta y los compradores de granos: "Lo invito para que vea los knishes que hace mi mujer en el horno de barro", dicen los colonos de sus obras. Entre otros grandes dramaturgos judíos argentinos se destacan Aarón Brodsky, que reescribió *Tabaré* durante dieciocho años y Samuel Glazerman (1898-1987), autor de *Zizie goy* (estrenada en el Teatro Excelsior) y uno de los fundadores de la Sociedad Argentina de Escritores.

La gran actividad del teatro judío argentino se manifiesta en las diversas instituciones que crearon sus artistas. La primera de ellas fue la Asociación de Actores Israelitas, fundada en 1907 por Bernardo Weisman, considerado también el primer actor de teatro idisch en Argentina, y quien dirigió, en 1915, una manifestación a favor de los damnificados por la primera guerra mundial, y una huelga de actores contra el Teatro Olimpia en 1922. En 1914 ya existían cooperativas de artistas argentino-judías que se presentaban con regularidad y éxito, en las que dio sus primeros pasos la famosa actriz Berta Singerman. Más tarde, en 1921, se creó el sindicato de actores judíos. En 1922 se recibió la visita de Saslavski, con obras de Peretz, Scholem Aleijem, Schalom Asch, las cuales se representaron en el Teatro Ombú. En 1924 se fundó la Sociedad de Actores Judíos y la Sociedad de Escritores; la primera contaba con un campo en la provincia de Buenos Aires, además de su sede en Capital Federal, donde se proyectaba un espacio de teatro de verano. Para 1925, ya también se exponía teatro judío en los teatros Excelsior y Soleil.

TEATRO Y TRATA

En 1925, se creó el estatuto de la Asociación de Actores Judíos, por cuya cláusula tercera se permitía la entrada al teatro de todos los judíos sin excepción, referenciando a aquellos *Tmeiim* que en 1926 serían definitivamente echados del teatro. Una leyenda que señalaba la prohibición de la entrada a los "impuros" aparecía en todas las entradas de los teatros judíos y en los programas de mano. Se llamaba *Tmeiim* (impuros) a los judíos dedicados a la trata de blancas. Entre 1880 y 1930, Buenos Aires fue considerada en Europa como el centro de comercio de mujeres más importante:

> "Un informe de Alemania, redactado en 1903, dice: "Se visten con ostentosa elegancia, llevan enormes diamantes, concurren diariamente al teatro o a la ópera; poseen organizaciones y clubes propios donde la mercadería es clasificada, rematada y vendida… están bien organizados y por el cielo – en Sudamérica todo es posible- en breve tal vez envíen un delegado al Congreso Argentino" (Rosenzvaig, 1991: 56)

La mayoría de las tratadas eran reclutadas entre familias pobres, muchas veces inducidas a viajar con engaños para luego ser transferidas entre traficantes o enviadas directamente a Buenos Aires y Montevideo. Provenían de Rusia, Polonia, Rumania vía Egipto y Constantinopla.

El vínculo entre los *Tmeiim* y el teatro ha estado muy presente en las primeras épocas del teatro judío. En la época, ser actriz o meretriz era lo mismo, los primeros espectáculos, en su mayoría operetas aunque también teatro literario y vodevil, tuvieron el sostén financiero de los impuros, quienes tal vez llevaban adelante este negocio para integrarse a una comunidad que los despreciaba. El tema es mencionado en diversas obras de la época como *El caballero de Buenos Aires*, de Scholem Aleijem. Asimismo, en 1925, Adolf Mide, administrador de teatro Ombú, rechaza la propuesta del crítico y empresario teatral Botoyansky de representar *Ibergus,* una obra del autor polaco León Malach (Leib Malaj) sobre el tema. Por esto se acusa a Mide de querer asegurarse las entradas de los impuros, aunque este ya había puesto *Esclavas Blancas* en el Teatro Ombú.

Max Berliner amplía algunos aspectos del vínculo entre los *Tmeiim* y el teatro en una entrevista personal realizada en 2010, diciendo que muchas actrices se encontraban vinculadas a la prostitución y también muchas prostitutas eran parte del público local. Fermina y Esther Klainer, hermanas nacidas en 1925 y 1928 respectivamente, también en entrevistas personales realizadas en 2010 en el marco del Programa de Historización de Salas, fueron espectadoras de teatro judío desde pequeñas; agregan que la actuación era una actividad "mal vista" para sus familiares y adultos cercanos según escucharon en su infancia. Rosenzvaig, por su parte, afirma que:

"Fueron los impuros quienes hicieron posible la llegada de las primeras compañías teatrales judías desde América del Norte y Europa a principios del siglo. Eran un público de teatro generoso, dispuesto a pagar tres veces el valor de una entrada o colaborar comprando las cinco o seis primeras filas de butacas para poder ver a sus estrellas extranjeras contratadas por empresarios judíos. […] Las prostitutas pobres que trabajaban en los cafetines de 25 de mayo se ubicaban en la última fila, haciéndoles marco. A pesar de las costosas entradas, toda

la colectividad judía, pobre o rica, llegaba al teatro como a una fiesta. La fiesta de las putas, con algún desmayo de amor en la platea, la de los rufianes, la de los pobres en las graderías y los ricos en los palcos. Se reunían todos los oficios: judíos sastres, panaderos, obreros de la madera, rufianes y artistas" (1991: 56)

LA DÉCADA DEL 30: AFIRMACIÓN DEL TEATRO IDISCH ENTRE EL NAZISMO Y LOS GOLPES LOCALES

A partir de 1930, y hasta 1950, fue un brillante período para el teatro idisch en Europa y Estados Unidos, pero sobre todo para Buenos Aires. Según Rosenzvaig: "Buenos Aires fue el único centro teatral idisch del hemisferio sur. Beneficiada por la oposición de las temporadas, se invitaba a estas tierras a los actores del norte, como M. Schwartz y Ben Ami que viajaron desde 1930" (1991: 54), con lo cual coincide Daniel Randazzo al agregar que el teatro judío: "puso a Buenos Aires como una de las capitales mundiales de la canción y del teatro en idish, atrayendo luminarias de los Estados Unidos y Europa. Argentina estaba a la par de las mejores plazas del género con Rusia, Polonia y Estados Unidos." (Randazzo, 2009: 2). Aparte de los mencionados anteriormente, se presentaron obras de teatro judío y de teatro universal en idisch en los teatros Soleil, Mitre, Cristal, LaSalle, Odeón, Astral, Coliseo y antiguo San Martín. El teatro judío, comenzó a mudarse paulatinamente de la calle Libertad al barrio de Once, zona en la que se encontraban las salas que lo albergaron: Teatro Ombú en la calle Pasteur, el Olimpo en Pueyrredón y Santa Fe, el Excelsior y el Soleil en la calle Corrientes, y el Mitre sobre Acevedo.

En esta década comenzó una nueva oleada de visitas de artistas del exterior. Según Rozenvaig, "La cantidad de actores que visitaban el país era enorme. Llegaban con sus mujeres actrices que permanecían en segundo lugar, las figuras eran ellos. Muchos se quedaron definitivamente a causa de las guerras y los pogroms" (1991: 58). Y agrega que "durante la década del ´30 llegaron al país cerca de ochenta actores de talento. La mayoría sabía cantar y bailar, eran 'showmen' como Henry Gerro que hacía sátira política junto a su mujer Rosita Lovner, y Samuel Iris. Zalmen Irshfelt, Zina Rapel, Susana Berdichevski, Israel Feldbaum, Berta Saslavski, Elsa Rabinovich" (Rozenvaig, 1991: 62).

Jacob Ben Ami fue una de las grandes figuras arribadas a Buenos Aires en esa década. El mismo recibió buenas críticas en el diario *Di Presse* y era idolatrado por estrellas locales como Luis Sandrini y Narciso Ibáñez Menta. Lee Strasberg aportó a su prestigio al mencionar su desempeño en la obra *Sansón y Dalila* en su libro *Un sueño de Pasión* como una de las más emocionantes. En 1931 llegó Maurice Schwartz, no sólo se trataba de un gran actor, sino que era un gran empresario

en los Estados Unidos, dueño en ese momento del Idisch Art Theatre y, anteriormente, del Irving Place Theatre. Tanto Ben Ami como Schwartz, visitaron la Argentina una decena de veces en veinte años y se presentaron en teatros como el Coliseo, Soleil, Excelsior y Argentino. De Schwartz se conoce que al venir dirigía actores locales y montaba una obra en tan sólo una semana. Otro gran actor que visitó nuestro país fue Joseph Buloff, quien trajo por primera vez a nuestro país *Muerte de un viajante* de Arthur Miller y, años más tarde, *El diario de Anna Frank*.

Sobre estas visitas recuerda Isaac Haimovici en una entrevista realizada por Teresa Naios Najchaus en 1998: "Mis padres fueron toda la vida al teatro, fundamentalmente al teatro judío, a los tres, cuatro años, vi a los "monstruos" que venían de Europa, Ben Ami, Morn Schwartz, Buloff, eran grandiosos" (Naios Najchaus, 1999: 42-43). Era común que vinieran con sus actrices: Ben Ami con Berta Gerstein y Buloff, con Luba Kadison, famosa actriz de la Vilner Troupe[2]. A ver a todos ellos acudía tanto público judío como público en general, como es el caso de los estudiantes del Conservatorio Nacional quienes asistían a sus producciones para aprender de ellos. Pablo Palant asegura que esta gran afluencia de artistas que realiza temporadas regulares se debe a que "…la colectividad de Buenos Aires, con ser inferior en cantidad a la de Nueva York, se muestra mucho más partidaria del teatro idisch que aquella" (Palant, 1959: s/p). Lo cierto es que significaron una gran influencia en el teatro porteño, sobre todo para los miembros del IFT:

> "S. Goldenburg estrenó *Judio Suzz* en el Excelsior al mismo tiempo que M. Schwartz en el Argentino. La obra *Los desiertos de Neguev* fue estrenada por Ben Ami y el elenco del IFT. Ben Ami lo había ensatado quince días con actores locales, el elenco del IFT lo había hecho durante tres meses. La opinión general consideró la puesta del IFT superior y Ben Ami asistió a una función y saludó a los actores al finalizar la obra" (Rosenzvaig, 1991: 59).

2 El Vilner Troupe surgió entre 1915 y 1916. También conocido como Vilna Troupe o Fareyn Fun Yiddishe Dramatishe Artistn. fue una compañía de teatro internacional que produjo en su mayoría obras en Idisch. Es una de las más famosas dentro del teatro Idisch. Se llamó así por la ciudad de Vilnius, perteneciente al Imperio Ruso y hoy día capital de Lituania. Modernista e influida por la literatura rusa y las ideas de Konstantin Stanislavsky, sus viajes por Europa Oriental y Rumania jugaron un rol importante en la difusión de los métodos de actuación propuestos por el autor ruso y utilizados en el teatro de Arte de Moscú. De allí surgieron actores, actrices y directores que viajaron por todo el mundo, estableciéndose muchos de ellos en Estados Unidos, y muchos de los cuáles vinieron luego a nuestro país. Se exiliaron también en Varsovia hasta que luego de la Revolución Rusa sale una legislación que fomenta el teatro idisch en Rusia. David Licht viene de allí, lo cual supone una gran influencia en la difusión de Stanislavsky en nuestro país.

Por esos años, León Alpern, un egresado del Seminario de Viena influido por el expresionismo alemán, dirigió un grupo de veinticinco actores conocido como *Young Teatern,* cuya primera puesta es *El Viaje del Apóstol*, de Ernest Toller. El grupo se disolvió por causas políticas luego de la representación de una obra de Máximo Gorki. Algunos miembros se incorporaron al grupo *Libertad* que a partir de 1933 se llamó IDRAMS (Idischer Dramatishe Studio) y más tarde, en 1936, IFT (Idischer Folks Teater). Sobre el surgimiento del IFT, son representativas las palabras de Rosa Rapoport:

> "Ya ha entrado en la leyenda la noche de invierno de 1932 en que, en la cocina de madera de Sara Aijemboim, se fundó el IDRAMST, (idisher dramatiser Studio), por iniciativa de jóvenes obreros y artesanos que habían hecho teatro vocacional en las instituciones judías de izquierda, con una postura ideológica combativa y pedagógica. A raíz del golpe militar de 1930, la represión se había abatido sobre todo el espectro de actividades políticas de izquierda (sindicatos, partidos políticos, instituciones, etc., incluidas instituciones judías mutuales y culturales). Durante dos años hubo persecución, cárcel y hasta deportación (nueva vigencia Ley 4144), lo que produjo una parálisis de actividades. Pero ocurridas las elecciones de 1932, afloraron parcialmente las restricciones y, en este nuevo marco, la gente volvió a nucleares y a plantearse nuevos objetivos. Todos ellos eran acérrimos críticos del teatro comercial y adherían a las estéticas teatrales más modernas que llegaban del teatro europeo, como el surrealismo, a las que consideraban el mejor vehículo para transmitir su mensaje ideológico" (en *Convergencia,* diciembre 2007, citado en Randazzo, 2009: 10).

Y agrega Zvilij: "Entré al IFT en 1931, durante el gobierno de Uriburu y comencé en una actividad societaria. El inmigrante judío tenía una cultura europea y nos apoyó la creencia de que en el viejo Coliseo se podían hacer cosas" (Naios Najchaus, 1984: 192).

El surgimiento del IFT se produjo casi en simultáneo con la inauguración, en 1930, del período de golpes militares en la Argentina que, hasta 1983, gobernaron más tiempo que las democracias. Esto es destacable, teniendo en cuenta que los integrantes de su elenco pertenecían a la colectividad judía identificada con la izquierda y que su aparición se dio en paralelo al auge y crecimiento del nazismo en el mundo.

La situación internacional era mucho menos acogedora. El treinta de enero de 1933 asumía el gobierno alemán Adolf Hitler, y con él, la ideología nacionalsocialista cuya visión del mundo estaba centrada en

torno a "pueblo y raza" y, en esa concepción, el judaísmo era el blanco. Mientras el teatro judío se afianzaba en nuestro país, en la Alemania de Hitler se promulgaban leyes que fortalecían la persecución a opositores políticos y nacían los campos de concentración, se organizaban boicots económicos a comerciantes, abogados y médicos judíos, se limitaba la cantidad de alumnos judíos en las escuelas. Elena Levin afirma que "el perjuicio económico que provocaron estas legislaciones, a pesar de su gravedad, fue menos importante que su expulsión del quehacer cultural y del ámbito de las profesiones libres con los cuales se hallaba identificada" (2006: 36).

En el campo cultural la situación era insostenible. Los músicos judíos eran expulsados de las orquestas, se obligaba a los directores a renunciar y se prohibía la ejecución de obras de compositores judíos; se silenciaba el mundo del cabaret, y las películas de directores judíos alemanes y judíos fuera de Alemania eran también prohibidas. A esto se le sumó el apoyo de ciertos sectores intelectuales no judíos, el cual tuvo su mayor manifestación en la quema de libros del diez de mayo de 1933, la cual fue llevada a cabo por estudiantes y nazis frente a la Universidad de Berlín.

En este momento empezó una nueva oleada de inmigrantes judíos desde Europa que tuvo un carácter creciente hasta 1938, año en que se produjo la llamada "Noche de Cristal", o "Noche de los cristales rotos"[3]. A partir de entonces se los expulsó sin contemplaciones de todas las empresas económicas y funciones administrativas, se prohibió a los niños asistir a las escuelas, la entrada a toda clase de acto cultural les quedó vedada, sus organizaciones fueron disueltas y prácticamente cesaron por completo sus actividades económicas y culturales. Por ello, es que esta nueva inmigración judía fue de características disímiles a la de fines del siglo XIX, siendo principalmente integrantes de la pequeña y mediana burguesía, aunque también arribaron profesionales, artistas y grandes empresarios.

Si bien en nuestro país la persecución a los judíos no alcanzó la dureza del nazismo, la situación tampoco era amena. Los nacionalistas argentinos se autodefinían como fascistas, aparte de reunir las características generales e intentar formular una ideología específicamente "argentina y cristiana". Este *clérico-fascismo,* una forma extrema de nacionalismo dotada de una ideología propia, adoptó en la Argentina una identificación extrema entre la política y lo sagrado, con Dios y

3 La *Noche de Cristal* sucedió entre el nueve y el diez de noviembre y durante la misma se destruyeron e incendiaron sinagogas y otras instituciones judías, se los golpeó, arrestó y, a quienes no se los asesinó, se los envió a campos de concentración. No se distinguía en esta persecución por clase social, incluyendo tanto a no pudientes como a familias acomodadas.

la Iglesia Católica, sin dejar de lado la característica común que se le atribuye a todos los fascismos de desarrollar un estilo público relativamente único que enfatiza tanto la emoción de las masas como la acción simbólica, que reivindica las relaciones jerárquicas, ideas corporativas e integralistas y políticas autoritarias y racistas, y que asimismo plantea en términos doctrinarios el valor regenerador de la violencia política, la tortura y la guerra. Para Federico Finchelstein (2008), los nacionalistas representaban la madre del fascismo en la Argentina, mientras que la Iglesia y el Ejército sus padres adoptivos, y la dictadura del 1976 su consagración puesta en práctica en el nombre de Dios, la Espada y la Patria. Es que, en este sentido, el antisemitismo es propiciado desde la Iglesia, la cual formaba parte de ese proyecto ideológico, y resultaba el vector teórico del fascismo en Argentina desde sus comienzos en los veinte y treinta, justificando la guerra: una guerra interna y sagrada.

Un claro ejemplo de las políticas adoptadas es "Orden Político", la institución creada por el miembro de la Liga Patriótica, Lugones (h), y sobre la que Natalio Botana explica en un artículo periodístico de la época:

> "En manos de Orden Político, de su jefe Lugones, de su consejero y asesor técnico David Uriburu, ha estado en los últimos doce meses de la dictadura todo lo que la República tiene de más dignidad y respetable. Es difícil encontrar a un ciudadano definido públicamente contra la dictadura, por eminente que sea su situación, que no haya sido reprimido por Lugones (h) y encarcelado correlativamente, en las sombrías celdas de la Penitenciaría Nacional. Con Lugones a la cabeza, Orden Político no respetó nada. Rectores universitarios, eminencias científicas, viejos parlamentarios, el ex presidente de la República, Alvear, ex ministros nacionales, legisladores, periodistas. Toda esa larga lista de servidores de la comunidad fue encarcelada, desterrada y sometida al espionaje ignominioso de esa institución. Es el imperio de una censura represiva" (Botana, citado en Ferreira, 2000: 107).

Lugones, a partir de la década del veinte, ya se había convertido en un referente del nacionalismo autoritario. En 1923, la Liga Patriótica, publicó una serie de conferencias agrupadas como libro bajo el título *Acción*, una de las cuales es de autoría del líder nacionalista. La misma se tituló "Ante la doble amenaza" y sintetizaba las nuevas adhesiones ideológicas de su autor. La primera amenaza "reside en la difusión del pacifismo, el que conlleva una política que puede resultar letal para la defensa de la soberanía nacional en un mundo que ha ingresado en un

período de paz armada"; mientras que la segunda "reside en la presencia invasora de una masa extranjera disconforme y hostil" (Terán, 2004: 42). Lugones era claro acerca de lo que consideraba el recurso salvador ante esta doble amenaza: "Tenemos que exaltar el amor de la Patria hasta el misticismo, y su respeto hasta la veneración […] tenemos que afrontar virilmente la tarea de limpiar el país, ya sea por acción oficial, ya sea por presión expulsora, es decir, tornando imposible la permanencia a los elementos perniciosos, desde el malhechor de suburbio hasta el salteador de conciencias" (Terán, 2004: 43).

"Orden político", contaba con 1900 empleados policiales atentos a diarios, revistas, libros, con el fin de censurar, "porque los años 30, amén de las ilusiones de grandeza perdidas, implican el auge de la mafia y de la censura más descarada." (Botana, citado en Ferreira, 2000: 107). En 1936, la llamada Ley de Residencia era aplicada con toda agresividad. Entre 1937 y 1941, se aplicó en nuestro país una rigurosa política de rechazos de inmigrantes como *prevención ideológica*. Desde Europa, la emigración a Argentina se realizaba muchas veces a través de otros países europeos o bien de forma ilegal a través de Bolivia, Paraguay y Uruguay, a pie por La Quiaca/Villazón o en bote cruzando el Río de la Plata. Los visados se conseguían a través de asociaciones internacionales o consulados de otros países europeos como España e Italia. En 1939 se cerró definitivamente la inmigración a la Argentina. En 1942 "se producían a diario escenas dramáticas en el puerto de Buenos Aires, cuando los refugiados eran obligados a reembarcar porque las autoridades no reconocían los visados de tránsito o se negaban a otorgarlos" (Rosenzvaig, 1991: 62).

Otra censura significativa en el campo nacional, se dio previa a la segunda guerra mundial cuando el ministro de Alemania en Argentina hizo cerrar el Teatro Cómico durante la obra del autor alemán exiliado en Francia, Fernando Bruckner, titulada *Las razas* y representada por la compañía que dirigía Pablo Suero. Sobre este episodio escribe el periodista Edmundo Guibourg en su columna *Calle Corrientes:*

> "Anteanoche las huestes que responden a las órdenes de aquel diplomático, llevaron a la representación del Cómico un ataque organizado, que la policía logró conjurar. Alrededor de setenta alemanes regimentados fueron conducidos en camión al Departamento y de inmediato la legación hitlerista se interesó por la suerte de todos ellos, haciéndoles llegar la seguridad de que desde fuera se velaba para que se les tuviesen consideraciones especiales, mientras se negociaba su pronta libertad. […] la clausura del Teatro Cómico no tendría pretexto posible, ya que el valor artístico de la obra es innegable y no puede ser

> tachada ni de subversiva, ni de inmoral, ni siquiera de violenta" (Guibourg, 1978: 33-34).

"El teatro IFT ha sabido de clausuras cumplidas por meticulosos empleados y puntuales funcionarios y ha sabido de reaperturas ganadas con inspiración y trabajo diario", afirma José Marial en un artículo publicado en la Revista IFT para su 30° aniversario. Sin ir más lejos, años más tarde resultaría desaparecido Raimundo Gleizer, hijo de Sara Aijemboim, dueña de la cocina en donde se gestara el grupo. A la vez, para los recién llegados, el IFT sería vital, ya que significaba una escuela de judaísmo muy concurrida, no sólo por aquellos que querían mantener sus raíces, sino también por la esperanza de que su cultura trascendiera a las siguientes generaciones. La cultura judía pasó a ser patrimonio argentino a través de sus actores, y del intercambio entre actores judíos y no judíos.

CRECIMIENTO Y DESARROLLO DEL IFT ENTRE 1930 Y 1950

Tal como lo mencionamos anteriormente, el IDRAMS comenzó a funcionar en un comedor para inmigrantes de la calle Cangallo. "Los comedores se habían creado en el año veintidós, financiados por la comunidad y en ellos se podía comer por treinta centavos" (Rosenzvaig, 1991: 61). Sobre esta experiencia, cuenta David Zvilig:

> "En este primer grupo había tres maestros: Flapan el peluquero, Gripun, y Vladimiro Acosta que era escenógrafo. Ellos comenzaron enseñando a un grupo de obreros polacos y rusos que frecuentaban el comedor para inigrantes. Cuando los comensales se retiraban del lugar, cerca de las ocho, comenzábamos a ensayar hasta la una, a veces hasta las dos. Las primeras obras que estrenamos fueron: *Mantengan el fuerte*, obra sobre una huelga en Estados Unidos organizada por negros y judíos contra un patrón judío; y *Los Negros*, de Malek que se ensayó cerca de ocho meses" (Rosenzvaig, 1991: 61).

Zvilij formó parte del grupo que publicaba la revista *Nai Teater*: "La comenzamos a editar en 1936" (Rosenzvaig, 1991: 61). La misma se editó durante veinte años, los últimos ya en castellano. Marial (s/f) sin embargo, afirma que la misma surgió en 1935, y que de ella se conocen hasta 1955 un total de treinta y tres números que se dedican en forma especial a problemas de índole teatral y cultural, con artículos redactados en idisch y castellano.

Entre 1932 y 1941, se destaca la tradición, costumbrismo y realismo romántico del gran teatro judío, que a la vez se conjuga con Gorki,

Priestley, Leonov y Miller. Ya en 1934, el elenco del IFT contaba con una concurrencia significativa, teniendo en cuenta la gran cantidad de funciones que realizaban: "En el Teatro Excelsior los domingos había tres espectáculos de dos horas y cuarto de duración: funciones a las 15, 18 y 21.30 horas. Al Coliseo asistían cerca de 1000 personas y dos policías evitaban a la entrada que se rompieran las puertas por avalancha. Así era el teatro en 1934", afirma Zivlij (Rosenzvaig, 1991: 62).

En 1936, se reforzó el elenco con el ingreso de los integrantes de la Escuela Itzjok Daich, y en 1937 se inició la campaña de socios que más tarde les permitió constituir oficialmente una entidad civil sin fines de lucro: Asociación Israelita-Argentina Pro Arte IFT. A continuación, se integró al grupo David Licht, sobre lo cual aporta Zvilij:

> "Le encomendamos a Pinnie Katz que en uno de sus viajes a París, tomara contacto con un maestro de teatro: así apareció David Licht en la escena teatral argentina. Un hombrecito menudo, ágil, que vivía para el teatro. Apasionado por la forma, cuando faltaba una lucecita verde al final del escenario, no dormía hasta conseguirla. El debut de Licht en nuestro medio se produjo con Boitre, especie de Robin Hood judío, estrenada en 1938, dirigió el IFT durante dieciséis años, y allí veintiséis obras, como El mercader de Venecia, de Shakespeare y Los bajos fondos de Máximo Gorki. No hacía varieté judío, género melodramático que intercala en el medio de la obra un número con cantantes y músicos. Bajo la dirección de Licht se formaron actores como Sishe Goldwaser, Jordana Fain, Max Berliner, Golde Flami, Ignacio Finder y Cipe Lincovsky" (Rosenzvaig, 1991: 62)

Durante su paso por el IFT, Licht realizó varias adaptaciones de novelas y cuentos de Sholem Aleijem, Isaac León Peretz, Mendele, Kulbak, así como obras de Shakespeare, Priestley, O´Neill, Steimbek. El director sostenía públicamente que el teatro argentino poseía mejor público que teatro, que existía mucha inquietud en la gente, ávida de cosas que no le dan, y que dicha inquietud produciría con el tiempo el "gran teatro argentino".

El 1° de abril de 1940 esta entidad constituyó oficialmente el Teatro IFT (Idischer Folks Teater) y adoptó sus propios estatutos, según los cuales (aún hoy) se rige por una Comisión Directiva elegida y renovada por una Asamblea de socios. En esta etapa se presentó en diversas espacios, tales como los teatros Coliseo, Lassalle, Mitre, Excelsior, Soleil, y Ombú, los salones Cristal, Corrientes, Unione e Benevolenza, Italia Unita (Salón Rossini), en la Unión Tranviarios, Comedia, Salón Corrien-

tes, pero principalmente en el salón de la calle Paso 431, donde la última obra es presentada en 1941: *La sonata de Beethoven y Judith*.

En 1942, al cumplirse tan solo una década de existencia, los balances indicaban que ya habían superado los cien mil espectadores. Se realizó entonces una muestra retrospectiva "Diez años del IFT", la cual permitió ver la diferencia con los comienzos y también detectar que el 75% de sus gastos era en concepto de alquiler de salas.

En 1946, Licht viajó a Estados Unidos, y frente a su ausencia el teatro contrató a Jacobo Rotbaum. Sus primeras puestas fueron *El sueño* de Golfaden y *Viviremos* de Bergueson. Ese año, el elenco compró el terreno de la calle Boulogne Sur Mer para la construcción de su teatro. La piedra fundamental se colocó el 3 de noviembre de 1946, siendo uno de los primeros teatros judíos del mundo con una base institucional. La comunidad judía, ya consolidada en Argentina, había para entonces levantado escuelas, hospitales, bancos, cooperativas, entre otros. La construcción se inició en 1947 y demandó cinco años hasta su apertura.

El aporte económico de espectadores fue indispensable para el proyecto del edificio propio. El mismo se realizaba a través de la compra de materiales, de un bono llamado "ladrillo", o bien adquiriendo por adelantado butacas-abono para próximas temporadas. Jehuda Niborski, en una asamblea de socios, fue el que tomó la iniciativa y compró los primeros 20.000 ladrillos.

Entre 1947 y 1950 proliferaron las actividades en beneficio del fondo de construcción, principalmente a cargo de la Juventud del IFT. Las mismas se realizaron no sólo en teatros de la Capital Federal, sino también en salas Villa Lynch, Lanús, Avellaneda, y en espacios como escuelas, clubes y salones de fiestas. En sus programas y volantes siempre anunciaban que era "a favor de la colaboración para la construcción del edificio propio"[4]. Realizaron también espectáculos al aire libre y varietés (programas que incluyen escenas de teatro de corta duración más la presentación de algún número musical), de los que en ocasiones incluso hicieron cuatro funciones semanales. En la campaña para el edificio propio también se realizaban fiestas para juntar fondos, tal es el caso de las fiestas de fin de año organizadas en el Salón Ezrah de la localidad de Avellaneda en 1949 y 1950. No faltaron Conciertos Matutinos con cantantes invitados y con algún miembro del elenco como locutor, generalmente Marta Gam, e incluso se llegó a contar la participación de Berta Singerman. Asimismo, las actividades eran patrocinadas por distintas instituciones, como es el caso de *Agrocult*, la cual se anunciaba en los programas como "delegación para el estímulo cultural de las colonias israelitas".

4 Frase incluida en varios volantes y programas de mano encontrados en la hemeroteca de Argentores y en el archivo propio del teatro IFT.

Zvilij recuerda que mientras se levantaba el edificio: "alquilamos un salón en Corrientes y Junín, adonde ensayamos *Todos los hijos tienen alas* y *En los desiertos de Neguev* de Mosenson." (Rosenzvaig, 1991: 63, énfasis original). En 1947, el estreno de una pieza con protagonistas negros, *Cuando aquí había reyes,* de González Pacheco con dirección de Armando Discépolo, sobre la que también es Zvilij quien cuenta:

> "Un día apareció Armando Discépolo con la propuesta de dirigir *Cuando aquí había reyes* de González Pacheco. Esta obra había ganado un Premio Nacional que consistía en su estreno en el Teatro Cervantes pero nunca se concretó. La estrenamos en el año 1938 en la sala *Unione e Benevolenza*, después de haberla traducido al idisch: era una historia de esclavos en la época de la Colonia, así fue que vestimos a los judíos con ropas llamativas y los pintamos de negro. Al son del candombe, con textos en idisch, llenamos dos meses la sala" (Rosenzvaig, 1991: 59, énfasis original)

En 1948 Licht volvió de los Estados Unidos y dirigió el teatro durante cuatro años más, en los que se representaron doce obras de autores como Priestley, Arthur Miller y Scholem Aleijem. En el contexto teatral porteño, la influencia de las visitas de teatristas judíos ya se hacía notar:

> "Paralelamente, el teatro profesional estrenaba la obra dramática del autor realista más importante de nuestro tiempo, Arthur Miller. En 1950 la compañía de Narciso Ibañez Menta puso en escena *La muerte de un viajante*, a la que siguió, en 1951, *Todos eran mis hijos*, con dirección de David Licht, en 1955 *Las brujas de Salem*, con dirección de Marcelo Lavalle y, en 1956, *Panorama desde el puente*, presentada por la compañía de Pedro López Lagar" (Pelletieri, 2003b: 97-98, énfasis original)

A esto hay que agregarle que *La muerte de un viajante* fue dirigida por Buloff y que la influencia de los artistas de la colectividad no sólo eran aportes realistas, ya que en 1951 se estrenó *El Soplón* de Bertolt Brecht, dirigida por David Licht. Asimismo realizaron giras de teatro idisch por el interior del país, en donde existían colonias judías surgidas de la segunda emigración. En algunas provincias existían elencos amateurs que recibían al IFT como invitados especiales. Uno de ellos fue el grupo de teatro de la colonia Moisesville bajo dirección de David Vaisemberg.

La culminación de la construcción del edificio no fue suficiente para su inauguración. Una vez edificado no se les concedió la habilitación porque la autoridad no permitía cortar el árbol de la puerta.

Esta ridícula situación se prolongó durante tres años. Después de la apertura de la sala, siguieron auspiciando u organizando festivales en otros teatros, como el Festival Artístico Matinal presentado en Teatro Mitre, ubicado en Corrientes 5424 en febrero de 1954 a las nueve de la mañana en el que se presentaron varios actores y actrices del elenco.

El gran crecimiento en estas dos décadas acarreó la necesidad de profesionalización de los integrantes del elenco. Si en los treinta aún se trataba de una estética de aficionados, en el cincuenta ya eran profesionales de la escena. En un primer momento, todos hacían de todo: querían enseñar y aprender, eran maestros y alumnos, actores y público. Lo cierto es que el elenco del IFT tenía un grupo de colaboradores que apoyaba al elenco y permitió que los actores puedan dedicarse de lleno a la labor artística. Para 1955, y con más de cien obras, el IFT:

> "recorrió entidades culturales y clubes barriales, popularizando obras pertenecientes a la literatura universal, clásica y moderna [...] Cabe agregar que es propósito de esta institución comenzar a representar obras en idioma nacional, lo que le daría indudablemente mayor popularidad y conocimiento al trabajo escénico de este teatro independiente" (Marial, 1955: 142-146).

A diferencia de otros grupos locales, el nivel de profesionalización no los alejó de su idea de teatro independiente con la cuál comulgaban. Existía entonces, para el elenco, una clara distinción entre los actores comerciales y los actores independientes o de *vanguardia,* aunque la lucha por el significado de cada término se avivó esos años. Sobre esto explican Martín Rodríguez y Delfina Fernández Frade acerca de un artículo publicado por Luis Ordaz en 1953:

> "intentó esclarecer el uso de los diferentes circuitos del teatro porteño de los cincuenta. Al referirse al término 'profesional', habló de desplazamiento semántico por el cual éste era asimilado al concepto de 'teatro comercial'. Por otro lado, cuestionaba el uso del término 'vocacionales' para designar a los independientes, ya que consideraba que la vocación no era privativa de ningún grupo, independientemente de que este fuera 'comercial' o no. Lo que sí resultaba fundamental para Ordaz era distinguir el 'teatro comercial' del 'libre o independiente', considerados para este crítico como opuestos. Así, aclaraba que 'conviene no olvidar que todos los grandes artistas han sido y son profesionales, y no creemos que valga el reparo de que los mercachifles del arte también lo son" (Rodríguez y Fernández Frade, 2003: 86)

A esta problemática, Marta Gam dedica todo un artículo en la revista por el 30° aniversario del teatro. En él, afirma que al actor comercial, aunque:

> "en un principio pudo haber tenido el loable afán de dedicar sanamente su función de poner en contacto al público con su realidad cotidiana, se vio arrastrado por factores económicos a desnaturalizarse y llegar a convertirse en un títere en manos del empresario, cuyo objetivo máximo es la taquilla. [...] La función de este actor que se convierte en cómplice del empresario, daña todos los principios en que se basa el verdadero buen teatro, y atrasa el normal desarrollo del público que va al teatro pretendiendo ver en él reflejados los problemas que día a día lo obsesionan" (Gam, s/f: 22).

A este actor comercial, se le contraponía el actor de *vanguardia* quien pretendía vivir de su profesión pero con dificultades económicas. Marta Gam se sostuvo en Stanislavsky para afirmar el rol del artista en el teatro, citando al director ruso:

> "El artista debe saber educar, debe saber ser pedagogo. No debe simplemente deleitarse con su maestría profesional, sino debe reencarnar en la escena las ideas progresistas de su tiempo y de su pueblo. [...] Sólo a través del perfecto conocimiento de la naturaleza del hombre artista es posible expresar desde el escenario la vida del espíritu humano" (Gam, s/f: 23).

Gam afirma que el IFT estaba encuadrado en esa postura frente al trabajo del actor, y es notable señalar que según una de las responsables de la escuela de teatro del IFT, el camino para el perfeccionamiento de la labor actoral estaría dado "por la autocrítica, el estudio y la reflexión", que llevaría al mismo a un afloramiento de su expresión "a fin de rebatir la indiferencia del anti-teatro" (Gam, s/f: 23). Acerca de ella recuerda Rubén Szuchmacher que se trató de una de sus primeras formadoras: "A los seis años mis padres me depositaron en el IFT, comencé en la Escuela de Iniciación Artística del teatro, a los doce años estudié con Martha Gam, nunca lo hice con maestros con los cuales estudió la mayoría de la gente de mi generación" (Naios Najchaus, 1999: 168).

La escuela del IFT surgió en 1942, al cumplir su primera década de existencia, y en ella se dictaron cursos de idisch, de declamación, arte escénico, impostación de la voz, dicción, mímica, historia, literatura, historia del teatro. Hacían recitales de canto y danza, obras de teatro infantil, conferencias, cine para niños, cine comentado. Los alumnos participaban en obras en papeles menores y para 1947 ya eran jóvenes

actores que se incorporaban al elenco, que competía con los mejores de la época.

La frase de Peretz "El teatro es escuela para adultos", se encuentra tallada en el actual edificio del IFT. Es que el IFT se consideró siempre escuela: de teatro, de idisch, de judaísmo, y ello se plasma en la necesidad de sus miembros de transmitir toda esta cultura a las generaciones venideras. "Este amor por el teatro he tratado de impregnárselo a mis hijos", afirma Sara Aijemboim, y luego cuenta que en una oportunidad Licht le pidió que su hijo cubriera un papel para un niño en la obra *El Delator* de Brecht. Ella insistió en trabajar para que su hijo pudiera interpretar el papel en idisch de forma comprensible, ayudándolo con sus líneas, aunque luego cuente que finalmente en escenario se le escapara una palabra en castellano (Aijenboim, s/f: 6).

Si bien Zwilij afirma que: "El IFT fue muy popular pese a ser idiomático, el IFT tiene que empezar la curva ascendente" (Naios Najchaus, 1984: 192), es cierto también que para la década del cincuenta las segundas generaciones de inmigrantes fueron perdiendo el sentido de pertenencia a una comunidad que vivía en un país extranjero para querer integrarse como *argentinos*. Ya en 1959, Palant advierte que "las nuevas generaciones de argentinos-judíos no mostraban, ni muestran, interés alguno por el idioma de sus mayores, y esa barrera idiomática no puede ser superada" (Palant, 1959: 176), y concluye:

> "El teatro judío pierde adeptos, sin duda. Las nuevas generaciones de argentinos-judíos, repito, se interesan poco por el idisch, y, por lo demás, la escena judía no escapa a ninguno de los problemas que afectan al teatro en nuestro país. Por otra parte, éste no es tiempo de nostalgias inmigrantes. Todo cambia. Nada me atrevo a decir de su porvenir, que no parece brillante, pero por su historia, la calidad de sus figuras, el singular impulso que algunas de ellas dieron a la escena criolla, y los numerosos y entusiastas públicos que durante tantos años lo acompañaron fielmente, bien puede decirse que cumplió con lo suyo, pues estimuló los sueños, las nostalgias y el simple afán de entretenimiento de varias generaciones de inmigrantes que hoy se han arraigado a esta tierra" (Palant, 1959: 176).

Las contradicciones de los hijos de inmigrantes entre el *ser judío* y el *ser porteño,* fueron plasmadas por Germán Rozenmacher en su obra *Réquiem*. Son pertinentes las palabras de Manuel Iedvabni a propósito de esta problemática:

> "Mis padres me llevaban al IFT, el primer teatro que vi fue en idisch, no sólo lo hablaba con mis viejos, en primero inferior

> y en superior me pusieron insuficiente, los primeros meses, 'porque este nene no hablaba castellano'; todavía conservo la libreta con esas notas. Íbamos al IFT, a una especie de piso, en la calle Paso, y quedé totalmente deslumbrado; los sótanos me acompañaron siempre, primero en el Teatro del Centro, y luego, en El Galpón del Sur. El segundo paso fue ingresar a la Escuela del IFT, David Licht era la imaginación en el teatro, tenía una raíz judaica fundamental, había algo pintoresco en la recreación del mundo de Scholem Aleijem, de Peretz, de Mendele, que me atraían muchísimo, era el mundo de mis padres, todavía yo no tenía claro cuál era mi mundo. […] Tuve que hablar castellano, me motivó el fútbol, me encantaba jugar, lo hacía bastante bien, empecé a pelotear y me 'hice' argentino." […] en la escuela del IFT si yo quería dirigir, tenía que actuar" (Naios Najchaus, 1999: 49)

Marial apunta el estreno de *El diario de Ana Frank* en idioma castellano como el punto de inflexión que lo haría entrar en "una nueva y decisiva etapa" (Marial, s/f: 8). Ante la pregunta de si existían posibilidades de hacer teatro idisch *hoy en día*, formulada por Teresa Naios Najchaus en 1998, Iedvabni es aún más pesimista y responde: "El idisch es una lengua muerta, la lengua es algo vivo, si no se la habla todos los días no tiene sentido, en el único lugar donde podría tener continuidad es en Israel, y allí es una lengua de segunda" (Naios Najchaus, 1999: 49).

Si bien no es posible plantear la continuidad del IFT únicamente como teatro idisch, es cierto que para sus treinta años, el mismo ya había realizado grandes aportes a la escena porteña y nacional, y sus artistas lograron reconocimiento por fuera del teatro judío. Entre los actores del IFT se destacan Golde Flami, Jordana Fain, Marta Gam (con quien también se formó Rubén Szuchmacher), Ignacio Finder, Meme Vigo, Alejandro Oster, Cipe Lincovsky, Manuel Iedvabni, Jaime Kogan, y Max Berliner, quién en 1952 se aleja del teatro para fundar Artea, su propio elenco en una pequeña sala y que se anuncia como "único teatro experimental judío", reivindicando sus raíces aunque la actividad en idisch disminuya.

CONCLUSIONES

Eugenia Levin, en su trabajo *Historias de una emigración (1933-1939). Alemanes judíos en la Argentina* (2006), realiza una investigación basada en entrevistas a alemanes judíos radicados en Argentina debido a la persecución nazi. En ella, propone una interesante hipótesis que explica que la caída del Estado como aquel que con su Ley garantiza los derechos a la vida y a la vida digna, se vive psíquicamente como la

muerte del padre. En particular, los alemanes judíos, al dejar de ser reconocidos como alemanes, perdieron la pertenencia a una nación. De esta manera, la falta de una Ley protectora por parte del Estado-Padre, convierte a los exiliados en huérfanos o, más bien, en bastardos no reconocidos. Al emigrar, estos sujetos se encuentran en nuestro país con una colectividad que los recibe y alberga, en donde pueden reconocerse y, a través de elementos culturales, pertenecer y reconstruir lazos comunitarios.

La historia del IFT refleja la historia de una generación de apátridas y desarraigo violentado que actúa ante la necesidad de mantener la identidad por haberla perdido forzadamente. Aquellos que deciden salir de un país voluntariamente a buscar nuevas raíces en nuevas tierras y el activo deseo de un país a recibirlos, se distancia de aquellos que son obligados a abandonar su suelo en una cultura para la que la idea de emigrar es sumamente conflictiva. "La emigración judía fue contra su corazón, sin ninguna preparación, fue una absoluta necesidad de sobrevivir" (Levin, 2006:62).

Los deseos de crear y superarse se conjugan con épocas de aniquilamiento y barbarie a nivel global y, en este contexto el teatro significa el "punto de contacto con la patria abandonada y una inmigración que comenzaba a arraigarse en una tierra extraña" (Palant, 1959:175). Hay cosas que no se pudieron robar, y esto es la lengua, la lectura, la música. El nucleamiento en instituciones ya sean culturales, religiosas o no, y la acción comunitaria, son acciones estructurantes que evitan la despersonalización y el deterioro. En el caso del teatro, las particularidades del propio lenguaje, esto es, el convivio tanto entre los miembros de las compañías en las fases de pre producción (ensayos) como entre el público en el resultado final (funciones), el vínculo presencial del cuerpo de los sujetos que a través de la creación de representaciones recuperan, reafirman, y reelaboran su identidad. Esto explica entonces como, en épocas de mayor persecución y peligro para el pueblo judío, el teatro haya registrado un mayor nivel de actividad y desarrollo.

ANEXO: REPERTORIO DEL TEATRO IFT 1933-1950 (SEGÚN REVISTA DEL 30° ANIVERSARIO)

1933: *Los Negros*, de Guerschn Aibinder. Dir: Jacobo Flapan.
1934: *Carbon*, de Galitnicof y Paparigapula. Dir: Jacobo Flapan
1935: *Ruge China*, de A. Tretiacof- Dir.: God Zelazo
Cuatro Días, de L. Daniel. Dir.: God Zelazo
1936: *Despertar*, de Dr. Tziper, Dir José Schwartzberg.
Motín en la casa correccional, de I. Lampel, dir Jaime Brakarz.
1937: *Sueño de una noche febril* de I. L. Peretz, Dir Rezembulm Melnik.

Doscientos Mil de Sholem Aleijem. Dir: Rezembulm Melnik
Un niño ajeno de Schavarquin. Dir: Rezembulm Melnik.
Missisipi de L. Malej. Dir: Rezembulm Melnik
La vida llama de Bil Belatzerkvsky. Dir: Rezembulm Melnik
1938: *Encadenado en el atrio,* de I. L. Peretz. Dir: David Licht.
El Diluvio de Berger. Dir: David Licht.
Boitre, el salteador judío, de M. Kulbak. Dir: David Licht.
Pasada la tormenta, de Hans Hinkelman. Dir: David Licht.
1939: *Cadenas,* de H. Leivik. Dir: David Licht.
El capitán de Kopenik, de Kart Vitmaier. Dir: David Licht.
Debajo del puente, de M. Andersen. Dir: David Licht.
El Golem, de H. Leivik. Dir: David Licht.
El sastrecillo hechizado, de Sholem Aleijem. Dir: David Licht.
1940: *El reino de los pobres*, de H. Leivik. Dir: David Licht.
Tierra de nadie, de A. Tzeitlin. Dir: David Licht.
Iohan Gutenberg, de L. Daniel. Dir.: David Licht.
1941: *La sonata de Beethoven,* de M. Kulish. Dir.: David Licht
Judith de Hebel. Dir: David Licht.
1942: *La Rosa*, de Stefan Zeromski. Dir: David Licht.
Los buscadores de oro, de S. Aleijem. Dir: David Licht.
Los bajos fondos, de M. Gorki. Dir: David Licht.
1943: *Y sucedió así.* De John Steinbeck. Dir: David Licht.
Bar Kojba, de Sc. Halkin. Dir: David Licht.
Boitre, el salteador judío, de M. Kulbak. Dir: David Licht.
1944: *El Mercader de Venecia,* de W. Shakespeare. Dir: David Licht.
El sueño de Menajem Mendil, de S. Aleijem. Dir: David Licht.
La comedia de la felicidad, de Ievrienev. Dir: David Licht.
1945: *El hechizo del violín.* De IL Peretz. Dir: David Licht.
Todos los hijos de Dios tienen alas, de E. O´Neill. Dir: David Licht.
El camino lejano, de Arbuzec. Dir: David Licht.
1946: *El sueño de Goldfaden,* de Goldfaden. Dir. Jacobo Rotbaum.
Viviremos, de David Berguelson. Dir. Jacobo Rotbaum.
1947: *Cuando aquí había reyes*, de Gonzalo Pacheco. Dir. Armando Discépolo
Invasión, de Leonid Leonor. Dir: Ricardo Passano.
1948: *Los vengadores,* de Dr. Sloves. Dir.: David Licht.
La novia quiere un príncipe, de David Licht. Dir.: David Licht.
1949: *Llegaron a una ciudad,* de Priestley. Dir.: David Licht.
Los Jonas y la ballena, de Dr. Sloves. Dir.: David Licht.
1950: *Profundas Raíces,* de D´Useau y Gou. Dir.: David Licht.
En el desierto del Neguev, de I. Mosenzom. Dir.: David Licht.

BIBLIOGRAFÍA

Aijenboim, Sara s/f "Recordando el ayer", en *IFT 30° Aniversario*.

Ferreira, Fernando 2000 *Una historia de la censura* (Buenos Aires: Editorial Norma)

Finchelstein, Federico 2008 *La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura* (Buenos Aires: Sudamericana).

Gam, Marta s/f "El actor frente al público", en *IFT 30° Aniversario*.

Guibourg, Edmundo 1978 *Calle Corrientes* (Buenos Aires: Plus Ultra)

Iedvabne, Manuel 1957 "La Escuela Dramática del IFT", en *NAI TEATER, Teatro Moderno*. *Revista de la Asociación Israelita Argentina Pro Arte "IFT"* (Buenos Aires) Año XXI, Nº 34 (N° del 25 aniversario del teatro), Noviembre.

Levin, Elena 2006 *Historias de una emigración (1933-1939). Alemanes judíos en la Argentina* (Buenos Aires: Lumiére).

Marial, José 1955 *El Teatro Independiente* (Buenos Aires: Alpe).

Marial, José s/f. "El IFT y el movimiento teatral independiente argentino", en *IFT 30° Aniversario*.

Naios Najchaus, Teresa 1984 *Conversaciones con el Teatro Argentino de Hoy* (Buenos Aires: Agón) N°2.

Naios Najchaus, Teresa 1999. *Conversaciones con el Teatro Argentino de hoy*. (Buenos Aires: Editorial INT)

Palant, Pablo 1959 "El Teatro Judío", en *Lyra*, Año XVII, N° 174-176.

Pelletieri, Osvaldo (comp.) 2003a "A qué llamamos la fase de nacionalización del teatro independiente. El fenómeno de *El puente* (1949), de Carlos Gorostiza", en *Historia del teatro Argentino en Buenos Aires. Volumen IV. La segunda modernidad (1949-1976)* (Buenos Aires: Galerna)

Pelletieri, Osvaldo (comp.) 2003b "Nuevo Teatro: concepción de la obra dramática y del texto espectacular", en *Historia del teatro Argentino en Buenos Aires. Volumen IV. La segunda modernidad (1949-1976)* (Buenos Aires: Galerna)

Randazzo, Daniel 2009 *Teatro IFT, asociación cultural israelita-argentina pro arte IFT. Breve historia (no oficial) de una ONG vinculada a las artes. Un posible modelo de gestión*. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

Rodríguez, Martín y Fernández Frade, Delfina 2003 "Recepción del teatro independiente", en Pelletieri, Osvaldo (comp.), *Historia del teatro Argentino en Buenos Aires. Volumen IV. La segunda modernidad (1949-1976)* (Buenos Aires: Galerna)

Rosenzvaig, Marcos 1991 "El Teatro Idisch en Buenos Aires", en *Cuadernos de Investigación Teatral del San Martín* (Teatro Municipal General San Martín) Año 1, N°1, 1° semestre, 54-64.

Seibel, Beatriz 2010 *Historia del Teatro Argentino II. 1930-1956: Crisis y cambios.* (Buenos Aires: Corregidor).

Terán, Oscar 2004 *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano* (Buenos Aires: Siglo XXI).

IV. LECTURAS

Francisco Abril*

Dominación social y reificación en la teoría crítica de Axel Honneth

La pregunta por la dominación ocupa un lugar destacado dentro del legado de la teoría crítica de Frankfurt. Incluso puede afirmarse que su novedad y originalidad reside, en gran medida, en un enfoque interdisciplinario de las formas que asume la dominación en las sociedades capitalistas: no sólo en su variante económica, sino también cultural y psicológica. La tarea de comprender las formas y prácticas de sujeción y su dinámica histórica, está presente tanto en los textos teóricos emblemáticos de los miembros del *Institut für Sozialforschung*, como así también en sus investigaciones empíricas sobre la autoridad, el prejuicio, la personalidad autoritaria, el antisemitismo, etc. En todos ellos es constante la preocupación por descifrar la imbricación de explotación económica, manipulación cultural y constitución represiva del sí mismo.

No obstante, pese a su originalidad, el enfoque general sobre el tema no sólo suscitó fuertes discusiones y rupturas entre los autores nucleados en torno a Max Horkheimer –a punto tal de que se llegó a hablar de un círculo "interno" y uno "externo" (Wiggershaus, 2010:

* Licenciado en Comunicación Social por la Escuela de Ciencias de la Información, Universidad Nacional de Córdoba. Licenciado en Filosofía por la Escuela de Filosofía (UNC). Doctorando en Filosofía de la FFyH (UNC). Becario Doctoral del CONICET.

355)–, sino que además adoleció de numerosas limitaciones. En términos generales, puede afirmarse que se trató de un "modelo estándar"[1] (Bevir, 2010: 1100) anclado fuertemente en la identificación entre poder y dominación. Así, este último término se definió como "poder sobre", es decir, como la imposición *unilateral* de un grupo sobre otro. La excesiva fijación en este paradigma tuvo como consecuencia que perdieran de vista "la especificidad y la irreductibilidad del estar-juntos político" y arrojaran erróneamente "la política del lado de la dominación y de sus instrumentos" (AA.VV, 2005: 42); además, los llevó a una comprensión reduccionista de la integración social como un circuito cerrado de explotación material y control cultural y psicológico (*Cf.* Honneth, 1987: 456).

Axel Honneth, actual director del *Institut*, llevó a cabo una revisión exhaustiva de este modelo de dominación en su libro *Crítica del poder* [1985][2]. El autor toma distancia de una noción "unilateral" referida, fundamentalmente, a las relaciones entre dirigentes y dirigidos en los Estados autoritarios. Lo relevante de su análisis reside en que propone –sin llegar a desarrollarla– un nueva concepción de dominación. Dicha concepción –que él denomina "bilateral" (Honneth, 2009a: 101)– surge en gran medida a partir de las críticas que le dirige, puntualmente, a Max Horkheimer y Theodor Adorno. Es en contraposición a sus reflexiones, expresadas en el libro *Dialéctica de la Ilustración* [1944], que busca articular una nueva categoría. Aquí nos interesa, no tanto si las críticas son o no acertadas –esto es, si su lectura de los autores les hace o no justicia–, como el hecho de que es gracias a ellas que puede formularse un concepto de dominación que consideramos productivo recuperar.

Esta recuperación, sin embargo, no está exenta de problemas. Uno de ellos es que Honneth no sistematizó una teoría de la dominación ni en *Crítica del poder* –donde más que nada la sugiere–, ni en su obra posterior *La lucha por el reconocimiento* [1992]. Asimismo, y esta es una dificultad aún mayor, en su libro *Reificación* [2005] recupera una categoría nodal en la reflexión de los autores que antes había criticado –nos referimos a Adorno y Horkheimer– y el diagnóstico que propone se asemeja en muchos aspectos al que ellos habían formulado en la década del cuarenta. La pregunta que consideramos importante abordar es la siguiente: al recuperar el concepto de reificación y al asemejarse sus diagnósticos, ¿no estaría

1 Nos remitimos a la entrada "Power" redactada por Martin Saar para la *Encyclopedia of Politica Theory*. Resulta de suma utilidad, también, Saar, 2010.

2 Corresponde a la fecha de la publicación en su idioma original. De ahora en adelante la indicaremos entre corchetes.

perdiendo la oportunidad de formular más acabadamente su concepto de dominación "bilateral"? ¿No corre el riesgo de perder de vista las características que atribuyó a este concepto y que podrían hacerlo fructífero para el análisis social?

DOMINACIÓN UNILATERAL Y BILATERAL

Antes de entrar de lleno en estas preguntas es necesario explicar, en términos generales, cuáles son las críticas que le dirige a Adorno y Horkheimer. Honneth sostiene que en el análisis de estos autores hay "una concepción de dominación muy vaga" (Honneth, 2009a: 98). Dada la complejidad que tienen textos como *Dialéctica de la Ilustración*, no resulta trivial preguntarse, ¿en qué sentido sería vaga esta concepción?

Lo sería, en principio, porque en ella no se realizó un análisis cuidadoso de la acción social (Honneth, 2009a: 157-158). Las reflexiones de Adorno y Horkheimer se centran en una tendencia histórica de autonomización de la racionalidad instrumental y técnica. Se trata de una racionalidad de medios-fines orientada exclusivamente al dominio de la naturaleza, de los hombres y de sus subjetividades. Para lo cual, previamente, deben poder ser tratadas como "mero material" manipulable, como una cosa entre otras que puede controlarse, asirse, moldearse, trabajarse, mutilarse, etc. Tanto la naturaleza, como los hombres y sus subjetividades atraviesan un proceso de cosificación o reificación –noción, esta última, que se inspira en el Lukács de *Historia y conciencia de clase*–. Asimismo, la racionalidad instrumental se expande sobre todas las instituciones sociales y tiende a convertir a la sociedad tardo-capitalista en un mundo enteramente administrado. En este contexto, el margen de acción de los sujetos –incluso de los que detentan el poder económico y político– es prácticamente nulo. Se trata, según Honneth, de una "sociedad totalmente integrada" (Honneth, 1987: 456).

Otro aspecto problemático de sus análisis es que tendieron a considerar a los grupos oprimidos como "víctimas pasivas" (Honneth, 2009a: 102). Adorno y Horkheimer extrapolaron, según la lectura de Honneth, la explicación relativa a la dominación de la naturaleza al plano social. Esto los llevó a concebir las relaciones entre grupos como relaciones estrictamente instrumentales y unilaterales en las que, a través del empleo de diferentes medios, uno se imponía abiertamente sobre otro. No hay participación ni motivación alguna por parte de los grupos desfavorecidos: están sometidos material y psicológicamente. Así, la dominación se comprende en términos meramente unilaterales (Honneth, 2009a: 97-98): o bien como imposición (a través de la fuerza física), o bien como manipulación (a

través de instituciones culturales) de un grupo social sobre otro, o bien como una mezcla de ambas. Dice Honneth:

> "A fin de garantizar la obediencia de los grupos sometidos respecto a las instituciones que aseguran la dominación, el sujeto ahora hace uso de los medios de la fuerza física y psíquica: en el primer caso, emplea los medios de poder de los que dispone como propietario para obligar directamente, a través del uso real de la fuerza o de su abierta amenaza, a la obediencia a los sujetos sometidos. En el segundo de los casos, hace uso de los medios de persuasión y manipulación para obligar indirectamente a la obediencia de los sujetos sometidos en beneficio propio" (Honneth, 2009a: 100).

Un último motivo por el cual Honneth considera vaga la concepción de Adorno y Horkheimer es porque resulta excesivamente abstracta. Es decir, porque no hace referencia a los conflictos históricamente existentes entre los distintos grupos sociales (Honneth, 2009a: 157). En el caso de Adorno y Horkheimer el principal problema no era el conflicto entre grupos, sino la oposición entre el hombre y la naturaleza y la primacía que se suscitaba a partir de este antagonismo de una razón instrumental que se volvía hegemónica en las sociedades capitalistas.

Es necesario, entonces, superar estos déficits y para ello Honneth propone hablar de una dominación "bilateral". Una dominación que es el resultado de la construcción activa y agonística entre dos o más grupos y que, al plantearse en estos términos, podría resultar de suma utilidad para el análisis de las prácticas de poder y subyugación propias de los regímenes democráticos –aunque no sólo de ellos–. El foco de atención no estaría puesto en el ejercicio abierto de la violencia, el terror y la manipulación, sino en el entramado de acciones, discursos, pautas culturales y horizontes normativos que permiten legitimar relaciones sociales injustas y asimétricas.

Una característica central de esta nueva concepción sería la atribución de un carácter activo a los diferentes grupos sociales. Son activos y participan, dice Honneth, en la medida en que construyen conjuntamente con otros grupos lo que él llama un acuerdo o consenso moral tácito (Honneth, 2009a: 101). Las relaciones de dominación suponen acuerdos, concesiones, negociaciones entre los distintos grupos respecto a un conjunto de valores morales compartidos. El autor no deja de reconocer el problema que esto trae aparejado: se entiende que los grupos en desventaja están dispuestos a consentir las mismas relaciones sociales que generan su desventaja. Es justamente aquí

donde, entonces, operan mecanismos[3] y factores motivacionales[4] de la dominación (Honneth, 2009a: 361). Estos mecanismos y factores no suponen una violencia abierta, su funcionamiento es más complejo y subterráneo. Los grupos depositan energía, expectativas y motivación en la construcción de esta clase de relaciones.

Otra característica importante de la concepción propuesta por Honneth es que no se tematiza a los grupos sociales en desventaja como víctimas pasivas ni se analiza la dominación en términos de víctimas y victimarios. Por el contrario, como ya mencionamos, cada uno de los grupos sociales involucrados en las relaciones tiene una participación activa.

Asimismo, hay un rechazo manifiesto a expresar la crítica de la dominación a través de un diagnóstico abstracto. No se hace alusión a una imposición unilateral y unidimensional de una racionalidad instrumental sobre los hombres, la naturaleza y el propio sujeto. Por el contrario, de lo que se trata es de recuperar una noción de antagonismo o lucha de clases interpretada ahora en los términos de una "confrontación moral" (Honneth, 2009a: 398-399). Para analizar esta confrontación se servirá, en sus textos posteriores, de la figura fenomenológica de la lucha por el reconocimiento hegeliana; figura que toma particularmente de los textos de Hegel del período de Jena –el *Sistema de la Eticidad* y la *Filosofía Real* I y II (Honneth, 1997: 14)– y de

3 En el texto "Conciencia moral y dominación de clase" (Honneth, 2011: 55-67) se encuentran numerosos aportes para analizar esta cuestión. Honneth tematiza, en particular, dos mecanismos: los procesos de exclusión cultural y los procesos de individualización institucional. El primer mecanismo consiste en la sistemática retención de los recursos expresivos y simbólicos que permitirían poner en palabras los sentimientos negativos que producen las situaciones de injusticia y organizar colectivamente acciones para contrarrestarlas. Las instituciones que favorecen este mecanismo son la escuela y sus mecanismos disciplinarios, los medios de masas de la industria cultural y la propaganda política. El segundo tiene el nombre de *"procesos de individualización institucional"* (Honneth, 2011: 65) y su función es propiciar el aislamiento y la desarticulación de todo lazo de pertenencia a una identidad grupal y comunitaria. Supone dificultar y trabar la comunicación necesaria para la coordinación de las acciones grupales. En este sentido, las posibilidades de éxito individual y profesional que ofrecen las sociedades de capitalismo tardío constituyen un ejemplo al respecto.

4 La temática de los "factores motivacionales" de la dominación es abordada, por Honneth, en escritos recientes. Así, por ejemplo, en su artículo "El reconocimiento como ideología" reflexiona sobre las "nuevas formas de subyugación voluntaria" (Honneth, 2006: 148). En estas últimas el reconocimiento es ideológico porque, pese a constituir una valoración positiva de la identidad de una persona o grupo, no contribuye a su mayor autonomía. Por el contrario, promueve actitudes de adaptación y de conformidad con un "orden existente de dominio" (Honneth, 2006: 140). Aquí el reconocimiento consolida las relaciones de dominación, pero sin recurrir a ninguna clase de "represión" ni imposición unilateral. Se trata, dirá Honneth (2006: 132), de una "sujeción sin represión". En este sentido, es "productivo" (Honneth, 2006: 144): motiva al individuo a participar en un estado de cosas que le es contraproducente.

los escritos tempranos de Habermas –particularmente *Conocimiento e Interés*, *Reconstrucción del materialismo histórico* y *Ciencia y técnica como ideología*–. En el marco de esta explicación general, las relaciones de dominación son el resultado de los acuerdos a los que se arriba a los fines de pacificar un conflicto moral que, sin embargo, permanece latente[5]. Entonces, partiendo de una interpretación de las relaciones de dominación como el resultado o cristalización de una lucha por el reconocimiento, Honneth evita dos cosas: el grado de abstracción de los diagnósticos de Adorno y Horkheimer y la tendencia a pensar a la dominación en términos de unilateralidad o unidimensionalidad. Evitando esto, proporciona las bases para una nueva concepción de dominación dentro del legado de la teoría crítica.

REIFICACIÓN

El problema es que esta nueva concepción no llega a desarrollarse sistemática y explícitamente en los textos posteriores del filósofo alemán. Más aún, pareciera entrar en tensión con la línea de investigación que lleva adelante en la actualidad. Esta tensión se presenta, particularmente, en la versión revisada y ampliada de las "Tanner lectures" impartidas en la universidad de Berkeley y reunidas en el libro *Reificación* [2005]. Aquí Honneth se acerca, de forma paradójica, a los diagnósticos que criticaba en sus publicaciones anteriores[6].

Reificación señala una nueva fase en su propuesta y es denominada por algunos comentaristas como una "teoría crítica de las patologías de la razón" (Basaure, 2011: 46). El análisis se centra ahora en cuestiones de "epistemología moral" (Deranty, 2009: 460): en la razón, en su uso distorsionado y en las fuentes sociales de esa distorsión. El libro tiene dos tesis centrales desarrolladas en el capítulo III y IV respectivamente: la preeminencia del reconocimiento y la reificación como olvido del reconocimiento. Veamos más de cerca estas tesis.

El reconocimiento es entendido como una determinada percepción de la realidad externa y una relación con las otras personas atravesada por un interés existencial y libidinal. El vínculo con los objetos y con las personas no es desapasionado y distante, sino que hay una implicación afectiva con ellos, se los dota de una "investidura libidino-

5 Para un desarrollo más exhaustivo de la relación entre dominación y lucha por el reconocimiento, véase: Abril, 2012.

6 Cabe señalar que no sólo lo hace en *Reificación*. Resulta sintomático de este movimiento en la trayectoria intelectual de Honneth dos artículos dedicados a Th. W. Adorno, en los cuales habría una reconsideración de aspectos puntuales de su filosofía social: "Una fisonomía de la forma de vida capitalista. Bosquejo de la teoría social de Adorno" [2005] y "La justicia en ejecución. La 'Introducción' de Adorno a la *Dialéctica Negativa*" [2006]. Ambos textos pueden encontrarse en Honneth, Axel 2009b.

sa" –Honneth habla también de "preocupación existencial" (Honneth, 2007: 62), de "unión emocional o identificación con el otro concreto" (Honneth, 2007: 70)–. Se trata de una perspectiva forjada en los primeros meses de vida de un individuo y que marca la tónica de sus lazos sociales: el reconocimiento del mundo circundante y de las personas. Para el análisis de estas cuestiones Honneth se sirve de la teoría psicológica del apego y de las investigaciones de Michael Tomasello, Peter Hobson y Martin Dormes sobre el aprendizaje de los niños y los orígenes del autismo.

La perspectiva de reconocimiento antecede a la formación del pensamiento conceptual-cognitivo y está en su base. Dicho de otra forma: constituye una implicación existencial que está antes de y sostiene a las disposiciones intelectuales de un individuo. De aquí que el autor hable de "preeminencia". Es a partir de esta base afectiva que, *a posteriori*, un individuo está en condiciones de romper con su egocentrismo, descentrarse, adoptar diferentes perspectivas o puntos de vista. La relación libidinal que se establece con los otros es lo que permite ponerse en la perspectiva de la segunda persona y "experimentar su perspectiva del mundo como significativa" (Honneth, 2007: 69). Esta tesis de una "preeminencia del reconocimiento" puede interpretarse como una respuesta indirecta al énfasis habermasiano en el carácter comunicativo de la razón: antes y para que pueda haber una comunicación entre dos o más personas, debe haber reconocimiento, debe haber un compromiso existencial que haga posible asumir la perspectiva del otro y comprender sus razones.

Ahora bien, el problema se suscita cuando esta preeminencia del reconocimiento comienza a perderse. Se produce, entonces, un olvido del reconocimiento. Una suerte de amnesia y ceguera que tiene muchos rasgos en común con el autismo. Es este olvido de la implicación existencial el que se erige en clave de un nuevo concepto de reificación. Dirá Honneth:

> "En la medida en que en nuestra ejecución del conocimiento perdamos la capacidad de sentir que éste se debe a la adopción de una postura de reconocimiento, desarrollamos la tendencia a percibir a los demás hombres simplemente como objetos insensibles […] Se corresponde también con el resultado de una reificación perceptiva del mundo: el entorno social parece, casi como el universo sensorial del autista, una totalidad de objetos puramente observables que carecen de toda emoción o sensación" (2007: 93- 94).

El reconocimiento es, entonces, reemplazado por otra perspectiva cuya principal característica es la aprehensión neutral, distante, desapasiona-

da de la realidad y de las personas y el trato instrumental con ellas. Es la perspectiva de un observador indolente y neutral, alguien a quien los acontecimientos externos no llegan a afectarlo directamente. Al no estar existencialmente comprometido, puede aprehender y disponer de las personas y los objetos como si fueran meras cosas. Como si se trataran de un stock de productos a su disposición. Es esta perspectiva, esta "clase especial de ceguera" (Honneth, 2007: 104) la que se vuelve un hábito –una suerte de "perspectiva osificada"– y la que atraviesa las relaciones sociales volviéndolas patológicas. Se trata, en definitiva, de un proceso social que tiende a acentuar la reificación por sobre el reconocimiento.

Llegados a este punto, es preciso explicitar la relación entre la tesis de la reificación como olvido del reconocimiento y la temática de la dominación. La reificación puede definirse como la perspectiva subjetiva –lo que Honneth llama observación neutral e indolente– que hace posible un determinado tipo de aprehensión de y trato instrumental con los otros. No resulta forzoso afirmar que "el olvido del reconocimiento" sienta las bases subjetivas y epistemológicas necesarias para que se susciten relaciones asimétricas y de dominación.

Aquí puede verse una similitud con lo sostenido por Adorno y Horkheimer respecto a la primacía de una razón instrumental que reduce a la naturaleza, a los hombres y al sí mismo a mero material de dominio. Si bien Honneth piensa la reificación desde una teoría del reconocimiento completamente ajena a los primeros teóricos críticos, el esquema general de sus diagnósticos se asemeja: en ambos casos se trata de una perspectiva que posibilita el trato instrumental con la naturaleza, los hombres y la propia subjetividad. No es casual, en este sentido, que Honneth utilice como epígrafe de su libro un famoso pasaje de la *Dialéctica de la Ilustración*: "Toda reificación es un olvido".

Asimismo, la reificación se extiende y acentúa en las sociedades contemporáneas. Se trata de una tendencia o un proceso social que propicia un olvido del reconocimiento, una suerte de ceguera o amnesia que amenaza con extenderse entre los sujetos y sus relaciones intersubjetivas. Honneth no comparte la radicalidad y el pesimismo de la crítica de Adorno y Horkheimer a la razón instrumental y a la reificación, pero pareciera compartir la idea de que se trata de una expansión o un proceso social anónimo, más asociado a instituciones o fuentes sociales, que a una conflictividad o lucha entre clases o grupos identificables.

OSCILACIONES

Como puede observarse, en este diagnóstico están ausentes muchas de las características de su concepción de dominación bilateral. Además, se recupera una noción central de los análisis de Adorno y Horkheimer y en varios puntos sus enfoques resultan similares (aunque sus presu-

puestos teóricos no lo sean). Entonces, cabe preguntarse: ¿representa este diagnóstico un abandono de la concepción propuesta en *Crítica del poder*? Consideramos que hay diversos elementos en su propuesta actual que apuntan en esa dirección.

Uno de ellos se relaciona precisamente al diagnóstico abstracto al que arriba en *Reificación*. Ya no se perciben de forma clara dos o más grupos sociales antagónicos. Por el contrario se trata de una tendencia, cada vez más marcada en las sociedades contemporáneas, a la reificación del entorno, de las otras personas y de la propia subjetividad. Lo que ahora se pone en tela de juicio es un avance de la reificación sobre el reconocimiento. En esto se vuelve notoria la proximidad con los autores que había criticado anteriormente.

Incluso llega a perderse, en el libro del 2005, el énfasis puesto en el concepto de lucha que estaba en sus primeros textos. Aquí hay un guiño implícito a favor de la recomendación de P. Ricoeur en *Caminos del reconocimiento* (2006: 277): es menester problematizar la idea de lucha y prestar mayor atención a las experiencias de reconocimiento pacificado. Quien ha señalado explícitamente la pérdida de centralidad de la noción de lucha en los últimos escritos de Honneth es Jean Philippe Deranty:

> "En lugar de lucha, y en conformidad con el cambio en la comprensión del reconocimiento [...], Honneth enfatiza ahora en el reconocimiento (hegeliano) el momento de confirmación del estatus moral del otro como la fuente de normatividad y, en efecto, de la vida simbólica misma" (2009: 215, traducción propia).

Otro aspecto importante es que en su libro no queda clara la participación de los grupos sociales, ni hay una referencia explícita a ellos, en la tendencia creciente a la reificación. Remite, en todo caso, en una tendencia anónima –similar a la tesis de un predominio de la razón instrumental– propiciada por el desarrollo paradójico del capitalismo. Esta ausencia de una referencia clara a grupos sociales la señala un especialista en la obra de Honneth, Mauro Basaure, a la hora de definir la categoría de patologías sociales y de la razón:

> "Patológicos son, para él, aquellos desarrollos sociales globales —*es decir, que no afectan solo a ciertos grupos, sino a toda la sociedad*— sobre los que se puede decir que dañan sistemáticamente las precondiciones necesarias para la autorrealización exitosa o lograda de cada uno de nosotros [...]" (2011: 80, énfasis propio).

Aquí surge la interrogante de si la misma idea de patología[7] no entra ya en disonancia con muchas de las afirmaciones realizadas en *Crítica del poder*. Dicho de otra manera: ¿cuáles son las diferencias o ventajas teóricas que comporta hablar de patologías o, como ya lo hiciera en *La lucha por el reconocimiento*, de "enfermedad social" (Honneth, 1997: 168-169) en lugar de "víctimas pasivas"? Ciertamente no son lo mismo. Sin embargo, la vinculación con la idea de pasividad, que tanto había cuestionado Honneth, pareciera estar presente en todas estas categorías, aunque seguramente en proporciones diferentes y con matices significativos. Ya en el campo semántico de la idea de patología, de enfermedad, de diagnóstico, etc. entra también la de paciente en tanto alguien que sufre y que espera atención.

A lo que hay que sumarle, ciertamente, el problemático lugar en el que se sitúa al teórico social crítico. Sin forzar las cosas, se le podría cuestionar una suerte de nuevo acceso privilegiado al conocimiento de lo social, en tanto el teórico ocupa un lugar análogo al del especialista o al del médico que detenta un *corpus* objetivo de saberes. Eludiendo, paradójicamente, el supuesto elitismo de Adorno, Honneth parece volver a él en una forma por momentos grotesca de medicalización de la teoría crítica[8]; habiéndose esforzado por incorporar a Foucault dentro

7 Es menester señalar que no se trata de un concepto biologicista, sino de uno que pone el acento en el incumplimiento de las condiciones sociales necesarias para la autorrealización de un individuo. Es decir, pone el acento en las situaciones en las que se lesionan "las condiciones de la vida buena o lograda" (Honneth, 2009b, 30). Lo cual se fundamenta, no en un biologicismo, sino en una antropología formal que Honneth comparte con autores como Todorov, Margalit y Taylor. Para todos ellos el reconocimiento –definido, a grandes rasgos, como una valoración positiva de la identidad; pero sin que se determine, y de ahí el carácter "formal" de su antropología, el contenido sustantivo de esa valoración– es un prerrequisito necesario de nuestra existencia social y del desarrollo de una subjetividad no dañada o menoscabada. Hay que aclarar, por último, que no son sólo patologías *sociales*, sino también de la *razón*; aquí es donde el autor busca introducir una teoría de la racionalidad –haciéndose eco de un tópico clásico de la teoría crítica y, por lo tanto, reproduciendo todos los riesgos que él había señalado en la década del ochenta– basada en la noción de reconocimiento existencial y su contracara: la reificación. Mauro Basaure insiste en diferenciar estos dos tipos de patologías (2011); sin embargo, en el último libro de Honneth *El derecho de la libertad*, aparecen confundidas: "En el contexto de la teoría social podemos hablar de "patología social" siempre que nos enfrentemos con acontecimientos sociales que lleven a *un deterioro de las capacidades racionales* de los miembros de la sociedad de participar de formas decisivas de la cooperación social […] tales patologías operan a un nivel más alto de la reproducción social, en el que importa el acceso reflexivo a los sistemas primarios de normas y acciones […] en aquellos casos algunos o todos los miembros de la sociedad, por causas sociales, no están en condiciones de entender adecuadamente el significado de estas prácticas y normas […]" (2014: 119).

8 Véase cómo esto se lleva al paroxismo en el artículo de Ch. Zurn titulado "Social Pathologies as Second-Order Disorders", particularmente en el segundo punto del ensayo (págs. 361-370); en Petherbridge, 2011.

del legado frankfurtiano (en *Crítica del poder* le dedica varios capítulos), en este punto parece ignorarlo por completo. Quien señaló con mucha claridad esta tendencia del pensamiento de Honneth es uno de sus principales detractores, Nikolas Kompridis:

> "Tiene que haber algo erróneo, peligroso, incluso 'poco saludable', en un criticismo que medicaliza el fenómeno social […] un movimiento tal suscita preguntas acerca de cómo es que el crítico social no es, él mismo, susceptible a las patologías que diagnostica. Un doctor que contrae un cáncer puede todavía diagnosticarlo en alguno de sus pacientes sin por ello despertar la sospecha de que su diagnóstico está influenciado por su propio cáncer. Pero un crítico social no puede disfrutar de la misma distancia objetiva respecto al fenómeno que se supone que diagnostica, porque la objetividad de la crítica social no es algo que pueda darse por sentado […]" (Rundell et al., 2004: 339, traducción propia).

Un último elemento que marca un creciente abandono del concepto de dominación elaborada en sus primeros libros, es el carácter cada vez más general que adquiere el concepto de reconocimiento. Sobre todo cuando se lo desvincula de los antagonismos y las luchas sociales y se lo asocia a relaciones afectivas y formas primarias de intersubjetividad. Como sostiene Deranty (2009: 461), hay un fuerte vínculo entre una "epistemología moral del reconocimiento" –que es lo que, en última instancia, se propone Honneth en *Reificación*– y el acento en el carácter afectivo del reconocimiento. La nota distintiva del reconocimiento no es, ahora, la lucha sino la afectividad.

Ahora bien, llegado a este punto surge la siguiente pregunta: ¿cómo puede analizarse más exhaustivamente y continuarse la concepción de dominación bilateral? Esto se vuelve cada vez más difícil, como mostramos, en las últimas obras de Honneth. No obstante, tanto en los textos tempranos como en algunos más recientes hay referencias concretas a otros autores que permitirían ir calibrando el alcance y los límites que tendría esta noción[9]. Encontramos particularmente sugerente su insistencia en rescatar a los autores del círculo externo de la Escuela de Frankfurt, sobre todo, a Franz Neumann y a Otto Kirchheimer. Las preocupaciones de estos autores, afirma Honneth:

---

9 Véase particularmente, "Conciencia moral y dominación de clase" [1981], "Teoría Crítica" [1987] y, por supuesto, *Crítica del poder*. Más recientemente, la entrevista concedida a Daniel Gamper Sachse en Barcelona en el 2011. Los autores que menciona y que contribuirían a pensar esta idea de dominación son: Barrington Moore, E.P. Thompson, James C. Scott, George Rusché, Franz Neumann y Otto Kirchheimer.

> "Siempre tienen su origen en los intereses y las orientaciones que los propios grupos sociales introducen en la reproducción de la sociedad sobre la base de su situación como clase. El *frágil compromiso* que se manifiesta en la constitución institucional de una sociedad surge del proceso comunicativo en el que los diferentes grupos sociales *negocian entre sí* estos intereses utilizando su potencial de poder respectivo [...] es un supuesto obvio que *la dominación estatal siempre parte de un entretejimiento de los potenciales de poder* de diferentes grupos de interés" (1987: 466, énfasis propio).

Entendemos que muchas de las potencialidades del concepto de dominación bilateral podrían actualizarse recuperando a estos autores. Es decir, su estudio representa una línea abierta de investigación (aquí sólo nos limitamos a señalarla) que podría resultar productiva para el análisis de las formas contemporáneas de dominación social. Aún cuando Axel Honneth se haya alejado de esta línea en sus últimos textos, muchos de sus trabajos señalan y estimulan un trabajo en esta dirección.

BIBLIOGRAFÍA

Abril, Francisco 2012 "¿Dominación como reconocimiento distorsionado? Una aproximación al problema desde la propuesta de A. Honneth" en *Tópicos* (Santa Fe), 23, enero-junio.

Adorno, Theodor y Horkheimer, Max 2001 *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos* (Madrid: Trotta).

AAVV 2005 *Voces de la filosofía francesa conteporánea*, (Buenos Aires: Colihue)

Basaure, M. 2008 "*Dialéctica de la Ilustración* entre filosofía y literatura" en *Persona y Sociedad* (Santiago), Vol. XXII, Nº 1. 59-74.

Basaure, Mauro 2011 "Reificación y crítica de las patologías sociales en el marco del proyecto de teoría crítica de Axel Honneth" en *Enrahonar* (Barcelona), 46.

Bevir, Mark (ed.) 2010 *Encyclopedia of Political Theory* (California: SAGE)

Deranty, Jean-Philippe 2009 *Beyond Communication. A Critical Study of Axel Honneth's Social Philosophy* (Boston: Library of Congress).

Honneth, Axel 1987 "Teoría Crítica" en Giddens, A.-Turner, J (comps.) *La teoría social, hoy* (Madrid: Alianza).

Honneth, Axel 1997 (1992) *La lucha por el reconocimiento: por una gramática moral de los conflictos sociales* (Barcelona: Crítica).

Honneth, Axel 2006 "El reconocimiento como ideología" en *Isegoría* (Madrid), 35, julio-diciembre.

Honneth, Axel 2007 (2005) *Reificación* (Buenos Aires: katz).

Honneth, Axel 2008 *Reification*. With Commentaries by Judith Butler, Raymond Geuss and Jonathan Lear, Introduced by Martin Jay (New York: Oxford University Press).

Honneth, Axel 2009a (1985) *Crítica del poder. Fases en la reflexión de una Teoría Crítica de la Sociedad* (Madrid: Mínimo Tránsito).

Honneth, Axel 2009b *Patologías de la razón. Historia y actualidad de la Teoría Crítica* (Buenos Aires: Katz).

Honneth, Axel 2010 *Reconocimiento y menosprecio* (Buenos Aires: Katz).

Honneth, Axel 2011 *La sociedad del desprecio* (Madrid: Trotta).

Honneth, Axel 2014 *El derecho de la libertad* (Buenos Aires: Katz)

Honneth, Axel y Fraser, Nancy 2006 *¿Redistribución o reconocimiento?* (Madrid: Morata).

Nussbaum, Martha 1995 "Objetification" in *Philosophy & Public Affairs* (Princenton), Vol. 24, 4, October.

Petherbridge, Danielle (ed.) 2011 *Axel Honneth: Critical Essays* (Boston: Brill).

Ricoeur, Paul 2006 *Caminos del reconocimiento* (México: FCE).

Rundell, John et al. (eds.) 2004, *Contemporary Perspectives in Critical and Social Philosophy* (Boston: Brill)

Saar, Martin 2010 "Power and critique" in *Journal of Power*, Vol. 3, Nº1. 7-20.

Sinnerbrink, Robert; Deranty, Jean-Philippe; Smith, Nicholas and Schmiedgen, Peter (eds.) 2006 *Critical Today* (Boston: Leiden Brill).

Wiggershaus, Rolf 2010 *La Escuela de Fráncfort* (México: FCE)

Fermín Alvarez Ruiz*

Comunidad, sociedad e individuo en la obra de Erving Goffman

INTRODUCCIÓN

En la última década, la cuestión de la comunidad ha sido revitalizada notablemente en ámbitos diversos. En las ciencias sociales y la filosofía -y en todos aquellos espacios discursivos que, por su intento de responder a las preocupaciones políticas de la época, se ubican en la intersección entre ambas- ha dado lugar a los más heterogéneos usos e indagaciones teórico-conceptuales. A su vez, también ha sabido funcionar con una frecuencia ascendente como un poderoso recurso para múltiples prácticas políticas –algunas cercanas a instituciones tradicionales, otras ligadas a espacios que las desbordan o las intentan reemplazar-. En cualquier caso, su renovada presencia se ha tornado innegable[1].

* Licenciado en Sociología (FSOC-UBA). Maestrando de la Maestría en Investigación en Ciencias Sociales (FSOC-UBA). Becario doctoral de la ANPCyT. Ayudante de Primera de la asignatura Historia del Conocimiento Sociológico I, Carrera de Sociología, (FSOC-UBA). Integrante de proyectos de investigación UBACYT y PICT dedicados a problemas de teoría sociológica clásica y contemporánea, Instituto de Investigaciones Gino Germani de la UBA. E-mail: ferminalvarez@gmail.com.

1 P. de Marinis (2011) sugiere la hipótesis de que el "resurgimiento" del problema comunitario se encuentra profundamente ligado al declive de los Estados de Bienestar y una suerte de "destotalización" de lo social.

En el campo la sociología en particular, la revitalización del problema ha puesto de relieve el hecho de que su presencia no se limita a su reciente resurgimiento, sino que ha acompañado a la disciplina desde su fundación[2]. De hecho, tanto en autores clásicos como contemporáneos, es posible afirmar que se presenta como un elemento central que adopta diversas formas de acuerdo con las características de cada teoría[3]. En este sentido, si seguimos las afirmaciones de P. de Marinis (2012: 15), es posible identificar cinco registros del problema en las teorías más relevantes de la disciplina: (i) lo comunitario como antecedente histórico de la sociedad moderna; (ii) como tipo ideal de un lazo generalmente opuesto a las relaciones societarias, modernas y racionales; (iii) como escenario utópico en el cual los problemas del presente son superados de manera definitiva; (iv) como una "tecnología social" que coloca a la(s) comunidad(es), y las relaciones comunitarias en general, en el lugar de una herramienta para la solución de problemas políticos y sociales; y (v) como núcleo o sustrato último de la vida social.

En el presente trabajo, entonces, intentaremos profundizar en las líneas de investigación dedicadas a indagar los múltiples usos y transformaciones del problema de la comunidad en el campo de la sociología. En este caso, sin embargo, nos acercaremos a la obra de un autor normalmente desvinculado de los problemas que tradicionalmente han ocupado a la disciplina: Erving Goffman. Su nombre remite rápidamente a diversas cuestiones: "interaccionismo", "dramaturgia social", "microsociología", "estigmas", "teoría del etiquetado" (*labeling)* y "constitución relacional del yo". Sin embargo, resulta muy dificultoso encon-

2 Ya R. Nisbet, hace más de cuarenta años, sostenía con contundencia que la comunidad tiene el estatus de una *idea-elemento de la disciplina,* ya que cumple con una serie de atributos característicos: "Dichas ideas deben tener *generalidad*: es decir, todas ellas deben ser discernibles en un número considerable de figuras sobresalientes de un período, y no limitarse a las obras de un único individuo o de un círculo. Segundo, deben tener *continuidad*: deben aparecer tanto al comienzo como en las últimas fases del período en cuestión, y ser tan importantes con respecto al presente como lo son con respecto al pasado. Tercero, deben ser *distintivas*, participar de aquellos rasgos que vuelven a una disciplina notoriamente diferente de otras (…) Cuarto, deben ser *ideas* en todo el sentido de la palabra: es decir, algo más que influencias fantasmales, algo más que aspectos periféricos de la metodología; serlo en el antiguo y perdurable sentido occidental de la palabra, al que tanto Platón como John Dewey podrían suscribir por igual" (Nisbet, 1996 [1966]: 18; énfasis original). Con este criterio, identifica otras cuatro ideas-elemento constitutivas de la sociología: *autoridad*, *status*, lo *sagrado* y *alienación*.

3 Nos referimos autores clásicos como F. Tönnies -con su clásica dupla conceptual *Gemienschaft-Gesellschaft*- (1947 [1887]; Álvaro, 2010), M. Weber (1984 [1922]; De Marinis, 2010b, Torterola, 2010; Haidar, 2010) y É. Durkheim (1996 [1912]; Grondona, 2010), así como a teóricos contemporáneos como J. Habermas (2010 [1981]; Alvarez Ruiz, 2011; Bialakowsky, 2010), N. Luhmann (2006; Sasín, 2012) y, desde una perspectiva de corte más ensayístico, Z. Bauman (2006) y M. Maffesoli (2004 [1990]; Sasín, 2010), entre otros.

trar en esa larga lista de referencias problemáticas o conceptuales, una mención explícita de los "grandes problemas sociológicos": el Estado, la democracia, las clases sociales, el mantenimiento/subversión del orden social o la modernidad, entre otros. En caso de que algún asunto de esa envergadura aparezca referenciado en su obra, siempre será de modo retaceado, casi velado, o como una cuestión subyacente que apenas es señalada de forma indirecta, y no a través de afirmaciones explícitas. En resumen, es posible afirmar que desde el "sentido común sociológico", no es frecuente recurrir a sus producciones para reflexionar en torno a las problemáticas clásicas de la disciplina.

Propondremos, sin embargo, que estas ideas respecto de su obra no son del todo acertadas. Sugeriremos que no sólo es posible encontrar en sus trabajos referencias a los grandes problemas de la sociología, sino que además, el problema de la comunidad, como una las cuestiones más importantes que han inquietado a la disciplina, resulta crucial para comprender su obra. Así, realizaremos una lectura de tres escritos de Goffman en los que la referencia a la cuestión de la comunidad -en términos particulares, no siempre ligados de forma directa al modo en que la sociología clásica lo entendió- adquiere gran relevancia y pone en evidencia la estrecha relación entre los problemas vinculados con la interacción y los grandes tópicos de la teoría sociológica.

Ahora bien, en función de organizar nuestra exposición, comenzaremos por reconstruir la figura de la comunidad en "La presentación de la persona en la vida cotidiana" (1974 [1959]) (LPP, en adelante), luego continuaremos con nuestras indagaciones en "Relaciones en Público" (1979 [1971]) y abordaremos el problema en "Estigma" (2010 [1963]), para finalmente arrojar una serie de conclusiones respecto del problema de la comunidad en general, y en relación con la forma que adopta el mismo en la obra de E. Goffman en particular.

COMUNIDAD Y *SOCIEDAD* EN LA INTERSECCIÓN DEL INDIVIDUO: "LA PRESENTACIÓN DE LA PERSONA EN LA VIDA COTIDIANA".

LPP fue la primera obra de importancia significativa en la carrera de E. Goffman. Allí, la idea clave para comprender todo el trabajo -y, por qué no también, gran parte de su obra posterior- es la de *representación teatral*. Para Goffman, especialmente en LPP, la vida social se conforma en torno a representaciones teatrales que discurren en las *interacciones cara a cara* de los individuos que forman parte de una sociedad. La vida social, afirmará con vehemencia, emerge en la interacción entre dos o más actores que proyectan una *definición de la situación* en función de *quién* o *qué* pretenden *mostrar* que *realmente* son, y de las intenciones e intereses que se entrelazan con esa *performance*. Es decir, todos los encuentros entre individuos implican expresiones -algunas *dadas*,

como símbolos verbales y sustitutos de estos, y otras *emanadas*, por fuera de la información que se transmite explícitamente- que informan quién indica ser cada uno y qué puede esperarse de eso que los actores dicen ser. Por este motivo, el nivel de la interacción -y la "actuación" que se despliega en esa situación- se vuelve crucial, ya que es en este plano de la vida social en el que se conforman las expectativas de los otros respecto del actor, trazando "un plan para la actividad cooperativa subsiguiente" (Goffman, 1974: 24). En este sentido, toda interacción se estructura en función de dos pautas morales: por un lado, que todo individuo que posee ciertos atributos -desde un determinado nivel de capital económico o cultural, hasta cierta condición psicológica- tiene derecho a ser valorado del modo que esos atributos denotan[4]. Por el otro, que la presentación de esos atributos no puede ser falsa. LPP, en consecuencia, versa sobre las distintas estrategias que llevan adelante los individuos con el objetivo de controlar las impresiones que causan sobre los demás.

Es importante mencionar que no haremos una reconstrucción minuciosa de cada una de las prácticas que, según Goffman, se ponen en juego en cada *encuentro*. Por el contrario, de acuerdo con nuestros objetivos, solo será necesario recuperar algunas de ellas o mencionar algunos fenómenos subsidiarios, siempre teniendo en cuenta las premisas básicas respecto de la interacción que se mencionaron más arriba.

Ahora bien, un primer punto que nos interesa destacar, es el hecho de que las "actuaciones" son un fenómeno inherente a las sociedades diferenciadas[5] y que, sólo en el marco de esa diferenciación, es inteligible su utilidad. Esta idea resulta clara en relación con la función de las *fachadas* en la interacción: si todos los individuos cuentan con una serie de *dotaciones expresivas abstractas* que utilizan regularmente de forma general y más o menos prefijada, esto se debe a la diversidad de posiciones que pueden ocupar en la sociedad, y los múltiples *auditorios* para los que pueden presentar esas fachadas. En palabras de Goffman:

> "Existen razones para creer que la tendencia a presentar un gran número de actos diferentes por detrás de un pequeño número de fachadas es una evolución natural de la organización social. Radcliffe-Brown lo sugirió, al alegar que un sistema de parentesco 'descriptivo' que da a cada persona un lugar único

4 El trato que a cada actor "corresponde" de acuerdo con su "actuación" estará dado por las normas sociales vigentes en un contexto específico.

5 Al hablar de "sociedades diferenciadas", hacemos referencia a la idea de una sociedad no homogénea en términos normativos, es decir, diferenciada en subespacios sociales relativamente autónomos en el plano de las reglas de comportamiento.

> puede dar resultado en comunidades muy pequeñas, pero a medida que el número de personas aumenta la segmentación del clan, se hace necesaria para permitir un sistema menos complicado de identificación y tratamiento" (1974: 38).

Diferenciación, actuaciones y fachadas -entendidas como dotaciones expresivas abstractas- conforman una tríada significativa en LPP. Sólo en la medida en que determinadas actuaciones tienden a institucionalizarse, las expectativas respecto del comportamiento de otros pueden volverse abstractas y estereotipadas, de manera tal que las interacciones cotidianas en el marco de una sociedad diferenciada en la que conviven diferentes roles sociales pueden desenvolverse de manera más o menos estable. Así, a la hora de pensar en el tipo de agrupamiento social en el que las actuaciones de los individuos *goffmanianos* tienen lugar, las reminiscencias a la figura de la *sociedad* (*Gesellschaft*) -en oposición a la de la *comunidad* (*Gemeinschaft*), como agrupamiento social indiferenciado, moralmente homogéneo, consolidado a partir de lazos de intimidad- son casi directas. Las actuaciones *alla Goffman* implican un marcado componente de impersonalidad e individuación, ya que se sustentan en expectativas mutuas basadas en roles abstractos estereotipados[6]. Las mismas no son imaginables en el marco de lo que la sociología clásica entendió, a grandes rasgos, como *comunidades indiferenciadas* en las que primaban las relaciones basadas en la intimidad, los *status* adscriptos y la cohesión emocional[7].

Sin embargo, si se avanza en sus descripciones de las actuaciones, es posible apreciar como la impersonalidad y la abstracción de las fachadas se combina, como parte fundamental de la *performance*, con la puesta en escena de cierta *familiaridad, confianza, calidez* o *persona-*

6 A partir de una concepción antropológica particular, H. Plessner propone que el desarrollo de "máscaras sociales" (objetivaciones generalizadas de un tipo de persona o de una serie de atributos ligados a un rol social particular) se impone como un requisito para la existencia de una vida en *sociedad* soportable para los *individuos*. Así, la existencia de estas "máscaras" resulta incompatible con la constitución de relaciones comunitarias (Plessner, 1999 [1924]).

7 Estos tres rasgos, entre otros, son los asociados a la figura de la comunidad en la teoría sociológica clásica: "La palabra, tal como la encontramos en gran parte de los pensadores de las dos últimas centurias, abarca todas las formas de relación caracterizadas por un alto grado de intimidad personal, profundidad emocional, compromiso moral, cohesión social y continuidad en el tiempo. La comunidad se basa sobre el hombre concebido en su totalidad, más que sobre uno u otro de los roles que puede tener en un orden social, tomados separadamente. Su fuerza psicológica procede de niveles de motivación más profundos que los de la mera volición o interés, y logra su realización por un sometimiento de la voluntad individual que es imposible en asociaciones guiadas por la simple conveniencia o el consentimiento racional" (Nisbet, 1996: 71).

lización. En una primera descripción de las actuaciones, y respecto del carácter idealizado[8] de las mismas, Goffman indica que:

> "Como efecto y causa habilitante de esta especie de compromiso con el papel que se actúa comúnmente [...] se oculta el carácter rutinario de la actuación (el actuante mismo no tiene, por lo general, conocimiento de cuán rutinaria es en realidad su actuación) y se acentúan los aspectos espontáneos de la situación" (1974: 60).

Y agrega:

> "Quizás sea nuestra culpa la que dirigió nuestra atención a estas áreas de *seudo-Gemeinschaft*, porque difícilmente exista una actuación, cualquiera que sea el área de la vida, que no cuente con el toque personal para exagerar la singularidad de las transacciones entre el actuante y el público. Por ejemplo, nos sentimos algo decepcionados cuando nos enteramos de que un amigo íntimo, cuyos gestos espontáneos de calidez sentíamos como pertenencia exclusiva, habla íntimamente con otro de sus amigos (en particular, alguno que no conocemos)" (1974: 61; énfasis propio).

La figura, aquí, a diferencia de lo que indicábamos más arriba, es la de la *comunidad*, aunque con un rasgo particular: no se trata de una *auténtica* comunidad, sino más bien de la evocación o puesta en escena de algunos de sus rasgos característicos como la intimidad, la confianza y la familiaridad. En este sentido, el concepto no es invocado para dar cuenta de una formación social precedente a las sociedades modernas (uno de sus usos en la clásica obra *Comunidad y Sociedad* de F. Tönnies (1947 [1887]; Álvaro, 2010). Por el contrario, sus rasgos histórico-ontológicos son dejados de lado y solo se retoman sus atributos típico-ideales de relación social para describir una forma relacional particular (uso del concepto también atribuido a Tönnies en la misma obra)[9]. Esto, por supuesto, no excluye la posibilidad de

8 Toda actuación implica "la tendencia de los actuantes a ofrecer a sus observadores una impresión que es idealizada de diversas maneras [...] Así, cuando el individuo se presenta ante otros, su actuación tenderá a incorporar y ejemplificar los valores oficialmente acreditados de la sociedad, tanto más, en realidad, de lo que lo hace su conducta general" (Goffman, 1974: 46-47)

9 Con respecto a los distinto usos del concepto de comunidad en la obra de Tönnies, D. Álvaro indica: "A poco de continuar leyendo la introducción de *Comunidad y sociedad* no tardamos en identificar las dos líneas interpretativas a las que suelen referirse los comentaristas cuando analizan los conceptos de Tönnies [...] Por un lado, se pudo reco-

atribuir las "áreas de *seudo-Gemeinschaft*" presentes en las interacciones, a una persistencia de ciertas formas relacionales *tradicionales* que prevalecen en estructuras sociales modernas, ya que, como bien destacamos al comienzo, la abstracción, impersonalidad y generalidad de las interacciones (rasgos de los que da cuenta la presencia de "fachadas") se da en el contexto de sociedades diferenciadas.

En cualquier caso, el punto que nos interesa destacar es que las interacciones entre los individuos *goffmanianos*, cuando resultan *exitosas*, se desenvuelven en una tensión irresoluble entre formas *societarias* y *comunitarias* del lazo social. Esta tensión se hace presente en las actuaciones entre individuos sin lazos de *familiaridad*, que haciendo uso de fachadas abstractas para sus actuaciones, tienen la necesidad de evocar ciertos rasgos de las relaciones comunitarias para que esas actuaciones resulten *creíbles*[10].

En el marco de esta hipótesis interpretativa, otros fenómenos descriptos por Goffman se hacen inteligibles de un modo diferente del que propone la obra para, a su vez, apoyar nuestra idea. Tomemos, por ejemplo, el fenómeno de la *segregación de auditorios*. Con el objetivo de reforzar las "impresiones fomentadas", los individuos intentan asegurarse de que los auditorios ante los que presentan papeles discrepantes se mantengan separados, estimulando la *ilusión* de que cada *performance* es de gran relevancia para el actor, en el sentido de que no es una mera actuación entre las tantas que puede poner en escena de acuerdo a las distintas posiciones que ocupe en

nocer en ellas una distinción entre 'tipos históricos'. Según esta interpretación, el teorema 'comunidad y sociedad' es una nueva filosofía de la historia. En Tönnies, la tendencia evolutiva de la comunidad a la sociedad describe el 'movimiento total' (*ganze Bewegung*) que va de lo simple a lo complejo, de lo duradero y auténtico a lo pasajero y aparente, de lo orgánico-natural a lo suplementario y artefactual [...] Por otro lado, los conceptos de comunidad y sociedad han sido comprendidos como 'tipos puros' o 'tipos ideales', es decir, como instrumentos de análisis sin correlato empírico. Sin embargo, esta segunda interpretación se basa principalmente en afirmaciones de Tönnies muy posteriores a la primera edición de *Comunidad y sociedad*, motivadas en buena medida por las reservas y objeciones que habría suscitado entre algunos de sus colegas el enfoque filosófico-histórico" (Álvaro, 2010: 16-17).

10 En este sentido, es posible pensar en la conformación de una "comunidad ficticia" en el transcurso de las actuaciones. Sin embargo, si bien podemos aceptar la imposibilidad de una relación "genuinamente comunitaria" entre individuos cuya existencia se da en sociedades diferenciadas, no hay que olvidar el estatus de realidad que adquieren las "ficciones" que componen los actores de Goffman en cada una de sus actuaciones. Al respecto, dice el autor "[...] no existe razón alguna para pretender que los hechos que discrepan de la impresión fomentada tienen mayor grado de realidad objetiva que la realidad fomentada que ellos ponen en aprietos. Una visión cínica de las actuaciones cotidianas puede ser tan parcial como la que propone el actuante. Para muchos problemas sociológicos, puede que ni siquiera sea necesario decidir cuál es más real, la impresión fomentada o la que el actuante intenta impedir que llegue hasta el auditorio" (Goffman, 1974: 76)

la sociedad (médico, padre de familia, marido fiel, jugador amateur de algún deporte, etc.). De esta manera, cada interacción debe resolverse en función de actuaciones basadas en roles estereotipados, siempre combinadas con ciertos rasgos de familiaridad y personalización. Sin embargo, como la misma existencia del fenómeno de la *segregación de auditorios* demuestra, ninguno de esos "papeles" puede prevalecer sobre los otros. Mantener auditorios separados fomenta la ilusión de una estructura social en la que cada individuo "ocupa un lugar único". No obstante, esa "impresión/ilusión comunitaria" no debe llevarse demasiado lejos, ya que:

> "El auditorio puede ver un gran ahorro de tiempo y energía emocional en el derecho al tratar al actuante en su valor ocupacional aparente, como si este fuera pura y exclusivamente aquello que pretendía su uniforme. La vida urbana se volvería insoportablemente pesada para algunos si todo contacto entre dos individuos entrañara el compartir desgracias, preocupaciones y secretos personales" (1974: 60).

La sensación de *"seudo-Gemeinschaft"* resulta crucial para el sostenimiento de la definición de la situación, pero nunca puede, tal como indica la última cita, prevalecer sobre los lazos de tipo *societario*. Esta imposibilidad, que en última instancia descansa en las características de la estructura social de las sociedades diferenciadas, se manifiesta en la complicidad del público a la hora de sostener la segregación de auditorios, ya que no siempre resulta soportable (la simulación de) estar conformando un lazo de familiaridad *genuino* con el actuante.

La tensión entre formas *comunitarias* y *societarias* de interacción que atraviesa todas las actuaciones que aparecen en LPP, se torna aún más patente en el fenómeno de la *mistificación*. En las tres páginas que Goffman dedica a esta cuestión, indica que la autoridad -entendida como un fenómeno social que se sostiene en la mistificación de las cualidades de uno de los interactuantes- se basa fundamentalmente en el mantenimiento de una distancia social considerable que evite la *comunitarización* de los vínculos. En sus propias palabras:

> "Si consideramos la percepción como una forma de contacto y *comunión*, el control sobre lo que se percibe es control sobre el contacto que se hace, y la limitación y regulación de lo que se muestra es una limitación y regulación del contacto. Hay aquí una relación entre términos de información y términos rituales. La imposibilidad de regular la información adquirida por el público implica una posible disrupción de la definición proyectada de la situación; la imposibilidad de regular el con-

> tacto implica la posible contaminación ritual del actuante" (1974: 78; énfasis propio).

Y continúa:

> "Me gustaría finalmente agregar que los asuntos con los que el auditorio no se mete, debido a su atemorizado respeto hacia el actuante, son quizás aquellos que avergonzarían a este último en caso de ser revelados" (1974: 80).

Los lazos comunitarios -o más precisamente, la *comunitarización de los vínculos*- representan en este caso un riesgo para el mantenimiento de la definición de una situación en la que se despliegan relaciones de autoridad. De este modo, la tensión inherente a las actuaciones que mencionamos más arriba se torna mucho más evidente en una sociedad diferenciada en roles asimétricamente distribuidos, ya que si esa misma tensión se resuelve por el camino de la comunitarización, gran parte de las relaciones sociales -las de autoridad, particularmente en este caso- se verían imposibilitadas[11].

Hasta aquí, entonces, podemos observar como el problema de la comunidad en LPP adopta una forma muy particular: los lazos comunitarios no se presentan como el antecedente histórico de las formas relacionales societarias, sino como un factor constitutivo de las interacciones en las sociedades modernas y diferenciadas. En este sentido, como decíamos más arriba, la figura es la de una tensión irresoluble entre lazos sociales comunitarios y societarios, que tiene como punto de intersección las actuaciones de los individuos.

"RELACIONES EN PÚBLICO": EL LAZO COMUNITARIO EN EL ORDEN PÚBLICO.

Si trasladamos nuestra hipótesis de lectura hacia otro trabajo de E. Goffman, podremos apreciar como nuestra idea de una tensión irresoluble entre lazos *comunitarios* y *societarios* se extiende al núcleo normativo del *orden público*, complementando las observaciones que realizamos en torno a las interacciones cara a cara.

En "Relaciones en público" (1979 [1971]) (RP en adelante), el interés de Goffman se traslada hacia las interacciones en el espacio público, alejándose de los ámbitos de interacción localizados (López Lara y Reyes Ramos, 2010). En función de este cambio de objeto, postula

11 En este sentido, no resulta un detalle menor la cita de E. Durkheim (1970 [1924]) que Goffman trae a colación: "La personalidad humana es algo sagrado; no se la viola ni se infringen sus límites, mientras que al mismo tiempo, el mayor bien se encuentra en la comunión con otros" (Goffman, 1974: 80).

como premisa básica de la investigación la idea de que los individuos se relacionan en base a rutinas que se estructuran a partir de una serie de normas:

> "Las relaciones que todo grupo de actores tiene normalmente entre sí y con clases específicas de objetos parecen estar *universalmente* sometidas a normas de tipo restrictivo y permisivo. Cuando unas personas mantienen relaciones reguladas con otras personas pasan a emplear rutinas o prácticas sociales, esto es, adaptaciones estructuradas a las normas -de las cuales forman parte las conformidades, las elusiones, las desviaciones secretas, las infracciones excusables, las violaciones flagrantes, etc.-. Estas pautas, (cuyos motivos y cuyo funcionamiento son diversos) de comportamiento, estas rutinas conexas a las normas, constituyen sumadas lo que cabría calificar de 'orden social'" (Goffman, 1979: 16; énfasis propio).

Es decir, el orden social no se constituye simplemente como una estructura normativa, sino que son las rutinas que se organizan en función de esa estructura lo que en última instancia conforma dicho orden. A partir de esta idea, entonces, formula su objeto de estudio:

> "Lo que interesa en este volumen son las normas y las *ordenaciones conexas de comportamiento* relativas a la vida pública: a las personas que coexisten y a los lugares y las ocasiones sociales en que se produce este contacto. Por lo tanto, lo que me interesa en especial es el 'orden público'" (Goffman, 1979: 19; énfasis propio).

En consecuencia, la obra se dedica a abordar, a lo largo de seis estudios, el vínculo entre *relaciones sociales* y *vida pública*. El foco ya no estará puesto en las "técnicas dramáticas" que se ponen en juego en las interacciones -tal como veíamos en LPP-, sino en el núcleo normativo del orden público y los comportamientos rutinizados que de él se derivan, intentando incluir en los estudios sobre el problema del "orden social" todo aquello que, normalmente, queda por fuera del orden institucional.

Pues bien, en función de nuestras indagaciones, nos concentraremos en uno de los seis estudios que componen RP: "Los territorios del yo" (Goffman, 1979: 46). El objetivo de este estudio es analizar el modo en que los agentes "reivindican territorios"[12] para sí mismos, es

12 La referencia a una idea de "territorialidad" en los comportamientos humanos no resulta inocente en esta obra de Goffman. Tal como indica en el prefacio, su objetivo y sus métodos se vinculan con una supuesta "etología humana" (un estudio de los com-

decir, la manera en que delimitan esferas de reserva que "patrullan" y "defienden" ante la presencia de otros agentes. Así, indica el autor, existe toda una organización territorial de espacios *fijos* (definidos geográficamente y cuya reivindicación está legitimada por la ley; el lugar donde uno vive o un campo), espacios *situacionales* (de ocupación pasajera; la butaca de un cine, un lugar en una fila) y reservas *egocéntricas* (reivindicaciones territoriales que se desplazan con el agente; una mochila o una valija, por ejemplo). En consecuencia, y de acuerdo con sus intereses -recordemos que RP es una investigación que tiene como objeto los comportamientos derivados del núcleo normativo subyacente en el orden público- el estudio avanzará en la confección de un catálogo de formas de reivindicación territorial situacionales y egocéntricas -formas que, a diferencia de los espacios fijos, entran en juego en la vida cotidiana del espacio público, por eso su exploración-. La lista de reivindicaciones territoriales comienza por las situacionales (el *espacio personal,* el *recinto,* los *espacios de uso*, el *turno*), para luego proseguir con las egocéntricas (el *envoltorio*, el *territorio de posesión*, la *reserva de información*, la *reserva de conversación*)[13], aclarando hacia el final que las mismas varían de forma "socialmente determinada". Es decir, que cada una de esas formas de reivindicación adquiere rasgos específicos de acuerdo a las relaciones sociales que configuran las normas de cada contexto.

En cualquier caso, lo que nos interesa aquí es el hecho de que el orden público, para Goffman, muestra como una de sus prácticas habituales la reivindicación territorial y que ese comportamiento se encuentra apoyado en una serie de normas (en algunos casos institucionalizadas y en otros no) que regulan, de forma "socialmente determinada", el traspaso de los límites establecidos por el reivindicante. A partir de esta idea, entonces, debe entenderse la existencia de infracciones:

> "Si las reservas de tipo territorial son la reivindicación clave en el estudio de la coexistencia, entonces el delito clave es la incursión, la intrusión, la invasión, la presunción, la calumnia, el ensuciamiento, la contaminación, en resumen, la infracción" (Goffman, 1979: 61).

Tal como indica el pasaje que citamos, existe toda una serie de acciones que, en función de los límites territoriales que se establecen

portamientos humanos en su "ambiente natural", en clara analogía con el estudio de los comportamientos animales fuera del laboratorio) (Goffman, 1979: 22).

13 Para una descripción detallada de las formas de reivindicación mencionadas, ver RP (Goffman, 1979: 47-57). A los fines de este trabajo, hemos considerado que no era necesario reconstruir en detalle cada una de ellas.

a partir de normas "socialmente determinadas", se presentan como infracciones. Entre ellas, solo por recuperar algunas por demás interesantes, Goffman menciona la *colocación ecológica del cuerpo,* el *ojeo* y la *interferencia de sonido*. Todas ellas representan acciones que si se efectúan de manera contraria a como indican las convenciones, se transforman en infracciones.

Ahora bien, es importante destacar que usualmente, la determinación social de las normas que regulan las reivindicaciones territoriales está asociada a relaciones de autoridad:

> "Dado un contexto concreto y lo que hay disponible en él, la extensión de las reservas puede, evidentemente, variar mucho en función del poder y del rango que se tienen [...]. En general, cuanto más alto sea el cargo, mayor será el tamaño de todos los territorios del yo, y mayor será el control de sus fronteras" (Goffman, 1979: 58).

En ese sentido, la reivindicación territorial se presenta como una "variable dependiente" de análisis (de ahí la "universalidad" de los permisos y restricciones en las relaciones a la que hace referencia el autor en el prefacio de la obra). Mientras que, por otro lado, lo que Goffman menciona como una "variabilidad socialmente determinada" de los límites de la territorialidad (1979: 57), abre la posibilidad de considerar como normas que se conectan con la práctica de la reivindicación territorial todo tipo de "variables independientes" (relaciones sociales de clase o de género, por ejemplo), que configuran los límites plausibles de ser establecidos por un reivindicante. Estas "variables independientes" explican los sucesivos ejemplos que brinda el autor respecto de una misma acción que en algunos casos implica una infracción, y en otros no -un saludo con un beso o una mirada fija, entre muchas otras.

Siguiendo con esta línea de argumentación, entonces, queremos proponer que parte de las normas que subyacen a las distintas reivindicaciones territoriales, pueden entenderse a partir los atributos asociados, por un lado, a las relaciones *societarias,* y por el otro, a las relaciones *comunitarias*. De acuerdo con nuestra hipótesis, las normas que determinan los límites de las reivindicaciones territoriales, además de estar vinculadas con relaciones de autoridad, de clase o de género, por ejemplo, están vinculadas con las normas asociadas a las relaciones *societarias* -impersonalidad, reserva, respeto de la individualidad- y *comunitarias* -familiaridad, intimidad, personalización-. Al respecto, las palabras del propio Goffman resultan esclarecedoras:

> "De ello se sigue, como ya se ha sugerido, que un acto que puede ser de intrusión o de exhibición cuando un individuo

> lo realiza ante otro, puede ser perfectamente correcto cuando el mismo individuo lo realiza ante otra persona, ante alguien con quien comparte el territorio pertinente. Así, es probable que un policía que considera necesario pedir a una prostituta que está en la comisaría que vacíe el bolso para inspeccionar el contenido de éste, se sienta en libertad para rebuscar calderilla en el bolso de su mujer, o cigarrillos. De hecho, las mismas formas de comportamiento utilizadas para celebrar y confirmar relaciones -rituales como los saludos, las preguntas sobre el estado de salud, hacer el amor- tiene un carácter muy próximo a lo que constituirían una infracción de las reservas si se efectuara entre individuos cuya relación no fuera la adecuada.
>
> Lo mismo cabe decir de los actos que se realizan como medios de señalar la iniciación o la extensión de una relación personal. Y resulta difícil apreciar cómo podría ser de otro modo. Porque si un individuo desea unirse a alguien en un lazo social de algún tipo, sin duda debe hacerlo mediante *la renuncia a algunos de los límites y las barreras que normalmente los separan*. De hecho, el haber renunciado a estas separaciones es un símbolo central y una *sustancia de la relación,* igual que el acto de ser el primero en renunciar a ellas es una señal central de la formación de la relación. En consecuencia, un acto territorial ofensivo puede interpretarse habitualmente como una presunción acerca de la relación, pues habrá alguna relación en la que se comparta la reserva pertinente, y la infracción resulta imposible a este respecto" (Goffman, 1979: 73; énfasis propio).

Y agrega:

> "Todo esto nos lleva a ver que además de las intromisiones y las infracciones contra uno mismo, existe una tercera variedad de infracción territorial, esto es, el esfuerzo del individuo por mantener a distancia a personas a las que (a juicio de estas últimas) *no tiene derecho a mantener a distancia*" (Goffman, 1979: 74; énfasis propio).

Podemos observar, entonces, como la idea de individuo, su derecho a la reserva, la privacidad, la autodeterminación o la propiedad, en el marco de relaciones *societaria*s, habilita la reivindicación de territorialidades que tienen como límite, precisamente, al individuo mismo. Sin embargo, en el contexto de relaciones de tipo *comunitario*, esas reivindicaciones territoriales deben admitir la "intromisión" de los otros (ya sea habilitando el contacto físico, información "privada" o el

uso de objetos), dando lugar a una suerte de "fusión" con el otro (sea esta permanente o transitoria). Estamos pensando, por ejemplo, en la familia -figura clave de la comunidad en la teoría sociológica[14]- o en agrupamientos sociales secundarios que tengan como núcleo normativo la propiedad comunal (*kibutz*, entre otros). Así, la comunidad, o más bien, sus principios, se muestran como parte del orden normativo que rige los comportamientos en el espacio público -junto con otros principios característicos de otras formas de relación social-. Sin embargo, y en estricta relación con las observaciones que realizamos en el segundo apartado, nuevamente la estructura social diferenciada y la figura del individuo funcionan como freno para la "normatividad comunitaria" del orden público: los principios de protección del individuo conforman un conjunto de normas que en los ámbitos en que prevalecen sobre los principios de las relaciones comunitarias, transforman a las acciones basadas en estos últimos en graves infracciones. Así, las acciones en el espacio público transitan permanentemente por la tensión entre las formas de relación *societarias* y *comunitarias*, entre tantas otras.

"ESTIGMA": LA COMUNIDAD ENTRE LA ALIENACIÓN Y LA INCLUSIÓN

En este apartado, extenderemos el horizonte de nuestras indagaciones hacia otra obra de E. Goffman: "Estigma" (2010 [1963]). En ella, nuestra idea respecto de la tensión entre formas de comunitarización e individuación adoptará una forma algo diferente a la que encontramos en LPP y RP. La figura de la comunidad aparecerá como posible "antídoto" contra los efectos del estigma y, a la vez, como una forma de asociación que, en formas extremas, representaría un problema para el resto de la sociedad.

"Estigma" es un trabajo dedicado a relatar los fenómenos sociales que emergen en función de la incompatibilidad -que se pone de manifiesto a partir de *atributos* indeseables-, entre la *identidad social virtual* y la *identidad social real* de un individuo[15]. Es decir, en la medida

14 Así lo indica R. Nisbet: "La comunidad es una fusión de sentimiento y pensamiento, de tradición y compromiso, de pertenencia y volición. Puede encontrársela en la localidad, la religión, la nación, la raza, la ocupación, o en cualquier fervorosa causa colectiva, o bien tener expresión simbólica en ellas. Su arquetipo, tanto desde el punto de vista histórico como simbólico, es la familia; y en casi todos los tipos de comunidad genuina la nomenclatura de la familia ocupa un lugar prominente" (Nisbet, 1996: 72).

15 Goffman aclara que solo los atributos indeseables que son incongruentes con un determinado estereotipo son estigmas: "Sin embargo, en todos estos diversos ejemplos de estigma, incluyendo aquellos que tenían en cuenta los griegos, se encuentran los mismos rasgos sociológicos: un individuo que podía haber sido fácilmente aceptado en un intercambio social corriente posee un rasgo que puede imponerse por la fuerza a nuestra atención y que nos lleva a alejarnos de él cuando lo encontramos, anulando el llamado que nos hacen sus restantes atributos" (Goffman, 2010: 16-17)

en que ciertos atributos de una persona no satisfacen las *expectativas normativas* generadas por su identidad social virtual -un estereotipo respecto de quién es cada uno y qué podemos esperar de esa persona-, se produce una *desacreditación* -con su tensión inherente- que debe ser "procesada" de algún modo por los implicados en el encuentro. La obra, entonces, abordará un abanico de fenómenos[16] que se derivan de esta relación especial entre atributos -estigmas- y estereotipos. En este sentido, la pregunta que orientará gran parte de las exploraciones de Goffman será, ¿de qué modo la persona estigmatizada y los "normales"[17] responden a esta situación?

En relación con los estigmatizados, resulta relevante para nuestro trabajo el hecho de que existe una tendencia, inherente a su misma condición, a agruparse entre *iguales,* entre los que el autor denomina "compañeros de infortunio". Es decir, a conformar un grupo con quienes poseen una misma categoría de estigma. Los motivos de este agrupamiento, al menos en una primera instancia, se vinculan con la necesidad de aprender a lidiar con su situación y sentirse refugiados y comprendidos entre los que padecen sus mismos problemas. La inserción en un grupo resulta fundamental para la formación del *yo*. Al respecto, Goffman indica:

> "Las relaciones del individuo estigmatizado con la comunidad informal y con las organizaciones formales a las que pertenece por su estigma son, pues, decisivas. Estas relaciones señalarán, por ejemplo, una gran distancia entre aquellos cuya diferencia apenas los provee de un nuevo nosotros y aquellos que, como los miembros de un grupo minoritario, se encuentran formando parte de una comunidad bien organizada con una tradición establecida: una comunidad que formula apreciables reclamos de lealtad e ingresos, definiendo al miembro como alguien que debe enorgullecerse de su enfermedad y no buscar una mejoría. En cualquier caso, trátese o no de un grupo estigmatizado establecido, es en gran parte con relación a este grupo de pertenencia que es posible examinar la historia natural y la carrera moral del individuo" (Goffman, 2010: 56).

16 Los fenómenos vinculados van desde estrategias individuales para el ocultamiento del estigma, hasta la formación de movimientos sociales. A los fines de este trabajo, solo retomaremos algunos de ellos.

17 Los "normales" son "todos aquellos que no se apartan negativamente de las expectativas particulares que están en discusión" (Goffman, 2010: 17).

En relación con este punto, la *carrera moral* del estigmatizado resulta esclarecedora. Existe una experiencia de aprendizaje vinculada a su condición que implica modificaciones en el *yo* a partir de, primero, la incorporación del punto de vista de los normales -la incorporación de que existe algo como la "normalidad" y que el estigmatizado no entra en esa categoría. Luego, en una segunda fase, la aceptación de las consecuencias de poseer el estigma -momentos de tensión en interacciones con normales o complacencia motivada por el solo hecho de no encajar en los estereotipos. En tercer lugar, aprende a enfrentar el modo en que los normales lo tratan. Finalmente, en la última fase, se desarrollan algunas estrategias de encubrimiento[18]. En esta carrera hacia el procesamiento de la identidad estigmatizada, la pertenencia a un grupo resulta crucial. Un colectivo conformado por *compañeros de infortunio* no solo provee refugio y comprensión ante las múltiples situaciones de tensión que atraviesa el individuo estigmatizado, sino que además le brinda un relato, una *ideología*, que permite constituir su *yo* no solo desde la imagen de los normales, sino en función de su pertenencia a un grupo con características específicas -relato que, además, incluye información práctica respecto de cómo convivir con la marca que lo desprestigia-. Aquí, entonces, lo que podemos designar como "comunidad del estigma", se hace patente para desplegar una socialización paralela a la propuesta por los "normales" -y que a veces, incluso, logra prevalecer sobre esta-. El pequeño grupo dentro de la gran sociedad, comprensivo, en el que pueden desarrollarse vínculos estrechos sin necesidad de ocultar la condición de estigmatizado, aparece para subsanar la constitución de una "identidad deteriorada" producto de regirse por las pautas identitarias propuestas por los "normales"[19].

18 Estas fases registran variaciones en su contenido de acuerdo con la condición innata o adquirida del estigma (Goffman, 2010: 49).

19 En relación con los grupos de estigmatizados, Goffman realiza una serie de observaciones que remiten de forma directa a las cuestiones clásicas respecto de la constitución de un grupo como tal: "Gran parte de los que se incluyen dentro de una determinada categoría de estigma bien pueden referirse a la totalidad de los miembros con el término grupo o un equivalente, tal como *nosotros* o *nuestra gente*. Del mismo modo, quienes están afuera de la categoría pueden designar a los que están dentro de ella en términos grupales. Sin embargo, es muy común en esos casos que el conjunto de todos los miembros no constituya un único grupo en el sentido estricto, ya que no poseen ni una capacidad para la acción colectiva ni una pauta estable y totalizadora de interacción mutua" (Goffman, 2010: 38; énfasis original). Y agrega: "De esto se desprende que una categoría puede funcionar para favorecer entre sus miembros el establecimiento de relaciones y formaciones grupales, lo cual no significa, sin embargo, que la totalidad de sus integrantes constituya un grupo -sutileza conceptual que, en lo sucesivo, no siempre observaremos en este ensayo-." (Goffman, 2010: 39). En este sentido, las referencias a las ideas de M. Weber respecto de la conformación de una clase social son casi directas: en *Economía y sociedad* (1984

La figura de la comunidad que invoca *Estigma*, en este punto, nos devuelve no solo a los rasgos *comunitarios* que aparecen en algunas descripciones de tipos ideales de acción social y formas de agregación colectiva de la sociología clásica, sino también al papel "recomponedor" del lazo social -frente a las consecuencias de la irrupción de la modernidad capitalista- que también se le asigna en dichas teorías y, especialmente, en el mundo extraacadémico contemporáneo[20]. Así, la "comunidad de estigmatizados", cuando se conforma como un grupo establecido, con una tradición propia, con reglas de inclusión/exclusión y otras características atribuidas a la figura de la comunidad, representa una forma de asociación fundamental para comprender el problema de la estigmatización -en un principio, en lo referido a una socialización menos traumatizante. Sin embargo, si bien se impone como un factor importante en la carrera moral, puede transformarse en algo mucho más complicado cuando implica lo que Goffman denomina "alienación endogrupal":

"Los voceros de este grupo [el de compañeros de infortunio] sostienen que el verdadero grupo del individuo, aquel al que pertenece naturalmente, es este. Todos los otros grupos y categorías a los que también pertenece son implícitamente considerados como no verdaderos; el individuo no es, en realidad, uno de ellos. El verdadero grupo del individuo es, pues, el agregado de personas susceptibles de sufrir las mismas carencias que él por tener un mismo estigma; su grupo verdadero es, en realidad, la categoría que puede servir para su descrédito" (Goffman, 2010: 144).

Y continúa:

> "Como es lógico suponer, los profesionales que adoptan un punto de vista endogrupal pueden defender una línea militante

[1922]) indica que el hecho de que una serie de individuos comparta una misma posición en el mercado no los transforma automáticamente en una clase social, sino que solo representa una posibilidad. Algo similar sucede, entendemos, con los estigmatizados. Por este motivo, vale la pena mencionar que Weber se refería a las chances de conformación de una "clase social" como a la posibilidad de un grupo de "actuar en comunidad" (*Gemeinschaftshandeln*) (de Marinis, 2010b). En este trabajo, cuando nos referimos a los pequeños grupos/comunidades de estigmatizados hacemos referencia a grupos que se constituyen como tales (conformando una identidad colectiva que trasciende las particularidades de cada uno de sus integrantes).

20 Respecto de las esperanzas puestas en la "comunidad" como forma de agrupamiento capaz de amortiguar las consecuencias de los problemas vinculados a las sociedades contemporáneas, Z. Bauman afirma categóricamente: "[...] la palabra 'comunidad' tiene un dulce sonido. Lo que evoca esa palabra es todo lo que echamos de menos y lo que nos falta para tener seguridad, aplomo y confianza" (Bauman, 2006: 9)

> y chauvinista, hasta el punto de apoyar una ideología secesionista" (Goffman, 2010: 144).

En este punto, las consecuencias de una filiación demasiado estrecha a un grupo de estigmatizados que se constituye como una asociación formada en contraposición al resto de la sociedad, pueden volverse contraproducentes: si bien proporciona al estigmatizado un relato y una ideología que facilitan la formación de una identidad del yo[21], cuando prevalece de forma muy poderosa sobre los rasgos de la identidad que se conforman en torno a la visión del resto de la sociedad, se transforma en un factor de mayor aislamiento y rechazo por parte de los "normales". En palabras del propio Goffman:

> "Cuando el objetivo político último es suprimir la diferencia provocada por el estigma, el individuo puede descubrir que esos mismos esfuerzos son capaces de politizar su propia vida, volviéndola aún más diferente de la vida normal que se le negó inicialmente [...]" (Goffman, 2010: 145)

Siguiendo estas interpretaciones, la figura de la comunidad que aparece en "Estigma" se muestra un tanto ambivalente: por un lado, resulta crucial para mitigar los daños que puede causar una construcción de la identidad solo en función de la perspectiva de los "normales". Por el otro, cuando la construcción de la identidad a partir de los valores de la comunidad de estigmatizados se radicaliza, al punto de prevalecer sobre las pautas identitarias del resto de la sociedad, el resultado es aún mayor exclusión, ya que el rechazo de los valores de la gran sociedad por sí solo no los hace desaparecer, sino que por el contrario, exacerba su existencia convirtiéndolos en el límite constitutivo de la propia comunidad.

De todo esto se desprende que el individuo estigmatizado nunca podrá constituir satisfactoriamente su identidad. Su vida, y en particular la constitución de su *yo*, estarán atravesados por ambas formas de socialización -la propuesta por los normales y la estimulada por la "comunidad de estigmatizados"-, dando lugar a una tensión irresoluble entre la pequeña comunidad y la gran sociedad, en la que cualquiera de las dos, cuando intenta prevalecer sobre la otra, puede ocupar el lugar de "antídoto" o de "veneno". De esta manera, la formas de comunitarización que aparecen en *Estigma*, nunca pueden ser completas, aunque claro, tampoco inexistentes, ya que sin las mismas, la identidad del

21 La idea de "identidad del yo", a diferencia de la "identidad social virtual" y la "identidad social real" refiere a la experiencia que el propio estigmatizado tiene de su identidad.

estigmatizado se vería mucho más "deteriorada" de lo que Goffman relata en su célebre trabajo.

OBSERVACIONES FINALES

De acuerdo al recorrido que hemos trazado a través de este heterogéneo cuerpo de trabajos, pudimos reconstruir la presencia de ciertas semánticas comunitarias en la obra de E. Goffman. En LPP la comunidad aparece como un elemento constitutivo de las interacciones -bajo la forma de una "seudo-*Gemeinschaft*"- pero que nunca puede prevalecer sobre las formas del lazo *societarias* ya que, de hacerlo, entra en contradicción con la estructura social diferenciada en la que las *actuaciones* tienen razón de existir. En este sentido, el trabajo de Goffman trae a colación los problemas vinculados a los lazos comunitarios en las sociedades contemporáneas: ¿es posible la comunidad en las sociedades postradicionales? De no serlo, como bien muestran nuestras indagaciones ¿de qué manera puede presentarse lo comunitario en una sociedad de diferenciación creciente y cuáles son sus límites? Como hemos podido apreciar, los actores de Goffman echan mano de las relaciones comunitarias en función de que sus actuaciones resulten creíbles y efectivas, lo cual parecería colocarlas en el lugar de una herramienta al servicio de las relaciones societarias. Sin embargo, es necesario recordar que su utilidad -al igual que la de las actuaciones- no les quita su genuinidad.

En RP, en cambio, la presencia de la comunidad se da a través de las reivindicaciones territoriales hechas en función de normas vinculadas a formas de lazo social *comunitario,* marcando como una infracción la *distancia* tan valorada en las relaciones *societarias*. Así, en el núcleo normativo del orden de público se encuentra la comunidad en la forma de normas que regulan las intromisiones en los territorios del yo, dando cuenta de la presencia del lazo social comunitario en las sociedades contemporáneas. En este sentido, RP aporta otra evidencia de la tensión subyacente a la teoría entre relaciones *societarias* y *comunitarias*, teniendo como punto de encuentro el comportamiento de los individuos en el espacio público.

Por último, en "Estigma", la comunidad -como "comunidad de *compañeros de infortunio*" o "comunidad de estigmatizados"- es un elemento clave para la constitución de una identidad estigmatizada menos "magullada", a la vez que, si logra alienar al individuo por completo de los valores de los "normales" -motivo último de su estigmatización-, también representa el riesgo de acarrear aún más aislamiento y discriminación por parte de los integrantes "legítimos" de la gran sociedad. Así, la figura de la comunidad, si bien en un principio se muestra como una instancia de recomposición del lazo social constitutivo del *yo*, pronto deja entrever el "peligro" de alienar aún más a sus integran-

tes desligándose de todo horizonte emancipatorio. Z. Bauman (2006) establece un vínculo muy estrecho entre luchas por el reconocimiento y la absolutización de diferencias, ya que si las primeras se encuentran desligadas de reclamos por redistribución de la riqueza, dan lugar a la constitución de "comunidades de autorrealización" sin una ética comunitaria genuina[22]. De este modo, el fenómeno que Goffman describe como alienación endogrupal -especialmente en casos de estigmas étnicos-, no queda reducido exclusivamente a trastornos en la constitución del yo, sino también a la formación de grupos sociales con rasgos opresivos y potencialidad de actuar antidemocráticamente apoyándose -en casos extremos, claro está- en una supuesta superioridad de los atributos que los constituyen como una comunidad. De este modo, la figura de la comunidad que encontramos en *Estigma* pone al descubierto toda la ambivalencia del concepto y el fenómeno.

Las tres obras y su relación con la comunidad, sin embargo, tiene un elemento en común: la fuerte tensión entre la figura de la comunidad con la del individuo y la de los lazos *societarios*. En ninguno de los tres trabajos, los lazos comunitarios pueden prevalecer sobre los demás, ya que de hacerlo, comprometen la existencia del individuo como tal, algo que, como pudimos ver, resulta inherente a la estructura de las sociedades modernas que transitan los actores de Goffman. A su vez, vale la pena mencionar que, a pesar de esta imposibilidad de alcanzar un nivel de *comunitarización* total, los lazos de este tipo representan un rasgo fundamental de las interacciones. En este sentido, en ningún caso el autor pudo prescindir de los mismos para explicar ciertas formas de interacción.

Finalmente, resulta conveniente destacar el modo en que nuestra indagación se entrelaza con las cinco dimensiones del problema comunitario que identifica de Marinis (2011). En este sentido, si bien en una primera instancia se presenta como recurso teórico-conceptual cercano a una suerte de "tipo ideal" de lazo opuesto a las relaciones de

22 "Existe una veta fundamentalista difícil de rebajar, y no digamos de suprimir, en cualquier reivindicación de reconocimiento, veta que tiende a hacer 'sectarias' (en la terminología de Fraser) esas demandas de reconocimiento. Situar la cuestión del reconocimiento en el marco de la justicia social, y no en el contexto de la 'autorrealización' (donde prefieren situarla, por ejemplo, Charles Taylor o Axel Honneth, de acuerdo con la tendencia 'culturalista' actualmente dominante) puede tener un efecto desintoxicador: puede eliminar el veneno del sectarismo (con todas sus consecuencias escasamente atractivas: separación física o social, ruptura de la comunicación, hostilidades que se autoperpetúan y se exacerban mutuamente) del aguijón de las reivindicaciones de reconocimiento. Las demandas de redistribución proclamadas en nombre de la igualdad son vehículos de integración, mientras que las reivindicaciones de reconocimiento reducidas a la pura distinción cultural promueven la división, la separación y, finalmente, una quiebra del diálogo" (Bauman, 2006: 93)

corte "societario", también es posible encontrar en esas referencias una exploración de los "riesgos" y las tensiones que mantiene dicha forma de lazo con la figura del individuo y de la gran sociedad. Así, a pesar de que la obra de Goffman no se aleja de forma considerable de otros acercamientos a la cuestión de la comunidad, permite expandir y profundizar sus características de un modo considerable, puesto que pone en evidencia el modo en que lo comunitario –como fenómeno empírico y como herramienta conceptual- se relaciona con otras figuras de importancia crucial para la teoría sociológica: el individuo y la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

Alvarez Ruiz, Fermín 2011 "De los Nuevos Movimientos Sociales a la Constelación Posnacional: Jürgen Habermas y la posibilidad de constituir una voluntad política transnacional", Ponencia presentada en IX Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 8 al 12 de agosto.

Álvaro, Daniel 2010 "Los conceptos de 'comunidad' y 'sociedad' de Ferdinand Tönnies" en *Papeles del CEIC* (País Vasco), N° 52.

Bauman, Zygmunt 2006 *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil* (Madrid: Siglo XXI Editores)

Bialakowsky, Alejandro 2010 "Comunidad y sentido en la teoría sociológica contemporánea: las propuestas de A. Giddens y J. Habermas" en *Papeles del CEIC* (País Vasco), N° 52.

de Marinis, Pablo 2010 "Comunidad: derivas de un concepto a través de la teoría sociológica" en *Papeles del CEIC* (País Vasco), N° 52.

de Marinis, Pablo 2010b "La comunidad según Max Weber: desde el tipo ideal de la *Vergemeinschaftung* hasta la comunidad de los combatientes" en *Papeles del CEIC* (País Vasco), N° 52.

de Marinis, Pablo 2011 "La teoría sociológica y la comunidad. Clásicos y contemporáneos tras las huellas de la 'buena sociedad'" en *Entramados y perspectivas. Revista de la carrera de sociología* (Buenos Aires) enero-junio.

de Marinis, Pablo (comp.) 2012 *Comunidad: estudios de teoría sociológica* (Buenos Aires: Prometeo).

Durkheim, Émile 1996 (1912) *Formas elementales de la vida religiosa* (Madrid: Alianza).

Durkheim, Émile 1970 (1924) *Sociología y Filosofía* (Buenos Aires: Schapire).

Goffman, Erving 1974 (1959) *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (Buenos Aires: Amorrortu)

Goffman, Erving 1979 (1971) *Relaciones en público. Microestudios del orden público* (Madrid: Alianza).

Goffman, Erving 2010 (1963) *Estigma. La identidad deteriorada* (Buenos Aires: Amorrortu).

Grondona, Ana Lucila 2010 "La sociología de Emile Durkheim: ¿una definición comunitarista de *lo social*?" en *Papeles del CEIC* (País Vasco), N° 52.

Habermas, Jürgen 2010 (1981) *Teoría de la acción comunicativa* (Madrid: Taurus).

Haidar, Victoria 2010 "De la disolución a la recreación de la comunidad. Un contrapunto entre Max Weber y Francois Perroux" en *Papeles del CEIC* (País Vasco), N° 52.

López Lara, Álvaro F. y Reyes Ramos, María Eugenia 2010 "Erving Goffman: microinteracción y espacio social" en *Veredas. Revista del pensamiento sociológico* (México D.F.) N° especial, año 11.

Luhmann, Niklas 2006 (1927). *La sociedad de la sociedad* (México: Herder).

Maffesoli, Michel 2004 (1990) *El tiempo de las tribus: El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas* (México: Siglo XXI Editores).

Nisbet, Robert 1996 (1966) *La formación del pensamiento sociológico* (Buenos Aires: Amorrortu)

Plessner, Helmuth 1999 (1924) *The limits of community. A critique of social radicalism* (New York: Humanity Books)

Sasín, Mariano 2010 "La comunidad estéril. El recurso comunitario como forma de la autodescripción social" en *Papeles del CEIC* (País Vasco), N° 52.

Sasín, Mariano 2012 "La comunidad de la diferencia. Reverberaciones de la sociología de la comunidad en Niklas Luhmann" en de Marinis, Pablo (comp.) *Comunidad: Estudios de teoría sociológica.* (Buenos Aires: Prometeo).

Tönnies, Ferdinand 1947 (1887) *Comunidad y Sociedad* (Buenos Aires: Losada).

Torterola, Emiliano 2010 "Racionalización y comunización en la esfera económica. Los matices del individualismo en la teoría de la modernidad weberiana" en *Papeles del CEIC* (País Vasco), N° 52.

Weber, Max 1984 (1922) *Economía y Sociedad. Esbozo de Sociología Comprensiva* (México: Fondo de Cultura Económica).

Tatiana Maltz* y Hernán Maltz**

Tratando de vivir: cuerpos que enferman, cuerpos que resisten. A propósito de Hablar solos, de Andrés Neuman

"El sentido último al que remiten todos los relatos tiene dos caras: la continuidad de la vida, la inevitabilidad de la muerte"
(Calvino, 1980: 246).

INTRODUCCIÓN

En un intento por abordar críticamente las funciones de control y normalización de los cuerpos (establecidos como) legítimos en el marco del capitalismo tardío, consideramos que la última novela de Andrés Neuman, *Hablar solos*, permite un acercamiento tanto a la construcción social del cuerpo, como a la problemática del proceso salud-enfermedad-atención. Sostenemos que el registro propuesto permite focalizarnos en un plano que cruza lo social-público con un entorno de intimidad: en ese sentido, la captación de voces privadas posibilita la ampliación del marco de inteligibilidad de una serie de cuestiones propias, aunque no con exclusividad, del campo de la salud.

Nos aproximaremos al juego de encastre y desencastre de ciertas piezas que hacen a la conformación de la subjetividad –como la identidad y el cuerpo–, y las formas en que aquellas piezas, dispuestas de un modo en particular pero no por ello inmutable, afrontan y resisten procesos inherentes a toda vida, como son la enfermedad, el cuidado de otros, la muerte y el duelo. Veremos en el *otro*, en el *afuera*, el discurrir

* Estudiante avanzada de la carrera de Sociología (UBA).

** Maestrando en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural (IDAES-UNSAM) y licenciado en Sociología (UBA).

de las reglas de ese juego de subjetivación. Las elaboraciones teóricas de Butler nos acompañarán en esta exploración, que entrecruza las fronteras entre lo íntimo y lo social: "Yo ya estoy en manos de otros cuando trato de plantearme quién soy" (Butler, 2010: 83). Identidades puestas en cuestión y cuerpos que nos desposeen: así podríamos sintetizar la propuesta aquí presentada.

La novela *Hablar solos* fue utilizada a modo de disparador para pensar las relaciones entre los procesos identitarios, la concepción social del cuerpo y los modos en que enfermar, cuidar y morir los atraviesan. Se trata de una obra polifónica en la que se alternan las voces de: Mario, esposo, padre, enfermo terminal y conductor de camiones; Elena, esposa, madre, cuidadora y profesora de lengua y literatura; y Lito, el pequeño hijo del matrimonio[1]. Así, a través de esta estrategia de puesta en escena de tres oralidades que se turnan para hablar, nos acercamos al proceso íntimo-familiar de enfermedad, muerte y duelo de Mario.

De esta manera, proponemos que ciertas fuentes narrativas pueden ser la materia prima para una aproximación a los ejes planteados, entendiendo a la ficción, en un sentido amplio, como una antropología especulativa (Saer, 2004). Como sostiene Rancière: "Los enunciados políticos o literarios tienen efecto sobre lo real. Ellos definen modelos de palabra o de acción, pero también regímenes de intensidad sensible. Construyen mapas de lo visible, trayectorias entre lo visible y lo decible, relaciones entre modos del ser, modos del hacer y modos del decir. Definen variaciones de intensidades sensibles, percepciones y capacidades de los cuerpos" (2009: 49). Esas relaciones entre modos del ser, del hacer y del decir llevan aparejadas una tensión que remite a la problemática de la subjetivación como un proceso social. Camino que comenzamos a desandar a partir de aquí.

IDENTIDADES CUESTIONADAS: ENFERMAR, CUIDAR Y ENFERMAR

"Sin duda el objetivo principal en estos días no es descubrir lo que somos, sino rechazar lo que somos"
(Foucault, 1988: 11).

El epígrafe de Foucault nos da pie para abordar los procesos de subjetivación anclados en construcciones identitarias, sin los cuales ninguna concepción del cuerpo es posible. En esa dirección, establecemos

1 Si bien en este trabajo nos centramos en los discursos de Elena y Mario, no debemos dejar de mencionar el mérito que constituye acercarse al tratamiento de la enfermedad y la muerte por medio de la voz de un niño.

nuestro marco de inteligibilidad de la identidad, entendida no como "un conjunto de cualidades predeterminadas –raza, color, sexo, clase, cultura, nacionalidad, etc.– sino [como] una construcción nunca acabada, abierta a la temporalidad, la contingencia, una posicionalidad relacional sólo temporariamente fijada en el juego de las diferencias" (Arfuch, 2002: 21). De este modo, adherimos a un concepto de identidad cercano al *sujeto posmoderno* (centrado, como mencionamos, en la diferencia y, además, en su carácter fragmentario), aunque por esto no debemos perder de vista otras matrices de concepción de lo subjetivo –Vila (2002) menciona al *sujeto sociológico* y al *sujeto del iluminismo*[2]–. Hall, apoyándose en este enfoque del sujeto erigido en, por y desde la diferencia, escribe que "la admisión radicalmente perturbadora de que el significado 'positivo' de cualquier término –y con ello su 'identidad'– sólo puede construirse a través de la relación con el Otro, la relación con lo que él no es, con lo que justamente le falta, con lo que se ha denominado su *afuera constitutivo*" (2003: 18). En la misma línea, apunta Butler: "Después de todo, si mi capacidad de supervivencia depende de una relación con los demás, con un 'tú' o un 'vosotros' sin los cuales yo no puedo existir, *entonces mi existencia no es solamente mía, sino que se puede encontrar fuera de mí, en esa serie de relaciones que preceden y exceden los límites de quien yo soy*" (2010: 72; énfasis propio). Nuestra subjetividad está atada a la otredad, en un sentido tanto positivo (constituyente, formativo) como negativo (descomponedor, desintegrador). Este doble sentido será el hilo conductor que nos permitirá pensar los modos de enfermar, cuidar y morir, en su conexión con el par identidad/cuerpo.

Butler señala además un vínculo entre los procesos identitarios y la propia materialidad del cuerpo. Entendemos a este último no como una existencia autónoma *per se*, sino como una superficie en la que se inscribe lo social y que, por ende, lo constituye como vulnerable. Traemos a colación un fragmento de *Hablar solos* que pone de relieve esta cuestión. Elena, en relación al deterioro que produce la enfermedad en su esposo, dice:

> "Cuando lo contemplo, flaco y blanco como una sábana más, a veces pienso: Ese no es Mario. No puede ser él. El mío era otro, demasiado distinto. Pero otras veces me pregunto: ¿Y si ese, exactamente, fuera Mario? ¿Y si, en lugar de haber perdido su esencia, ahora sólo quedase lo esencial de él? ¿Cómo una des-

2 Por una parte, el sujeto del iluminismo es un sujeto cognitivo, soberano, autosuficiente, que se mantiene idéntico a sí mismo. Por otra parte, el sujeto sociológico, cuya importancia radica en concebir al individuo en una lógica relacional que lo liga a la otredad, se caracteriza por las acciones que se espera que efectúe, es decir, sus roles (Vila, 2002).

> tilación? ¿Y si en este hospital estuviéramos malentendiendo los cuerpos de nuestros seres queridos?" (Neuman, 2012: 102).

La identidad se ve implicada en lo corporal y sus cambios: el cuerpo propio no es ni el resguardo del individuo frente al mundo, ni aquello dado de una vez y para siempre. Butler consigna: "Podemos pensar en demarcar el cuerpo humano identificando su límite o en qué forma está limitado o ligado, pero eso impedirá ver el hecho crucial de que, en cierta manera, e incluso inevitablemente, el cuerpo está desligado, tanto en su actuar y su receptividad como en su habla, deseo y movilidad. Está fuera de sí mismo, en el mundo de los demás […]. En este sentido, el cuerpo no se pertenece a sí mismo" (2010: 82-3). El proceso de enfermar da cuenta de este devenir del cuerpo y abre la puerta al cuestionamiento de la propia subjetividad que, anclada en la materialidad de un cuerpo que no permanece inmutable, se desestabiliza.

La cita precedente de *Hablar solos* nos permite traer a colación el tópico de la enfermedad y su relación con los procesos identitarios. En la demarcación social del enfermo, la conducta del sujeto identificado como tal se ve alterada: "La enfermedad tiende entonces más y más frecuentemente a devenir una identidad que debe ser asumida, adquirida e impuesta a los otros, y es en las relaciones con la medicina que esta identidad se construye" (Herzlich y Pierret, 1988: 24). La novela problematiza la modalidad de esa asunción de la enfermedad: ¿qué significa estar enfermo?, ¿cómo afecta nuestro vivir?, ¿y de qué manera reorganiza nuestras relaciones? Elena entiende que la enfermedad de su marido clausura el tiempo futuro: ya no existe siquiera como incógnita. Pero ella, como cuidadora, debe velar por su distorsionado presente:

> "Al cuidar a nuestro enfermo, protegemos su presente. Un presente en nombre de un pasado. De mí misma, ¿qué protejo? En ese punto entra (o se tira por la ventana) el futuro. Para Mario es inconcebible. Ni siquiera puede conjeturarlo. El futuro: no su predicción, sino su simple posibilidad. Es decir, genuina libertad. Eso es lo que la enfermedad mata antes de matar al enfermo" (Neuman, 2012: 95).

¿Es ésta una vida vivible? ¿Qué resquicio le queda a la identidad para poder resistir? En el segundo apartado retomaremos esta tensión, a partir de la distinción butleriana entre vidas *vivibles* –realizables– y vidas *irreales*.

Otro punto sugestivo de la novela permite interrogarnos acerca de quién es el sujeto que debe asumir la enfermedad. Dice Elena:

> Él prefiere que seamos herméticos. Discretos, dice. Los derechos del enfermo están fuera de duda. De los derechos de quien lo cuida nadie habla. Nos enfermamos con la enfermedad del otro (Neuman, 2012: 21).

Y en esa condición de protectora desprotegida discurre la voz de Elena: la novela nos la presenta por medio de una prosa caprichosa, inquieta, quebrada, fragmentada, dispersa, en contraste con la prosa de Mario, cuya voz se presenta en una armoniosa continuidad (incluso todos sus capítulos presentan, entre sí, una continuidad en la grafía: en los comienzos y finales de cada capítulo perteneciente a Mario, observamos tres puntos que, siempre antes y después de sus palabras, generan un efecto de discurso fluido, sin disrupciones). En una palabra, la voz de Elena se convierte en una prosa que delata una voz enferma de enfermedad. Y, para colmo, recordemos que Elena es profesora de aquello que no puede controlar: la lengua.

Pero si, por un lado, nos apropiamos de un discurso cotidiano y profano en torno a la enfermedad, por otro lado debemos explicitar que la medicina, en tanto saber, práctica e institución, no es independiente del discurso colectivo de un momento histórico particular y de su estructura social (Herzlich y Pierret, 1988). En este contexto, la salud-enfermedad, como producto (o construcción) de un discurso médico situado históricamente, no debe ser considerada como una entidad patológica por naturaleza sino como un proceso socio-histórico. A continuación exponemos brevemente algunos aspectos de dicho proceso.

La medicina se transforma en un discurso disciplinario a través del saber generado por la clínica moderna, basada en la Anatomía –de tipo mecanicista, destinada a reparar las partes dañadas del hombre-máquina causadas por las enfermedades– y la Patología –que organiza una clasificación de las enfermedades que pueden dañar o destruir a esa máquina– (Foucault, 1977; Luz, 1997). Esta medicina científica es la base práctica y teórica del Modelo Médico Hegemónico, que logra identificarse como la única forma legítima de atender la enfermedad. Mediante la exclusión ideológica y jurídica de las otras posibilidades de atención (el Modelo Alternativo Subordinado –medicina tradicional– y el Modelo de Autoatención –autocuidado y reapropiación comunitaria de la salud–), este Modelo Médico se convierte en Hegemónico, apropiándose y transformando esos modelos alternativos (que logran persistir, no por luchas de resistencia contracultural, sino por su eficacia práctica y los menores costos que implican). Las principales funciones institucionalizadas de dicho modelo son: en primer lugar, funciones curativas, preventivas y de mantenimiento (las cuales no implican mejorías en la calidad de vida); en segundo lugar, funciones de control,

normalización y legitimación; y, en tercer lugar, función económico-ocupacional (Menéndez, 1990).

Uno de los rasgos que merece especial atención de este modelo (y que atraviesa todas sus funciones) es el proceso de creciente medicalización de los cuerpos. Nos referimos a la expansión del discurso médico por sobre el resto de las esferas de la vida (y no sólo lo vinculado con la salud-enfermedad). Es decir, la medicina amplía cada vez más su campo de acción convirtiéndose en un poder autoritario que pretende limitar, regular y/o eliminar el comportamiento socialmente definido como anormal, convirtiendo al Estado moderno en un "Estado médico abierto" (Foucault, 1977; Conrad, 1982). El siguiente extracto de *Hablar Solos* es ilustrativo de dicho proceso; dice Mario:

> "[…] es raro lo de los fármacos, los que se supone que te curan te destruyen por dentro, y los que se supone que no curan te hacen sentir de nuevo una persona, o sea, ¿para curarse habrá que dejar de sentirse una persona?, a lo mejor por eso a muchos nos sale mal, porque no dejamos que el veneno entre del todo" (Neuman, 2012: 69; énfasis propio).

No es menor el cuestionamiento de Mario: da cuenta del sustrato sobre el que se construye el discurso médico hegemónico, que elige ignorar los condicionamientos sociales en los procesos de salud-enfermedad. El sujeto que enferma se ve sometido a tratamientos que afectan el vivir en la cotidianeidad; su cuerpo le resulta extraño. Illich problematiza esta cuestión y concluye que la medicina, paradójicamente (o no), termina convirtiéndose en una amenaza para la salud: "Durante las últimas generaciones el monopolio médico sobre la asistencia a la salud se ha expandido sin freno y ha coartado nuestra libertad con respecto a nuestro propio cuerpo. La sociedad ha transferido a los médicos el derecho exclusivo de determinar qué constituye la enfermedad, quién está enfermo o podría enfermarse, y qué cosa se hará a estas personas" (Illich, 1978: 13). La salud, y las decisiones en torno a ella, se ven enajenadas. Dice Elena:

> "¿Quién necesitaba más ese tratamiento: él o yo? ¿Experimenté con mis esperanzas en cuerpo ajeno? ¿Cómo permití que se lo llevaran? ¿Qué hicimos en el hospital: atenderlo o retenerlo? ¿Los médicos cuidaron de él o de su protocolo, su conciencia? ¿Lo mantuve ahí para demorar mi soledad?" (Neuman, 2012: 132).

En el fragmento anterior encontramos condensados los distintos elementos que hemos ido tejiendo en este apartado. Por un lado (en un nivel privado, podríamos decir), el proceso de enfermedad que implica

no sólo la asunción de tal etiqueta sino los efectos que ella imprime en la identidad del sujeto enfermo y de aquellos que lo acompañan. Por otro lado, la inserción de dicho proceso en un marco más amplio: "las llamadas profesiones de la salud tienen un efecto aún más profundo, que culturalmente niega la salud en la medida en que destruyen el potencial de las personas para afrontar sus debilidades humanas, su vulnerabilidad y su singularidad en una forma personal y autónoma" (Illich, 1978: 48). Resulta necesario ampliar el significado otorgado al cuidado (y autocuidado) de la salud, el cual puede ser entendido como una práctica integral (y no desde la mera mirada biomédica) que debe ser sostenida, primordialmente, desde el accionar de los sujetos en sus vidas cotidianas. Lo que supone desplazar la centralidad de las instituciones y los agentes del campo de la salud, para precisamente reapropiarse del modo de vivir el proceso de salud-enfermedad (Stolkiner y Ardila Gómez, 2012).

EL DUELO DE VIVIR

Enfrentémoslo. Los otros nos desintegran"
(Butler, 2006: 50).

En su ensayo "Violencia, duelo, política" (incluido en *Vida precaria*), Butler emplea el duelo como una suerte de herramienta conceptual para pensar los bordes de lo humano: "Algunas vidas valen la pena, otras no; la distribución diferencial del dolor que decide qué clase de sujeto merece un duelo y qué clase de sujeto no, produce y mantiene ciertas concepciones excluyentes de quién es normativamente humano" (2006: 16-7). La autora orienta su trabajo a un nivel nacional y mundial: en contexto de guerra, algunas vidas son santificadas (por ejemplo: la imagen del soldado norteamericano que muere por la patria), frente a la invisibilización de otras vidas y muertes ajenas (ajenas, por ejemplo, en el sentido de pertenecientes a un ámbito nacional no reconocido: por antonomasia, el mundo árabe).

Nosotros quisiéramos circunscribir el duelo a una comunidad con límites –supongamos, al menos– más precisos, aunque no por ello menos problemática para la construcción del duelo: la familia. Consideramos que ésta permite dar continuidad a algunas preguntas de Butler en torno a lo humano, con el conocimiento de que si, en el caso de Butler, la focalización en la comunidad nacional despliega un interés en aspectos mayormente globales dentro del ámbito de lo social, nuestro énfasis en la familia pondera un acercamiento de corte microsociológico que resalta *los detalles* de lo social. Si Butler se interroga sobre la diferencia entre vidas *vivibles* y vidas *irreales* (con hincapié en estas últimas, en su carácter de externas a los límites de lo humano),

nosotros optamos por preguntarnos qué es lo que haría humanas a las primeras: sería una suerte de inversión provocadora de la "insurrección a nivel ontológico" (2006: 59) que plantea Butler: ¿no hay también, acaso, una desrealización incluso en aquellas vidas –supuestamente– humanas y *reales*? (Esto es precisamente aquello sobre lo que trabajamos en el primer apartado en función de los procesos de enfermar y cuidar.)

Si la pregunta de Butler suele bordear la cuestión sobre los límites de lo que se considera humano, con énfasis en lo que queda fuera (las vidas negadas), no menos interesante puede resultar una interrogación sobre lo humano mismo, desde lo humano: desde las vidas que se consideran *vivibles*. En esa dirección, *Hablar solos*, al trabajar, si se nos acepta la expresión, con una familia tipo, permite un cuestionamiento sobre si acaso es posible plantear una vida vivible (en sí misma, agreguemos, aunque no sea una aclaración muy feliz). No queremos que se interprete esto desde una óptica pesimista sin más, sino desde una crítica al planteo de Butler, en cuyo ensayo citado la vida vivible se vislumbra sólo como una vida con ciertos atributos, no sabemos cuáles, que se opone a las vidas negadas. Un fragmento de *Hablar solos* puede ayudarnos a mostrar este carácter de desrealización también propio, por qué no, de las denominadas vidas vivibles:

> "Había que llamar a la funeraria para comprar el ataúd. Y a los diarios para dictar las esquelas. Dos tareas elementales, inconcebibles. Tan íntimas, tan lejanas. Comprar el ataúd y dictar las esquelas. Nadie te enseña esas cosas. A enfermar, a cuidar, a desahuciar, a despedir, a velar, a enterrar, a cremar. Me pregunto qué mierda nos enseñan" (Neuman, 2012: 126-7).

Cuando Elena llama a distintas funerarias se hace preguntas bastante butlerianas: "¿cuánto vale una muerte razonable?, ¿qué es un muerto caro?" (Neuman, 2012: 127). Pero, en este caso, esas interrogaciones no valen tanto para definir una vida negada como para cuestionar qué rasgo o atributo hace vivible a una vida. Son preguntas que, más que darle entidad a la muerte de Mario, ponen en jaque la vida de Elena.

En párrafos precedentes, ya hemos mencionado algunos argumentos en torno a la relevancia de trabajar con una obra literaria como *Hablar solos*. Lo que deberíamos agregar en este punto es que la novela presenta una voz personal (la de Elena) que construye el duelo en una tensión entre, por un lado, el estado anímico desbordado que supone la pérdida de un ser amado y, por el otro, la narración –pretendidamente– controlada y consciente de esa pérdida. Citamos uno de los fragmentos de la novela que pone de manifiesto esta cuestión. Dice o escribe o piensa Elena:

> "Hay esperas que son como una muerte lenta. Me asfixia estar esperando una muerte para reanudar mi vida, sabiendo de sobra que, cuando suceda, voy a ser incapaz de reanudarla" (Neuman, 2012: 103).

Resulta oportuno conectar esta reflexión de Elena con una de Butler, quien discute con perspectivas teóricas que señalan la necesidad de desterrar con premura la melancolía. Ante tales posturas, Butler nos advierte sobre cierta mitologización del tiempo previo al duelo, y al que éste –se supone– vino a desbaratar: "Cuando el duelo es algo que tememos, nuestros miedos pueden alimentar el impulso de resolverlo rápidamente, de desterrarlo en nombre de una acción dotada del poder de restaurar la pérdida o de devolver el mundo a un orden previo, o de reforzar la fantasía de que el mundo estaba previamente ordenado" (2006: 56). En ese sentido, es interesante destacar el nivel de conciencia incontrolada (valga el oxímoron) que caracteriza a la voz de Elena. Ella verbaliza y se aproxima al acontecimiento de la pérdida del esposo, pero nunca puede aprehenderlo o, mejor, sólo puede captarlo poniendo en cuestión su propia subjetividad:

> "Cuando se muere alguien con quien te has acostado, empiezas a dudar de su cuerpo y del tuyo. El cuerpo tocado se retira de la hipótesis del reencuentro, se vuelve inverificable, pudo no haber existido. *Tu propio cuerpo pierde materialidad*. Los músculos se cargan de vapor, desconocen qué apretaron. Cuando se muere alguien con quien has dormido, no vuelves a dormir de la misma manera" (Neuman, 2012: 136; énfasis propio).

Sólo con la certeza de la duda, Elena puede restablecer su propio yo (Elena es cartesiana). Mira fotos para apoyarse en un pasado concreto (Elena también es empirista). Sin embargo, ella comprende que ese pasado, en última instancia, no sirve sino para reafirmar la corporeidad erosionada del marido moribundo, que sigue y no sigue siendo el mismo:

> "Antes, cuando repasábamos juntos mis fotos de novia en bikini, delgadísima, con melena, con los pechos firmes, me sentía ultrajada [...]. Ahora que vuelvo a contemplarte hermoso, me pregunto si te celebro o te niego. *Si te recuerdo como fuiste o si te olvido enfermo*. Pensándolo desde hoy (si el dolor es pensable y no se dispersa como un gas cuando la razón lo aprieta), *lo más injusto de la enfermedad fue la sensación de que aquél ya no eras tú, de que te habías ido. Y no:*

> *ese, eso, era mi hombre. Tu cuerpo gastado. Lo último tuyo"* (Neuman, 2012: 164; énfasis propio)[3].

A partir de las cuestiones esbozadas hasta este punto del presente apartado, consideramos apropiado continuar con un argumento desglosado en dos partes: en primer término, la consideración general de las relaciones humanas en su carácter desintegrador (y no sólo componedor) y, en segunda instancia, el caso del duelo como el ejemplo de esa cualidad de desposesión que suponen los vínculos con los otros.

En primer lugar, Butler señala la importancia de definir las relaciones humanas no sólo por sus aspectos componedores, sino también por los elementos que las desintegran. Con los ejemplos del género y la sexualidad, afirma: "Como modo de relación, ni el género ni la sexualidad son precisamente algo que poseemos, sino más bien un modo de desposesión, un modo de ser *para* otro o *a causa* del otro. Con esto no quiero decir que esté proponiendo una perspectiva correlativa del yo por sobre una perspectiva autónoma, o que esté intentando describir la autonomía en términos de relación. A pesar de mi afinidad con el término 'correlatividad', necesitamos otro lenguaje para aproximarnos a la cuestión que nos interesa, un modo de pensar no sólo cómo nuestras relaciones nos constituyen sino también cómo somos desposeídos por ellas" (2006: 50). Y, más adelante, continúa con la idea de la desintegración (menos con la intención de cerrar un debate sobre la subjetividad que con el propósito de abrirlo): "somos algo más que 'autónomos', pero esto no significa ni fusión ni falta de límites. Más bien quiere decir que cuando pensamos en lo que 'somos' y buscamos representarnos, no podemos representarnos como simples seres individuales, porque los otros que originalmente pasaron por mí no sólo quedaron asimilados al límite que me contiene […], sino que también rondan el modo en el que periódicamente, por así decirlo, me desintegro y me abro a un devenir ilimitado" (Butler, 2006: 54). En síntesis: si, desde luego, se acepta una perspectiva relacional para concebir al sujeto y lo social, la misma debe ser pensada no sólo en términos de composición de relaciones, sino también en su dimensión descomponedora.

En segundo lugar, tenemos al duelo como exponente acendrado del rol de la desintegración en los procesos de subjetivación. El duelo es un signo que nos recuerda la fatalidad de la vulnerabilidad social y la consecuente precariedad del "yo": "nos enseña la sujeción a la que nos

3 El fragmento citado corresponde a una carta que Elena escribe para dialogar con su esposo muerto. Lo cual responde a la siguiente motivación: "Si la muerte deja todas las conversaciones interrumpidas, nada más natural que escribir cartas póstumas. Cartas al que no está. Porque no está. Para que esté. A lo mejor escribir es eso (Neuman, 2012: 163)".

somete nuestra relación con los otros en formas que no siempre podemos contar o explicar –formas que a menudo interrumpen el propio relato autoconsciente que tratamos de brindar, formas que desafían la versión de uno mismo como sujeto autónomo capaz de controlarlo todo–. Podría intentar contar la historia de lo que estoy sintiendo, pero sería una historia en la que el 'yo' que trata de narrar se detiene en el medio del relato; el propio 'yo' es puesto en cuestión por su relación con el Otro, una relación que no me reduce precisamente al silencio, pero que sin embargo satura mi discurso con signos de descomposición. Cuento una historia acerca de las relaciones que elijo sólo para mostrar en algún lugar de la marcha el modo como esas mismas relaciones se apoderan de mí y desintegran mi unidad. Necesariamente, mi relato vacila" (Butler, 2006: 49). La voz de Elena sería ese intento por narrar a pesar de la vacilación: narrar con la vacilación a cuestas. Conocer la duda para desconocerse a sí mismo y, sólo a partir de tal paso, poder reconocerse.

Pero el reconocimiento no sólo se reduce a un plano íntimo, sino a uno más bien público, político y ético. O, al menos, eso es lo que trata de reivindicar Butler, cuando trae a colación la cuestión de la responsabilidad: "Me encuentro con que mi propia formación supone al otro en mí, que mi propia extrañeza respecto de mí es paradójicamente el origen de mi conexión ética con los otros. No soy totalmente consciente de mí porque parte de lo que soy lleva la huella enigmática de los otros. En este sentido, no puedo conocerme a mí mismo perfectamente o conocer mi 'diferencia' respecto de los demás de manera irreductible. Desde cierta perspectiva, este desconocimiento puede parecer un problema ético y político. ¿Necesito conocerme a mí mismo para poder actuar responsablemente en relaciones sociales?" (2006: 73-4).

Si, en un pensamiento como el de Simmel (1939), lo social se constituye allí donde varios individuos entran en acción recíproca, Butler (2006) lleva al extremo esta matriz relacional, no sólo desde el momento en que los sujetos son y están *entregados* unos a otros, sino desde que, además, deben *hacerse cargo* de esa situación. Elena, en su vacilación, quizá termine por entender el rol de la responsabilidad, en el sentido de apropiarse de la muerte (y no en términos de culpabilidad, al estilo: "podría haber hecho algo más"):

> "Para evitar ponernos esotéricos, digamos que te has convertido en parte de mi organismo. Ahora que estoy acostumbrándome a estar sola (o como mucho, algún sábado, a estar con no sé quién), lo peor es aceptar que ya no estoy en ti. Ya no te consto. Desde ese punto de vista, yo también me he muerto" (Neuman, 2012: 178).

Si bien nos hemos focalizado en la desposesión que implica todo vínculo con un otro, resulta necesario reponer la contraparte. No se trata de desintegración de la propia subjetividad frente a la exterioridad social –no lo debemos pensar como pura negatividad– sino como un proceso formativo que hace *vivible* la vida: "El hecho de que el cuerpo propio nunca sea plenamente propio, circunscrito y autorreferencial, es la condición del encuentro apasionado, del deseo, de la añoranza y de esos modos de abordar y ser abordados de los que depende el sentimiento de estar vivos" (Butler, 2010: 85).

Retomando la cuestión del duelo, Freud –en "Duelo y melancolía"– postula: "El duelo es, por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc. A raíz de idénticas influencias, en muchas personas se observa, en lugar de duelo, melancolía" (1996: 241). La melancolía presenta, como rasgo peculiar, la perturbación del sentimiento de sí: "se singulariza en lo anímico por una desazón profundamente dolida, una cancelación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de toda productividad y una rebaja en el sentimiento de sí que se exterioriza en autorreproches y autodenigraciones y se extrema hasta una delirante expectativa de castigo" (1996: 242). Más allá de tal diferencia con la melancolía, Freud plantea la necesidad de superar el duelo con el simple recurso de dejar pasar el tiempo, ya que puede resultar inoportuno e incluso dañino perturbar su transcurso. Nosotros consideramos que el duelo no puede superarse, al menos en términos de volver a un orden mítico anterior a la pérdida, con el desplazamiento de ésta hacia otro objeto de amor. Como sostiene Butler (2006), la elaboración del duelo pasa menos por sustituir el objeto de una pérdida que por aceptar que vamos a cambiar a causa de aquélla. Y que vamos a cambiar, probablemente, para siempre. En *Hablar solos*, Elena construye su duelo en un proceso que va, si se quiere, de lo freudiano a lo butleriano. Ella, luego de algunos vaivenes, comprende que no hay sustitución posible (ni deseable) de la pérdida. Lo cual se perfila en la relación con el doctor Escalante (el responsable institucionalmente legítimo de velar por la salud de Mario, con quien Elena desarrolla un breve y particular vínculo sexual –más que amoroso–): si en un momento Elena lo transforma en *Ezequiel*, hacia el final de la historia entiende (¿entiende?) que lo crucial no pasa por desplazar con éxito el objeto de amor (si es que acaso eso es posible), sino por asumir una situación que se ha modificado para siempre. Por eso, quizás, Elena escapa del consultorio en la última escena de la novela. Allí no encontrará nada, más que la certeza de una búsqueda –sin objeto, sin rumbo: la búsqueda como un valor por sí mismo– que comienza con la asunción de la pérdida.

PALABRAS FINALES

Como planteamos al comienzo, el trabajo con la novela *Hablar solos* nos permitió una aproximación tanto a la construcción social del cuerpo como a la problemática del proceso salud-enfermedad-atención. En la primera parte del escrito, nos focalizamos en representaciones profanas sobre la enfermedad, aunque también procuramos reponer la crítica al Modelo Médico Hegemónico (que constituye la representación legítima sobre la enfermedad y los enfermos en el orden social contemporáneo). En el segundo apartado, abordamos una perspectiva relacional sobre los vínculos sociales e hicimos hincapié en el aspecto descomponedor de los mismos (para lo cual nos servimos del ejemplo del duelo). Con estas palabras de cierre pretendemos, finalmente, resaltar uno de los propósitos que recorre (de manera tácita, aunque igualmente notoria) el escrito: mostrar zonas de incomodidad con las que convivimos. Zonas que nos hacen y, sobre todo, nos deshacen.

BIBLIOGRAFÍA

Arfuch, Leonor (comp.) 2002 "Problemáticas de la identidad" en *Identidades, sujetos y subjetividades* (Buenos Aires: Prometeo).

Butler, Judith 2006 *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia* (Buenos Aires: Paidós).

Butler, Judith 2010 *Marcos de guerra: las vidas lloradas* (Buenos Aires: Paidós).

Calvino, Italo 1980 *Si una noche de invierno un viajero* (Barcelona: Bruguera).

Conrad, Peter 1982 "Sobre la medicalización de la anormalidad y el control social" en Ingleby, David (comp.) *Psiquiatría crítica. La política de la salud mental* (Barcelona: Ed. Crítica).

Foucault, Michel 1977 "Historia de la medicalización" en *Educación Médica y Salud* (Bogotá) Vol. 11, Nº 1.

Foucault, Michel 1988 "El sujeto y el poder" en *Revista Mexicana de Sociología* (México DF) Vol. 50, Nº 3.

Freud, Sigmund 1996 "Duelo y melancolía" en *Obras completas* (Buenos Aires: Amorrortu) Vol. XIV.

Hall, Stuart 2003 "¿Quién necesita identidad?" en Hall, Stuart y Du Gay, Paul (comps), *Cuestiones de identidad cultural* (Buenos Aires: Amorrortu).

Herzlich, Claudine y Pierret, Janine 1988 "De ayer a hoy: construcción social del enfermo" en *Cuadernos Médico Sociales* (Rosario: Centro de Estudios Sanitarios y Sociales) Nº 43.

Illich, Iván 1978 *Némesis Médica* (México DF: Editorial Joaquín Mortiz).

Luz, Madel T. 1997 *Natural, Racional, Social: Razón médica y racionalidad científica moderna* (Buenos Aires: Lugar Editorial).

Menéndez, Eduardo 1990 *Morir de alcohol. Saber y hegemonía médica* (México: Alianza Editorial Mexicana).

Neuman, Andrés 2012 *Hablar solos* (Buenos Aires: Alfaguara).

Rancière, Jacques 2009 *El reparto de lo sensible* (Santiago de Chile: LOM Ediciones).

Saer, Juan José 2004 *El concepto de ficción* (Buenos Aires: Seix Barral).

Simmel, George 1939 "El problema de la sociología" en *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización* (Buenos Aires: Espasa/ Calpe Argentina).

Stolkiner, Alicia y Ardila Gómez, Sara 2012 "Conceptualizando la Salud Mental en las prácticas: consideraciones desde el pensamiento de la medicina social/salud colectiva latinoamericanas" en *VERTEX Revista Argentina de Psiquiatría* (Buenos Aires) Vol. XXIII, Nº 101.

Vila, Pablo 2002 "Identidades culturales y sociales" en Di Tella, Torcuato (ed.) *Diccionario de ciencias sociales y políticas* (Buenos Aires: Emecé).

La presente compilaci.n es el resultado de las VII Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, que se realizaron entre los días 6, 7 y 8 de noviembre del año 2013. Esta nueva edición de las Jornadas convocó a numerosos jóvenes estudiantes e investigadores en ciencias sociales del Instituto de Investigaciones Gino Germani, de diversos centros de investigación científica y de universidades argentinas, y de diferentes países de la región, entre ellos Colombia, Chile, Brasil, Ecuador, Uruguay y México. Se presentaron un total de 434 ponencias de 530 autores, tanto de estudiantes de grado como de postgrados. Esta compilación, auspiciada por la Red de Posgrados del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), representa una muestra del trabajo producido por el conjunto de los participantes de las Jornadas.

Patrocinado por
Asdi
Agencia Sueca de Desarrollo Internacional

Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
CLACSO
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

ISBN 978-987-722-088-7